



Jonathan A. Galindo Soto
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

"La influencia del presbiterianismo en la postura
de B. F. Skinner sobre el problema del
determinismo comportamental"

Tesis
Que para obtener el grado de
Doctor en Psicología
Presenta

Galindo Soto Jonathan Alejandro

Jurado de Examen de Grado:

Directora: Dra. Norma Patricia Corres Ayala
Comité: Dra. Zuraya Monroy Nasr (adjunta)
Dr. Elio Masferrer Kan (externo)
Dr. Carlos López Beltrán
Dra. Edna Suárez Díaz

México, D.F.

2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Cuando escribí mi tesis de Licenciatura, no puse dedicatorias o agradecimientos impresos, pues me pareció más correcto hacerlo de manera autógrafa. Unos años después, con unos kilos de más y cabellos de menos, creo que es mejor agradecer públicamente a quienes han invertido en mí, con la certeza de exponer el resultado de un trabajo comprometido, la esperanza de enorgullecerlos y la promesa de mantenerme siempre al abordaje del siguiente reto.

Antes que a nadie, quisiera agradecer a mi tutora principal, Patricia Corres, por atreverse a navegar contracorriente y continuar apoyando proyectos que intentan ser distintos.

A mis tutores, Zuraya Monroy y Elio Masferrer; mis sinodales, Carlos López Beltrán y Edna Suárez; los psicólogos de la ciencia, Gregory Feist y Michael Gorman; los profesores César Avendaño y Sofía Liberman; los proyectos Filosofía, historia y psicología (DGAPA-PAPIIT IN400502) y Epistemología, psicología y enseñanza de la ciencia (DGAPA-PAPIIT IN401006); al CONACYT y a la UNAM. Gracias a ellos por apoyar a quienes nos preocupamos por preguntar, entre otras muchas cosas, acerca de las metaciencias, en particular, de la psicología; por su constante dirección, correcciones, aclaraciones, propuestas, apoyos y acotaciones, que permitieron a este trabajo mantener el rumbo hacia la consecución de sus objetivos, así como el rigor metodológico y sentido académico necesarios para que esto fuera una tesis en el sentido de la palabra.

A mis amigos, todos aquellos que directa o indirectamente construyeron mi juicio, especialmente a Israel Godínez y Ricardo Ledesma, por su incondicional acompañamiento; a Ramón Chaverry, Iván Lastra, Carlos Heiras y Juan Carlos Flores, por sus deliciosas discusiones y continuas confrontaciones.

A mi familia, sobre todo mis suegros y mi gente en Colima; al *Dr.* Francisco Raúl Vargas Arreola, Pancho, principal responsable de mi gusto por el ajedrez, mi pasión por la lectura, la reflexión filosófica y la alta cocina; a mi padre, por enseñarme disfrutar de un buen vino, a pensar a futuro, a ser padre, esposo y hombre; a mi madre, por mostrarme el significado del compromiso, la dedicación y la devoción en pro del conocimiento y la profesión; a Edgar y Laura, por su solidaridad, generosidad, alegría y contagiosa vitalidad.

Más allá de las palabras, pero momentáneamente atrapado en ellas, a Francis, eje de mi cordura y centro de mis emociones; a Soren, genio y mayor de mis maestros, que me ha hecho sentir que el mundo es un lugar mejor, al menos cuando está contento. Por último, a Danna Sofía, que me ha impulsado al renacimiento.

INDICE TEMÁTICO

AGRADECIMIENTOS.....	I
PREFACIO.....	III
INTRODUCCIÓN.....	VIII
PRIMERA PARTE. HISTORIAS FORCLUIDAS. LOS SUJETOS RELIGIOSOS Y SUS OBJETOS CIENTÍFICOS.	
1. Capítulo uno. Algunos datos a considerar en la controversia de la razón científica y la creencia religiosa.....	2
2. Capítulo dos. Recuperando biografías para construir una historia menos aséptica del conductismo.....	48
SEGUNDA PARTE. LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA Y EL PRESBITERIANISMO EN LOS SIGLOS XIX Y XX.	
3. Capítulo tres. El presbiterianismo.....	78
4. Capítulo cuatro. La religiosidad en la cultura estadounidense.....	109
5. Capítulo cinco. La situación académica en la época de B. F. Skinner.....	131
TERCERA PARTE. UN ORGANISMO QUE EMITE CONDUCTAS.	
6. Capítulo seis. Aspectos biográficos de un heredero de su tiempo....	152
7. Capítulo siete. Sobre el trabajo científico de un hombre religioso.....	186
CONSIDERACIONES FINALES.....	217
BIBLIOGRAFÍA.....	232
ANEXOS.....	243

PREFACIO¹

Parmenio:
Yo aceptaría, si fuese Alejandro

Alejandro:
Yo también, si fuese Parmenio²

Quizá sea conveniente comentar un poco sobre la historia de esta tesis para que el lector pueda comprender mejor qué fue lo que quise hacer y evalúe si lo he conseguido o no. Pero antes de ello, debo agradecer cual sea el caso, que mis sinodales y asesores hayan aplicado su mejor esfuerzo en pacientemente controlar mis divagaciones y escuchar con una ceja arqueada y media sonrisa, todas esas afirmaciones tan tajantes y grandilocuentes que, como en la mayoría de las veces, también soñadoras y volátiles, acostumbro lanzar y en el mejor de los casos, defender. Así que no se culpe a nadie de mi escrito, si acaso, a mi *historia de reforzamiento*.

Érase una vez un joven que pensó en cambiar a la psicología porque no llenaba sus expectativas. Siempre quedaba un *algo* que faltaba, pero no sabía a ciencia cierta que podría ser. Empezó a pensar que posiblemente era más algo personal que una verdadera crítica al conocimiento general y quizá, sólo quizá, debería ponerse a reflexionar sobre su subjetividad y situación cultural para

¹ El Diccionario de la Real Academia Española acepta dos acepciones para la palabra *prefacio*. La primera es: “Prólogo o introducción de un libro.” La segunda dice: “Parte de la misa que precede inmediatamente al canon.” Puede ser corroborado en el sitio actualizado de la vigésima segunda edición del DRAE, en el sitio de Internet: <http://buscon.rae.es/draeI/>.

² Recordemos que Parmenio fue uno de los generales de Alejandro. La conversación se presenta cuando, después de la batalla de Issos, en la que resulta derrotado Darío, éste le ofrece los territorios conquistados en campaña a Alejandro, a cambio de que no continúe su camino a Persia.

entender por qué retornaba esa sensación de falta, pero que no parecía objetivarse en *falo* alguno.³

Recordó entonces que esa sensación lo unía a una gran variedad de pensadores que a diferencia de él, sí habían delimitado esa falta y habían dado una respuesta que por lo menos, serviría para ellos. Así que por un momento volteó hacia ellos y pensó en la ayuda que sería escucharlos y ver **cómo** lo resolvieron. Lamentablemente, notaba cómo siempre surgieron seguidores que se apropiaron de las dudas de aquéllos y fundaron escuelas y corrientes, que peleaban por llegar al lugar del saber, de ser la respuesta final y olvidar así, de dónde provenían aquellas respuestas.

Le molestó ver cómo este proceso pasaba por desapercibido en buena parte de la academia y cómo se regurgitaban propuestas que no llegaban a ser digeridas por los alumnos. Le molestó también la dificultad de encontrar textos o personajes que se preocuparan u ocuparan de dichos temas, por lo que terminó optando por proponer él, su propia versión del fenómeno. En consecuencia, encontró como buen lugar, una investigación doctoral en una de las pocas universidades que estaría dispuesta a apoyarlo e incluso becarlo para llevarla a cabo.

Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas. Cuando uno comienza a hacer una investigación de este tipo y la plantea a un grupo de profesores acreditados que cuentan con años de experiencia en investigación en psicología,

³ El *falo* no es para los psicoanalistas lo mismo que el pene. Representa la *completud* como negación de la indefensión original del niño al ser separado de la madre, y al mismo tiempo representa el nombre del padre, la ley del padre, quien fue el que simbólicamente lo separó de la madre. O sea, que no me quedaba claro qué era eso que me haría sentir tranquilo, completo, pero que sin embargo sentía yo, que hacía falta.

así como en el trato con otros profesores, puede suceder que uno se encuentre con miradas que no esperaba. Así, los comentarios que surgen tienen que ver con una cierta combinación de pesame con interés, pues saben mejor que uno, las dificultades que un estudio de este tipo implica.

El primer problema que surge es que quienes conocen de alguna de las directrices del trabajo, sea esta la parte conductista, skinneriana, religiosa, histórica o epistemológica (por mencionar lo que me parece más amplio y entendiendo que no deberían de excluirse entre sí), generalmente desconocen o no tienen interés por las demás.

Muchos conductistas consideran innecesario el trabajo teológico o bien suponen que el tema ya está cerrado; los teólogos no tienen idea de qué propone Skinner; los epistemólogos e historiadores consideran interesante el planteamiento, pero no han tenido acercamiento a las propuestas psicológicas tan sistemáticamente como sería necesario para este espacio; quienes manejan el ámbito sociológico también suponen, generalmente, que pueden ser incluidos en su campo de estudio a los fenómenos religiosos e inclusive se da el caso de que supongan que también lo científico, de tal forma que les parezca más coherente hacer sociología de la ciencia. Inclusive los mismos profesores se apiadaron de mí y confesaron amargamente que conseguir un trabajo conjunto entre profesores de distintas aproximaciones al fenómeno psicológico o humano (lo que esto quiera significar) resulta un tanto utópico y que lo mejor a que puede uno aspirar es que *algo* del tema agrade y evite que los doctos pongan trabas a un proyecto que suene a obsoleto, absurdo o inútil. En repetidas ocasiones me he tropezado con afirmaciones de que mi interés no es psicológico, si no histórico, sociológico o

filosófico, discusión interminable donde cada cual encontrará distinta respuesta y límites.

Además de lo anterior y dado que he nacido tarde,⁴ la mayoría de los “conocedores” sobrevivientes del tema skinneriano se muestran demasiado agotados como para continuar discutiendo. Se cree o no se cree, pero ya no se discute. Pongamos ejemplos que eviten que esto quede en retórica amargada. Me he comunicado en varias ocasiones con la Fundación B. F. Skinner, de la cual es presidenta una de sus hijas, Julie S. Vargas.⁵ Le pregunte específicamente sobre el tema que titula este trabajo, así como también le solicité información relacionada con quienes hayan mencionado el tema o que les haya resultado interesante. En otra ocasión le pregunté sobre otras instituciones donde se pueda haber discutido la posible influencia religiosa en el trabajo científico de Skinner. Posteriormente solicité la opinión personal de Julie sobre esta posible influencia religiosa en su padre.

Ella no respondió. Lo hizo Greg Wolfe, su asistente, en las distintas ocasiones. Me agradeció el interés en el tema y me comentó que le comunicaría mis inquietudes a Julie, porque no tenía las respuestas. Es una lástima que todavía es fecha que espero su respuesta a cualquiera de mis preguntas.

También establecí contacto con otro gran crítico del conductismo skinneriano, John Staddon, quien amable y rápidamente me proporcionó un artículo suyo y de Cerutti nombrado *Operant Conditioning*,⁶ donde establecía su

⁴ Pues las discusiones más fuertes en torno al tema de epistemología del conductismo skinneriano se dieron a mediados del siglo XX.

⁵ Así se identifica en sus publicaciones.

⁶ Staddon y Cerutti, 2003.

punto de vista sobre el conductismo, aunque no se menciona la influencia o no, de la religiosidad en alguna de sus dimensiones con el personaje que tanto me intriga. De la misma manera, se pueden recabar en otros textos sus comentarios y críticas al conductismo skinneriano, aunque no es incisivo conforme al tema que en esta ocasión me incumbe. Algo similar a lo que ocurre con otros conductistas que serán mencionados en su debido momento.

Paralelamente, establecí comunicación con Charles Catania, uno de los más agudos estudiosos del conductismo skinneriano y hábil crítico de su teoría, al mismo tiempo que había leído varios de sus artículos y libros relacionados con el conductismo de Skinner. Sin embargo, su respuesta me desanimó ese día. Constaba de un renglón que simplemente decía: *Sorry, I can't help you with that*, lo que no me dejó muy claro qué quiso decir, pero sí me esclareció que no estaba dispuesto a contestar más ampliamente. Aún así, le mandaré este escrito terminado y le volveré a escribir para ver si puedo forzarlo a tornarse explícito, toda vez que está entre los más autorizados para opinar, ya que no solamente cuenta con un *currículum* amplísimo, sino que se encuentra en el ámbito académico y social propio de los que conocemos como *vacas sagradas* y a mi parecer, bien ganado.

Hubo, sin embargo, como bien lo saben otros tantos investigadores, personajes especializados que sí estaban dispuestos a encaminar y apoyar a este joven hereje en su Odisea. Prestaron su tiempo, paciencia, empeño, lecturas y conocimientos para enseñar y evaluar a quien estaba dispuesto a tomar la discusión en serio. Bueno, quizá no tan en serio, dirían los que me conocen.

Existen, por supuesto, otros tantos que no alcanzo a mencionar en este momento, sin quienes habría sido imposible darle coherencia a lo que va de esta investigación. Muchas de mis ideas e intenciones fueron resultado del diálogo y orientación hacia textos o personas que me pudieran esclarecer dudas o corregir impropiedades, de tal forma que espero quede claro que es en buena parte a esos otros no mencionados, a quienes se debe principalmente que este trabajo encuentre cuerpo, fundamentos y argumentos para mis intuiciones, deducciones o gritos arquímedeos, si se me permite el término.

INTRODUCCIÓN

De tantas tristezas, de dolores tantos,
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
áfonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
¡líbranos, señor!⁷

En la historia de la ciencia que se nos enseñaba durante la educación básica, se nos planteaba, al menos a quienes pertenecíamos a la generación de los 80's del siglo XX en México, un devenir continuo, parsimónico y acumulativo de conocimientos coherentes que parecían mostrarnos cómo la naturaleza podía ser descubierta cuando se empleaba correctamente el pensamiento y eso que nuestros profesores delimitaban como el método científico. Así que, es de imaginarse mi emoción cuando me enfrento por primera vez a textos como el de Bruno Latour sobre la controversia entre Pasteur y Pouchet.

El primero de ellos, había llegado a mi conocimiento cubierto de gloria y recordado diariamente en los comerciales y empaques de los productos lácteos a los que soy tan afecto, mientras que no tenía la menor idea de quién podría ser ese otro francés, a menos de imaginármelo como uno de esos agresivos retrógradas y dogmáticos religiosos que me habían enseñado que se oponían al avance del verdadero conocimiento, a fin de prolongar su coto de poder y dominación del pueblo narcotizado. Cuál sería mi sorpresa al avanzar el texto y leer, en un estilo por cierto muy francés, claro, elegante y conciso, sobre los desplazamientos de controversias científicas.

⁷ La estrofa pertenece al poema *Letanía de Nuestro Señor Don Quijote*, escrito por Rubén Darío en 1905 para su texto *Cantos de Vida y Esperanza*. Darío (sin fecha).

Para explicar su punto, Bruno Latour delimitó dos espacios de controversia en la historia de la ciencia: los *foros oficiales*, es decir, la palabra de los expertos, y los *foros oficiosos*, donde los legos y población en general opinan sobre los temas. A partir de dichas discusiones se podría llegar a dos tipos de rechazos: los implícitos, cuando no están claras las razones por las que se ha desvanecido una opinión, y puede decirse que queda relegada al olvido; por otro lado quedarían los explícitos, cuando se le niega el espacio científico al perdedor por medio de juicios, experimentos o postulados.

Uno de los aspectos más interesantes para los trabajos metacientíficos,⁸ es precisamente detenerse en la reflexión sobre el movimiento de uno a otro foro o de uno a otro rechazo, toda vez que es infrecuente que las discusiones se circunscriban a uno solo de los espacios. Por ello es que Latour desmenuza el caso de Pasteur y Pouchet. Ambos coincidieron en señalarse como adversarios específicos, por lo que terminan en un juicio que establecería un rechazo explícito en un foro oficial, situación que, debemos recordar, no es tan común en las controversias.⁹

Se llevó a cabo el experimento de la cuba de mercurio y ebullición del agua con resultados a favor de Pasteur, y la explicación que éste da a su audiencia de doctos, califica de ingenuos a los que creían haber encontrado

⁸ Entendidos como la reflexión desde campos de conocimientos filosóficos o científicos sobre las ciencias, es decir, el estudio filosófico, antropológico, sociológico, psicológico e historiográfico de los contextos de descubrimiento y validación de sus métodos, teorías, historias y personajes.

⁹ Aunque en realidad fueron varios juicios, en 1861, 1864 y un tercero final, también en 1864. Todos ellos fueron llevados a cabo en similares condiciones, por lo que bastará en esta ocasión con avocarnos al tercero.

durante siglos, evidencias de la generación espontánea, como Pouchet. En este momento, pudiéramos decir que Pasteur lo ha derrotado completamente.

Pero Latour quiere dar una segunda oportunidad a Pouchet, por *principio de simetría*. Expone cómo primeramente, hay que comprender que este meticuloso investigador trabajaba en el laboratorio a mediados del siglo XIX, cuando la figura de Dios se contrapone a la del azar, y no está todavía peleada con la respuesta a las diferencias entre especies a lo largo del tiempo, pues recordemos que las ideas de la teoría de la evolución aún no ganaban su lugar en los discursos científicos.

Ahora nos podría parecer ridículo incluir la voluntad divina en la explicación final de los procesos biológicos, pero en aquellos tiempos, incluso para Pasteur, esto no era tajante. Para él, atacar la generación espontánea significaba, entre otras cosas, defender a Dios contra una materia capaz de generarse a sí misma, sin necesidad de Su intervención. “¿Qué sería más natural entonces, que divinizar la materia? ¿De qué serviría recurrir a la idea de una creación primordial, ante cuyo misterio habría que inclinarse? ¿De qué serviría la idea de un Dios creador?”¹⁰ Son las palabras de Pasteur no ante su familia o amigos, sino ante el jurado de científicos que están evaluando cuál de las dos propuestas es la acertada. Aceptar la generación espontánea es negar a Dios. La propuesta de Pasteur se ve apoyada por el acento antimaterialista. No queda validada por ello, pero ayuda a su aceptación ante un auditorio específico.

Inmediatamente después de la invocación, Pasteur pide dejar de lado esa preocupación y regresar a la discusión científica. Pelea pues, en varios

¹⁰ Latour, 1991, p. 487.

frentes. El asunto se complica más, cuando atendemos a la queja de Pouchet, relativa a que la comisión encargada de juzgar el caso, está formada por colegas y amigos parisinos de Pasteur, mientras que él, académico provinciano, no cuenta de antemano con su apoyo ni con el del emperador, quien había auspiciado financieramente a Pasteur. De hecho, la comisión de la Academia le niega el derecho a discutir sobre la biología en general y obliga a Pouchet a realizar su experimento siguiendo las instrucciones de su opositor.

Ambos trabajaban en laboratorios, tenían sus prejuicios y suposiciones, sus teorías explicativas y datos experimentales. Pasteur cuenta con la elucidación de *microbio*, capaz de explicar coherentemente tanto **sus** resultados, como **los de** Pouchet, pero no siempre fue así. A principios de los 1860's, era Pouchet quien contaba con resultados experimentales, mientras que Pasteur solamente contaba con la convicción (que se contradecía con sus primeros resultados experimentales) de que alguna especie de seres deberían estar en los procesos de contaminación de cultivos. Al momento del juicio en París, Pouchet cuenta con una experiencia que subdetermina, mientras que Pasteur contaba con una teoría que sobredeterminaba. Pasteur lo sabe, y por ello, de acuerdo con el análisis de Latour, se apoya en sus amigos, en el emperador, en Dios. Una vez que Pouchet renuncia a un juicio en tales condiciones y dado el triunfo a Pasteur, la historia del evento se torna *inevitable*.

Pensemos ahora en otra historia "inevitable". Pensemos en un científico como Skinner "descubriendo" la determinación comportamental y exponiendo como consecuencia, la manera en que se controla la conducta de los organismos.

Skinner se cubre de gloria y se vuelve el psicólogo estadounidense con mayor influencia en el siglo XX. *La conducta de los organismos* se convierte en el libro de cabecera de los psicólogos conductistas. Los experimentos en la “caja de Skinner” de palanqueos de ratas para obtener comida les demuestran la “solución” que la psicología watsoniana no podía explicar “científicamente”, es decir, desde el positivismo lógico.

Ahora detengámonos un momento, no necesariamente para darle una segunda oportunidad a Watson,¹¹ sino simplemente, para intentar vislumbrar la *forma provisional de la red* que implica ese descubrimiento. Pasteur, además de los microbios, había hecho uso de Dios, de sus amigos, del emperador, del antimaterialismo. ¿Qué fue lo que utilizó Skinner para vencer a John Broadus Watson, durante la primera mitad del siglo XX, además de la *conducta*? Pero sobre todo, ¿de dónde surge la idea del determinismo en Skinner que, como veremos a lo largo de la tesis, no concuerda, a diferencia del caso de Pasteur, con el resto de la propuesta psicológica que derivó a partir del conductismo radical?

Y es que, a pesar de que existen estudios sobre la relación entre el conocimiento científico y sus modos de producción y validación, escasean los trabajos que profundicen específicamente sobre lo que pudo influenciar a B. F. Skinner, más allá de lo que explícitamente sostuvo, sobre todo el factor religioso, que pareciera lo más lejano de una propuesta positivista como la suya, pero que a la luz de su contexto personal e histórico cultural, retoma una gran importancia, como argumento más adelante. Con ello, espero también demostrar la necesidad de retomar al ámbito religioso como uno de los factores de influencia que han sido

¹¹ Pidiendo al lector que disculpe mi falta de simetría.

históricamente forcluidos desde los paradigmas de la psicología experimental, lo que permitiría tener una visión más completa de un fenómeno humano, tal como la elaboración de un proyecto teórico psicológico.

Por supuesto, no sería posible explicar todo sobre Skinner o su propuesta en una sola investigación, por lo que solamente espero proporcionar más elementos para un análisis específico que preste ayuda a quien intenta comprender mejor parte de la vida, pensamiento y obra de uno de los personajes más sobresalientes en la historia de nuestra disciplina psicológica.

Por lo tanto, hubo que delimitar el objetivo de investigación a **la reflexión sobre la influencia del concepto de predestinación presbiteriano estadounidense de los siglos XIX y XX en el concepto de determinismo desarrollado por B. F. Skinner.**

Para poder acercarme a ese objetivo general, hubo por fuerza que delimitar también objetivos específicos, a saber:

- Reflexionar sobre la construcción y validación del conocimiento científico y su relación con aspectos históricos, culturales, biográficos y psicológicos.
- Establecer posibles antecedentes al problema del determinismo en el proyecto psicológico de B. F. Skinner.
- Exponer los postulados del presbiterianismo estadounidense relativos a la predestinación.
- Contextualizar la situación cultural, académica, política, económica y religiosa de la región noreste de los Estados Unidos en los siglos XIX y principios del XX.

- Reflexionar sobre los aspectos biográficos de B. F. Skinner.
- Exponer la postura de B. F. Skinner en torno al determinismo comportamental.
- Reflexionar sobre la posible relación entre el determinismo desde la perspectiva de B. F. Skinner y la predestinación desde el presbiterianismo estadounidense de los siglos XIX y XX.

Dados esos objetivos, pasé a la que fue, quizá, la parte más complicada del trayecto: definir la metodología a la que me adheriría para los fines de esta investigación. Me enfrenté al obstáculo de no encontrar algo suficientemente similar a lo que estaba planteando para analizar el pensamiento de Skinner, hasta que por fin, después de varios intentos fallidos (dadas las interrogantes específicas de esta investigación), se manifestó más provechoso utilizar el método psichistórico, una aproximación interdisciplinaria cuyo método reúne principalmente a las visiones psicológica e histórica, pero que recupera análisis antropológicos y sociológicos.

En este método, que nació como una propuesta netamente psicoanalítica ortodoxa freudiana, pero que ha variado lo suficiente como para admitir interpretaciones desde otras perspectivas, se intenta descubrir cómo los fenómenos culturales y sociales afectan a los aspectos biográficos y psicológicos de un personaje, así como la manera en que éstos últimos repercuten en su trabajo y en la sociedad de su tiempo.

El primer paso que se lleva a cabo es reunir todos los datos históricos a los que se tenga acceso. Posteriormente se organizan en categorías de acuerdo al objetivo de investigación, para traducir o analizar los datos desde un campo de estudio, de manera que se puedan explicar los *porqués* psicológicos de los *qués* históricos. Los datos que posteriormente se encuentren deberán ser acordes con la primera interpretación. En caso contrario, ésta deberá reformularse hasta que concuerden los datos con las explicaciones.

Desde mi interpretación del método psicohistórico, se evita el peligro de la sobredeterminación biográfica, al tomar en cuenta situaciones sociales, interrelación entre sujeto y contexto cultural, historia personal y además, análisis teórico filosófico de los conceptos involucrados, relacionándolos también, tanto con el sujeto que las esboza, como con el contexto en el que aparecen.

Al mismo tiempo, se evita el sociologizar o sobredeterminar filosóficamente. No se entienda que este tipo de estudios carecen de sentido, sino que de igual forma que la suposición de una explicación completa a partir de internalismos es errónea, la idea de que cualquier otro campo de estudio, de manera solitaria, pueda arribar a dicha plenitud, en realidad dejaría a las obras humanas como entidades huérfanas.

Para el caso de aproximaciones netamente filosóficas, no se le daría importancia a las situaciones contextuales, es decir, culturales, históricas y sobre todo personales, en las que son propuestos. Sería algo similar a suponer que los conceptos estaban flotando, esperando a ser descubiertos, como si nuestro pensamiento fuera independiente de nuestra vida. La psicología entonces, dejaría de tener sentido; el ser humano, también.

Para el caso de la sociología, sería eliminar al ente que forma, a fin de cuentas, el fondo de su propio objeto de estudio. Una colectividad sin individuos, algo por supuesto, completamente absurdo. El estudio sociológico no puede pensarse aislado de la psicología en general y de la psicología social en particular. Por tanto, la sociología de la ciencia no puede pensarse tampoco, aislada de la psicología de la ciencia.

Es por lo anterior que, tratando de mantener el equilibrio en la interdisciplinaridad, haya decidido utilizar el método psichistórico, pero con una variante más histórica-cultural, alejada de la sobredeterminación sexual que dio origen a dicho método. En caso de que tenga éxito, podrá verse a lo largo de la tesis, la recuperación de diversos *qués* y *porqués*, propuestos desde varias disciplinas de lo humano.

Posteriormente, hacia el final del escrito, el análisis se irá tornando más personalizado, para terminar con una propuesta explicativa desde las particularidades psicológicas implicadas en el caso específico.

De tal forma que, al establecer los objetivos y la metodología a utilizar, resultó necesario dividir el texto de la investigación en tres partes principales, cada una de ellas subdividida en varios capítulos, para darnos un total de siete capítulos y consideraciones finales.

La primera parte trata sobre la producción y validación del conocimiento científico en general y del conductismo en particular, enfocándose en esas historias que han quedado casi siempre relegadas al limbo, esas que nos hablan de los científicos como seres humanos, con necesidades, intenciones, delirios y biografías particulares. Se divide en dos capítulos, navegando de lo general a lo

específico, de la ciencia en general, principalmente de los siglos XVII al XIX, hacia la ciencia psicológica o psicología científica, centrada en la corriente conductista hasta mediados del siglo XX.

En el capítulo primero, se exponen algunos datos biográficos a considerar en el dilema ciencia positiva-religión, sin tratar de presentar un análisis desde campos de estudio que no corresponden a este espacio institucional, es decir, una tesis de psicología. Más bien, se presenta un escrito que atiende a los científicos, pre-científicos o revolucionarios de la ciencia como lo que fueron: *humanos, demasiado humanos*.¹² Se mencionan cuestiones religiosas fundamentales en su vida personal, esperando promover un espacio de discusión sobre la necesidad de recuperar estos datos, para una mejor comprensión del pensamiento e intenciones de tan ilustres personajes, que por cierto, muy poco han sido tratadas. Vemos, como mencionaba Latour, la presencia de lo “inevitable” en los descubrimientos y conceptos de esos personajes. No es preciso determinar en este espacio las respuestas en cada uno de los casos; lo que se intenta es abrir el espacio para las preguntas, que, a mi modo de ver, han quedado relegadas después de la inserción de los términos formales de ciencia en Europa, es decir, de la segunda mitad del siglo XIX.

Se espera mostrar que aún cuando se trata de personajes cuyos **objetos** de estudio ahora consideramos científicos (no todos), no se determina a

¹² Por supuesto, recordando a Nietzsche y su discusión sobre la moral, la acción y el pensamiento, sobre todo en lo relativo a la construcción y validación del conocimiento científico de aquella época, en particular en su texto de la *Gaya Scienza*, donde critica la visión de muchos de sus contemporáneos positivistas, según la cual despojarían de pluralidad de sentidos a la existencia y expondrían la interpretación válida, aquella instaurada o justificada por la razón de “calculistas” y “matemáticos” a partir de lo que se pudiera contar, calcular, pesar, ver y palpar, y nada más.

partir de ellos, necesariamente, la cientificidad del pensamiento en conjunto del autor. Se puede ser al mismo tiempo, un sujeto religioso y trabajar con objetos científicos. Pero eso no es todo, incluso puede presentarse el caso en que se trabaje un objeto científico desde las propias convicciones religiosas. Recordemos que el espacio de descubrimiento no es el mismo que el de justificación y que muchos de los argumentos de personajes importantes en la historia de la ciencia, han sido forcluidos mientras que otros se han presentado como si fueran la totalidad de su pensamiento.

Una vez abierto ese espacio, en el capítulo segundo se comentan de manera análoga pero más específica, algunos apuntes para otra historia del conductismo, donde los personajes considerados pilares de la aproximación comtiana de la psicología, muestran su lado religioso y se remarca el hecho de que en **todos** estos personajes primordiales del conductismo hasta mediados del siglo XX, aparecen historias de religiosidad que no son accesorias o incidentales, sino parte importante de su vida. Se abre el cuestionamiento entonces, sobre los motivos por los cuales estas historias personales quedan también desterradas al olvido, estableciendo sus seguidores, historias asépticas de los conceptos y mentalidades, como si éstos se hubieran generado por sí mismos o hubieran estado simplemente esperando a ser descubiertos mediante el uso correcto del “método científico”. Se propone reabrir el caso y solicitar la construcción de una nueva historia del conductismo, que incluya la subjetividad religiosa de los autores y por tanto, se proyecta una propuesta específica para uno de ellos, Skinner, a sabiendas de la magnitud que conllevaría intentar dicho análisis con todos y que hasta la fecha no ha sido tratado a fondo.

Siendo que se considere que la religiosidad juega un papel muy importante en el desarrollo del concepto de determinismo del psicólogo tratado en esta investigación, en el capítulo tercero se narra sintéticamente la historia de la denominación en la que estuvo durante sus años de formación, el presbiterianismo, corriente ortodoxa del calvinismo. Se comentan los principales textos de esta tendencia religiosa, para posteriormente dar pie a la presentación de los conceptos que los delimitan, tratando de dar énfasis a lo relativo a la predestinación y la discusión sobre la libertad y la voluntad, la actividad pragmática y las buenas obras, la capacidad de razonamiento del hombre, el pecado y la salvación, entre otros. Posteriormente se relaciona este pensamiento con el empirismo británico, para poder explicar su devenir en las colonias estadounidenses y posteriormente en la ciencia empírica de Estados Unidos, que marcaría el camino de la psicología señalada en el capítulo anterior y por supuesto, en el pensamiento y modos de trabajo de B. F. Skinner.

Por ello, el capítulo cuarto, se aboca a una profundización de la religiosidad en la cultura estadounidense. Se definen las principales características de su idiosincrasia, entre las que se cuentan la religiosidad secularizada de la política, la ética, la visión universalista de su pensamiento, el patriotismo, la filosofía pragmática y primacía de lo tecnológico sobre la ciencia pura, el manejo particularmente selectivo de su historia, entre otras varias. Una vez delimitadas, se discute que esta perspectiva ha estado presente desde los comienzos de su nación hasta nuestros días, aunque ahora con menor fuerza que en la época que tocó vivir a nuestro personaje. Posteriormente se relacionan estas características

con el modo de vida presbiteriano y se asume que es precisamente el presbiterianismo el que da coherencia a su existencia, por lo menos en lo general.

Para dar mayor especificidad a estas afirmaciones, en el capítulo quinto se relata la situación académica en la época de B. F. Skinner. En este apartado, se narran historias particulares, pero también se hace un análisis general del modo de vida predominante en la región, rememorando la capacidad de almacenamiento de información de la que son capaces nuestros vecinos del norte.

Al mismo tiempo, se critica la paradoja del manejo selectivo de información por archivar y el uso y abuso de la memoria¹³ en esa nación. Esto en relación con el manejo de la memoria literaria y científica de Harvard, institución en la cual se organizaba la mayor parte de las investigaciones psicológicas con las que Skinner tendría contacto. Se ejemplifica la secularización del pensamiento estadounidense y se discute la relación entre las características presbiterianas antes desarrolladas y las propias de la educación formal superior a principios del siglo pasado.

En el capítulo sexto, se comentan aspectos biográficos de B. F. Skinner, para demostrar la congruencia entre su vida personal, sobre todo su infancia, y el modo de vida defendido por el presbiterianismo estadounidense, del que era partícipe tanto él como su familia y su comunidad. Se analizan las dicotomías ciencia-religión, ciudad-campo, fracaso-éxito, en las que nuestro personaje se encontraba inmerso. Se hace hincapié en la fase de transición familiar de los Skinner de Susquehanna a los Saunders de Clinton, con quienes Burrhus Frederic

¹³ En alusión al libro de Tzvetan Todorov (2000), claro está. En él, lleva a cabo una interesante reflexión, entre otras cosas, sobre el uso gubernamental de la memoria histórica con fines prácticos.

va a conformar sus intereses científicos y a renegar de su pasado religioso. Se comenta, *grosso modo*, su actividad literaria, académica e investigativa, para dar pie al análisis de las particularidades de su obra.

Ya expuestas particularidades de su vida,¹⁴ en el capítulo séptimo se comentan distintas visiones sobre la trascendencia y características de la obra de B. F. Skinner y se critica en lo general su pensamiento, sobre todo sus aparentes contradicciones, o para decirlo más apropiadamente, lo que serían contradicciones si no hubiera sido educado en un ambiente familiar, académico y cultural presbiteriano. Me ahorro entonces, las críticas ideológicas tales como las de algunos psicoanalistas ortodoxos o de defensores de la idea de libertad, para evitar un diálogo de sordos que no pase de ser una exposición de visiones distintas del mundo. En cambio, prefiero presentar análisis argumentativos y críticas constructivas, sobre todo, aunque no solamente, desde reexaminaciones de coherencia, así como argumentaciones que partan de premisas que, a través de la discusión, puedan llegar a concordancias teóricas, pero que están encaminados a demostrar la contradicción que implica sostener la elucidación de determinismo tal y como la defendía Skinner, tomando como referencia, las críticas de Catania, Staddon y Epstein, entre otros. Se hace la distinción, efectivamente, entre las afirmaciones de otros interlocutores que desarrollan la teoría conductista y la obstinación de Skinner en defender teóricamente su elucidación, contradictoria incluso con su misma práctica y cotidianeidad.

Se espera entonces, que la explicación de este desacuerdo pueda centrarse en la comprensión de sus diferencias ideológicas con los posteriores

¹⁴ Así llamó Skinner a uno de los tomos de su *Autobiografía*.

investigadores, así como en su endoculturación de la tradición presbiteriana, proponiendo la necesidad de retomar la religiosidad de su pensamiento si es que se quiere comprender mejor la propuesta particular de esta célebre personalidad. Particularmente, se establece la hipótesis de que el cambio psicológico en Skinner por medio del cual deja explícitamente a la religiosidad presbiteriana y abraza a la ciencia empírica como respuesta a las interrogantes psicológicas humanas, tiene que ver también con su infancia religiosa pueblerina, su familia mediocre, la muerte de su hermano, sus relaciones amorosas fallidas y con la mudanza a Clinton con los Saunders, donde se establece en el seno de una familia exitosa, artística y científica, con un joven cuyo hermano mayor había muerto y al mismo tiempo, cumpliendo con los ideales de la práctica presbiteriana. Se argumenta que Skinner estaba en un punto de una circunferencia religiosa, donde lo más alejado estaría a fin de cuentas, en el mismo plano. Había endoculturizado la certeza en el determinismo y la predestinación.

PRIMERA PARTE

HISTORIAS FORCLUIDAS. LOS SUJETOS RELIGIOSOS Y SUS OBJETOS CIENTÍFICOS

CAPÍTULO UNO

ALGUNOS DATOS A CONSIDERAR EN LA CONTROVERSIA DE LA RAZÓN CIENTÍFICA Y LA CREENCIA RELIGIOSA

Pero, ¿en qué consiste hacer historia? En distinguir entre el antes y el después. En dar golpes mortales, en crear situaciones irreversibles, en conseguir que el pasado sea totalmente distinto del presente, que la diferencia entre ambos sea clara. Escindir doctrinas o cortar cabezas, dos formas de evitar que los demás vuelvan al pasado...¹

Es importante comenzar señalando que resultaría de suma importancia discutir desde muchísimos marcos conceptuales,² los problemas de esta dicotomía ciencia positiva-religión, pero ya que mi trabajo intenta centrarse en el abordaje psichistórico,³ daré prioridad a dos aspectos de la discusión. Uno de ellos será presentar algunos datos históricos propios de los personajes que marcaron el

¹ Bruno Latour, 1991, p. 481.

² Como podría ser desde la filosofía, antropología, sociología, historia, teología, etc. y dentro de cada una de esas disciplinas, podría seguirse la discusión confrontando diversas corrientes teóricas, así también, dentro de ellas, desde distintos autores y aún más, desde distintas épocas de desarrollo del pensamiento de cada uno de ellos. Todos estos campos no son necesariamente excluyentes entre sí, pero la enorme cantidad de información y los distintos análisis necesarios para realizarlo de tal modo, rebasan por mucho mis propios límites y los del objetivo de estudio que este texto trata de conseguir.

³ Puede darse cuenta el lector, que no hago distinción entre psicología y psicoanálisis, lo que por supuesto lleva a una perenne discusión entre los estudiosos de lo humano. Algo similar ocurre dentro de esas aproximaciones, puesto que no existe una sola psicología o un solo psicoanálisis. Sin embargo, toda vez que se trata en ambos casos, aún desde perspectivas distintas, de abordar la *psique*, como sea que la entiendan, es que me he tomado la licencia de evitar al lector la desidia de estar leyendo en repetidas ocasiones cosas como “las psicologías y los psicoanálisis”. Por ello quiero remarcar mis fines pragmáticos que intentan más que dar por terminada esa discusión, hacer una lectura un poco más fluida. Lo mismo se aplica para el caso de “la” ciencia y “las” ciencias, “la” teología y “las” teologías y así sucesivamente.

rumbo de la ciencia como hoy la conocemos, retomando sobre todo cuestiones de historias, convencimientos e intenciones personales. La otra parte, que se pregunta específicamente sobre esos datos, consistirá en presentar una brevísima introducción al trabajo desde la psicología de la ciencia que han desarrollado Neimeyer, Berman, Westrum, y de otros como Binion, Devereux, Bachelard y Foucault, quienes a pesar de hacer un trabajo que podría ser considerado también dentro de ese campo de estudio, en los tiempos en que los autores trabajaron no se conocía con ese nombre. La idea es que se permita dibujar un lugar para la pregunta de investigación que aquí se presenta. Es decir, la preocupación por analizar las posibles influencias conscientes e inconscientes, particularmente de un concepto teológico en uno científico, tomando como referencia a un científico determinado, considerándolo como un sujeto dentro de un contexto histórico-cultural.⁴

Pudiera criticarse que el conocimiento científico bien pudo haber sido influido por la metafísica o el mito solamente antes de que los trabajos científicos se basaran en la experimentación, la razón, las matemáticas o la perspectiva fisicalista.

Sin embargo, cuando se realiza una *revisión* de la vida y obra de los pensadores que ahora son considerados como fundadores de la ciencia moderna, es decir, a partir de los filósofos de la naturaleza, de los modernos y de los primeros científicos de los siglos XVII, XVIII y parte del XIX (en el sentido estricto

⁴ Si bien es cierto que los argumentos aquí mencionados no intentan ser aplicables indiscriminadamente a la totalidad del pensamiento científico, los capítulos subsiguientes ilustran cómo puede llevarse a cabo un análisis particular que puede servir como instrumento extra para quien así lo considere procedente.

del término, o sea, bajo los fundamentos arriba mencionados), uno observará que esos personajes eran creyentes y no de manera accidental o coincidental. De hecho, buscaban entender a Dios y su obra mediante el estudio de la naturaleza, entenderlo en sus acciones creativas y organizadoras. Ellos partían de su convicción religiosa para explicar su conocimiento científico y no viceversa.⁵ Esto no implica obligatoriamente que sus investigaciones consistieran en una lectura de la *Biblia* como eje metodológico, sino que la **interpretación** de sus resultados estaba muy relacionada con la visión religiosa de la que eran partícipes. Asimismo, Helge Kragh⁶ menciona que los científicos revolucionarios a partir del siglo XVII estaban muy influidos por ideas protestantes y criticaban a los pensadores de la antigüedad por paganos, por lo que intentaban hacer que la interpretación científica dirigiera su camino a los conocimientos bíblicos.

La interrelación entre los científicos y su *psique*, entre su trabajo teórico, sus convicciones, su ética, su historia personal y su momento histórico, es más clara cuando se analizan las teorías y experimentos, sin desechar ciertas partes calificadas tradicionalmente de “erróneas” o “extracientíficas”, como la alquimia y el arrianismo de Newton, el milenarismo de Boyle, el resurreccionismo de Kepler, el unitarianismo de Priestley, el sandemianismo de Faraday o el absolutismo de Comte, por poner algunos ejemplos, que comentaré brevemente, un poco más adelante. Como dice Binion: *“Toda determinación psíquica se sobrecarga de un pesado bagaje inconsciente de carácter accesorio antes de traducirse en actos; la*

⁵ Fuller, 1997.

⁶ Kragh, 1986.

*tarea del análisis causal consiste en descargarla del mismo, en su revelación al desnudo.*⁷

A pesar de que sería muy ilustrativo señalar la relación entre cada una de las convicciones e historias de los personajes y todas sus propuestas científicas, se requiere de un trabajo profundo de investigación que resulta imposible de realizar en este espacio. Sin embargo, la presentación de estos datos permite vislumbrar una imagen general del pensamiento imperante en el contexto europeo de esa época y abrir el espacio para la discusión que una tendencia *whig*⁸ o positivista de la historia de la ciencia negarían en primera instancia, toda vez que, si se establece una visión desde la cual los trabajos científicos no pueden ser asépticos o escindidos del sujeto que los propone, deben entonces ser analizados en relación con ellos. No podría entenderse el sentido de sus investigaciones si se les considera ajenas a las subjetividades de los científicos, como si una realidad última se les introdujera por los sentidos, atravesara por su razón y se expusiera a los demás en un lenguaje objetivo, sin que en algún momento, el investigador se implicara en sus intereses económicos, políticos, religiosos o sociales, como si su trabajo no tuviera otro fin que la obtención de conocimiento.

En este otro sentido exploratorio de la relación sujeto-objeto, con énfasis en conocer las implicaciones subjetivas, es que durante el siglo XIX aparecieron

⁷ Binion, 1986, p. 26.

⁸ El término fue publicado por Herbert Butterfield, 1931. Obviando la parte meramente política, la historiografía *whig* supone a la ciencia un progreso continuo e inevitable del conocimiento, con héroes que realizaron grandes descubrimientos y cuyo pensamiento era más o menos idéntico al actual. Su contraparte historiográfica sería la postura historicista, que opta por apoyar el análisis de los contextos sociales y su influencia en los discursos científicos.

muchos trabajos biográficos sobre personajes científicos,⁹ pero dichos trabajos fueron considerados generalmente por la comunidad científica como textos que sobrevaloraban explicaciones reduccionistas, al tratar de explicar la obra y pensamiento de los personajes a partir de una característica subjetiva en particular o un proceso psicológico determinado (como se dio en el caso de Freud y su estudio sobre Leonardo Da Vinci o el mismo Binion en su psicoanálisis del antisemitismo de Hitler), o bien, como escritos llamativos que simplemente servirían para conocer la vida de quienes propusieron argumentos importantes para la ciencia, como podemos leer en esos textos que en numerosas ocasiones se titulan “introducción a” o “breve historia de”, que enumeran y dividen a los personajes en vida y obra, sin prestar importancia a los vínculos entre una y otra, dando casi invariablemente, muchísimo mayor peso a la parte conceptual (como los libros sobre historia de la psicología de Marx y Hillix, Bowen y Hobson, Caparrós, García y Moya o Quiroga, por ejemplo).

Existe la posibilidad de que dichas consideraciones hayan sido también defendidas para mantener la idea de una revolución a partir de textos y descubrimientos magistrales, borrando la deuda histórica, teórica, filosófica, teológica, antropológica o sociológica que los fundadores tenían con sus antecesores, para sostener así una originalidad e importancia de lo que consideran correcto y al mismo tiempo, encubrir las contradicciones que normalmente abruman a los que proponen algo que consideran novedoso. Es cierto también que la creatividad, personalidad y cognición de muchos de estos científicos ha sido estudiada implícitamente desde hacía mucho tiempo en las

⁹ Christie, 1990.

aproximaciones metacientíficas o filosóficas, pero hasta mediados del siglo pasado, no existían trabajos específicamente dedicados a ello, cuando se conformaron grupos de psicólogos que abordaron la problemática desde lo que se ha llamado *psicología de la ciencia*.

Podría discutirse entonces una sobrevaloración de lo individual o sobredeterminación de lo subjetivo, pero como nos muestran Neimeyer y Berman,¹⁰ el acercamiento a cualquier corriente psicológica nos demostraría que siempre se considera el papel de la sociedad en la formación y conformación de los procesos creativos, cognitivos e imaginativos. De ahí la tesis de Ron Westrum¹¹ de que la ciencia solamente avanza cuando se dan procesos de pensamiento **entre** personas que discuten en grupo sobre un objeto, es decir, que todo proceso de pensamiento, sea de un científico o no, está inevitablemente permeado por las interacciones con otros sujetos que comparten elementos de una misma sociedad, pero que al mismo tiempo, disienten en sus ideas, observaciones y experiencias. Estas influencias pueden ser de dominación, prefiguración,¹² orientación, crítica o de descubrimientos e invenciones grupales.

Otro interesante trabajo sobre el estudio del pensamiento científico como se observa desde la psicología es el que presentó el psicoanalista George

¹⁰ Neimeyer y Berman, 1989.

¹¹ Westrum, 1989.

¹² La prefiguración se refiere al proceso de cómo ideas y conceptos que fueron enunciados sin mucha fuerza, ya sea por personas tímidas o bien sin posición social suficiente para ser escuchadas a nivel mundial, son recuperadas tiempo después con mayor potencia y convicciones sólidas. Recordemos el caso de Eratóstenes y Aristarco, quienes pasaron desapercibidos, mientras que Copérnico es considerado un parteaguas en la historia de la humanidad. En psicología podemos pensar en las ideas de Benedikt sobre los deseos, los sufrimientos, la semántica sexual y la confesión, completamente desconocidas si no es bajo el nombre de Freud. Si alguien se muestra interesado particularmente en el caso Freud, recomiendo una buena cantidad de textos que aparecen citados en lo que fue mi tesis de licenciatura: Galindo, 2002.

Devereux en 1967, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*.¹³ En ese texto, primeramente dirigido a los conductistas y sus aspiraciones de ciencia de objeto sin sujeto, Devereux parte desde los postulados de Freud para afirmar que cuando uno quiere realizar un estudio científico (especialmente cuando el hombre se convierte en su propio objeto), debe dar suma importancia a la ansiedad que suscita el traslape entre observado y observador, proceso que requiere el propio análisis del que observa.

Dentro de este análisis, se aconseja evadir la tentación de encubrir conscientemente la comunicación entre sujeto y objeto en el nivel inconsciente, misma que causa ansiedad y por ende reacciones contratransferenciales que deforman la percepción e integración de los datos, y por ello produce resistencias también contratransferenciales que se disfrazan de metodología, lo que ocasiona ciertas distorsiones tanto en sus primeras observaciones como en sus resultados finales. O sea que, entre mayor sea la ansiedad que nos provoque un fenómeno, mayor será la dificultad de concebirlo objetivamente y manipularlo, de lo que se extrae que hay que preguntarse sobre lo que sucede cuando el científico afirma que *percibe*, cuando *razona* sobre lo que *vio* en un experimento y también cuando se *imagina* posibles explicaciones o cuando *infiere* hipótesis, es decir, cuando no sólo realiza deducción o inducción, sino **abducción**, en el sentido de Charles S. Pierce, la cual se refiere al caso en el que la producción del conocimiento científico puede provenir también de la imaginación, convicciones personales, tradiciones o cualquier otro conocimiento que no sea necesariamente correcto al ser calificado desde una perspectiva lógica.

¹³ Devereux, 1999.

De la misma forma, la perspectiva de Devereux nos permite también entender cómo la lealtad a grupos científicos, religiosos o sociales, la pertenencia a una nación, raza o género, así como una infinidad de características personales más, nos quedan encubiertas ante la dificultad de establecer los límites del observador, que incluyen los límites del individuo más allá de su piel. Es decir, que en muchas ocasiones no nos damos cuenta de quiénes somos al momento de realizar una investigación o de exponer nuestros resultados y no somos capaces de ver la relación que guardan nuestros resultados de investigaciones con nuestra propia historia y nuestro contexto. Pudiera parecer intrascendente, pero en repetidas ocasiones, el quiénes somos y de dónde venimos nos delimita, aún inconscientemente, lo que podemos ver y lo que nos quedará oculto. Como bien señalaba Binion,¹⁴ esto es algo que desde la psichistoria es fundamental: preguntarnos sobre los *porqués* de los científicos para entender un poco más sobre los *qués* de la historia, en este caso, de la ciencia. Se aconseja entonces buscar los móviles, en lo posible interrogar a las personas y analizar su discurso. El porqué psichistórico empezará donde las afirmaciones de los involucrados y las explicaciones desde datos externos terminen, apoyándose siempre en investigaciones materiales detalladas y minuciosas, analizando a los sujetos desde sus propios sentidos.

Así tenemos el caso de los farmacéuticos europeos modernos que “descubren” o validan las propiedades curativas de diversas plantas, siendo que habían sido utilizadas por otras culturas desde hacia siglos y que la información estaba a la mano de quien quisiera tomarla. Simplemente, se había considerado a

¹⁴ Binion, *op. cit.*, 1986.

los curanderos de las otras culturas como supersticiosos o charlatanes, hasta que bajo la metodología propia de los científicos resultó concluyente la efectividad del empleo de dichas plantas. Otro ejemplo, es que la teoría conductista subyace en la mayor parte del trabajo psicológico en los Estados Unidos durante el siglo XX, pero no tuvo tal impacto en Europa. También abundaron durante el siglo XIX y principios del XX, los análisis de los inconscientes sociales “primitivos”, pero el número disminuía cuando se trataba sobre los inconscientes “occidentales” o “actuales”. Todos estos *qués* se acercan más a las discusiones ideológicas si no se les acompaña de la indagación en los *porqués* y por el contrario, una vez que se introduce la pregunta psicológica, es posible llegar a una mayor comprensión del fenómeno. No se trata de sustituir los datos *duros* por *sueños* u *ocurrencias*, se trata de *“investigar la realidad subjetiva de los sujetos históricos, de su sentido interior, arrojándose adentro, sumergiéndose adentro, pero sólo con conocimiento de causa objetiva, plena y total.”*¹⁵

Pero Devereux, posiblemente siguiendo el camino de Nietzsche, concede que a veces es necesario buscar medios susceptibles de reducir la ansiedad que nos provoca el objeto, siempre y cuando no vacíen de contenido el material ansiógeno. Así por ejemplo, puede argumentarse que los médicos cirujanos cubren al paciente de forma tal que solamente la parte a ser operada quede descubierta, lo que les permite garantizar la asepsia del campo operatorio, pero al mismo tiempo, le confiere la ilusión de estar actuando ante un órgano, una parte y no un sujeto semejante.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 75.

Gaston Bachelard, en su *Formación del espíritu científico*,¹⁶ se dedica precisamente a estudiar los prejuicios y obstáculos internos en la construcción y validación de lo científico: la experiencia y conocimientos previos, el lenguaje, el pragmatismo exacerbado, el substancialismo, la universalización y el animismo. Expone cómo las distinciones sujeto-conocimiento objetivo son en realidad más endebles de lo que suponemos y cómo la ciencia que había trabajado un hombre en solitario es cualitativa, mientras que, una vez que se socializa ese conocimiento, se torna en cuantitativa. Atiende también, con una enorme cantidad de ejemplos, la relación entre la vida, el lenguaje y la visión del científico pero sobre todo, muestra una infinidad de afirmaciones en su tiempo científicas, que ahora se consideran jocosas, aberrantes, primitivas o simplemente, erróneas que posteriormente fueron rectificadas. Según su postura, cuando los científicos abogan por un realismo objetivo, se encuentran atravesados por el placer del avaro, puesto que el realista se siente con lo real de su lado y le otorga cualidades más allá de lo visible. Para ejemplificarlo, Bachelard alude a las distintas bondades atribuidas por los alquimistas a las piedras preciosas y sobre todo, al oro. De la misma forma, argumenta que en los **detalles** de la investigación objetiva es donde veremos la influencia de la libido, una voluntad de poder, voluntad de dominar a otros hombres.

Lo que llega a mencionar pero no analiza a fondo y que también resultaría muy útil en esta ocasión, es el análisis de los agentes inconscientes en la elección de profesiones (por que no es casual que los científicos lo sean). Los científicos quieren responder a algo o bien obtener algo, que les preocupaba

¹⁶ De 1938, aunque la versión que se menciona en este espacio es la edición de 1990.

desde antes de suponer que la ciencia les respondería. Bachelard replica con esta afirmación sobre todo a los realistas, pero no intenta que sea por fuerza aplicable a todo científico. De cualquier forma, el espacio científico aparecería como una promesa, ya sea de solucionar un conflicto interno o bien de otorgar aquello que hace falta, que promete una respuesta **más allá del sujeto que la busca**, lo que reduce la angustia del científico y lo coloca en un lugar ideal desde donde sus resultados se tornan muchas veces, aunque no siempre, en lo que **debería** encontrar. Enumeremos algunos ejemplos, que sin tratar de ser disertaciones profundas en torno a cada uno de los casos, en esta ocasión funcionan para una ilustración del tema.

De acuerdo con Margaret Jacob,¹⁷ en los tiempos de Bacon, uno de los principales problemas era, por lo menos en Inglaterra, la integración de la religión y el orden político. Junto con la revolución, los puritanos, socialmente dominantes en la región, vieron en el progreso científico uno de los puntos centrales para la conformación de esa visión revolucionaria. Así que los reformadores puritanos tomaron a aquél filósofo como su guía intelectual. Consideraron que era urgente el trabajo de renovación y reforma, tomando a la filosofía y a la ciencia como elementos críticos.

...they emphasized the millenarian and reformist aspects of his thought as revealed in *The New Atlantis* as well as *The Advancement of Learning*. Perhaps the most unique aspect of reforming Protestant thought, and one that sets it off from many Continental religious movements that embraced the new science, is its millenarianism [...] God directs the course of human affairs, just as he directs the course of nature.¹⁸

¹⁷ Jacob, 1988.

¹⁸ “Enfatizaron el milenarismo y los aspectos reformistas de su pensamiento, como se revela tanto en *La Nueva Atlántida* como en *El avance del conocimiento*. Tal vez el aspecto más característico del pensamiento protestante, y uno que lo distingue de muchos movimientos continentales religiosos que abrazaron la nueva ciencia, es su milenarismo [...] Dios dirige el

Es cierto que al mismo tiempo, estas libertades permitieron el fortalecimiento de algunas posturas radicales, como las de los seguidores de Paracelso y de la magia proveniente de la tradición de la filosofía de Hermes. Aparecían *magos naturalistas* con sus propios laboratorios, alquimistas y médicos. Sin embargo, la corriente predominante era más moderada y estaba alineada del lado de una filosofía mecanicista, más al estilo de Descartes o Gassendi. Esta corriente sería la que fundaría la *Royal Society*. Jacob comenta que dentro de los fines de esta organización estaba el evitar que los cambios radicales afectaran al entramado y estructura sociales, por lo que optaron por circunscribir las discusiones fuera del ámbito religioso o político hasta donde fuera posible.

Con este énfasis en el escrutinio constante y profundo de la naturaleza como obra de Dios, las recompensas al hombre vendrían junto con el razonamiento y la industria, con el trabajo, y no con la revelación de carácter mágico que sostuvieron los más radicales. “*Science was not only seen to alleviate man’s material condition; it might also cure the excesses of revolution.*”¹⁹

Paralelamente, Helge Kragh, asegura que “*Sennert, Boyle y Newton se contaban entre quienes creían que Moisés había poseído una percepción divina de las leyes de la naturaleza.*”²⁰ David Noble²¹ llegó a la conclusión de que la fascinación de estos personajes revolucionarios de la ciencia por la tecnología, encontraba sus raíces en los mitos religiosos y en un imaginario antiguo, en sus

curso de los asuntos humanos, de la misma forma que dirige el curso de la naturaleza.” *Ibidem*, p. 74. Todas las traducciones con las que se encuentre el lector a lo largo de la tesis, son mías.

¹⁹ “la ciencia no era vista solamente para aliviar la condición material del hombre; podría también curar los excesos de revolución” *Ibidem*, p. 83.

²⁰ *Ibidem*, p. 11.

²¹ Noble, 1997.

sueños distantes y anhelos espirituales por la redención sobrenatural, buscando la trascendencia y la salvación.

Almost every important seventeenth-century English scientist or promoter of science from Robert Boyle to Isaac Newton believed in the approaching millennium, however cautious they may have been in assigning a date to this event.²²

Entre los moderados de la *Royal Society* se encontraba Boyle, quien mediante la filosofía corpuscular, permitió un *atomismo epicúreo cristianizado*, como lo llama Jacob. Boyle, junto con los puritanos, negó que el mundo fuera una sucesión azarosa de colisiones atómicas, dejando a la voluntad de Dios como la responsable de los rumbos que toman los átomos y por tanto mantendría el orden y movimiento universales.

Conforme a lo que sostiene David Noble, Boyle, quien vivió su juventud en la calvinista Ginebra, se encontró un día dentro de una gran tormenta, al punto de estar seguro de que se trataba del Apocalipsis. Juró que si era perdonado, llevaría una vida piadosa y casta. Se salvó ese día y en adelante se identificó con el modelo del santo virtuoso. Es habitual recordarlo como padre de la ciencia y de la química, pero no se menciona seguido que **Boyle abogaba por una forma de ciencia espiritual**, un saber “sobre el trabajo inmutable del Arquitecto omnisciente”²³ como forma de culto y anticipación de la resurrección milenarista, de manera que el científico debía comportarse como un sacerdote de la naturaleza. En ese sentido, casi no se menciona su *Some physico-theological considerations about the possibility of the resurrection*, tratado donde analiza la

²² “Casi todos los científicos o promotores de la ciencia importantes en el siglo XVII, desde Robert Boyle hasta Isaac Newton, creían en el milenarismo, a pesar de lo precavidos que pudieran haber sido en la asignación de fecha exacta al evento” Jacob, *op. cit.*, p. 75.

²³ Noble, *op. cit.*, p. 84

resurrección en términos químicos. Inclusive aprendió hebreo y lenguas antiguas para leer las versiones originales disponibles de los textos sagrados. Y así como él, a decir de Margaret Jacob, la mayoría de los fundadores de la *Royal Society* compartían visiones religiosas. De hecho, ella asegura que el impulso milenarista²⁴ fue una de las motivaciones principales la ciencia y la tecnología en la Inglaterra del siglo XVII.²⁵ Este espíritu cataclísmico le llevó a profetizar la llegada del reino de Cristo, el retorno de los judíos a su tierra, el colapso del Imperio turco y la caída del Anticristo.

Podría argumentarse que los casos de Boyle y la *Royal Society* son excepcionales, pero no es así. Para sostener esto último, veamos ahora el caso de Newton, otro trascendente científico, amigo de Boyle e igualmente ocupado en las experimentaciones alquímicas.²⁶

De acuerdo con Jacob, después de 1650, los anglicanos liberales repudiaron la predestinación presbiteriana. De ser cierto, la visión anglicana fue la responsable de la dedicación e interés por el experimentalismo. Es en estas fechas de repudio al escolasticismo cuando Newton estudia en el *Trinity College*.²⁷ Se educa entre *reformadores conservadores* que, a pesar de negar la predestinación, continúan esperando la llegada del fin de los tiempos y el paraíso terrenal.

²⁴ El milenarismo abarca a la corriente religiosa que espera o predice la segunda venida de Cristo, ya sea para gobernar en la Tierra físicamente por mil años y retornar al Cielo, o bien, para cumplir posteriormente con el Juicio Final, vaticinado en el *Apocalipsis*, la salvación de los justos y la condena eterna para el Diablo y los que no estén en el *Libro de la Vida*.

²⁵ El trabajo de Margaret Jacob está citado en el texto de Noble.

²⁶ Hacyan, 2000.

²⁷ En 1661.

Marquina²⁸ señala que mientras Newton es conocido por la mayoría de la gente como uno de los más importantes científicos de la historia, en realidad fue un arriano²⁹ alquimista que ocupó poco de su tiempo en cuestiones científicas. Habría que preguntarse a cuántos científicos todavía les resulta absurdo pensar a la alquimia o al esoterismo como algo congruente con las leyes formuladas en física newtoniana y que uno de los máximos científicos de la historia, era un hombre religioso que al enunciar sus leyes, trataba de entender a Dios como una *conciencia cósmica* que gobernaba el universo.³⁰

Además, en su texto sobre las relaciones entre ciencia y religión en el siglo XVII, Westfall³¹ coloca al Newton cristiano, como la **figura sintética de las actitudes religiosas que reconciliaban a la cristiandad con la ciencia natural, en la búsqueda de causas y efectos, hasta arribar a la Causa Final, la divinidad**. Por un lado, como un trascendental científico, por otro, como un teólogo insignificante. De hecho, Westfall comenta que Newton tuvo que callar por casi dos décadas, sus convicciones religiosas arrianas, hasta que estableció

²⁸ Marquina, 2005.

²⁹ Para exponer un poco sobre esta denominación religiosa, retomaré el texto de William Barry, 1999. La propuesta de Arrio de Antioquía fue la primera disputa doctrinaria que perturbó seriamente a los cristianos después que Constantino hubo reconocido a la Iglesia en siglo IV. Fue un intento para racionalizar el credo negando la divinidad de Jesús, pues sólo Dios era sin-principio, no creado y decir que Jesús era su “hijo” era meramente una representación idiomática, reduciéndolo a la categoría de profeta, y consiguientemente deshaciendo la revelación Cristiana.

Por esta disputa entre el eclesiástico Alejandro y el hereje Arrio es que Constantino convocó al Concilio de Nicea, considerado como el primero ecuménico y que sesionó en el año de 325. Al final, la *consubstancialidad* fue aceptada. Tiempo después, los Concilios se convirtieron en ecuménicos mediante la aceptación del Papa y de los ortodoxos Occidentales y el Arrianismo fue considerado herejía. Algunos personajes, como Milton y Newton, fueron influenciados con el mismo, pero no ha vuelto a haber algún líder arriano como ocurrió en el siglo IV.

³⁰ Hacyan, *op. cit.*; Westfall, 1958; Monares, 2003b. Existen también estudios de Rattansi, Dobbs, Manuel y Figala, apoyando esta perspectiva, referidos en el texto de Helge Kragh.

³¹ Westfall, *op. cit.* Para ser más específicos, el capítulo 8 se refiere en específico a Isaac Newton.

correspondencia religiosa con John Locke,³² quien compartía su interés teológico y lo consideraba un erudito en la lectura de la Biblia. Newton llegó incluso a enviarle un tratado arriano sobre la Trinidad, aunque le pidió que ocultara su autoría.

En el segundo libro de los *Principia*, Newton escribió, en lenguaje mayoritariamente matemático, “to avoid all questions about the nature or quality of this force,”³³ dejando como desconocidas las fuerzas que alejaban o acercaban los cuerpos entre sí. Pero esta evitación, de acuerdo con la información que recupera Richard Westfall,³⁴ dejaría asombrado a Leibniz, al no intentar Newton encontrar la causa final de la gravitación. Años más tarde, en su correspondencia con Richard Bentley,³⁵ el propio Newton explicará este silencio: “When I wrote my treatise about our Systeme [he began the first one] I had an eye upon such Principles as might work wth considering men for the believe of a Deity & nothing can rejoyce me more then to find it usefull for that purpose.”³⁶

Podríamos afirmar que Newton no puede encontrar experimentalmente la **causa** de la fuerza gravitacional y prefiere evitar la discusión en su libro. Pero

³² De hecho, Locke es considerado el padre del empirismo. De acuerdo a su idea de la *tabula rasa*, la importancia del conocimiento científico se reduce a aquél que versa sobre las cosas que afectan a nuestra conducta, a la experiencia como madre de las ideas. Por ello, la relevancia no sería el por qué de las cosas, sino el cómo.

³³ “Para evadir todas las preguntas en torno a la naturaleza o la calidad de esta fuerza.”

³⁴ Westfall, 1993.

³⁵ El clérigo encargado por Boyle de las lecturas en defensa de la religión.

³⁶ “Cuando escribí mi tratado acerca de nuestro Sistema (el empezó el primero) tenía un ojo en dichos principios como pudieran funcionar al considerar a los hombres para creer en una Deidad y nada puede hacerme más dichoso que encontrarlo útil para ese propósito.” Citado por Westfall, *op. cit.*, p. 205.

Westfall se torna demasiado cauteloso, al no ahondar en este fenómeno, puesto que por un lado, no incluye la correspondencia teológica de Newton con otros personajes igualmente preocupados por la teología, como Halley, Locke, Fatio o Boyle, ni dedica mayores comentarios de su extenso libro a esta temática. Tampoco desarrolla el fondo teológico de la negativa del *Trinity College* a otorgar al católico Alban Francis el grado de *Master of Arts*, ni los argumentos de sus autoridades para elegir a Newton como encargado de responder negativamente al rey James II.

hay otra parte, que recupera Cuevas,³⁷ en la que Newton tampoco tenía sustento empírico y que, sin embargo, defendía escrupulosamente: que el Sistema Solar solo podía originarse en el consejo y dominio de un ente inteligente y poderoso, un Dios que se define por su poder. No sería un amo que garantizara la racionalidad del saber, como en Descartes, para quien todo estaba perfectamente ordenado por designio divino. Newton estaba convencido de que si alguna cosa cambiaba para mal, Dios lo arreglaría. Por tanto, en la visión newtoniana del método científico, se empieza tratando de no suponer nada, para acabar suponiéndolo todo: el Otro, el *Pantocrator*.³⁸

Como en otros tantos pensadores contemporáneos a él, Newton estaba convencido que tal gobierno podía ser vislumbrado o analizado desde dos campos: el mundo físico y la Biblia. Trabajó con ambos, pero dedicó mucho más tiempo a las cuestiones teológicas, aunque no publicó nada de estos temas en vida, puesto que su postura herética bien le pudo haber costado la vida.

Continuó el resto de su vida obsesionado con la cronología de las Escrituras, la medicina ocultista y las profecías bíblicas de la historia.³⁹ Tomemos las palabras de Margaret Jacob:

The Basic definitions of Newtonian natural philosophy are clearly present in those early manuscripts: the power of divine will to move “brute and stupid” matter; the independent, absolute existence of space and time; and, most essential to the formulation of the concept of universal gravitation, the notion that “force is the causal principle of motion and rest” which operates on bodies *in vacuo*.⁴⁰

³⁷ Cuevas, 2000.

³⁸ Westfall, 1958; Cuevas, *op. cit.*

³⁹ Kragh, *op. cit.*

⁴⁰ “Las definiciones básicas de la filosofía natural de Newton están claramente presentes en aquellos primeros manuscritos: el poder de la voluntad divina para mover la materia “bruta y estúpida”; la existencia independiente y absoluta del espacio y el tiempo; y, más esencial para la formulación del concepto de gravitación universal, la noción de que “la fuerza es la causa principal del movimiento y el reposo” que opera en cuerpos en el vacío.” Jacob, *op. cit.*, p. 89.

Así que los factores teológicos en Newton, pudieron haber dirigido sus afirmaciones, impulsándolo a buscar la evidencia de la eficacia divina en todos los aspectos del orden material. Fue en los 1660's, durante su juventud religiosa, cuando realizó sus investigaciones sobre el *cálculo*, formuló la relación entre el Sol y los planetas, la Tierra y la Luna, así como también fue cuando realizó sus experimentos ópticos.

Veamos también que, en los 1690's, dedicó más escritos a la alquimia, que a todos los demás temas juntos. Westfall trata de matizarlo, al mencionar que habría que leer estas "extravagancias" de Newton como resultado de un período de estrés, posiblemente derivado del trabajo que le implicó escribir los *Principia*.⁴¹ Esta interpretación no sólo no encuentra argumentos en el resto del texto, sino que es refutada por el mismo Westfall cuando menciona que había sido una preocupación newtoniana desde por lo menos, 15 años antes de escribir *Philosophiae Naturalis principia mathematica* y que había sido más bien por miedo, que no había hecho públicas sus convicciones.

Veamos algunos datos más, que nos puedan servir para vincular el pensamiento científico de Newton con su religiosidad, a fin de que no pueda considerarse solamente una locura temporal o dos caminos paralelos que no tengan alguna otra cosa que ver que proceder de la misma persona. Recordemos que este afamado científico usó el seudónimo de *Jeova sanctus unus*, anagrama de su nombre.⁴² Estaba convencido de que tanto la ciencia como la religión eran campos de la revelación de Dios a los hombres desde tiempos remotos y que por

⁴¹ Westfall, 1993.

⁴² Cuevas, *op. cit.*

tanto, los profundos conocimientos que tenían los antediluvianos se habían ido perdiendo hasta quedar escondidos mediante encriptación en la Biblia.

Así que **Newton vio como un presagio divino el haber nacido el día de Navidad, se consideraba un Mesías, y sobre todo, un profeta.** Este último estatuto le fue concedido por los adventistas del Séptimo Día.⁴³

Casi no se recuerda de sus trabajos, que a partir de su propio desciframiento mecánico, concluyó que la historia del mundo constaba de dos mil años, como tampoco se comenta su método para interpretar las profecías bíblicas y la suya de que el Juicio Final tendría lugar después del 2060. Tampoco se menciona que en una carta a Harington, Newton afirmaba que los radios entre los espacios ocupados por los colores reproducían los radios armónicos de la octava.⁴⁴

Esta teoría de la encriptación del designio divino lo llevó a afirmar que la ley de gravitación universal había sido descubierta por los pitagóricos, pero escondida al vulgo en la ley de vibraciones de las cuerdas, que sostenía que dos cuerdas del mismo material vibran a la misma frecuencia si la tensión de cada una es proporcional al cuadrado de su longitud. La aproximación entre esta ley y la gravitacional no puede considerarse casual y tiene que tomarse seriamente el argumento newtoniano de que el universo era un acertijo, que **Dios había colocado ciertas claves místicas en las evidencias de los cielos y en la constitución de los elementos** (de ahí su interés por la filosofía natural) pero de igual valor en los escritos bíblicos y ciertas tradiciones esotéricas, como en el caso

⁴³ De acuerdo con la información de David Noble, *op. cit.*, cap. 5.

⁴⁴ Westfal, 1958.

de los pitagóricos. Hacyan concluye que el nacimiento de la ciencia moderna a partir de las afirmaciones de Newton, se debe entonces al intento de desciframiento del criptograma de Dios.

Lo que esto nos muestra es un personaje distinto al científico absorto en una manzana que se nos ha enseñado en la educación básica. Tenemos frente a nosotros algo similar a lo que ahora se consideraría a nivel académico como un charlatán o una especie de mago esotérico, y no porque lo haya sido o no, sino porque en *nuestro* tiempo así lo consideraríamos.⁴⁵

Análogamente, Perednik⁴⁶ comenta que Kepler, autor de las tres leyes que explican los movimientos de los planetas, presentaba la hipótesis mecanicista como la certeza en que la Gloria de Dios se manifiesta en la perfección cronométrica del universo material. David Noble nos recuerda que Kepler, al igual que Newton, dedicó mucho de su tiempo a descifrar cronologías bíblicas y mantuvo una creencia obsesiva en la resurrección. Efectivamente, Kepler dedicó sus trabajos a la *Gloria de Dios*, identificó a los astrónomos con los sacerdotes del Dios más alto y aseguró que la mente calculadora era el vestigio inmortal del parecido humano con la imagen divina. También Christie⁴⁷ señala que se ha vuelto cada vez más obvio que el trabajo científico de Newton, Kepler y Boyle no puede ser separado de sus creencias religiosas y sus razonamientos teológicos.

A los 25 años, Kepler escribe su horóscopo personal, donde asienta que era religioso en exageración al grado de lamentar profundamente que se le negara el honor de ser profeta.

⁴⁵ Christie, *op. cit.*

⁴⁶ Perednik, 2002.

⁴⁷ Christie, *op. cit.*

Le preocupaba entender porqué Dios solamente había creado seis planetas (los que habían sido descubiertos en esa época) por lo que se alegró cuando se convenció que la divinidad le había revelado la idea del Esqueleto del Cosmos, sobre la base de cinco sólidos perfectos (esferas) que se circunscribían en una esfera mayor, tocando todos, al mismo, a cada uno de los demás.

Así que, redimido como profeta, pudo escribir el *Mysterium Cosmographicum* en 1569, en el que narraba cómo había entrado a la mente de Dios, el supremo geómetra, para develar su secreto a los hombres. En la edición de 1621, ya habiendo expuesto las tres leyes que lo inmortalizaron, apuntaba que todo el trabajo de su vida estaba determinado por ese libro y que toda publicación posterior no era más que exposiciones o complementos a ella. Generalmente no se recupera que además de esas tres leyes, Kepler también dedicó buen tiempo a demostrar la existencia de una Copa Cósmica con piedras preciosas y bebidas que circulaban en sus canales, así como a la búsqueda de la armonía en el mundo a través de los arquetipos universales que guiaron a Dios en la creación. Es en esa búsqueda, plasmada en el *Harmonice Mundi* de 1618 plantea su tercera ley, entre un caos de supuestas armonías, como la “Música de las Esferas planetarias”.

No es sino hasta después de recuperar las observaciones de Tycho Brahe y de muchas tribulaciones, que acepta que no es posible sostener la circularidad de las trayectorias planetarias, pero hasta cierto punto, pues sin apoyo de prueba empírica alguna, intenta rellenar los espacios interesterales faltantes con lunas por descubrir, como se expone en su *Dissertatio cum nuncio Sidereo* de 1610 (posterior a la enunciación de sus dos primeras leyes):

...al revisar las órbitas de Marte, la Tierra y Venus... Me doy cuenta de que las distancias son un poco grandes, pues si los vértices del dodecaedro se extienden hasta el perihelio de Marte, los centros de Marte no alcanzan hasta la Luna en su apogeo cuando la Tierra está en el afelio; ni tampoco los centros del icosaedro hasta la Luna en su apogeo... Confío pues, en que me resultará fácil colocar en dichos espacios pequeños las lunas... Si alguna vez las descubres, Galileo.⁴⁸

Sobre Blas Pascal, cuyo genio matemático abrió el camino al cálculo diferencial, Sayés comenta que expresó su fe en el Dios de la *Biblia* en contrapartida del *motor inmóvil* de la filosofía aristotélica. Por ello es que diría: “sólo hay dos clases de personas coherentes: los que gozan de Dios porque creen en El, y los que le buscan porque no le poseen.”⁴⁹

Priestley, pionero estudioso sobre la electricidad y famoso por el descubrimiento de varios gases, entre los que se cuenta el oxígeno durante el siglo XVIII, era miembro de la Academia Francesa de las Ciencias y de la Royal Society, pero lo que casi no se comenta en el espacio académico, es que también fue un clérigo disidente que, al igual que Newton, pasó por el arrianismo, para posteriormente convertirse en el fundador del unitarianismo.⁵⁰

Noble también documenta el caso de Michael Faraday, otro de los famosos estudiosos de la electricidad, que se dedicó a las teorías del electromagnetismo, la inducción e inventó la dinamo. Este ilustre científico, entre sus no muy famosas características, contaba con ser uno de los miembros más antiguos y categóricos de la secta sandemiana de fundamentalistas cristianos,

⁴⁸ Citado por Marquina, 2000, p. 63.

⁴⁹ Citado por Sayés, 1998, p. 27.

⁵⁰ Para una profundización, recomiendo la lectura de Weber (sin fecha) En este momento solamente señalaré que el término unitarianista puede usarse para los que no creen en la Trinidad, aunque su uso específico se aplica al Cristianismo que pone énfasis en la unidad de la persona de Dios. Asociaciones históricas justifican el nombre de presbiterianos, frecuentemente aplicado a los unitarianos en las Islas Británicas, y el de congregacionalistas unitarianos, utilizado en Estados Unidos. Una mayor explicación será retomada en los capítulos 4 y 5.

quienes vivían de acuerdo a la interpretación literal de la *Biblia*. En fin, Francis Bacon, James C. Maxwell, Vaucanson, Desaguliers, Benjamin Franklin, Henri Saint-Simón y otra infinidad de personajes importantes en la historia de la ciencia, fueron hombres religiosos, algunos incluso sacerdotes de sectas; en la actualidad, ellos son más conocidos por su trabajo considerado científico.

Meditemos un momento sobre el epígrafe de este capítulo. Imaginemos una época en un posterior siglo XIX, con una ciencia estableciéndose institucionalmente, en el que buena parte de la población científica estaba convencida de que la propuesta de Augusto Comte iba por fin a desmitificar el conocimiento, que los seguidores del empirismo de Locke o Hume tenían ahora los instrumentos tecnológicos que les permitirían demostrar lo ridículo de las *supersticiones* metafísicas y religiosas, un tiempo en el que personajes como Condorcet pensaban que la Iglesia católica solo había detenido temporalmente el devenir del verdadero conocimiento científico.

Los siglos de la filosofía de la modernidad, del XVII al XIX, fueron sin duda, tiempos de aventura. De uno u otro bando,⁵¹ los ánimos estaban exacerbados. Como diría Foucault en 1968: en el siglo XVIII se presentó un reacomodo de sabios, prácticas y saberes, engarzados en torno a la experimentación y matematización del conocimiento.⁵² Con el tiempo y una tecnología pragmática, los experimentalistas, instrumentalistas y empiristas dominarían buena parte del terreno oficial del campo científico y tecnológico de

⁵¹ El religioso fundamentalista y el científicista fundamentalista.

⁵² Foucault, 2002. De acuerdo con su perspectiva, este momento histórico-epistemológico incluyó la necesidad de un nuevo concepto de hombre, uno que pudiera ser aprehendido por las matemáticas y los estudiosos de batas blancas.

finales del siglo XIX y principios del XX, hasta que de nuevo, sobre todo los posmodernos, comenzaron a preguntarse sobre la utópica promesa de la objetividad sin subjetividad. Con ello, comenzarían entonces a surgir nuevas formas de entender la objetividad y la ciencia, como bien lo ha expuesto Donna Haraway,⁵³ cuando critica la sobrevaloración de la mirada como supuesto antiséptico científico.

De cualquier forma, el deseo de asir la verdad sobre el sentido y la mecánica del universo, del mundo y del hombre, así como la certeza de nuestra muerte, nos han empujado a lo largo de toda la historia a formularnos todo tipo de respuestas. La más contundente, incluso que la ciencia, ha sido la respuesta en los designios y obra de Dios. No es fortuito entonces que tanto científicos como teólogos hayan inevitablemente rondado la respuesta, ya sea para negarlo o para afirmarlo, pero nunca dejando de lado la importancia de esa cuestión. Sin embargo, las continuas luchas fueron desgastando los ímpetus, hasta acercarnos a un posmodernismo que, como bien señala Sayés,⁵⁴ ya no tiene aliento para negar o afirmar la existencia de la divinidad. Pero también es posible que no se trate solamente de desgaste, sino de establecer los límites del entendimiento científico y la comprensión de que la *ciencia* no puede ni quiere, abarcarlo y determinarlo todo. Heisenberg y su principio de indeterminación⁵⁵ son el ejemplo más famoso y más claro de esta andanada de nuevos científicos, opacados durante el *segundo oscurantismo*, el absolutista comtiano. A muchos científicos

⁵³ Haraway, 1988.

⁵⁴ Sayés, *op. cit.*

⁵⁵ *Grosso modo* indica la imposibilidad de medir simultáneamente, la posición y velocidad de un electrón. Mientras más se acerque uno a la exactitud de la medición de alguno, más indeterminado será el otro, existiendo siempre un margen infranqueable de incertidumbre.

ahora les parece más cuerdo el trabajo científico que no niega ni afirma la existencia de Dios, pues cuando se argumenta a favor de cualquiera de ambas posturas, se termina o bien en el ateísmo postulatorio o bien en la fe del carbonero.⁵⁶

Así, por ejemplo, Stephen Jay Gould pretende haber resuelto de forma definitiva este secular conflicto entre ciencia y religión partiendo de una premisa que denomina MANS, que consiste en postular la existencia de magisterios distintos para ámbitos distintos de conocimiento y en defender que dichos magisterios deben ser capaces de convivir respetuosamente aportando sus conocimientos respectivos para el desarrollo integral del hombre en su camino hacia la sabiduría.

La diferencia de magisterios queda más clara cuando ejemplifica por medio del caso de la *Historia de dos Tomases*.⁵⁷ El primero es el apóstol Tomas, aquel que se negó a creer el retorno de Cristo hasta no verlo con sus respectivas cicatrices y tocarlo, incluso hasta no haber metido su mano en la llaga causa por la lanza del soldado romano. Cristo le cumple su demanda pero lo reconviene señalándole que mientras él **cree** por haberlo percibido por los sentidos de vista y

⁵⁶ En el ateísmo postulatorio, se argumenta en contra de la existencia de Dios a partir de un humanismo que señala lo dañino de la creencia religiosa, marcándola como alienación, falsa esperanza, búsqueda de la personificación de los valores o algún otro tipo de ídolo. A fin de cuentas, el ateísmo postulatorio no demuestra su inexistencia, solamente argumenta lo repudiable de la creencia en sí.

Como su paralelo o análogo, está la llamada fe del carbonero. Según cuenta la historia (con sus variantes dependiendo quién la cuente) en una ocasión se le preguntó a un señor de obvia profesión sobre la razón por la que creía en la existencia de Dios. Contestó señalando que así lo marcaba la *Biblia*. Cuando se le preguntó sobre la infalibilidad de la *Biblia*, señaló que se debía a haber sido dictada por Dios. De tal forma que la argumentación era circular y no dejaba lugar a la discusión, quedando en una simple creencia cerrada, sin fundamentos racionales.

⁵⁷ En su libro de *Ciencia versus religión*, publicado en 1999 en inglés. Sin embargo, en esta ocasión se utilizó la traducción al castellano del 2000.

tacto, la dicha es mucho mayor para aquellos que creen sin necesidad de la comprobación empírica.

¡Pobre incrédulo Tomás! En su momento crucial y epónimo actuó de la manera más admirable para un estilo de indagación... pero en el magisterio equivocado. Adoptó el principio clave de la ciencia al tiempo que operaba en el seno del magisterio distinto de la fe.⁵⁸

Complementando, relata la historia del reverendo Thomas Burnet (amigo de Isaac Newton), quien en el siglo XVII escribió una *Teoría Sagrada de la Tierra*, donde explicaba el *Diluvio Universal*, el *Paraíso*, la combustión del mundo y el paraíso recobrado posterior al *Juicio Final*. Burnet ideó una teoría que intentaba ser científica, la cual resultó errónea y llena de supuestos, pero sometible a comprobación empírica y por tanto, desechada tiempo después. La intención, de cualquier forma, fue demostrar que el mundo natural debía estar construido de acuerdo a la *Biblia*, pero bajo leyes naturales que servirían como explicación de dichos fenómenos.

[Burnet] sostenía la primacía de la ciencia de una manera especialmente enérgica (e incluso con más claridad que su amigo Isaac Newton [...]) Al tiempo que reconoce la primacía de la ciencia en su magisterio adecuado, Burnet anima a sus lectores no a hacer valer una interpretación de las Escrituras contraria a un descubrimiento científico, sino a reexaminar las Escrituras, porque la ciencia gobierna el magisterio de la verdad objetiva sobre la naturaleza.⁵⁹

Gould sitúa el mundo de la naturaleza bajo el magisterio de la ciencia, el de la moral bajo el magisterio de la religión y el de la estética bajo el magisterio del arte. Para él todos los magisterios son igualmente válidos y aportan saberes necesarios para llegar al conocimiento integral de la realidad, y cada uno de ellos debe circunscribirse al ámbito concreto de su disciplina para evitar entrar en conflicto con los demás. Además, lanza la hipótesis de que la aparición de

⁵⁸ *Ibidem*, p. 23

⁵⁹ *Ibidem*, p. 29

conflictos entre ciencia y religión a lo largo de la historia es un problema ficticio, un debate que sólo existe en la mente de “fanáticos formalmente aliados a un bando”⁶⁰ y en las prácticas sociales, ya que tales conflictos se habrían dado tan sólo esporádicamente cuando se ha producido una invasión en los espacios respectivos por parte de los distintos magisterios, como en el caso del desarrollo del creacionismo por parte de fundamentalistas en Estados Unidos. Por tanto, resultaría relativamente sencillo acabar con dichos conflictos si cada cual se mantuviera en su propio ámbito de conocimiento.

Sin embargo, como bien señala Ursula Goodenough,⁶¹ mientras que delimita cuidadosamente el magisterio de la ciencia, no describe convincentemente las herramientas del discurso del magisterio de la religión. Pareciera que queda en poco más que fe de carbonero, atendiendo a una idea de religión propia de los positivistas radicales de principio de siglo XX y no la defendida por los teólogos, ya no digamos los más actuales, preocupados por acercarse a la razón. De tal forma que la marcada distinción de Gould quedaría difuminada en la actualidad.

¿Entonces podemos decir que la ciencia y la religión son a fin de cuentas, lo mismo? La respuesta sería que no. Si bien es cierto que como toda producción humana, los conocimientos científicos se encuentran permeados por valores, intenciones y cuestiones culturales, cada uno de esos modos de conocimiento concentra sus propias características, sus normas, sus metodologías, sus argumentaciones y campos teóricos distintos. Pero los

⁶⁰ *Ibidem*, p. 124

⁶¹ Goodenough, 1999.

científicos ¿son o no son hombres religiosos? En realidad, ese no debería ser el cuestionamiento primordial. Uno puede ser religioso o no, y no por ello dejar de ser científico o viceversa.

La cuestión en este trabajo no es suponer que todo trabajo científico sea en el fondo un trabajo religioso, más bien es exponer cómo no somos tan extremadamente segmentados en nuestro pensamiento como para poder decir que estos distintos campos de conocimiento nunca lleguen a *enredarse*, a difuminarse, como podemos notar en nuestras propias vidas si hacemos una pequeña reflexión. La vida no es en blanco y negro, lo sabemos. Nuestra aproximación al mundo, tampoco. ¿Podemos señalar con exactitud hasta dónde un campo de conocimiento empieza y termina otro? Se ha intentado una infinidad de veces por una infinidad de autores. El problema (o lo hermoso) es que no terminamos de ponernos de acuerdo. Como bien nos recuerda Jaime Nubiola,⁶² es posible que en el caso del conocimiento científico, el más conocido intento independentista haya sido el de la búsqueda de la verdad objetiva, esa que Lacan diría que forcluye al sujeto. El más famoso exponente de esta forcluyente postura es Augusto Comte. Valga enlistar lo que Isaiah Berlin⁶³ propone como los tres postulados que delimitan el pensamiento científico comtiano:

- 1).- Cada problema **auténtico** tiene una única solución correcta (lo que subyuga las preguntas al pensamiento científico y convierte a muchos cuestionamientos en pseudoproblemas).

⁶² Nubiola, 2002.

⁶³ Berlin, 1990, pp. 32-33.

2).- Hay un método cuya aplicación permite, o podría permitir alcanzar las soluciones correctas a los problemas planteados (el método científico).

3).- Todas las soluciones correctas son compatibles entre sí (imagen científica del mundo natural y social).

Aunados a estos puntos, habría que anexar por lo menos la esperanza de progreso y la exacerbación de la individualidad, como bien señala John Christie, cuando analiza la Ilustración.⁶⁴

Comte afirmaba que la ciencia no podía ser entendida, a menos que se estudiara de manera general y directa la historia de la humanidad es decir, que la clasificación y evolución del conocimiento científico no es una cuestión netamente arbitraria, sino que se correlaciona con la evolución histórica de las sociedades humanas y su pensamiento; que las ciencias y las artes, como pensamiento y acción humanas, se encuentran en continua influencia recíproca. El avance de lo teológico a lo metafísico, para llegar posteriormente a lo positivo, estaba influenciado por el devenir de la sociedad. Sin embargo, de ahí pasó a afirmar que *“para entender la historia y evitar que ésta se convierta y degenere en un montón de material sin vida, es fundamental un conocimiento de la doctrina científica.”*⁶⁵ Más aún, argumentó que el desarrollo del conocimiento científico llegaría tarde o temprano a tal grado que sería independiente de los fenómenos sociales. Es más, sería este conocimiento el que marcará los cambios en la historia de la humanidad y así el tercer estadio comtiano mostraría el triunfo de la razón y la inteligencia en

⁶⁴ Christie, *op. cit.*

⁶⁵ Kragh, *op. cit.*, p. 23.

la cúspide del progreso del espíritu de la sociedad. Empezó a mostrar una fe *ilimitada* en la capacidad de la *razón* y en el *progreso* de la ciencia para alcanzar el bienestar máximo de la población del mundo, de esa humanidad como pueblo único, siempre y cuando se entendiera que la etapa de madurez de este pueblo fuera acorde con cierta razón europea⁶⁶ y que además estuviera contra los modos de pensamiento religiosos. Llegó al punto de establecer explícitamente la suplantación de los santos judeocristianos por una especie de santos científicos, con su propio calendario y celebraciones, así como aconsejar a sus discípulos que siguieran su ejemplo y leyeran diariamente *La imitación de Cristo* de Thomas de Kempis.⁶⁷

Como es bien conocido, Comte consideraba la historia del hombre encerrada en tres etapas,⁶⁸ que inevitablemente culminarían con una forma científico-tecnológica que podríamos llamar occidental. También es extremadamente interesante el hecho que Comte resumiera la historia en sus tres estadios inevitables y consecutivos, algo que el teólogo Joaquín de Fiore, había hecho con anterioridad, gracias a una revelación.⁶⁹

En este pensamiento positivista comtiano, la ciencia se exalta, se considera como única manifestación válida del conocimiento científico y con ese dogmatismo, se llena de significación religiosa en sus entrañas, toda vez que pretende suplantar a las que considera religiones tradicionales. Expresa las

⁶⁶ La que apuesta por la objetividad, como un discurso sobre un objeto separado del sujeto que lo expone.

⁶⁷ Varona, 2003.

⁶⁸ A saber: en Comte, teológica, metafísica y positiva; para su antecesor Condorcet, tres prehistóricas, dos de la Edad Antigua, dos de la Edad Media, dos de la Edad Moderna y una última de igualdad y felicidad universales.

⁶⁹ Para una descripción más profunda, recomiendo revisar el texto de David Noble.

esperanzas, los ideales y la exaltación optimista de una parte de la sociedad europea moderna. De acuerdo con Pérez,⁷⁰ el concepto fundamental en la argumentación positivista comtiana es el de *humanidad*, que ocuparía el lugar de Dios, convirtiéndose entonces su corriente teórica en una tradición divinizada. Si confiamos en lo que argumentan tanto Pérez como Noble, tendremos que aceptar que la unidad en el *Gran Ser* “conducirá a la «última regeneración» de la *humanidad*.”⁷¹

En la *Lección Primera* de su *Curso de Filosofía Positiva*, Augusto Comte pone en claro que cuando los hombres en particular o sus sociedades en lo general, no estén acordes con este proyecto, quedarán catalogados cuando menos como primitivas o infantiles, para no decir más, pero también está seguro que con el tiempo, descubrirán su error y se alinearán con ese otro modo de pensamiento, más inteligente, más razonado y que los hará más **felices**.

En su *Lección Segunda*, abogó por atender a una historia general de la humanidad para entender la historia de cada ciencia, dando por hecho que en el fondo hay *una* sola historia de la humanidad. Es más, llega a sostener la existencia de una ley natural fundamental del desarrollo de la especie humana considerada en su conjunto, de forma tal que el conocimiento científico siempre irá creciendo y perfeccionándose. Así, una de las principales virtudes de su historia de la ciencia era dar a conocer esta evolución del *espíritu humano*.

En sus seguidores fundamentalistas, el positivismo comtiano se ha llegado a presentar como único anclaje posible de la vida humana. Se puede

⁷⁰ Pérez, A. J., 2003.

⁷¹ Noble, *op. cit.*, p. 109.

afirmar que esa labor humanista científica encuentra su espíritu de actividad en las *Buenas Obras* que intentan hacer del mundo un lugar más acorde con el *Plan Divino*.⁷²

Sin llegar al extremo al que Comte llegó como *Sumo Sacerdote*, puede suponerse la distinción entre el conocimiento científico y el religioso por medio de la razón. Pero suponer que los hombres religiosos no piensan racionalmente sino que sienten irracionalmente, resulta exagerado.⁷³ Cuando me he encontrado con afirmaciones de esa índole, me percaté que se trata generalmente de científicos que desconocen de teología, puesto que aunque existen unos pocos teólogos que se identificaban hace un par de siglos con esa distinción, como Kierkegaard en 1843,⁷⁴ los contemporáneos, como Barth, Tillich, Sayés, Ratzinger e incluso la misma postura oficial de la Iglesia católica, apuntan a una comunión razón-fe:

Y la encíclica *Fides et Ratio*⁷⁵ destaca a este respecto que la forma en que los cristianos viven su fe está impregnada por la cultura del ambiente circundante. Efectivamente, nada más alejado de la genuina tradición católica que esa patología de la fe denominada *fideísmo* o, mejor, *fundamentalismo*, en la que una pretendida atención literal a los textos revelados podría llevar a renunciar al uso apasionado de la razón que ha sido siempre precisamente uno de los rasgos más distintivos de nuestra tradición. Por el contrario, para Juan Pablo II la fe es siempre de algún modo “ejercicio del pensamiento”, no un asentimiento irracional a unos contenidos cuyo sentido no se es capaz de comprender: “la fe requiere que su objeto sea comprendido con la ayuda de la razón” (F&R,41); “la profundidad y la autenticidad de la fe se favorece cuando está unida al pensamiento y no renuncia a él” (F&R,79).⁷⁶

⁷² *Ibidem*.

⁷³ Es posible que se me refute que suena a tautología esa contrastación, pero cuando uno se introduce a los mundos de la psicología, se enfrenta (por lo menos clínicamente) en numerosas ocasiones a pensamientos irracionales y sentimientos racionalizados, por lo que la afirmación en el texto intenta, sobre todo, remarcar la postura más coloquial de abordar la problemática ciencia-religión.

⁷⁴ Para este escrito se retoma la edición en castellano de 1994.

⁷⁵ Juan Pablo II, 1998.

⁷⁶ Nubiola, *op. cit.*, p. 38.

O lo que es lo mismo, el trabajo teológico no tiene por objeto simplemente enunciar la fe del teólogo, sino demostrar la credibilidad de su discurso y encontrar argumentos de conveniencia que estructuren **racionalmente** el dato revelado, es decir, que la fe del carbonero no debe nunca confundirse con el trabajo teológico.⁷⁷ Como señala Carmona,⁷⁸ con unas pocas excepciones ortodoxas que tendieron a desaparecer, la religiosidad (que no implica simplemente fe) siempre ha gozado de un carácter sincretista con la tradición y la filosofía y, más tarde, con la ciencia. No es sino hasta después del Renacimiento que empiezan a suponer en Europa que la ciencia y la religión eran campos enteramente distintos. En el resto del mundo y antes del Renacimiento en el *Continente Blanco*,⁷⁹ no había sido ningún problema para las sociedades humanas pensar en conocimientos holísticos o cosmologías que propusieran conocimiento sin desvinculación de la naturaleza.⁸⁰

Así que no hay razón ahora para sorprenderse de que exista la posibilidad de que esta separación realizada hace menos de 500 años por personajes europeos encubra los diferentes elementos culturales inmersos en su

⁷⁷ Conferencia del cardenal J. Ratzinger en el encuentro de presidentes de comisiones episcopales de América Latina para la doctrina de la fe, celebrado en Guadalajara, un par de años antes de que se convirtiera en el Papa Benedicto XVI. Ratzinger, 2003.

⁷⁸ Carmona, 1980.

⁷⁹ Esto en relación con la visión europea posterior a aquella época, en la que el resto del mundo era considerado como inferior, infantil o primitivo, en contraste con su propia tierra, que consideraban el ejemplo a seguir e incluso, la muestra viva de la evolución a la que debían aspirar las demás razas y pueblos.

⁸⁰ Personajes como Antenor Firmin, Frantz Fanon, Aimé Césaire, Néstor Maldonado o Aníbal Quijano han discutido que esta naturaleza también incluye o está incluida en la sobrenaturaleza, es decir, que la división que quienes estamos inmersos en un modo de pensamiento eurocentrista definimos, no existe en otros modos de pensamiento, donde todo es una misma entidad en equilibrio. Por supuesto, esta generalización caricaturizada no es exacta para cada caso particular de cultura en el mundo, por lo que solamente pretende introducir el cuestionamiento y dejar que el interesado profundice según su criterio e intereses.

propio modo de pensamiento, entre ellos, el pensamiento religioso de su momento histórico. De hecho, si creemos en lo que dice Kragh,⁸¹ la palabra “científico” cuenta con sólo poco más de siglo y medio de vida y fue propuesta por Whewell en 1834, medio en broma. El término “científico” utilizado por este autor, contaba con un carácter despectivo, porque se le veía en esa época como algo parecido a un mercader de conocimiento e incluso como una traición a los ideales y a los valores de la ciencia, como los que defendían los filósofos de la naturaleza, quienes no hacían todavía una distinción fundamental entre la labor reflexiva y argumentativa propia del conocimiento filosófico y la matematización, instrumentalización y experimentación racionalizadas que posteriormente se convertirían en cuerpo esquelético del trabajo que ahora (pero no en ese entonces) conocemos como *científico*.

Cuando estos nuevos adherentes decimonónicos a la ciencia en distinción a la filosofía, empezaron a tomar el lugar académico y social relevante que no han perdido hasta la fecha, también comenzaron a formarse grupos fundamentalistas científicos que consideraron que esta nueva forma de aproximación al mundo sería la que de una vez por todas resolvería los mayores problemas del hombre, desnudaría a la naturaleza y les permitiría colocarse al frente de la revolución de la sociedad. Es por esas ilusiones exacerbadas que Nietzsche les refutaría poco tiempo después: “*el pensar racional es un interpretar según un esquema que no podemos rechazar*”⁸² o bien, que:

⁸¹ Kragh, *op. cit.*, p. 39.

⁸² Nietzsche, 2000, p. 40, texto original de 1882.

Una interpretación científica del mundo, como vosotros la entendéis, podría ser por consiguiente, inclusive, una de las más estúpidas, es decir, las más pobre en sentidos de todas las interpretaciones posibles del mundo. [...] un mundo esencialmente mecánico sería un mundo esencialmente sin sentido.⁸³

Muchos científicos se olvidaron también de entender la importancia de las convergencias entre sujetos que refieren un discurso sobre un objeto que perciben, ya sea por sus sensaciones, sentimientos o imaginación, discutiendo y argumentando en grupo, y no pensando en una labor netamente objetiva y aislada, como suponían los primeros científicos positivistas,⁸⁴ hasta que la famosa argumentación de Kuhn de 1962⁸⁵ propuso que era más la comunidad científica que la realidad immaculada, quien marcaba los criterios para juzgar y decidir sobre la aceptabilidad de las teorías. Los científicos se olvidaron de cuestionarse sobre las historias y contextos de los sujetos que propusieron las teorías y las posibles influencias que no encontraron cabida oficial en sus planos teóricos. Aunado a lo anterior, podemos argumentar junto con Barker,⁸⁶ que la ciencia no puede encerrarse en una serie de reglas enumeradas por filósofos que la examinan, como intentaron los integrantes del Círculo de Viena, es decir, que la metodología positivista no basta para explicar los procesos psicológicos involucrados en la producción y validación del conocimiento científico.

La historia del Círculo de Viena de los 20's y 30's, representa un lugar preponderante en el devenir del positivismo posterior a Comte. También conocidos como "la Sociedad Ernst Mach", los empiristas lógicos, empiristas científicos o también llamados neopositivistas lógicos, fueron herederos de la tradición

⁸³ Nietzsche, 1999, p. 245.

⁸⁴ Liberman, Kröttsch, y Wolf, 2003.

⁸⁵ Kuhn, 2004.

⁸⁶ Barker, 1989.

empirista inglesa del siglo XIX, pero a diferencia de aquéllos, los vieneses estaban seguros de haber roto de una vez por todas, con la metafísica. Entre sus catorce fundadores, se contaban seis matemáticos, tres físicos, tres filósofos y sólo Otto Neurath como sociólogo y Víctor Karft como historiador, casi todos ellos, judíos. Aunque el grupo creció posteriormente, nunca llegó al doble de los que lo instauraron.

Este grupo fue intensamente influenciado por los aforismos del *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein, quien era también de ascendencia judía, aunque su abuelo se había vuelto protestante y su madre católica.

De acuerdo con la postura que retomaron de Wittgenstein, las leyes científicas dejarían de serlo en el tradicional sentido, convirtiéndose en resúmenes de la experiencia, capaces de describir los fenómenos pero incapaces de explicarlos. Una vez más podemos vislumbrar la figura mediante la cual se expone que la conciencia final sólo pertenece a Dios. Sin embargo, trataron de resolver el problema de la ley de causalidad, fundamental para la ciencia de su tiempo, argumentando que debía reducirse a una regla que seguimos al hablar sobre la realidad. Es decir, trataron de resolver el problema mediante el giro lingüístico que buscaba siempre, la explicación (o descripción) más simple, de forma tal que el conocimiento subjetivo fuera lo menos alejado posible del conocimiento objetivo, pero sabiendo que era imposible alcanzar éste último.

Sin embargo, Joan Ordi recupera algunos otros datos interesantes sobre Wittgenstein.⁸⁷ Ordi afirma que, aunque la familia paterna de Ludwig contaba con una ascendencia judía, su padre, Karl, sistemáticamente ocultó sus raíces a sus ocho hijos y a pesar de que el abuelo materno pertenecía a una influyente familia judía (los Kalmus) su abuela materna era una mujer aria, católica y aristócrata, por lo que los abuelos decidieron vivir bajo un catolicismo tal, que provocaría que el joven Rudolf, hermano de Ludwig, se suicidara, debido según Ordi, a las presiones de sus correligionarios, quienes no vieron con buenos ojos ni su actividad teatral, ni mucho menos, su homosexualismo. También Kurt, hermano de Ludwig, se suicidó, pero él lo hizo, supuestamente, al ver a sus compatriotas desertando durante la guerra de 1914 a 1918. Otro más, Hans, igualmente corta con su vida, después de haber emigrado a Estados Unidos. De hecho, Ordi describe cómo el sentimiento autodestructivo era un común denominador en la familia Wittgenstein.

Alejandro Gamero⁸⁸ también comenta que Wittgenstein, según sus diarios de guerra, los epistolarios de la época, la *Autobiografía* de Bertrand Russell, y el diario personal de su mejor amigo David Pinsent, era un hombre de terrible carácter con quien no se podía discutir, puesto que nunca estaba dispuesto a aceptar errores en su argumentación y que además **estaba convencido de haber resuelto todos los problemas de la filosofía**. Era un

⁸⁷ Ordi, 2005. Joan Ordi es doctor en filosofía por la *Universitat Ramon Llull*, licenciado en teología por la *Facultat de Filosofia de Catalunya* y diplomado en ciencias religiosas por *l'Institut Superior de Ciències Religioses de Barcelona*. Es profesor titular de filosofía e historia de la filosofía en *l'IES Montbui* y profesor de historia de la filosofía y de antropología filosófica en *l'Institut Superior de Ciències Religioses de Vic*. Se ha dedicado de lleno al estudio de Wittgenstein y tradujo al catalán el *Tractatus Logico-philosophicus*.

⁸⁸ Gamero, 2005.

hombre que había sido educado en casa hasta los 14 años,⁸⁹ apasionado, homosexual y celoso, frecuentemente dispuesto a suicidarse, que en tiempos de guerra de 1914 adquiere la *Breve explicación del Evangelio*, de Tolstoi y cambia su vida, como por **iluminación**. Este texto narra el proceso por el cual Tolstoi se vuelve cristiano, debido a la imposibilidad de responder a las grandes cuestiones de la vida y a la insoportable idea de concebir la existencia como producto del azar. Wittgenstein unirá a este pensamiento con el del teólogo existencialista Kierkegaard y el místico Silesius, hasta transformar su propio pensamiento en un misticismo filosófico que le traerá numerosas discusiones con su amigo Bertrand Russell y finalmente la ruptura de la relación. Ordi argumenta que el sentido que unifica el primer y segundo Wittgenstein es de hecho, la **intención ética religiosa cristiana** en la que fue educado, con matices de influencia del protestantismo.

...cada vez resulta más y más evidente que toda la especulación lógico-lingüística de los dos periodos tradicionalmente distinguidos en Wittgenstein ("primer Wittgenstein", el del *Tractatus logico-philosophicus*, de 1918 a 1929 aproximadamente; "segundo Wittgenstein", el de las Investigaciones filosóficas, de 1929 a 1951) descansa sobre la base siguiente, que exponemos escalonadamente a continuación: el punto que unifica el pensar de Wittgenstein en sus diferentes (de acuerdo con criterios legítimos, pero parciales) épocas, o sea, a lo largo de toda su evolución personal y filosófica, es, como él mismo dejó escrito (expresamente para el *Tractatus*, cuando menos), la intención ética. Ésta, sin embargo, y como también el propio Wittgenstein hace manifiesto en diversos lugares, es estrictamente, y en sentido propio, una intención "sobrenatural". [...] De eso da pruebas fehacientes, en lo que concierne a su validez respecto de Wittgenstein, el cuadríptico de diarios y cuadernos de anotaciones hasta ahora publicados y traducidos al español: el *Diario filosófico*, 1914-1916 (Barcelona, Ariel, 1982), los *Diarios secretos* de la misma época (Madrid, Alianza, 1991, 1998, 2000), las anotaciones editadas en alemán con el título de *Vermischte Bemerkungen* y recientemente publicadas en España (por segunda vez, sin embargo me parece que ahora mejor) con el de *Aforismos: cultura y valor* (Madrid, Espasar Calpe, 1995), que reproduce el de la primera edición inglesa (bilingüe) de estos apuntes, y por fin los diarios de los años treinta (1930-1932/1936-1937), editados en español (Valencia, Pretextos, 2000) con el título *Movimientos del pensar*, magníficamente (y delicadamente) anotados por Ilse Somavilla (sólo me faltaría que la edición fuera bilingüe, como

⁸⁹ De acuerdo con la información del área de filosofía del *Ministerio de Educación y Ciencia de España*, 2006.

sucede "tradicionalmente" en muchas de las publicaciones de la obra wittgensteiniana). Podríamos citar muchos pasajes de estos escritos con el objetivo de mostrar lo evidente frente a lecturas como las mencionadas al principio. Podríamos añadir seguramente, y entre otros, textos contundentes de la correspondencia de nuestro autor.⁹⁰

De cualquier manera, Rudolf Carnap, otro de los más importantes exponentes del Círculo, influyó para que la sociedad se mantuviese en la defensa de la idea de un conocimiento objetivo por medio de la *verificabilidad*, asegurando que el conocimiento científico es significativo sólo cuando es demostrable empíricamente. Pérez Tamayo nos enumera los seis puntos principales que resultarían del pensamiento de Carnap y que delimitarían en gran parte, el pensamiento del Círculo de Viena:

1) La lógica de la ciencia prescinde del contexto social (histórico o psicológico) del historiador. 2) La distinción entre ciencias empíricas y formales es de contenido, no de concepto. 3) Las ciencias empíricas constituyen un todo continuo, que va desde la física hasta la sociología, y que incluye no sólo a los hechos sino a las leyes. 4) No hay ciencias empíricas diferentes que tengan fuentes de conocimiento diferentes o usen métodos fundamentalmente distintos, sino divisiones convencionales para propósitos prácticos. 5) El progreso de la ciencia es un avance en los niveles de exactitud pero, sobre todo, de reducción. 6) Las leyes científicas sirven para hacer predicciones; en esto consiste la función práctica de la ciencia.⁹¹

De esa manera se regresó a descartar tajantemente a la metafísica, la teología, la ética y la estética, convirtiendo estos problemas en *pseudoproblemas*. Retomando las ideas de Otto Neurath, también propusieron la unidad de las ciencias bajo el dominio de la física y el método hipotético deductivo, lo que culminó en que el Círculo retornara aún más, hacia el reduccionismo cuantitativo.

⁹⁰ Ordi, 2002.

⁹¹ Pérez Tamayo, *op. cit.*, cap. VI, secc. 3.

Sin embargo, nunca pudieron contar ni siquiera entre ellos, con una teoría unificada, como bien puntualiza Pablo Lorenzano,⁹²

En parte por lo utópico de su pensamiento y en gran medida por la ascendencia judía de sus miembros, esa sociedad terminó por desaparecer hacia finales de los 30's, cuando tuvieron que emigrar huyendo de las persecuciones nazis. Debido a ello, la actividad del Círculo de Viena fue continuada por estos emigrados europeos, fundamentalmente en Estados Unidos, promoviendo una filosofía de la ciencia que se tornaría hegemónica durante los mediados del siglo XX.

[Aplicaban] un *formalismo lógico excesivamente rígido y limitado* (la lógica de predicados de primer orden); la concentración en la *filosofía general* de la ciencia en desmedro de las filosofías especiales –e.e. en el análisis de los *aspectos comunes* de la ciencia, haciendo abstracción de las especificidades y particularidades de las diferentes disciplinas, y de esta manera proponiendo análisis de supuesta validez universal, pero con escasos ejemplos de tratamiento de casos científicos particulares –aun cuando esos “aspectos comunes” a todas las ciencias fueran propuestos fundamentalmente a partir de la reflexión sobre la física–; la casi total circunscripción de los análisis a los *aspectos sincrónicos* de la ciencia –e.e. de los aspectos de la ciencia considerados en un momento histórico determinado–, con insuficiente o nula consideración de los diacrónicos –e.e. del análisis de los aspectos de la ciencia dentro de cierto intervalo temporal, que contemple el devenir histórico–; la aceptación de la distinción entre aquello que, a partir de la propuesta terminológica de Reichenbach de 1938, se denomina *contexto de descubrimiento* (relacionado con el modo en que a un científico se le ocurren los distintos conceptos, hipótesis, leyes o teorías, dadas ciertas condiciones o circunstancias, que pueden ser de muy diverso tipo: individuales, psicológicas, sociales, políticas, económicas, etc.) y el llamado *contexto de justificación* (relacionado con el modo en que, una vez que a un científico se le ocurre algo –sea un concepto, una hipótesis, una ley o una teoría–, e independientemente de cómo se le ocurrió, se determina la justificación, validez, legitimidad o fiabilidad de dicho descubrimiento), y la consiguiente restricción de la filosofía de la ciencia al análisis del *contexto de justificación*, haciendo caso omiso o dejando para otras disciplinas metacientíficas (la psicología de la ciencia, la historia de la ciencia y la sociología de la ciencia, especialmente) el análisis del contexto de descubrimiento.⁹³

⁹² 2001-2002.

⁹³ Lorenzano, *op. cit.*, p. 37.

Posteriormente, ante las críticas de la imposibilidad de la verificabilidad absoluta y la unicidad de las ciencias, Carnap cambiará sus argumentos hacia otros menos extremos, de confirmación y experimentación, definiciones reductibles y reducciones.

Para este escrito, además de lo anterior es particularmente importante recuperar que Carnap **tuvo padres profundamente religiosos**, aunque ellos entendían a la religión en sentido estrictamente moral, por lo que, de acuerdo con James Colbert,⁹⁴ es posible que haya sido influenciado por su madre en la tesis de que la ética y la religión carecen de valor cognoscitivo, cuando ella le inculcó que lo más importante no es el contenido del credo, sino su moralidad. Al mismo tiempo, pudo haberle fomentado ese *“espíritu fanáticamente antimetafísico”*⁹⁵ que le llevó a *“tomar algunas posturas verdaderamente indefendibles incluso en lógica.”*⁹⁶

Tiempo después, disminuida la supremacía del pensamiento lógico positivista, Peter Galison⁹⁷ hizo hincapié en los espacios de negociación, forzada o no, que permite la construcción de nuevos espacios científicos, compartiendo características de las visiones o discursos de quienes lo engendraron. Argumentó que es precisamente la *desunificación* de la ciencia lo que le provee de fuerza y estabilidad, toda vez que dos o más grupos (no solamente científicos) pueden acordar espacios de intercambio aún cuando le asignen diferente valor a lo que es intercambiado. Deja entonces de ser necesario pensar, como lo hacían muchos

⁹⁴ Colbert, 1991.

⁹⁵ *Ibidem.*

⁹⁶ *Ibidem.*

⁹⁷ Galison, 1998.

positivistas de la primera mitad del siglo XX, en una ciencia o un esquema de valores desde donde pueda calificarse al resto del conocimiento que intenta producirse o justificarse como tal.

De manera que puede verse que cambios en las teorías se anticipen a cambios en los resultados de los experimentos (como en el caso del flogisto y el oxígeno), o siendo más acorde con el pensamiento de Galison, en cambios en el análisis, moldeamiento y construcción de datos supuestamente fácticos obtenidos en el terreno experimental, lo que daría pie a que los antipositivistas, como Kuhn y Feyerabend, estudiaran más a fondo las implicaciones de los compromisos filosóficos, las ideologías y los “estilos nacionales de ciencia”.

Sin embargo, en la visión de Galison del fenómeno, los espacios teóricos, experimentales e instrumentales no se siguen, sino que se intercalan, como los ladrillos de una pared. Los teóricos intercambian predicciones experimentales por resultados de los experimentalistas o por parte del conocimiento de otros teóricos, son influenciados por su sociedad y su momento histórico. Este autor incluso recuerda la interrelación entre las investigaciones de los físicos de los 40's y 50's y los trabajos sobre el radar y la tecnología de microondas durante la llamada Segunda Guerra Mundial. Para el caso de este trabajo, hay que remarcar en ese sentido, las investigaciones de Skinner con palomas y guía de misiles.⁹⁸

In short, the war forced theoretical physicists –such as Schwinger– to spend day after day calculating things about devices and, through these material objects, linking their own prior language of field theory to the language and algebra of electrical engineering. Modifying the theory, creating equivalent circuits for microwave radiation, solving new kinds of problems was not –and this is the

⁹⁸ De las que se hablará más a fondo en el capítulo 6.

crucial point— a form of translation. Even Schwinger's "glossary" identified newly calculated theoretical elements with recently fabricated fragments of microwave circuitry; neither was a part of the prior practice of either the theorists or the radio engineers. Boundaries are substantial, translation is absent, and Gestalt shifts are nowhere in sight.⁹⁹

Estos nuevos espacios se asemejan a comunidades humanas en contacto, capaces de entender que la negociación lingüística continua es un "prerrequisito" para la supervivencia de la cultura en la que se encuentran inmersas, algo similar a lo que en teología y antropología se conoce como sincretismo.

De la misma forma, hubo quienes¹⁰⁰ argumentaron que la razón de estado era la razón científica, que el estado laico moderno es realmente un estado confesional pero actualizado, lo que en teología se conoce como secularización. O como argumentó Sarton, que la ciencia era la religión para este humanismo secular, progresivo, y que *"la historia de la ciencia es la historia de la unidad de la humanidad, en su propósito sublime de su redención gradual."*¹⁰¹

Si bien esta afirmación sobre la secularización del conocimiento no deja de ser en extremo interesante, no vale aplicarla indiscriminadamente a todo el conocimiento científico. A pesar de que muchos científicos (o filósofos de la naturaleza o filósofos a secas) hayan sido personajes con convicciones religiosas,

⁹⁹ "En corto, la Guerra forzó a los físicos teóricos —tales como Schwinger— a gastar día tras día calculando cosas acerca de aparatos y, a través de estos objetos materiales, vinculando su propio lenguaje anterior del campo teórico al lenguaje del álgebra de la ingeniería eléctrica. Modificar la teoría, crear circuitos equivalentes para la radiación de microondas, resolver nuevos tipos de problemas no fue —y este es el punto central— una forma de traducción. Incluso el glosario de Schwinger identificó elementos teóricos calculados de manera novedosa con los recientemente fabricados fragmentos de circuitos de microondas; ninguno de ellos era parte de la práctica anterior, ya sea de los teóricos o los ingenieros de radio. Las fronteras son sustanciales, la traducción ausente, y los cambios gestaltistas no se encuentran a la vista." Galison, 1998, p. 151.

¹⁰⁰ Marcuse, Habermas y Feyerabend, de acuerdo con González, *op. cit.*, cap. 2.

¹⁰¹ Sarton (1927-1948) *Introduction to the history of science*, citado por Christie, *op. cit.*, p. 17.

no puede pasarse necesariamente a la unificación de los magisterios de conocimiento, siguiendo las ideas de Gould.

Sin embargo, en el caso relativo a esta investigación, puede emplearse para preguntar cómo ciertos aspectos de una forma de religiosidad repercutieron en el pensamiento de los personajes importantes para la ciencia en general, pero también para cuestionar particularmente sobre las tradiciones académicas y costumbres estadounidenses predominantes durante un tiempo y espacio específicos, y por tanto, también en su forma de entender la ciencia.¹⁰² También puede servir para preguntar si Skinner fue al mismo tiempo que un científico, un sujeto que tuvo inmersas, constantemente, preocupaciones éticas y morales propias de una denominación religiosa específica¹⁰³ sin que esto último demerite, de ninguna forma, su legado científico.

¹⁰² De ello hablaremos más a fondo en la segunda parte de este escrito, especialmente en los capítulos 4 y 5.

¹⁰³ Como se discutirá en los capítulos 6 y 7.

CAPÍTULO DOS

RECUPERANDO BIOGRAFÍAS PARA CONSTRUIR UNA HISTORIA MENOS ASÉPTICA DEL CONDUCTISMO

Aunque parezca extraño, el presente cambia al pasado; y al moverse el enfoque y el alcance de la psicología actual, nuevas partes del pasado entran en su historia y otras quedan desechas.¹

La apertura de posibilidad traída a cuenta en el capítulo antecedente relativa a las interrelaciones entre personajes, situaciones, historias y pensamientos, me da pie a preguntarme sobre las raíces de la preocupación por establecer un campo de estudio psicológico “científico”, es decir, sin religiosidad. Porque si bien resulta extremadamente interesante recuperar esta serie de datos, mi interés como psicólogo me permite preguntarme, quizá más que en otras disciplinas, sobre las cuestiones emocionales, encubiertas o inconscientes de los científicos, que responden al cuestionamiento sobre ¿por qué terminan por aceptar un esquema y rechazar otros? ¿qué es ese algo que da el pensamiento científico, que hace falta en el religioso, del que hablaba Bachelard?

Lamentablemente, al llevar a cabo un rastreo histórico, lo que se descubre es que como regla general, ocurrió lo contrario. En lugar de analizar a la

¹ Boring, 1929. Estas palabras se encuentran en el prólogo de la primera edición de su *Historia de la psicología experimental*, aunque para este capítulo utilicé la edición de 1990.

ciencia desde la psicología, se realizó el trabajo de desarrollar los postulados psicológicos validados desde la ciencia imperante. Por supuesto, no existía una sola ciencia a la cual seguir, por lo que tampoco surgió una sola psicología que la siguiera.

Sin embargo, para que la psicología obtuviera el reconocimiento de trabajo **científico**, les pareció necesario a los psicólogos del XIX basarse en el positivismo comtiano, por lo que los psicólogos de esa época, como los laboratoristas wundtianos, intentaron resolver la problemática estableciendo fundamentos en apariencia externos que validaran su trabajo científico, tales como aquella supuesta objetividad sin sujeto de las teorías o el rigor metodológico matemático de sus prácticas, lo que permitiría supuestamente, enmarcarnos en las ciencias naturales, usando los avances tecnológicos de la física y la biología principalmente, como justificantes de una demarcación científica.

Muchos de los psicólogos positivistas olvidaron que sus elaboraciones no están intrínsecamente ligadas a la verdad suprema, que las construcciones teóricas han sido **también** científicas mediante subjetividades, es decir, mediante acuerdos e imposiciones entre científicos, entidades vivas que sienten, imaginan, elaboran constructos desde sus historias y aproximaciones personales, no sólo por contrastaciones experimentales o argumentaciones racionales. Se difuminaron en la terapéutica los elementos constitutivos de origen confesional, así como el hecho de que algunas teorías son síntesis de elementos doctrinarios o resultados

de pugnas teóricas con determinadas concepciones religiosas, como bien ha demostrado César Avendaño,² sobre todo con relación a Carl Rogers.³

Pero aún con el auge del pensamiento positivista en psicología, no fue posible consensuar qué es eso que se definiría como humano y que ya no sería más un atributo divino. De tal forma que mientras unos se opusieron otorgando mayor énfasis a lo inconsciente, otros apostaron por lo cognitivo, lo histórico social, lo lingüístico y así al infinito. No tardaron en presentarse las discusiones sobre la radicalización de la aproximación psicológica positivista, cuando los grupos de trabajo empezaron a constituirse como entidades religiosas, con sus personajes mesiánicos, sus dogmas y sus credos, que suponían que esta psicología considerada como la única verdaderamente científica, sería a la vez, la única respuesta válida y total a los cuestionamientos sobre lo psicológico.

Cuenta un viejo chiste que donde hay dos psicólogos hay tres opiniones. Me parece que encierra un serio problema pero muy presente que supongo se presenta en la mayoría de las disciplinas sociales y que tiene muchísimo que ver con la discusión de la definición de lo científico y su intento de alejamiento de lo religioso. Tampoco creo que sea necesario ante esta con/fusión ciencia-religión,

² Avendaño, 1999.

³ Otro intento que puede tomarse en cuenta fue el que desarrollé en mi tesis de licenciatura, referente a la religiosidad en el psicoanálisis, sobre todo en torno a la figura de Freud, sus primeros seguidores y el judaísmo. Galindo, 2002.

llegar al extremo de sostener como Szasz⁴ que los ingredientes básicos de la psicoterapia sean la religión, la retórica y la represión.⁵

O como también dice Didier, “preguntarse si es el hombre algo dado originariamente a una observación aséptica, o si no es más bien una cierta imagen, conjunto determinado e incluso predeterminado por una constelación ideológicamente asignable, no es una cuestión ociosa”⁶ y por el contrario, posibilite la comprensión de los antecedentes de nuestras afirmaciones teóricas, las situaciones contextuales en las que surgen y los objetivos que intentaron e intentan responder y en muchos casos, permiten vislumbrar un panorama más amplio del posible futuro de nuestras corrientes psicológicas, o como resume Cazau,⁷ que tácita o explícitamente, toda teoría psicológica descansa sobre algún **supuesto** causalista.

Habrá entonces, variadas maneras de enfrentarse al reto de hacer una historia del conductismo. Eso, en el caso de que pudiéramos hablar de que sólo hubiera un conductismo del cual hacer una historia. Y es que, sobre todo después de mediados del siglo pasado, surgieron tantas aproximaciones derivadas de las ideas de John Broadus Watson, que mencionar algunas serviría solamente para dejar fuera otras, como si con ello definiera cuáles valen la pena y cuáles no.

⁴ Szasz, 1996.

⁵ Sin dejar de ser conveniente estar dispuesto a discutir sobre cosas que nuestra corriente teórica nos dice que no existen, así como aceptar el papel de nuestras propias subjetividades y nuestra cultura en la conformación y justificación de lo que validemos como conocimiento científico.

⁶ Didier, 1969.

⁷ Cazau, 2003.

Pero tarde o temprano se selecciona, irremediabilmente. Ciertos datos se consideran importantes, se registran, trascienden. Otros, se dictaminan inútiles, contradictorios o peligrosos, son escondidos y hasta donde es posible, se les elimina. Por supuesto, esto conlleva a la problemática que ha sido sintetizada con gran elegancia por Jacques Derrida.⁸ Este autor alude al término de *mal de archivo*, refiriéndose a un concepto propuesto en el sentido de encargarse de que la información no se pierda y que al mismo tiempo, permanezca oculta para otros e incluso hasta cierto punto, para quien ha custodiado. Este brumoso concepto derrideano, que no tiene definición operacional, implica el cumplimiento entre otras cosas, de dos funciones: instaurar la ley y hacer respetarla, es decir, procesos de institucionalización con una historia oficial. No se debe entender entonces como una imposibilidad de acceder a lo que se está archivando, no es un olvido. La información se encuentra ahí, sólo que no es expuesta, pierde su aceptación y se convierte en algo de lo que no hay que hablar, se archiva de una forma diferente.

Esa información escondida puede incluso ser peligrosa o angustiante, por lo que el esconderla también sirve para proteger no solamente al que archiva sino también a los que le rodean o que de otra forma pudieran acceder a los peligrosos pormenores. Tiene que ver con la idea de inconsciente en psicoanálisis, con sus respectivos matices. Si ello fuera así, este en primera instancia aparente desinterés por la historia personal de Skinner, respondería a otro tipo de intenciones, más preocupadas por la legitimidad y legalidad de lo archivado, que lo que pudo ser considerado como el dato objetivo.

⁸ Derrida, 1997.

Lo que intento argumentar entonces, es que se trata de encubrir o destruir cierta información que pueda ocasionar problemas a los que se encargan del manejo de la información oficial. Para el caso del conductismo skinneriano podríamos poner a las asociaciones APA (Asociación Psicológica Americana), y ABA (Asociación para el Análisis de la Conducta), las revistas JEAB (*Revista de Análisis Experimental de la Conducta*) y JABA⁹ (*Revista del Análisis Aplicado de la Conducta*), la Fundación Skinner y otros tantos parecidos.

Desde su visión del fenómeno, es decir, acorde con los planteamientos de esas instituciones conductistas, mismas que han sido las de mayor influencia en la comunidad científica, se plantea generalmente una historia hegemónica del devenir del conductismo. Según la postura dominante en esas instituciones, parece irremediable seguir el camino de los funcionalistas como William James, reflexólogos como Pavlov, luego de conductistas como Watson y a partir de ahí llegar a Skinner como cenit del conductismo. No por nada este último conocido como el máximo representante del conductismo radical.

El pasado anterior al siglo XIX se torna excesivamente brumoso, pero hay quienes como Boring, se arriesgaron y rastrearon hasta Descartes o aún más, hasta Aristóteles. Pero esa historia presentista¹⁰ resultó muy complicada de

⁹ Ambas revistas fundadas por y para los conductistas. De hecho, el primer editor de la JABA fue el buen amigo de Skinner. Charles Fester, con quien escribió *Programas de Reforzamiento en 1957*, mismo año en que fue fundada la revista.

¹⁰ Corriente historiográfica que de manera caricaturizada se podría resumir como analizar el pasado a partir del presente y suponer un progreso continuo y evolutivo del conocimiento con antecedentes y descubrimientos bien definidos, guiados por la razón y encontrando conceptos actuales encubiertos en los que los anteceden, como si ya estuvieran allí, pero no nos hubiéramos dado cuenta.

defender por la cantidad de inferencias e interpretaciones desde la psicología de carácter introspeccionista que defendía Boring, quien optó por mejor eliminar el pasado lejano en su segunda edición de 1950.¹¹

Pero hay que considerar que después de Skinner, se presenta un impresionante delta,¹² de tal forma que uno ya no sabe si después continúa la corriente cognitivo conductual, la interconductual, la neoconductual o alguna otra relacionada. Queda de todas formas el problema de la historia antes de Skinner.

No se explica uno, por ejemplo, por qué no aparecen en los textos de psicología las historias de la vida política en las universidades, a pesar de que gran parte del trabajo de Skinner a principios y mediados de los cuarentas estaba enfocado a investigaciones gubernamentales y bélicas. ¿Por qué no se retoma el hecho de que Skinner no estudió psicología sino literatura en la licenciatura? ¿Por qué no hay análisis sobre el final de *Walden Dos*? El personaje Frazier termina diciendo que se siente Dios y que la sociedad científicamente organizada estaba más cercana al ideal cristiano de cualquier otra sociedad de ese entonces; pero el texto les queda considerado como un mero divertimento sin interés académico, a excepción de quienes en el lado opuesto lo tomaron al pie de la letra y fundaron comunidades conductistas, como es el caso de los Horcones en el estado de Sonora.¹³

¹¹ Boring, *op. cit.*

¹² En el sentido de divergencias de un río antes de llegar a su unión con el océano.

¹³ Para mayor información sobre esta comunidad se puede visitar la página www.loshorcones.org.mx.

En fin, lo que trato de puntualizar es la necesidad de escarbar en todos esos recovecos donde la información está presente y elaborar una historia distinta antes de Skinner y su propuesta, o por lo menos mencionar una serie de datos que han sido calificados de intrascendentes en la historia del conductismo, pero que desde otras perspectivas puedan resultar de consideración.

No obstante, hay que admitir que los actores institucionales e intitucionalizantes antes mencionados son solo una parte más del conglomerado de historiadores y psicólogos que conforman el espacio de discusión. La revisión de otros textos permite dar cuenta de que ni siquiera hay consenso entre los que deben ser considerados conductistas puesto que, mientras algunos como Caparrós¹⁴ y García¹⁵ piensan que Thorndike es uno de ellos, otros como Quiroga¹⁶ lo ven todavía dentro de los funcionalistas, e incluso otros como Sahakian¹⁷ lo consideran dentro de la psicología experimental y fisiológica estadounidense. Sahakian inclusive en lugar de él coloca a Pavlov, como parte del movimiento conductista ruso, en contra de lo que la mayoría opina y que lo considera dentro de los fisiólogos rusos, como Catania y Laties.¹⁸ Goodwin¹⁹ prefiere reservar el espacio de conductistas para sus contemporáneos Tolman, Hull y Skinner.

¹⁴ Caparrós, 1990.

¹⁵ García, 1993a; 1993b y 1993c.

¹⁶ Quiroga, 1995.

¹⁷ Sahakian, 1982.

¹⁸ Catania y Laties, 1999.

¹⁹ Goodwin, 1999.

Parecería que aquí se resolvería el problema, pero en realidad se complica otro tanto cuando estos últimos tres personajes son colocados por Caparrós, no dentro de los conductistas sino de los neo-conductistas, dejando aquel espacio para los poco conocidos Hunter, Lashley y Kuo,²⁰ así como Weiss y Holt. Estos últimos dos también son enlistados por Boring en las filas conductistas. Cabe remarcar que los textos de Caparrós y Boring son de mediados de siglo XX, lo que podría explicar, al menos en parte, esta divergencia con los autores más actuales, que fueron educados en psicología desde la perspectiva de un Skinner conductista revolucionario.

En cambio, la versión de Alan Kazdin²¹ resulta un tanto más precisa en lo que se refiere a corrientes y personajes, puesto que coloca a Sechenov, Pavlov y Bechterev como reflexólogos rusos antecesores de conductismo; a Romanes, Morgan, Loeb y Thorndike como parte de movimiento de estudiosos de la psicología comparada; a Watson como fundador del conductismo; a Thorndike,²² Guthrie, Tolman Hull y Mowrer dentro del movimiento de psicología del aprendizaje y a Skinner con su propio apartado de condicionamiento operante. Quizá el hecho de colocar a Thorndike en dos corrientes y no darle la importancia que se merece al movimiento funcionalista, sea lo que más se le pueda criticar a Kazdin. Pero aún con esas consideraciones resulta una de las mejor delimitadas que he podido encontrar.

²⁰ De los que debo admitir, no recuerdo haber escuchado al respecto durante mis estudios de licenciatura.

²¹ Kazdin, 1983.

²² Efectivamente, aparece repetido en la historia de Kazdin dentro de dos corrientes distintas.

Los que tal vez deberían ser un poco más conocidos en la historia de la psicología conductual estadounidense, Sherrington y Münsterberg,²³ casi siempre se encuentran omitidos o solamente remitidos a un par de párrafos en algún apartado de antecedentes, donde uno puede llegar a encontrarse con Aristóteles o Descartes.

Seymour B. Sarason, como profesor universitario de psicología y judío de primera generación en ese país, se impresionaba de la selección de personajes y conceptos en la historia de la psicología aún durante la segunda mitad del siglo XX. Por ejemplo, cuando en un seminario que impartía en Yale le preguntó a sus alumnos si habían leído algo de John Dewey, resultó que solamente lo conocía un estudiante de filosofía que no tenía idea de las aportaciones de Dewey a la psicología, a pesar de que éste último había sido incluso presidente de la APA y había escrito desde 1896 reflexiones sobre el arco reflejo. Y para el caso de William James, cuando preguntó sobre él en una de sus clases, resultó que solamente cuatro o cinco habían escuchado de su existencia, pero ninguno de ellos se había acercado a algún texto suyo.²⁴

Tiempo después, Sarason se dio cuenta de que existía un mensaje muy importante en esta forma de organizar la historia: dado que las raíces del trabajo psicológico de los Estados Unidos provenían del Viejo Mundo, esta nueva

²³ Ambos son mencionados por Skinner en su Autobiografía como personajes que en su tiempo fueron considerados como de gran importancia y que señala como antecedentes a su pensamiento. (1980a, 1980b, 1980c. Si bien en castellano los títulos de los libros de 1980b y 1980c editados por Fontanella se diferencian solamente por los números 2 y 3, pues ambos se llaman *Cómo se forma un conductista*, en su publicación original en inglés, el tercer tomo de la *Autobiografía* se titula *A matter of consequences: Un asunto de consecuencias*).

²⁴ Sarason, 1994.

psicología sería no solo distinta del resto, sino que su superioridad sería tan notoria que no era necesario explicitarlo en un texto. Lo que Sarason determinó como identitario en el pensamiento educativo estadounidense fue una perspectiva asocial e individualista de una concepción distorsionada de la sociedad. Para García,²⁵ esa identidad se enmarcaría en la búsqueda del rompimiento con la idea de herencia genética, toda vez que eso los pondría en dificultades al darse cuenta de que la mayoría de sus antecesores eran problemáticos, pobres o exiliados. Esto no impedía que retomaran y adaptaran las ideas de Darwin hacia la selección de los pueblos y razas más aptos, para retomar la interpretación asociacionista de la inteligencia animal y con el paso de algún tiempo, acercar su pensamiento al funcionalismo, corriente propia del pensamiento estadounidense de principios de siglo XX y que poco más tarde se estructura como la teoría conductista.

Toda esta confusión obliga a tomar partido y nombrar personajes que se han seleccionado como los principales dentro de una historia del conductismo, el cual puede considerarse como **la principal psicología estadounidense**; pues si bien, el holismo, *new age* y otras corrientes parecidas han tenido amplia presencia en esa nación, en realidad venían ya estructuradas en sus fundamentos desde territorios asiáticos. Análogamente, el estructuralismo, asociacionismo, *gestalt*, psicoanálisis y existencialismo, encuentran su cuna y desarrollo en Europa, para posteriormente ser aceptadas por pensadores e investigadores de Estados Unidos.

²⁵ García, 1993a.

De tal modo que, si uno trata de construir una historia del conductismo, se ve en la necesidad de investigar sobre las propuestas teóricas estadounidenses, y tendrá uno también que dirigirse a dos opciones: el funcionalismo que se desdobra a partir, sobre todo, de la propuesta de William James y posteriormente, el condicionamiento clásico, a partir de John Broadus Watson.

Específicamente hablando, en Estados Unidos, considero que sería necesario hablar de la corriente funcionalista como el intento de fundar una psicología propia desde un pensamiento filosófico propio. Sin embargo, debido a que fue guiado principalmente por intereses pragmáticos, no llegó a cristalizar en marco teórico coherente, o relativamente consensuado. De hecho, al sistematizarse y desarrollarse, se conformó en el conductismo, una postura psicológica especialmente diseñada para el pueblo estadounidense, acorde con su tradición, forma de pensamiento, ética e intereses.²⁶

A la pregunta sobre el porqué Estados Unidos optó por ese camino, es decir funcionalista y después conductista, Boring responde que fueron principalmente las características psicológicas de la cultura en la cual estaban estableciéndose estas corrientes, las que permitieron su aceptación y al mismo tiempo, cerraron el paso a propuestas que no eran acordes a la perspectiva imperante en dicha sociedad.

²⁶ De estas características propias del pueblo estadounidense abordaré un poco más a fondo en la segunda parte de este escrito, por lo que recomiendo un poco de paciencia al lector.

Los norteamericanos iban a Leipzig para aprender la nueva psicología de Wundt, volvían llenos de entusiasmo por la psicología fisiológica y los laboratorios experimentales; convencían a las universidades para que aceptaran los nuevos cursos y establecieran los nuevos laboratorios; y luego, de manera sorprendente, tal vez sin darse cuenta, empezaban a cambiar su actividad psicológica y dejaban de preocuparse por la descripción de la mente generalizada para pasar al estudio de las capacidades personales necesarias para un acertado ajuste del individuo a su ambiente. El aparato pertenecía a Wundt, pero la inspiración venía de Galton;²⁷ ¿por qué? [. . .] La respuesta completa es que Estados Unidos estaba más preparado para el evolucionismo que Alemania y aun que Inglaterra. [...] En resumen, la psicología norteamericana fue funcional porque el funcionalismo, y, por tanto, el evolucionismo, eran naturales al temperamento norteamericano.²⁸

Como bien señalan Marx y Hillix,²⁹ tanto el funcionalismo como el conductismo le debían mucho a Darwin y a los etólogos, pero el funcionalismo, aunque fue la más influyente propuesta de Estados Unidos para tratar de aprehender lo humano a finales del siglo XIX, no consiguió unificar una propuesta en sí, y su pragmatismo, causalismo, positivismo e interés biologicista, hicieron que cuando intentaron acceder a una propuesta lo suficientemente definida en torno a la función, terminaron por dar pie a la aparición y conformación de la propuesta conductista.

Valga entonces presentar algunos datos de William James, el principal representante de ese funcionalismo estadounidense. Nacido en Broadway en 1842, “el decano de la psicología norteamericana”, (como lo llama García Vega)³⁰ se destacó por su vida académica y social, puesto que, para cuando tenía 18 años de edad, había estudiado en cinco países, conocía una infinidad de museos y galerías y platicaba con los invitados de su padre, entre los que se nombraban a

²⁷ Quien, por cierto, era primo de Darwin.

²⁸ El texto original es de la edición de 1950. Boring, 1999, pp. 531-532.

²⁹ Marx y Hillix, 1995.

³⁰ García, 1993a.

Thoreau, Emerson, Greeley y Hawthorne, además de dominar cinco idiomas.³¹ Vivió las épocas en que la psicología era una rama de la filosofía, por lo que su nombramiento en Harvard como instructor de la segunda, le dio la capacidad académica para dar cursos sobre la primera. Hasta 1889 fue nombrado profesor de psicología. A él se deben afirmaciones sobre condicionamiento conductual anteriores a las de Pavlov, aunque utilizó el término de *hábito* para referirse a esas descargas eléctricas y reflejos.

William James fue uno de los responsables de introducir el experimentalismo alemán al pensamiento psicológico estadounidense. Sin embargo, junto con John Dewey, fomentó la conformación de un pensamiento funcionalista en contraposición a la tradición wundtiana que había traído Titchener.

Boring fue de los pocos que reparan en el personaje como ser humano y comenta de James que fue un hombre positivo e intolerante, claro y dotado de fácil expresión, persuasivo y con una gran facilidad de estilo literario, aunque con una pésima salud, lo que le impidió llevar a cabo labores académicas a su regreso de Alemania en 1869. De hecho, Marx y Hillix³² concluyen que fue esa personalidad amable y entusiasta la que no le permitió ser un gran experimentalista y más bien lo impulsó a sintetizar los experimentos de otros.

Desde bastante temprano comenzó a manifestar su talento para descubrir lo que no era: estudió arte durante un año, y decidió que no era artista, recogió luego especímenes con el gran naturalista Louis Agassiz, y descubrió que no servía para eso, siguió después estudios de medicina, con muchas interrupciones a causa de su mala salud, para descubrir finalmente que no era médico. [.] Poco después se embarcó en su última gran aventura para

³¹ Pajares, 2002, citado por Dillon, 2002.

³² *Op. cit.*

descubrir lo que no era: empezó a escribir su gran *The principles of psychology* (1890), que lo llevó, una vez completado, a decidir que no existía una ciencia de la psicología.³³

En 1872 fue nombrado instructor de fisiología en Harvard y en 1885 por fin profesor de filosofía. Para 1889 se le cambió su nombramiento por el de profesor de psicología y un año más tarde presentaría su famoso *Principios de Psicología*.

Considerado generalmente como un materialista y funcionalista, James en realidad se debatía entre las corrientes materialistas y su personal certeza de la espiritualidad y las concepciones intuitivas de la realidad. De hecho, García³⁴ lo ve más como artista y literato que como científico. Lo que no es mencionado generalmente es que este personaje estaba sumamente interesado en las *Variedades de la Experiencia Religiosa*,³⁵ que una de sus mayores influencias fue Charles W. Eliot,³⁶ que **su padre, Henry, fue un hombre religioso e introspectivo que estudiaba teología, filosofía y misticismo**,³⁷ amigo cercano del unitarianista Ralph Waldo Emerson y otros trascendentalistas,³⁸ o que **su millonario e influyente abuelo fue un ferviente calvinista**, que les dejó suficiente dinero como para que viajaran por todo el mundo cuando les venía en

³³ Marx y Hillix, *op. cit.*, pp. 124-125.

³⁴ García, 1993a.

³⁵ Que escribió entre 1901 y 1902.

³⁶ Presidente de Harvard durante 40 años y figura importante del movimiento religioso unitarianista. Tanto de Eliot como de Harvard y los unitarianistas se comentará más a fondo en la segunda parte, especialmente en el capítulo 5.

³⁷ Dillon, 2002.

³⁸ Barnard, 2001.

gana.³⁹ De hecho, Wulff señala que en realidad el mayor interés de William siempre fue la religión y que mientras fue profesor de Harvard, atendía regularmente a los servicios matutinos en la iglesia calvinista que se encontraba dentro de sus instalaciones.⁴⁰ También concuerda con Dillon cuando ambos señalan que en el fondo era muy melancólico y que tenía pensamientos suicidas, lo que explica su ausencia de Harvard en 1866 por una crisis depresiva.

James creía en la energetización y en la cura mediante el contacto con un poder espiritual que se encontraba en las profundidades del sujeto, es decir, confiaba en la existencia de distintos niveles de realidad. De acuerdo con su visión, el yo subliminal es lo que nos conecta con una energía salvífica y regenerativa de un mundo espiritual que está conectado con lo que somos, es la materia de la divinidad que se manifiesta en una infinidad de formas.

Para los fines de esta investigación, cabe destacar que esta otra faceta de James (que de hecho define mucho más su pensamiento que los resúmenes donde es señalado como científico funcionalista), no es la que se encuentra en los libros de texto de psicología. Barnard⁴¹ sugiere al analizar este caso, que cuando los psicólogos se refieren a la religiosidad en términos objetivos son considerados investigadores, pero cuando además de ello proponen una función espiritual para la *psique*, tratan de explorar el potencial humano o hablan de las profundidades del ser, son considerados como personas con deslices de dudosa calidad.

³⁹ Wulff, 1991.

⁴⁰ Que por cierto, al día de hoy, continúa en servicio dentro del espacio universitario.

⁴¹ Barnard, *op. cit.*

Continuando cronológicamente, veamos ahora uno de los casos que ejemplifica el salto del funcionalismo de James, al posterior conductismo, más sistemático y organizado. Es el caso de Edward Lee Thorndike, nacido en Massachussets en 1874.⁴² Quizá a él se deba, de entre los conductistas, la mayor recuperación de las ideas darwinianas sobre selección y evolución.⁴³ Su principal aportación giró en torno a los estudios sobre la conducta animal en función de las consecuencias de su conducta,⁴⁴ o bien en función de los éxitos obtenidos por presentar cierto comportamiento, así como de lo agradable o desagradable de los estímulos que se le presentaban. También consideró determinante el número de veces que se intentaba resolver una tarea en relación con los éxitos obtenidos. Son suyas las conocidas leyes del ejercicio y del efecto, aunque retomó los trabajos de Lloyd Morgan y la preocupación por explicar los fenómenos psicológicos en los términos más simples posibles, utilizando para ello la psicología experimental animal. Estudió su maestría en Harvard y el doctorado en Columbia, donde fue nombrado profesor titular en 1903 y continuó trabajando como profesor e investigador durante otros 37 años, después de haber sido nombrado presidente de la APA en 1912.⁴⁵

⁴² Henchey, 2002.

⁴³ Quiroga, *op. cit.*

⁴⁴ Catania, 1999.

⁴⁵ También Granville Stanley Hall, el primer estadounidense en obtener el doctorado en psicología y primer presidente de esa asociación, es decir, la APA, tuvo **padres vigorosamente religiosos**, por lo que asistió al seminario del *Williams College* para convertirse en sacerdote y de ahí al *Union Theological Seminary* para completar su formación como ministro presbiteriano. Duró poco más de dos meses ejerciendo para después dedicarse a buscar la vida académica. Aunque no se encuentra entre los más importantes expositores del conductismo, conviene tener también en cuenta el paralelismo de su historia con la de los otros investigadores mencionados, en el

Sin embargo, no fue en ninguna de esas universidades donde realizó la mayoría de sus experimentos, puesto que los filósofos de Harvard se negaban, en aquéllas fechas, a permitir que hubiera animales dentro de sus instalaciones.⁴⁶ De tal forma que fue en el sótano de la casa de William James donde el joven Thorndike construiría los laberintos que lo hicieron famoso. Así, gracias a sus investigaciones, primero con niños, luego con pollos, perros y finalmente con gatos, se desarrollaron métodos experimentales basados en la formulación del ensayo y error, tales como las conocidas cajas problema, para el estudio de las actividades útiles o funcionales de los animales.

Lo más interesante para nuestro tema, es que fue **hijo de un ministro metodista** de Massachussets y supuestamente se interesó en la psicología después de haber leído a William James en sus *Principios de psicología*.⁴⁷ Sus primeras incursiones iban en tomo a estudiar la lectura de la mente y telepatía en los niños, aunque su nulo éxito y las duras críticas a su metodología poco ortodoxa, lo llevaron a dedicarse al estudio de la psicología animal.

Tomemos ahora el caso de Ivan Petrovich Pavlov, el fisiólogo ruso mundialmente famoso por sus experimentos con perros y que sería el héroe del joven Skinner,⁴⁸ al permitir a la psicología (o al menos a la psicofisiología) el

sentido de, como en el primer capítulo, presentar un bosquejo de la generalidad vigente en aquellos tiempos. Marx y Hillix, *op. cit.*; Asimismo, quienes se consideran fundadores de la psicología científica, Wundt y Fechner, fueron también **hijos de ministros protestantes**.

⁴⁶ Como lo recupera Staddon, 2001.

⁴⁷ Reinemeyer, 1999, Henchey, 2002.

⁴⁸ De acuerdo con Catania y Laties, 1999.

alejamiento de la metafísica todavía presente en el pensamiento de James y Thorndike.

Pavlov nació en 1849 en un lugar llamado Ryazan, y que siguiendo las ideas de Pisarev,⁴⁹ decidió enrolarse en los caminos científicos. Así que para 1870, entraría a estudiar física y matemáticas en la universidad.

En 1875 terminó con honores sus estudios, pero continuó estudiando cursos de cirugía con los subsecuentes premios y distinciones al mérito, hasta llegar a ser nombrado Director del Laboratorio Fisiológico de la clínica de Botkin. Un poco más tarde, en 1890, fue invitado a dirigir el Departamento de Fisiología del instituto de Medicina Experimental, donde se mantuvo investigando el resto de su vida.

Sus estudios sobre la digestión y en particular sobre la actividad de las glándulas digestivas y secreciones fueron fundamentales para la elaboración de la teoría de los reflejos condicionados. *Grosso modo* se puede comentar que rechazó la idea de salivación psíquica, basándose en los resultados de sus experimentos y las postulaciones de Sechenov de que la actividad psíquica podría ser comprendida en términos de reflejos, por lo que concluyó que la salivación de los perros ante la presentación de alimentos junto con el sonido de la campanilla para una posterior salivación con el simple sonido, era en realidad un reflejo condicionado.

En su momento, estas investigaciones fisiológicas le valieron a Pavlov ser miembro de la Academia Rusa de Ciencias en 1901 y académico en 1907,

⁴⁹ Uno de los más importantes críticos literarios de Rusia y las ideas de Sechenov.

ganar el Nóbel en 1904, tener un Doctorado Honorario de Cambridge en 1912 y por recomendación de la Academia Médica de París, ganar la Orden de la Legión de Honor en 1915. Era un hombre excesivamente dedicado, que trabajó arduamente para fundar centros de investigación científica. Contrajo nupcias en 1881 con la profesora Seraphima Vasilievna Karchevskaya y tuvo cinco hijos, de los cuales uno murió siendo niño. Finalmente, Pavlov murió en Leningrado, en 1936.

Lo que poco mencionan los historiadores del conductismo, es que en el pequeño pueblo donde nació Pavlov, **su padre, Peter Dimitrievich, fungía como sacerdote.**⁵⁰ Por ello y porque **su madre también era hija de otro sacerdote,**⁵¹ es que primero **fue educado en la escuela eclesiástica y posteriormente en el seminario teológico para llegar a ser sacerdote,**⁵² como su padre y su abuelo materno.

A pesar de la relevancia de sus investigaciones, aunadas a las de James y Thorndike, quien vendría a sintetizar las propuestas y fundar al conductismo como tal y con ese nombre, sería John Broadus Watson. Sin embargo, a pesar de haber sido el iniciador formal de esa corriente psicológica, será difícil encontrar posteriormente quien defienda su forma de entender el fenómeno, mientras que la propuesta skinneriana, elaborada unos años después, será la que mayor impacto tendrá en el mundo estadounidense del estudio del

⁵⁰ Información disponible en la página electrónica de la Fundación Nóbel.
<http://nobelprize.org/medicine/laureates/1904/pavlov-bio.html>.

⁵¹ Peterson, 2005.

⁵² Boring, *op. cit.*

comportamiento humano. Es muy probable que haya sido por que Watson tendió a sobrevalorar el papel reflejo de la conducta, y al continuar los experimentos y desarrollo de propuestas teóricas, no hubo manera de sostener desde el conductismo esa función de los estímulos antecedentes. Boring, como buen defensor del Zeitgeist, opinaba:

Watson fundó el conductismo porque todo estaba listo para que lo hiciera. De otra manera, él no habría podido realizarlo. Desde el punto de vista filosófico, era un inepto, y el conductismo empezó a existir sin una constitución.⁵³

Una vez más, se relega en los textos históricos de psicología, que Watson fue **hijo de una mujer sumamente religiosa, misma que vivió como una de las principales organizadoras de los bautistas en Greenville, Carolina del Sur**, mientras que su padre era un alcohólico desobligado y que **su nombre, John Broadus, responde a un importante reverendo bautista de la época.**⁵⁴ Así que la vida de este joven en su natal pueblo, trató de ser guiada por su madre hacia el buen camino, labor que llevaría a cabo sola, puesto que el señor Pickens Watson, su padre, los abandona para irse con otra mujer, cuando John tenía 13 años.

De acuerdo con Victor Daniels,⁵⁵ la infancia de Watson no fue nada sencilla. Entre otras cosas, le enseñaron que el Diablo siempre estaba al acecho en la oscuridad, por lo que desarrolló una fobia que nunca pudo eliminarse e incluso siendo adulto tenía que dormir con la luz encendida. Además, la *Reedy*

⁵³ *Ibidem*, p. 530.

⁵⁴ *Southern Baptist Historical Library and Archives*, 2004.

⁵⁵ Daniels, 2005.

River Church, a la que se encontraba adscrita la familia Watson, defendía que no solamente debía existir una estricta disciplina, sino que también los hermanos debían espiarse entre sí para reportar sus mutuos pecados.

Posiblemente por ello, Watson **estudió durante su infancia en una escuela eclesiástica y más tarde en la Universidad Furman,⁵⁶ un colegio bautista cuya finalidad era formar ministros.** Pero fue siempre un chico problemático, jamás aprobaba en la escuela básica y dos veces fue arrestado por conductas violentas. Reprobó en la Licenciatura, por lo que tuvo que quedarse un año más y durante la llamada Primera Guerra Mundial fue enviado, debido a su actitud, a una escuela que garantizaba la muerte de sus graduados una vez llegados al campo de batalla. Para su suerte, la guerra se acabó antes de que lo mandaran al frente.⁵⁷ Un poco antes, en 1895, conoció al que sería su mentor, el bautista Gordon Moore, cuya herejía influyó para que en 1900 fuera expulsado de la Universidad Furman y se trasladara a la Universidad de Chicago.

Así que Watson también se fue a la Universidad de Chicago a estudiar filosofía con Dewey y se doctoró en 1903, siendo el más joven en recibir el título en esa institución. En 1908 obtuvo el nombramiento de profesor de psicología en la Universidad de John Hopkins. Acorde con las tendencias de los hombres de la familia, poco más tarde se casaría con una de sus alumnas, Mary Ickes. Continuó siendo conflictivo y mujeriego, lo que le costó su divorcio a finales de 1920 por estar involucrado con una joven de nombre Rosalie Raynor, con quien realizó los

⁵⁶ Acorde con lo expuesto por Weiland, 2005 y Daniels, *op. cit.*

⁵⁷ Marx y Hillix, *op. cit.*

famosos experimentos con bebés. A principios de 1921 se casó con ella. Esto le valió ser despedido de la universidad y jamás volver a la vida académica.

Su situación mejoró cuando empezó a trabajar como vicepresidente en la agencia publicista J. Walter Thompson. Eso le permitió seguir escribiendo de vez en vez y publicar *Conductismo* en 1925 y en 1928 *Cuidados psicológicos del infante y el niño*, así como una revisión sobre el conductismo en 1930.

Cuando todo parecía indicar que la vida por fin le sonreía y Watson increíblemente se había vuelto monógamo, en 1935 muere su segunda esposa por problemas digestivos. Cae en una crisis depresiva, se vuelve alcohólico y se encierra en su trabajo. Su hijo William se suicida en 1954 y su otro hijo, James, tuvo problemas estomacales crónicos; su hija Mary "Polly" Watson (del primer matrimonio), intentó suicidarse en repetidas ocasiones. John Broadus Watson terminó quemando todos sus trabajos inéditos en 1958, poco antes de morir por cirrosis hepática.⁵⁸

De tal forma que mientras Watson fue considerado más como un psicofisiólogo y aislado hasta su muerte por su conducta impropia a los ojos de la comunidad académica, el bien portado Skinner conseguía presupuesto de las universidades de Harvard, Columbia, Indiana e incluso del gobierno de su país, para realizar investigaciones sin mayores restricciones que las de su propio discernimiento.

Simplemente colocando el interés en la consecuencia de la conducta, Skinner pasó del condicionamiento respondiente al operante. Parece algo sencillo,

⁵⁸ Daniels, *op. cit.*

pero las implicaciones filosóficas les parecieron a muchos estadounidenses de su época, lo suficientemente graves como para afirmar que, mientras Watson todavía aplicaba fisiología al estilo de Pavlov, con Skinner el estudio de la conducta se constituyó en un campo de comprensión propio, que en adelante ya no necesitaría de otras ramas del conocimiento para sostener sus postulados, ya fuesen éstos biológicos, fisiológicos, matemáticos, filosóficos, coloquiales o religiosos. Pero ya habrá espacio más adelante para adentrarnos en el caso de Skinner.

Quepa en este momento señalar que a partir del análisis de los aportes teórico-metodológicos señalados en las historias antes mencionadas, se puede establecer que las propuestas que marcan la fundación y establecimiento del conductismo como una corriente psicológica definida, serían:

- Thorndike y su psicología del aprendizaje, Pavlov y su reflexología, así como James y su funcionalismo, como principales antecedentes.
- Watson y su condicionamiento clásico, como fundador.
- Skinner y su condicionamiento operante, como máximo representante.

Estoy consciente de la dificultad que implica suponer que uno conoce los motivos de alguien que no seamos nosotros mismos, e incluso en este segundo caso lo pondría seriamente en duda. Peor aún, cuando al que le imputamos o descubrimos motivaciones y pensamientos, está muerto, por lo que la refutación explícita resulta muy complicada. Y aún peor, si es posible, cuando tenemos un texto donde el propio personaje a pregunta explícita, niega que las cosas sean como estoy argumentándolo. A pesar de ello, considero que cuando

uno se adentra en la vida, la comunidad, la formación académica, la familia, la filosofía y los textos de un autor, ve “algo”, en muchas ocasiones implícito, como si entre líneas pudiéramos leer un mensaje escondido, pero que a fin de cuentas esta ahí. También creo que al mismo tiempo, uno puede ver muchas cosas de sí mismo que le intente endosar al autor.

Aún así, resulta indiscutible que una vez llevado a cabo un rastreo de los antecedentes de estos personajes, es notorio que todos ellos crecieron en un ambiente familiar devoto, que la mayoría fueron hijos de sacerdotes o padres profundamente religiosos e incluso, que varios de ellos estudiaron para convertirse en ministros. Podría debatirse que más que una coincidencia se trate de una selección manipulada de casos extremos, pero como nos recuerda el propio Skinner, más bien se trataba de un denominador común a principios de siglo XX y casi obligado a finales del XIX:

El profesor McClelland sugiere que muchos psicólogos de su generación se dedicaron a la psicología como una forma de reacción en contra de la religión y de las normas morales fundamentales. ¿Es éste su caso?

Me sitúa en una generación equivocada. Eso ocurrió en una o dos generaciones anteriores a la mía. La gente que en 1890 se dedicaba a la psicología, frecuentemente eran pastores o se habían dedicado al sacerdocio. Creo que en esas generaciones, la afirmación de McClelland es cierta. Por otro lado, supongo que hubo algo de eso en Watson y probablemente en mí mismo. Yo era presbiteriano, pero me deshice de esos problemas antes de ir al *college*. No creo que llegase a ser un seguidor de Jeremy Bentham, esforzándome en comprender mi temor a los espectros que adquirí con la niñera que me contaba cuentos de fantasmas. No, no creo que la religión haya tenido nada que ver en mi dedicación a la psicología.⁵⁹

Dejemos por un momento la cuestión sobre si particularmente Skinner fue influenciado por la religión en su decisión de ser un psicólogo, puesto que

⁵⁹ Skinner, en una entrevista que le realizó David Cohen, 1980, p. 323.

habrá suficiente espacio para hacerlo más adelante. Tomemos este momento para analizar esa otra parte de la cita, relativa a la vinculación entre la pastoral, el sacerdocio y la psicología como actividad clínica, académica y de investigación. ¿Por qué Skinner menciona que “algo de eso” pesó en Watson? ¿Qué es ese algo? ¿Fue la psicología conductual la mejor forma de secularizar el estudio del alma y así perpetuar la religiosidad en los tiempos de auge del positivismo? La respuesta no es sencilla y en ningún caso, tajante.

La relación entre un magisterio y otro todavía no se encuentra determinada. En algunos casos, se menciona en ese sentido de secularización; en otros, desde tiempos de Feuerbach por lo menos, se analiza en sentido contrario, atribuyendo a la religiosidad características psicológicas tales como necesidades innatas humanas de amor y sentido de protección, atribuciones de valores a una entidad punitiva para un mejor control social, o considerar a la divinidad como una especie de padre supremo o superhombre, entre otras tantas explicaciones.

Sin tener la vana intención de establecer la realidad o quimera de la divinidad, resulta por lo menos para los psicólogos, de suma importancia el tema, puesto que si aceptamos como sujetos religiosos e incluso clericales a aquellos que colocaron a la psicología dentro de la visión positivista de la ciencia, nos encontraremos con una interesante paradoja. Pero sólo lo será si la pensamos en un nivel estrictamente conceptual, toda vez que, como vimos en el capítulo anterior, la división entre esos mundos del sujeto que conoce, no tiene casi nunca límites tan claros. Ello no implica que su discurso sea confuso (como podría afirmarse en el caso de la psicología pastoral), sino que esos sujetos pueden estar

convencidos de la veracidad de ambas visiones.⁶⁰ Como bien explica Carlos Mondragón:

En primer lugar, tenemos la propuesta que sostiene, como presupuesto epistemológico, el “ateísmo metodológico”, el cual afirma: para que la explicación de un fenómeno pueda ser considerada científica, no se puede recurrir a la intervención de lo trascendente como un factor explicativo. Esta posición, que es prácticamente la que ha predominado en el ámbito de las ciencias naturales y sociales desde que fueron fundadas, ha sido objetada desde los ámbitos religiosos por ser “atea”, al mismo tiempo que ha generado también muchas confusiones en los ámbitos universitarios. El “ateísmo metodológico” se ha confundido fácilmente con el “ateísmo ontológico”; ser ateo, antológicamente hablando, no es una condición indispensable de la labor científica. Los dos ateísmos son distintos y puede existir uno sin el otro.⁶¹

Así que no es un problema epistemológico mayor que las convicciones personales puedan parecer en primera instancia contradictorias con el discurso científico que defiende un sujeto en particular. Sin embargo, para el caso de la psicología conductista, la historia no se reduce al establecimiento de magisterios distintos. Hay una constante religiosa en sus fundadores que no puede ser catalogada como casualidad. De tal forma que ese “algo” religioso, del que hablaba Skinner que influía en los padres del conductismo, no puede relegarse a la ambigüedad de un comentario.

Me parece, en cambio, que la propuesta de Devereux⁶² sobre la necesidad de reducir la angustia que provoca en el sujeto ser su propio objeto, nos permite comprender que ese algo tuvo que ver con que, al ver los sacerdotes y sus descendientes estudiosos de lo humano que la parte objetiva de sus

⁶⁰ En la segunda y particularmente en la tercera parte de esta tesis, veremos como pueden incluso converger de tal forma en una sociedad como la de los Estados Unidos, que se establezca un discurso unificador explícito, sin representar mayor problema ni en los ámbitos académicos, ni en los clericales.

⁶¹ Mondragón, 1999.

⁶² Ver capítulo 1.

explicaciones teológicas estaba siendo refutada por las actualidades científicas, trataran de dar alcance a otros campos de conocimiento mediante la aplicación de los procedimientos de la física, que se había mostrado como uno de los campos con mayores avances teóricos y aplicaciones prácticas.

Pero como para dar alcance es necesario ser más veloz que aquello que se quiere alcanzar, es posible que se hubieran visto en la necesidad de reducir el objeto de estudio a lo puramente cuantificable, y su metodología a una mera descripción de datos que no pudieran ser refutados.

Resulta sumamente interesante que una de las conclusiones de Devereux es que el seguimiento de las ciencias del comportamiento a ese modelo matemático-materialista del universo físico (como se veía a principios de siglo XX) por ser más parsimonioso y por tanto, que reduce más la angustia, lleva consigo la aceptación de un *modelo de comportamiento*, que posiblemente implica la predestinación, toda vez que, descubierta la naturaleza de la conducta de los organismos, éstos **deben** comportarse de cierta forma y no de otra.

Es posible entonces, argumentar que la psicología conductista se formó como la religión científica del siglo XX, pero hacerlo resulta demasiado aventurado en tanto se base uno solamente en la suposición de necesidades inconscientes de los personajes en abstracto, por lo que no he de ser yo quien se suponga en la capacidad de afirmar tal testimonio.

Sin llegar tampoco a desecharlo por completo, me veo en la obligación de ser mucho más meditado y desarrollar la argumentación para responder en un caso específico de esta historia conductista, el de Skinner.

Además, debido al método escogido en esta investigación, es indispensable hacer también el recorrido tanto histórico como conceptual de la denominación religiosa que supongo influyente en su pensamiento, de manera que pueda ser más entendible la argumentación de los capítulos subsecuentes. En ellos, se abordarán esos otros aspectos que el subjetivismo psicoanalítico como el de Devereux tiende a desvalorizar, tales como los factores externos relativos al contexto histórico cultural específico, así como el ambiente académico en el cual es formado Skinner como psicólogo.

Llevar a cabo ese trabajo con todos los personajes conductistas mencionados, habría vuelto colosal el tamaño de este escrito, aunado a una desviación substancial de los objetivos particulares de esta investigación, por lo que con la anuencia del lector, dejo para otras ocasiones y para otros investigadores, tal empresa. Sin embargo, considero importante remarcar en esta ocasión, que la historia del conductismo no puede ser considerada en adelante como un devenir de conceptos y descubrimientos puros, asépticos, como si las subjetividades de los personajes no tuvieran relevancia alguna, y como si el hecho de que casi todos los psicólogos de entonces hayan sido hijos de ministros no tuviera que ver con los objetivos que persiguieron en su madurez. Debemos por lo menos, no olvidar la deuda que la psicología en general y el conductismo en particular, tienen con los esfuerzos de modernización del pensamiento religioso, en sus intentos de responder a una de las preguntas más importantes y constantes en la historia de la humanidad ¿Qué somos, qué soy?

SEGUNDA PARTE

LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA Y EL PRESBITERIANISMO EN LOS SIGLOS XIX Y XX

CAPÍTULO TRES

EL PRESBITERIANISMO

He aquí la causa de la ceguera de los filósofos: buscaban un edificio entero y hermoso en unas ruinas; y trabazón y armonía en un desarreglo. Ellos tenían como principio que el hombre no podría ser animal racional si no tenía libre elección respecto al bien y al mal; e igualmente pensaban que si el hombre no ordena su vida según su propia determinación, no habría diferencia entre virtudes y vicios. Y pensaron muy bien esto, si no hubiese habido cambio en el hombre. Mas como ignoraron la caída de Adán y la confusión que causó, no hay que maravillarse si han revuelto el cielo con la tierra.¹

Hemos acordado que el objetivo principal de esta tesis es la reflexión de la influencia de un concepto religioso en uno psicológico. El concepto influyente, la “predestinación”, puede ser entendido de variadas formas, desde el destino de los héroes aún no nacidos a manos de dioses caprichosos (como en el caso de los griegos), hasta una ley suprema que ordena al universo y que va más allá de la voluntad divina inmediata (como en el caso del judaísmo), pasando por todos los matices que se nos puedan ocurrir.

Por tanto, es indispensable comentar sobre la denominación religiosa en la que el concepto del que hacemos mención en el objetivo, se encuentra adscrito. De esa manera, se facilitará la comprensión y delimitación de su sentido. Continuemos entonces, con una recuperación del devenir del presbiterianismo en

¹ Juan Calvino, 1981 (el original data de 1536), Libro I, cap. XV, ver. 8.

que es formado Skinner y hagamos así un intento por leer esa doctrina y en particular ese concepto, desde la mirada de sus padres y sus abuelos.

Roberto Seel señala que el presbiterianismo, con ese nombre, hizo su aparición en Escocia en 1558 bajo la influencia y dirección de John Knox, pero que se puede sostener que lo llevado a cabo los presbiterianos es el seguimiento de las ideas de su maestro, Juan Calvino, inclusive más que cualquier otra denominación religiosa.² Por ello, no es erróneo utilizar los dos nombres indistintamente³ como tampoco puede comprenderse al presbiterianismo sin atender a la figura de Juan Calvino, motivo por el cual resulta necesario relatar brevemente la historia de ambos.

Martin Añorga⁴ señala que el padre de Calvino era secretario del Obispo de Nyon, abogado del cabildo y fiscal del condado. **Su madre era una mujer extremadamente religiosa**, por lo que la infancia de Calvino estuvo fuertemente influenciada por la religiosidad, aunque él narra una súbita conversión a los 24 años aproximadamente.⁵ Nacido en 1509, en Francia, bajo el apellido Cauvain, estudió Artes en París, Derecho en Orleáns y cuando muere su padre, se ve en la libertad de estudiar Literatura. Dada la influencia de su pensamiento, es de remarcar que en lo referente a teología fue un brillante autodidacta.

Como bien señala Angel Reynoso,⁶ sería muy difícil encontrar algo más trascendental en su obra que la publicación de *La Institución de la Religión*

² Seel, 1994.

³ También son conocidos como puritanos, congregacionalistas o hugonotes, en Francia.

⁴ Añorga, sin fecha.

⁵ En su comentario al Libro de los Salmos, según Añorga, *op. cit.*; Reformiert Online, 2003 e Iserloh, 1991.

⁶ Reynoso, 1987.

Cristiana, en 1536, cuando apenas tenía 27 años de edad. Esta primera edición es un breve compendio de la doctrina evangélica tal y como él la entendía y al mismo tiempo, un escrito de defensa para los protestantes franceses. Continuó ampliando el compendio hasta que la edición de 1559-60 se convirtió, finalmente, en un tratado de cuatro volúmenes y 80 capítulos.⁷

Pero no era solamente un teórico o un académico inconforme. Al identificarse decididamente con los protestantes, Calvino tuvo que huir en varias ocasiones, llegó a ser encarcelado y llevó su palabra a grupos protestantes escondidos en cavernas cercanas a Poitiers.⁸ Vivía de acuerdo a sus convicciones y se identificaba con el sufrimiento de los cristianos perseguidos y oprimidos.

A finales de 1536 es nombrado predicador y pastor de la comunidad de Ginebra. Con ese puesto, subrayó la necesidad de un ordenamiento de la comunidad y de una disciplina estricta. Después publicó un catecismo al que se añade una *Confesión de fe*, que de acuerdo con él, habrían de seguir y mantener todos los ciudadanos y habitantes de esa ciudad, y a la que todos los súbditos del territorio habrían de obligarse bajo juramento. Se prohibieron el juego, la danza, los juramentos y las diversiones, y ordenó asistir al sermón y al catecismo, que por cierto, negaban la autoridad papal. Quien se negase a aceptar esta confesión, perdería sus derechos de ciudadanía y sería desterrado.

Este rígido sistema no halló una favorable acogida entre todos los ciudadanos, por lo que empezó a tener problemas con los funcionarios públicos por esas convicciones y finalmente fue expulsado por el Consejo de la ciudad, en

⁷ Calvino, 1981.

⁸ Conocidas como las cavernas de San Benito o Croutelles. Velazco, 1987.

1538. Viajó a Estrasburgo, donde conoció a fondo la pastoral y entabló amistad con Melancton.⁹ Esa relación influyó para que se preocupara por conocer más sobre las cuestiones políticas alemanas y leyera a fondo a Lutero, a quien por cierto nunca conoció, a pesar de ser tan sólo una generación lo que los separaba.

Mientras tanto, la población de Ginebra se tornaba más difícil de mantener dentro del orden moral protestante y los funcionarios públicos no se ponían de acuerdo al tiempo de gobernar. El pueblo estaba dividido en tres grupos principales, que no estaban dispuestos a llegar a un común acuerdo: los católicos querían regresar a los dictados de Roma, los protestantes querían continuar con la instrucción de Calvino y otros protestantes más, preferían ser gobernados por gente de la ciudad de Berna.

Acorde con el deseo de los católicos, el Cardenal Jacobo Sadoleto, por indicación de una reunión de obispos celebrada en Lyon, escribió una carta abierta a la ciudad de Ginebra pidiendo el retorno al seno de la Iglesia Católica.¹⁰ Esta carta impresionó al pueblo, por lo que los pastores tanto del segundo como del tercer grupo de Ginebra, no supieron hacer nada mejor que acudir a Estrasburgo para solicitar a Calvino que escribiese una adecuada réplica. Su *Respuesta a Sadoleto*¹¹ de 1539 produjo un tremendo impacto en Ginebra, hizo que se unieran los protestantes y que el Consejo de la ciudad pidiese oficialmente su retorno a Ginebra y en 1541, Calvino aceptó la invitación.

⁹ Uno de los reformadores más importantes de Alemania y colaborador de Lutero.

¹⁰ Añorga, *op. cit.*

¹¹ Calvino, 1990. Debido a que la *Respuesta a Sadoleto* no es excesivamente larga pero de extrema importancia en la historia del calvinismo, me tomé la libertad de colocarla como anexo al final de esta obra. Ver Anexo 1.

Anteriormente, él no se había interesado en elaborar un proyecto político en el plano teórico, sino que su actividad política surgía de su pasión y su aprendizaje en Alemania, siempre preocupado por llevar a su pueblo a la total obediencia evangélica.¹² Pero en esta ocasión había regresado con la espada desenvainada. Calvino consideraba que la soberanía universal se concretaba en la Iglesia visible, medio externo por el cual Dios nos invita a la comunidad con Cristo.¹³ Por ello, rápidamente formó consistorios, grupos de religiosos que eran al mismo tiempo pastores, consejeros y vigilantes de los pobladores. Distinguía entre la Iglesia esparcida por el mundo y su Iglesia local. A ésta, a la comunidad que sirve de ejemplo al resto del mundo, dirige él su atención principal. De hecho, para él era más importante la conducta diaria que el arrepentimiento o la argumentación. Su mano dura y el poder para mantener el orden y las buenas costumbres, se tornó célebre.

Entre otras persecuciones a herejes, resalta que en 1553 quemó vivo a su crítico, el teólogo Miguel Servet.¹⁴ Calvino estaba convencido de que una comunidad cristiana tenía que velar por la conducta de sus miembros y que frente a situaciones serias habría que expulsar de la comunidad a los infractores o dado el caso, tomar medidas más contundentes, como ocurrió con Servet.

Debido al exceso de trabajo durante toda su vida, Calvino, quien había superado muchas enfermedades, se debilita y el 27 de mayo de 1564, muere en

¹² Palomino, 2006.

¹³ Velazco, *op. cit.*

¹⁴ Reformiert Online, *op. cit.*

Ginebra.¹⁵ Es sepultado sin ningún tipo de pretensiones, ni siquiera lápida, siguiendo sus instrucciones.

Su herencia eclesiástica, sin embargo, ha sido una de las más expandidas ramas del protestantismo, a pesar de la matanza de 1572.¹⁶ Desde sus inicios, la tradición reformada de los presbiterianos se extendió con rapidez de Ginebra hacia Francia, Alemania y Holanda, y desde allí hasta Europa del Este, las islas Británicas y Norteamérica. Hasta finales del siglo XVIII, las mayores fuerzas del presbiterianismo estaban en Gran Bretaña, Holanda y América del Norte; pero con la rápida expansión de la actividad misionera del XIX, se establecieron iglesias presbiterianas o reformadas en todos los continentes.

Cuando los calvinistas organizaron iglesias en la Europa continental las denominaron reformadas; en las islas Británicas y en Norteamérica se llamaron presbiterianas; debiendo su nombre a la forma o tipo particular de gobierno que las dirige: los “Presbíteros”, palabra tomada de la lengua griega, en la que se escribió el Nuevo Testamento y que significa “ancianos”.

El término se refería primeramente a una persona con madurez de edad y en segundo término, implicaba el desempeño de una función, la de gobernar, aconsejar y dirigir.

¹⁵ Seel, *op. cit.*

¹⁶ El 24 de agosto de 1572 fueron asesinados más de 50,000 protestantes en Francia, en lo que se conoce como la “matanza del día de San Bartolomé”. Persecuciones como ésta fueron las principales impulsoras de la emigración de europeos a Norteamérica y de la posterior fundación de los Estados Unidos bajo el pensamiento presbiteriano.

Hay que recordar que el calvinismo fue la corriente protestante que “aportó la estabilidad intelectual y disciplinaria de que careció el proceso reformador en sus orígenes”¹⁷ y fue el sistema más lógico de la Reforma.

Los calvinistas, como corriente del protestantismo, promueven el individualismo, la democracia, la descentralización de la Iglesia, el neotestamentarismo o evangelismo y la revaloración del trabajo.

A manera de comparación podemos decir que la iglesia luterana subraya el hecho de que la salvación es sólo por fe; la iglesia bautista destaca la importancia de los sacramentos, en particular el bautismo, y el derecho de los individuos y de las congregaciones a ejercer su criterio personal en los asuntos religiosos; la iglesia metodista enfatiza el amor de Dios para con los hombres y la responsabilidad del hombre para con Dios; la iglesia congregacional destaca el derecho del criterio personal y de las congregaciones locales a dirigir sus propios asuntos; la iglesia católica romana enfatiza la unidad de la iglesia y la importancia de su vínculo con la iglesia apostólica. Todos estos énfasis, aunque válidos en sí mismos, pierden su importancia ante la gran doctrina de la soberanía y majestad de Dios que se destaca en las iglesias presbiterianas y reformadas. Los principios enfatizados por las otras iglesias son principios más o menos antropológicos; el nuestro, en cambio, es un principio teológico y nos presenta un GRAN DIOS, alto y sublime, que ocupa el trono del dominio universal.¹⁸

Otra diferencia muy importante entre católicos y calvinistas es que los primeros asumen que en términos generales, la Iglesia no necesita de reformas fundamentales, sobre todo por considerar sus dogmas como infalibles. En cambio, el protestantismo y en especial la tradición reformada, dice que la Iglesia debe ser sacudida, juzgada, purgada y reformada constantemente por el hecho de que es una iglesia de pecadores, con errores de pensamiento y acción.¹⁹

Su doctrina puede encontrarse resumida en la *Institución de la Religión Cristiana*, en los *Catecismos Mayor y Menor* y en la *Confesión de fe de*

¹⁷ Como lo menciona Martín Añorga *op. cit.*, p. 14.

¹⁸ Boettner, 2006; sin embargo, el texto original fue escrito en 1932.

¹⁹ Sin embargo, para la mayoría de los protestantes, incluidos los calvinistas, esta crítica no aplica para los *Evangelios*, si acaso para la interpretación eclesiástica de los mismos.

Westminster. Su más distintivo postulado es la omnipotencia y soberanía divina,²⁰ de donde derivaron sus ideas de predestinación, salvación por la gracia y perseverancia de los santos.

A partir de su concepto de la soberanía divina, los teólogos calvinistas concluyeron que el ser humano es incapaz de obtener la salvación por sus propios medios, a diferencia del catolicismo y sus consideraciones sobre la libertad, o del luteranismo y su énfasis en la fe personal, por ejemplo. El capítulo tercero de la *Confesión de Westminster*,²¹ señala que Dios tiene un plan inmutable respecto a su creación, que determina todas las cosas y los hechos. De ahí se supone que todo funciona como un sistema, por lo que la ciencia y la revelación tenderían a hacer esta verdad más clara para los ojos del hombre.

¿Cómo explicar entonces el pecado? En este caso se dice que Dios permite a los pecadores actuar de acuerdo a su libertad, pero que los gobierna para cumplir sus fines, desconocidos para la razón humana.²² Por tanto, debemos comprender que Dios no es la causa **inmediata** de todos los eventos, sino que provee las condiciones para que éstos se presenten de acuerdo a su previsión, aunque a nosotros nos puedan parecer contradictorias o inaccesibles desde nuestro razonamiento. **Los presbiterianos consideran que la deducción argumentativa debe quedar en segundo plano, puesto que afirman que lo que el hombre puede saber por su sola razón acerca de Dios y de los hombres es ilusorio.** Esto significa que no hay que preocuparse por las causas

²⁰ Palominos, *op. cit.*

²¹ Hodge, 2001.

²² Por ejemplo, mientras que siempre tenemos en claro que hay cosas buenas y malas, continuamente se nos presentan situaciones específicas en las que no sabemos cómo debemos actuar, sin importar si somos o no devotos de alguna denominación religiosa.

últimas de los fenómenos, mismas que son inalcanzables por la razón humana, sino conseguir resultados prácticos acordes con la Voluntad Suprema.

Paralelamente, en el conductismo radical, es decir, en el propuesto a partir de Skinner, escucharemos algo que concuerda con esa visión. Se apela a la necesidad de describir los fenómenos antes que intentar explicarlos en niveles distintos, toda vez que, aunque acepta que toda afirmación empírica lleva inmersa una carga teórica, entenderá al cuerpo teórico más como una carga que como una ayuda. Skinner, en su artículo de 1950 *¿Son necesarias las teorías del aprendizaje?*,²³ señala que en un sentido, hacer teoría equivale a expresar afirmaciones que no pueden ser confirmadas con los mismos métodos de observación que los hechos que, sólo en apariencia, explican. En otro sentido, la entiende como un problema, por que los términos y métodos que intentan explicar a los fenómenos, estarían actuando sobre entidades inexistentes, abstractas, como en el caso del mentalismo.

El tercer sentido que establece Skinner, es de ser meramente postulatorias, con el único resultado de engendrar teoremas. **Así que no habría necesidad de preocuparse por el trabajo conceptual, puesto que a fin de cuentas, la explicación teórica es, para él, ilusoria.** Prefiere, de la misma forma que en el presbiterianismo, preocuparse por ver qué puede hacer con los datos empíricos a su alcance.

Con esa visión del razonamiento humano como algo corrupto y engañoso, los presbiterianos se tienen que satisfacer con la convicción indiscutible

²³ En esta ocasión se utilizó la traducción al castellano de 1985, incluida en el libro recopilatorio *Aprendizaje y comportamiento*.

de que ciertos individuos están predestinados a ser salvos para que tengan fe y arrepentimiento, de forma tal que fueron elegidos por la gracia divina para que los desarrollen a lo largo de su vida, es decir, son dones de Dios.

Quede claro que no son las buenas obras las que los salvan, sino el designio divino que se muestra en sus buenas obras. Por el contrario, otros serán condenados por sus acciones, también libres en lo inmediato.²⁴

Según la *Institución* de Calvino, Dios otorgó al alma de Adán el entendimiento, la razón y la voluntad, tenía libre albedrío, con el cual podía alcanzar la vida eterna. Pero esta voluntad fue la misma que hizo que cayera de la gracia,²⁵ pues fue su decisión pecar.²⁶

Esto es obvio por el mismo contexto en el que encontramos esta Palabra de Dios. Pablo comienza el capítulo diciéndonos que fuera de la Gracia de Dios estamos muertos en transgresiones y pecados. Lo primero que Dios habló a nuestros padres en el paraíso ha sido ejecutado: "El día que comiereis de él, con toda seguridad moriréis". Ellos comieron del fruto prohibido y por lo tanto se revelaron en contra de Dios e inmediatamente murieron y nosotros fuimos muertos en ellos. Nosotros nacemos muertos en pecado. Lo único que hacemos siempre es pecar. Nosotros odiamos a Dios y a nuestro vecino. Vivimos y caminamos de acuerdo al curso que sigue el mundo, de acuerdo al príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora trabaja en los hijos de la desobediencia. Muertos en nuestras transgresiones y pecados tenemos nuestras conversaciones con los deseos de nuestra carne, nosotros llevamos a cabo los deseos de nuestra carne y de nuestra mente y somos por naturaleza hijos de ira lo mismo que otros.²⁷

Así que siguiendo con esta postura, todos estaríamos condenados por nuestra naturaleza pecadora a partir de Adán.²⁸ Pero, debido a su gran misericordia, Dios elige de entre todos estos pecadores, a algunos para que sean

²⁴ Aquí se distinguen los presbiterianos de los arminianos, quienes sostienen que mientras que Dios lo prevé todo, no actúa sobre el devenir de los acontecimientos para no coartar la libertad de los hombres, por lo que podrían perder su santidad.

²⁵ Brauning, 1999.

²⁶ *Institución*, Libro I, cap. XV, ver. 8.

²⁷ Decker (sin fecha).

²⁸ *Institución*, Libro II, cap. I, ver. 10.

salvados de la perdición.²⁹ Los medios que utiliza Dios para su elección serían entonces la redención por Cristo,³⁰ el llamamiento eficaz,³¹ la justificación,³² adopción, santificación³³ y perseverancia de la gracia.³⁴

La salvación es recibida y no causada por el pecador a través de la fe. No es un acto que nosotros debemos desempeñar y sobre las bases por las cuales Dios nos salvará. No es una condición para la salvación que nosotros debemos llenar, no es por tener fe que uno es elegido, sino porque es elegido, es que se le otorga la fe. A través de ella nosotros recibiríamos el conocimiento intelectual y espiritual de Dios.³⁵ Cuanto más subraya que la gracia en los elegidos es irresistible y que éstos no pueden perder la salvación, tanto más oscuro se hace el misterio de la reprobación.

Para quien no es calvinista, estas concepciones resultan en un primer momento muy difíciles de asimilar, en especial la dicotomía de libertad y predestinación. En un segundo momento, después de una observación y reflexión

²⁹ Los presbiterianos no pueden resolver cómo es que Adán pasó en sentido inverso de salvo a condenado, pero aseguran que desde entonces, toda criatura humana carece de disposición o afectos positivamente santos, el hombre se volvió depravado. *Confesión*, cap. VI.

³⁰ *Institución*, Libro II, cap. XVII, ver. 1.

³¹ Solamente Él conoce de cierto quienes serán salvos. Sin embargo, muestra a quiénes debemos tener por tales mediante la confesión de fe, el ejemplo de vida y la participación en los sacramentos de personas que reconocen como servidores de Dios. *Institución*, Libro IV, cap. I, ver. 8.

³² Calvino consideraba que nunca seremos dignos de la salvación. Si la alcanzamos es porque Dios es misericordioso. Así que en esto debemos poner toda nuestra esperanza, y a ello debemos asirnos fuertemente: no mirar a nuestras obras, ni contar con ellas para obtener socorro alguno de las mismas. *Institución*, Libro III, cap. XIII, ver. 4; caps. XIV, XXI y XXIV; Libro III, cap. XXIII.

³³ Juan Calvino subraya que la santificación es fruto de la justificación. Se realiza en un lento proceso, en tanto que la justificación nos es concedida toda de una sola vez, pues un fragmento de justicia no tranquilizaría la conciencia antes de que fuese seguro que somos agradables a los ojos de Dios, ya que ante Él somos justificados sin límite alguno de un modo absoluto.

³⁴ *Confesión*, cap. III, sección VI; Brauning, *op. cit.*

³⁵ Decker, *op. cit.*

más profundas, también. Sin embargo, pierde su cualidad paradójica cuando dejamos de pensar a la salvación por las obras como la única vía coherente para el creyente cristiano. Es de considerar lo menciona Lorraine Boettner al respecto, cuando afirma que pensar a un ser de sabiduría, poder y bondad infinitos creando un universo para dejarlo a la deriva, es una suposición que subvierte las ideas básicas de Dios, contradice a las Escrituras y es contraria a la experiencia diaria del creyente e incluso, hay que aceptarlo, un tanto al sentido común.

Por ello, cuando los presbiterianos dicen que el hombre es libre, se refieren a que tiene la capacidad de producir sus acciones inmediatas, según lo que decida su razón y su conciencia moral.³⁶ No obstante, en lo mediato su alma está corrompida y su inteligencia es ciega en lo espiritual.

Aquellos con quienes disputo dirán que Dios mueve al hombre según la inclinación de su naturaleza, pero que él la dirige a donde le place. Pero si esto fuese verdad, estaría en la mano del hombre disponer sus caminos. Puede que lo nieguen diciendo que el hombre nada puede sin la potencia de Dios. [...] es ridícula necedad que los infelices de los hombres quieran hacer sin Dios cosa alguna, cuando no podrían decir una sola palabra si Dios no quisiese.³⁷

Con el problema de la predestinación viene el de las buenas obras pues, si ya está decidido si he de salvarme o no ¿para qué preocuparme por actuar rectamente? Calvino responde considerando al hombre como indolente y orgulloso. Por tanto, es indispensable enseñarle que no hay en él bien alguno y que está cercado por todas partes de miseria y necesidad, pero que comprenda al mismo tiempo, que ha de tender al bien de que está privado y a la libertad de la

³⁶ *Confesión*, cap. IX.

³⁷ *Institución*, Libro I, cap. XVI, ver. 6.

que se halla despojado.³⁸ **La lección que intenta dar es de humildad**, es decir, que si estando en el *Paraíso* el hombre no glorificó a Dios por sus bendiciones, ahora lo menos que puede hacer es reconocer su error y glorificarlo mediante sus acciones. Debe uno tener fe en que será salvo, reconocer la verdad del evangelio, lo que implica no solamente un asunto de estar de acuerdo con un sistema de doctrina, sino también incluir voluntad y emoción. Tiene que ser algo personal. Cuando alguien se convence de la verdad, la acepta y la recibe como verdad para sí mismo. Entonces, cuando **actúa** con base en esta verdad, está demostrando que tiene una fe salvadora.³⁹

Como ya señalaba Boettner en 1932,⁴⁰ a pesar de esa falta de comprensión del designio, el calvinista está seguro de su salvación. Es cierto que no averigua los detalles, pero puede mirar confiadamente hacia el futuro aun en medio de las adversidades, ya que considera que su destino eterno está asegurado.

En esta mirada presbiteriana, habría que dejar de pensar la libertad en términos de autodeterminación o por estímulos inmediatos. La libertad como comúnmente la conocemos, es una **ilusión**. Ellos consideran que el hombre es hasta cierto punto libre y responsable de sus acciones,⁴¹ pero es incapaz de obrar bien si no han recibido el llamamiento eficaz.⁴² Es decir, que aunque en lo inmediato podemos tomar decisiones sobre nuestro pensamiento y actuación, en realidad estaríamos eligiendo forzados por nuestra naturaleza pecadora, dañada

³⁸ *Institución*, Libro II, cap. II, ver. 1; Reynoso, *op. cit.*

³⁹ Brauning, *op. cit.*

⁴⁰ Boettner, *op. cit.*

⁴¹ Monares, 2003a.

⁴² *Confesión*, cap. X.

por el pecado de Adán, y solamente elegimos hacia el bien cuando Dios nos ha tocado. De forma tal que en realidad, nunca seríamos libres en el sentido de autodeterminar nuestras elecciones.

De lo anterior se sigue que el llamamiento eficaz consiste en un cambio radical y permanente por el Espíritu Santo, por lo que los hombres, habiendo sido pecadores e indignos, quedan justificados y santificados siempre y cuando ejerzan la fe en Cristo y sobre todo, sean redimidos por Él.⁴³ La inteligencia del hombre es iluminada, se renueva su voluntad, es adoptado en el trono de la gracia y se da un nuevo rumbo a su actividad en la Tierra. Según Calvino, el hombre no pierde por completo su voluntad, sino que es inyectada de bien.⁴⁴ Como decía San Agustín:

La voluntad del hombre es ayudada de tal manera que no solamente sepa lo que ha de hacer, sino que, sabiéndolo, lo ponga también por obra; y así, cuando Dios enseña, no por la letra de la ley, sino por la gracia del espíritu, de tal manera enseña que lo que cada uno ha aprendido, no solamente lo vea conociéndolo, sino que también, queriéndolo lo apetezca, y obrando lo lleve a cabo.⁴⁵

Este llamamiento o vocación predestinada para extender la palabra verdadera del Creador y que Leopoldo Cervantes⁴⁶ considera “excedente religioso”, lleva al hombre protestante a la salvación por medio de su actividad en el mundo y “mundo” aquí no se entiende como una comunidad propia, sino efectivamente al planeta entero.

⁴³ Sin olvidar que la fe es un don otorgado por Dios y no una elección propia del ser humano. *Confesión*, cap. XI al XIII. A diferencia de los arminianos, los calvinistas asumen que Cristo no murió por toda la humanidad, sino solamente por aquellos creyentes previamente elegidos. Brauning, *op. cit.*

⁴⁴ *Institución*, Libro II, cap. III.

⁴⁵ Citado por Juan Calvino, *Institución*, Libro II, cap. III, ver. 7.

⁴⁶ En una comunicación personal cuya fecha exacta no tengo registrada, pero que si no mal recuerdo, tuvo lugar a mediados de 2005.

Ya que han sido elegidos y toda vez que su naturaleza ha sido *reformada*, los santos no pueden caer del estado de gracia, puesto que la voluntad de Dios es inmutable. Remarquemos que la base de la certeza de la salvación es la obra de Dios. Él habría escogido y predestinado en Cristo desde antes de que existiésemos. Así que la vida eterna, como tal, no puede ser temporal o provisional.⁴⁷

A pesar de ello, por las tentaciones o restos de corrupción en su ser, los santos pueden caer y permanecer temporalmente en pecados graves, por lo que serán sometidos a juicios temporales, ser privados de los consuelos y la fuerza de la gracia pero retornarán tarde o temprano al buen camino.

Cualquier otro sistema que sostenga que el sacrificio de Cristo en realidad no salvó a nadie sino que meramente hizo posible la salvación de todos, siempre y cuando los hombres cumplan con algunos requisitos, reduce el evangelio a nada más que un buen consejo, y cualquier sistema que sólo lleva consigo una mera "posibilidad" de salvación, también lleva, por necesidad lógica, una "posibilidad" de perdición. ¡Cuan distinto es para el hombre caído si el evangelio es buenas nuevas o meramente buenos consejos! El mundo está lleno de buenos consejos; aun los libros de los filósofos paganos tienen muchos buenos consejos; pero sólo el evangelio tiene las buenas nuevas de que Dios nos ha redimido.⁴⁸

Aún así, el hombre no ha perdido todo entendimiento y la razón, por lo que, a pesar que los presbiterianos sostienen que cualquiera puede maravillarse de la naturaleza y ver en ella la mano del Creador, consideran a la ciencia como una herramienta que permite a los espíritus más cultivados maravillarse aún más, cuando contemplan en detalle la perfección de su obra.⁴⁹

⁴⁷ Brauning, *op. cit.*

⁴⁸ Calvino, citado por Brauning, *op. cit.*

⁴⁹ *Institución*, Libro I, cap. V, ver. 2.

Por ello es que no debe extrañarnos que los calvinistas hayan impulsado la ciencia y la tecnología, así como que hubiera filósofos de la naturaleza que estuvieran dedicados precisamente a probar la existencia de Dios a partir de sus interpretaciones de la perfección de la obra divina.⁵⁰ Si Dios todo lo ha *ordenado*,⁵¹ por fuerza tendría que haber leyes que explicaran el funcionamiento de las cosas y el buen creyente estaría obligado a esforzarse por descubrir esas leyes. Además, así podrían tratar de explicar cómo es que la humanidad había sobrevivido a sí misma, si es que se caracterizaba por ser pecadora e indigna.⁵²

Recordemos que los empiristas fueron en su mayoría, filósofos británicos influenciados por el calvinismo. Si atendemos a la afirmación de que la razón se encuentra dañada por el pecado y que es imposible acceder al pensamiento de Dios, el camino de la razón deberá estar acotado entonces a lo accesible: lo material, sensible y terrenal.

La Ciencia en sí (como idea o conjunto de supuestos), la actividad científica y la aplicación práctica del saber no estuvieron ajenas a la revolución religiosa. Tanto el espíritu del movimiento como sus bases ideológicas tuvieron una determinante influencia en aquellas. A tal nivel se sintetizaron de manera férrea la doctrina y actitud puritana con todo el *ámbito* científico, que se llegó a hablar de un “fenómeno peculiarmente inglés, la santa alianza de la ciencia y la religión [reformada]”.⁵³

Esto ayuda a comprender por qué el gran empirista John Locke, a partir de fuertes influencias calvinistas en su pensamiento, hubiera definido a la razón

⁵⁰ Como fue mencionado en el capítulo primero y se ejemplificó sobre todo con los pensadores ingleses.

⁵¹ Por lo menos en dos sentidos. El primero se refiere a la absoluta soberanía del Creador y el segundo a un Orden Supremo contrario al azar o los caprichos divinos.

⁵² Monares, 2003a, p. 3.

⁵³ *Ibidem*, p. 3. La cita que retoma Monares pertenece a George Trevelyan y corresponde al texto de 1984, *Historia social de Inglaterra*, Fondo de Cultura Económica, México.

como “la voluntad divina en el interior de cada persona,”⁵⁴ afirmación que podemos comparar con la de Calvino: “está esculpido en el alma de cada hombre un sentimiento de la Divinidad, el cual de ningún modo se puede destruir y que naturalmente está arraigada en todos esta convicción: que hay un Dios.”⁵⁵

Tampoco nos extrañaría que otro reformado, Francis Bacon, promoviera el estudio empírico de las *causas segundas* o fenómenos naturales, para llevarnos a comprender su dependencia de la Providencia como causa suprema. Llegó incluso a utilizar el término *caridad* para identificar la forma de hacer ciencia que **manteniendo** la fe y alejando la soberbia tiende al beneficio humano y la hace grata a los ojos de Dios, enfocando la ciencia a lo útil.⁵⁶

Imaginar a los calvinistas impulsando el conocimiento científico es algo complicado en nuestros tiempos. El problema, junto con las visiones presentistas, es que con algunas honrosas excepciones, los científicos, divulgadores o filósofos de la ciencia contemporáneos critican las posturas religiosas sin adentrarse en el pensamiento de sus antecesores. Así por ejemplo, Bertrand Russell en su *Religión y ciencia*,⁵⁷ no se dio el tiempo suficiente para leer a Calvino o a los teólogos calvinistas y simplemente citó de segunda o tercera mano. Por ello, Robert White⁵⁸ se dio a la tarea de demostrar cómo ese importante personaje en la historia del pensamiento científico positivista, cita textualmente a un Calvino que tiene la misma perspectiva que Lutero, oponiéndose a la idea de Copérnico por

⁵⁴ Monares, 2003a, p. 3

⁵⁵ *Institución*, Libro III, cap. IV, ver. 9.

⁵⁶ Monares, 2003b.

⁵⁷ Originalmente publicado en 1935. Russell, 1998.

⁵⁸ White, 1980.

considerarla opuesta al Espíritu Santo.⁵⁹ Russell no dice de dónde saca la frase, pero el seguimiento que hace White, primero en *La revolución Copernicana* de Kuhn y más tarde en otros autores, demuestra que la frase es de F. W. Farrar, un anglicano de finales del XIX.

Además, White hace un rastreo paralelo para demostrar que Calvino nunca hizo comentarios explícitos a favor ni en contra de Copérnico, al menos como persona. Lo más cercano a eso fue una mención negativa en un sermón de 1556 sobre las contradicciones, porque Calvino asumía que el heliocentrismo iba en contra de lo que los **sentidos** le decían.

Lo más interesante de las diferencias entre el sermón de Calvino y la cita de Russell, es que la crítica calvinista nunca menciona la autoridad eclesiástica, la *Biblia* o algún otro cuerpo religioso o teológico. Simplemente niega la teoría heliocéntrica (y nunca menciona el nombre de Copérnico) por contravenir el conocimiento **empírico**. Tal pleito personal de Calvino con Copérnico no fue sino una incorrecta cita de Russell.

Por tanto, no hay que confundir la historia del presbiterianismo en los países de habla inglesa con la Inquisición. Así por ejemplo, mientras para los católicos resulta de suma importancia dar todo lo que se pueda a los que menos tienen, en la visión calvinista esto se considera más dañino que benéfico, argumentado que en la vida diaria, esto genera más problemas de los que resuelve, al volver dependientes a los sufrientes. En cambio, lo que proponen desde el protestantismo presbiteriano, es proveer no de bienes sino de los

⁵⁹ La cita en el mencionado texto de Russell dice: “Who will venture to place the authority of Copernicus above that of the Holy Spirit?”-“¿Quién se aventurará a colocar la autoridad de Copérnico por encima de la del Espíritu Santo?”

conocimientos prácticos necesarios para que el sufriente sea capaz de valerse por sí mismo siguiendo el modo de pensar, pero sobre todo, de vivir correcto.

Fue por ello que los calvinistas encontraron en la educación básica de los niños, uno de los pilares de cómo los valores, tradiciones, formas de pensamiento y ética de su comunidad, son adheridos a la psique del nuevo miembro. Por ello, de acuerdo con lo que registra Rafael Cepeda,⁶⁰ fue hacia fines de 1781 cuando se fundó en Inglaterra la primera Escuela Dominical por Roberto Raikes. La intención era educar a los niños miserables de los barrios bajos, adoctrinándolos en la *Biblia* y el *Catecismo* para formarlos como buenos cristianos. La idea se extendió rápidamente y pocos años más tarde se establecieron en Estados Unidos parámetros arquitectónicos específicos considerando espacios propios para cada actividad, de acuerdo a las edades,⁶¹ capacidades e intereses de los educandos. Las lecciones empezaron a contar con sus tiempos y objetivos bien delimitados. Por poner un ejemplo, cuando a algún miembro de la comunidad no le es posible asistir, se encuentra enfermo o es un infante con padres muy ocupados, se organiza un Departamento de Hogar, que no es otra cosa que un encargado de visitar en su domicilio al inasistente, una tarde cada semana. Llegó a tal su organización, que desarrollaron un Departamento de Cuna, que tiene por objeto “*enrolar a los niños desde que nacen*”⁶² con actividades especialmente diseñadas para los nuevos padres incluso desde antes que nazca el nuevo creyente. Como puede verse, la organización sistemática y tecnológica

⁶⁰ Cepeda, 1961.

⁶¹ Niños- 4 subgrupos por edades, jóvenes- 3 y adultos- 2.

⁶² Cepeda, *op. cit.*, p. 29.

forma parte de su modo de actuar y adoptan el conocimiento científico siempre y cuando les proporcione utilidades prácticas.

Uno de los mayores impulsos calvinistas a la ciencia se dio entonces en las áreas sociales, puesto que su mayor interés es la aplicación del conocimiento sobre el comportamiento humano, para conseguir fundar el reino de Dios en la Tierra.

Entre otros seguidores de las ideas calvinistas se cuentan a Rousseau y sus *Contrato Social* y *Emilio*, así como *La teoría de los Sentimientos Morales* de Adam Smith. Este último, considerado como uno de los pilares en la historia de las ciencias sociales, afirmaba que Dios predeterminaba la naturaleza moral y emocional de los hombres, desvalorizando su racionalidad y voluntad corrompidas, rechazando así el libre albedrío y apostando por una predicción del comportamiento. No hay que olvidar que para los presbiterianos, los conocimientos y las cosas que producen los hombres pertenecen a las cosas indiferentes,⁶³ es decir, que la ciencia y la tecnología no aseguran el conocimiento de la voluntad divina y no deben idolatrarse, así como tampoco a los hombres que tratan de estudiar la *Creación*.

Debemos imaginarnos esos tiempos, es decir, sobre todo los siglos XVIII, XIX y principios del XX, como una época en la que la corriente científica empirista, tanto inglesa como estadounidense, no veía problemas en relacionar su actividad con la voluntad de Dios, así como tampoco resultaban preocupantes las posibles contradicciones epistemológicas que, desde otro marco conceptual,

⁶³ Calvino las denomina *adiaphora*, para ser usadas a discreción como lo requiera la ocasión. Tanto las cosas naturales como artificiales podrían ser usadas para el servicio de Dios o para un beneficio personal, de forma que el fin justificará los medios. Van Til, 1959(?).

podieran reclamarles los científicos positivistas más apegados al racionalismo francés.

Lo que les interesaba era producir, sobre todo tecnología, que mejorara la vida de su pueblo y les permitiera acercarse al establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. Hablaremos de eso con más detenimiento en el siguiente capítulo, esperando poner en claro, mediante el caso de los Estados Unidos, cómo se relacionaron los conocimientos teológico, político, científico y moral en una comunidad tan geográficamente cercana a la nuestra, pero tan alejada en su pensamiento como lo pueden estar el catolicismo del calvinismo, lo anglosajón de lo hispanoamericano.

Es en ese empirismo anglosajón con influencias religiosas en el que es educado Skinner. Vemos que, al igual que como ocurre con el dilema de la libertad en los presbiterianos, en su propuesta psicológica existe la interminable discusión sobre si afirma o no que el sujeto es pasivo, que propusiera que no queda otra opción que dejarse llevar por una marea de determinantes. Una posibilidad es que adentrándose en los textos de Skinner, uno concluya que no propone que el sujeto deba ser pasivo, ya que en su paradigma es necesario que la conducta a reforzar, en principio sea emitida (lo que más tarde el mismo discutiría) por el sujeto, de tal forma que es el reforzamiento de la ejecución lo que posibilita que se mantenga o incremente, pero no que se presente, como en el caso de los reflejos pavlovianos.

Además lo que de ahí se desprende, es la posibilidad de, a partir de conocer la propia historia de reforzamiento y traducir las contingencias pasadas en

control instruccional (en lenguaje), proponer un autocontrol,⁶⁴ aunque por supuesto, esto no es igual a ser libre, ya que las decisiones que se puedan tomar, estarán previamente determinadas por la historia de reforzamiento, por lo menos subrepticamente.⁶⁵ Se opone a la idea de libre albedrío que concibe a la conducta como actos caprichosos de un agente libre y no determinado causalmente. La idea de que el individuo está más allá de factores controladores, conduce a ignorar esos factores. **Las formas más efectivas de control son las menos evidentes, que permiten que el individuo se sienta libre.**

Si nos detenemos ahora con la propuesta presbiteriana en la que fue criado, veremos que la gloria de Dios es el sentido de la creación y de la salvación de los elegidos, así como del castigo de los condenados. Dios, el Señor del mundo, determina el curso de las cosas. Somos **predeterminados**, pero al mismo debemos decidir actuar siempre del modo correcto. La libertad como comúnmente la conocemos, es una ilusión, o un **sentimiento o sensación**, si se quiere ser más fiel a las palabras de Skinner.

O en términos más específicos, el ambiente es un componente inherente a la conducta. La conducta no puede separarse del contexto en el cual ocurre, y para definir una conducta hay que identificar los factores ambientales involucrados en la historia de reforzamiento. Sin embargo, mientras Skinner se encontraba trabajando con pichones, resultó que los animales presentaban

⁶⁴ La explicación del término *autocontrol* se discute más a fondo en el capítulo 7.

⁶⁵ Esta discusión no quedará cerrada por Skinner, puesto que cuando se pronuncia de manera general se declara determinista, pero su vida diaria está llena de actividades de automoldeamiento, lo que provocará la discusión con Robert Epstein, quien trabajó personalmente con Skinner durante cinco años y le aconsejaba que dejara el término “determinista” por las implicaciones filosóficas que contenía y que a Epstein le parecían pragmáticamente innecesarias.

repertorios conductuales independientemente de todo factor ambiental controlado. Entonces intentó salvar la discusión proponiendo el término de “conducta supersticiosa”. Como respuesta, Staddon⁶⁶ le reclamará que no se hacían experimentos para poner a prueba su teoría y que solamente mediante el uso de su retórica parecía disfrazar el hecho de que el término que proponía no tiene ningún sustento conductual y menos operacional, puesto que la conducta supersticiosa no tenía consecuencias observables. En todo caso, de lo que se podría hablar es de autocontrol. Skinner aceptará su fallo e inclusive lo citará en su *Visión Retrospectiva*.

Por si esto no fuera incoherencia suficiente, en *Walden Dos*, después de haber trabajado durante muchos años desde la perspectiva científica, Skinner hace que su personaje defensor de la experimentalidad termine con una reflexión de carácter teológico, asumiéndose como un Dios entre su pueblo. “*What Frazier is talking about is positive reinforcement as a means of changing behavior; he seems to equate it with what Jesus and Christianity are trying to get at with the notion of agape, the power that alone overcomes evil and reconciles human beings to one another.*”⁶⁷

En otras palabras, Skinner actualiza el argumento del teólogo presbiteriano Jonathan Edwards,⁶⁸ al referirse a que pensamos que somos libres cuando decidimos actuar acordes con nuestras preferencias, o dicho en otras

⁶⁶ Staddon, *Op. cit.*

⁶⁷ “De lo que está hablando Frazier es del reforzamiento positivo como un medio para modificar la conducta; parece que lo iguala con lo que Jesús y la cristiandad están intentando alcanzar con la noción de *ágape*, el poder que por sí mismo vence al mal y reconcilia a los seres humanos unos con otros.” Woefel, 1977.

⁶⁸ Aunque el texto original data de 1754, para este trabajo se utilizó la versión electrónica del 2005, disponible en la página web de la Universidad de Yale.

palabras, acordes con la inclinación prevalente del alma. De cualquier manera, nuestras preferencias o inclinaciones se encontrarían determinadas, siempre, por algo que las causan y que se muestra como lo que mayor placer nos proporcionará. Edwards dirá que eso que las determina es el motivo con mayor fuerza, entendido como una o varias cosas que suceden al mismo tiempo y que empujan a la mente a lo que llamamos acto voluntario. Inclusive afirmaba que podemos llevar a alguien a un estado más virtuoso cuando manipulamos los motivos que puedan influenciar a la mente de esa otra persona.

¿Creen los presbiterianos en la predestinación o no? ¿Era Skinner determinista o no? En ambos casos, una contestación tajante y monosilábica tiende a ser errónea. En ambos casos se acerca al extremo del sí, pero de cierta forma, en ambos también se intenta explícitamente evitar el fatalismo o la pasividad del sujeto. Mientras que para Skinner el papel determinante de la sociedad es claro, para los presbiterianos la voluntad divina es inapelable. Otra posible respuesta es que en ambos casos, el libre albedrío es una ilusión, sería en el fondo, no darse cuenta de todos los aspectos de la historia de reforzamiento, aprendizaje vicario, control instruccional pasado o condiciones contingentes de las que no damos cuenta en el momento de decidir, posiblemente relacionado a discriminación de segundo, tercer o cuarto orden. Paralelamente, el libre albedrío es para los presbiterianos la falta de conocimiento del designio que nos impele a actuar, sea pecaminoso o virtuoso.

Podría argumentarse que la postura humanista de Skinner puede ser acorde con todo pensamiento religioso, pero quepa entonces mencionar que la forma en que plantea que se debe ayudar al mejoramiento del mundo, se asemeja

al modo presbiteriano y difiere de otras denominaciones, como la luterana o la católica.

Pero entonces surge la preocupación de que este acercamiento entre doctrinas pueda ser casual. Nos enfrentamos al problema de la vinculación este pensamiento adulto científico de Skinner con su educación infantil y juvenil presbiteriana.

Para responderlo en un ámbito psicológico, diremos que, atendiendo a la propuesta de Teresa Carreteiro, la identificación del sujeto se encuentra muy relacionada con el momento cultural en el que se desenvuelve, inclusive cuando ninguno de los actores esté dando cuenta de ello. En otras palabras, sucede de manera explícita cuando se enfrenta a la educación formal, pero ello no impide que siempre, al mismo tiempo, se presente el fenómeno de inconsciente a inconsciente.

Recordemos que nuestro personaje fue un niño presbiteriano modelo, “un buen chico norteamericano” diría Aristóbulo Pérez,⁶⁹ incluso premiado por su comportamiento y convencido de haber vivido por lo menos un milagro.⁷⁰

Resulta interesante recordar ahora la similitud del interés de los presbiterianos en vivir de acuerdo a las normas que les ha dejado, haciendo de este mundo un lugar mejor, sin tratar de comprender las causas, con aquello que se conoce como la “caja negra”, es decir, esta idea de que no es todavía posible (y queda la duda si algún día lo sea) comprender las causas finales del pensamiento, la conducta, la mente o lo que se quiera entender como fenómeno

⁶⁹ Op. cit., p. 450. En el siguiente capítulo retomaremos la relación entre ser estadounidense y ser presbiteriano.

⁷⁰ De esto se comentará en el capítulo 6.

específicamente humano y al cual Skinner dice, es mejor no intentar arribar, a pesar de que ahí es donde se encontrarían las respuestas últimas a las interrogantes psicológicas, toda vez que no está dispuesto en términos a los que la ciencia tenga acceso. De tal forma que el interés para Skinner no será descubrir lo que ocurre dentro de la **caja negra**, sino describir las leyes de la naturaleza según las cuales se pueda hacer de este mundo un lugar mejor.

Este alejamiento del interior es parte medular de su propuesta. No se trata de la falta de instrumentos o métodos necesarios para abordar el problema. Skinner es claro en que es algo indebido, o para ponerlo en sus palabras, que no necesita ser estudiado. Baste entonces con abordar lo **accesible** científicamente, la conducta, describiendo sin hacer teoría, aún cuando se acepte la existencia de fenómenos en su tiempo inalcanzables, como los sentimientos. No se debe tratar de explicar lo que está más allá de los mortales.

Troeltsch afirma que esta forma de pensamiento es propia del anglosajón calvinista, toda vez que:

...al suprimir la bondad y la racionalidad absolutas de Dios, al disgregar la acción divina en actos individuales de la voluntad, que no están trabados por ninguna necesidad interna ni por ninguna unidad sustancial metafísica, representa el principio de la acentuación de lo singular y lo fáctico, la renuncia a los conceptos absolutos de causalidad y unidad y el enjuiciamiento práctico espontáneamente libre y utilitarista de todas las cosas.

La acción de este espíritu representa, de modo innegable, la causa más importante de las propensiones empiristas y positivistas del espíritu anglosajón, que se compagina con una vigorosa religiosidad, con una disciplina ética y con un intelectualismo agudo, como en otros tiempos en el calvinismo.⁷¹

Así que nos veremos impelidos a reconsiderar la relación entre estas propuestas religiosa y científica, ya no como antagonistas de una época de

⁷¹ Troeltsch, op. cit., p. 109

conflicto conceptual, sino dejando abierta la posibilidad de que Skinner efectivamente haya retomado y actualizado la visión del teólogo, a los ojos de la comunidad científica de su tiempo.

Si tratamos de encontrar críticas a la religiosidad, a la deidad o a la religión en Skinner, nos encontraremos en su lugar, con argumentos que intentan demostrar cómo el mal **uso** de las creencias y las instituciones religiosas fomentan la falta de resolución de los problemas sociales.⁷²

A pesar de que Skinner contaba con apoyo institucional, tanto público, como académico y gubernamental en relación a sus opiniones científicas, por lo que no era presa de persecuciones o censuras, no se localiza en su obra algún rasgo ateísta, no se leen críticas a la experiencia religiosa ni se advierten consejos para adherirse a las corrientes antirreligiosas propias de muchos positivistas de mediados del siglo XX. Lo más cercano a ellos, son consejos para restar fuerza a las Iglesias que hacen “mal uso” del control que ejercen sobre la conducta de sus miembros.

Es de remarcar que cuando Skinner señala lo que son los “buenos usos”, es cuando se adhiere al pensamiento humanista, con características propias del presbiterianismo. Sus consejos prácticos humanitarios no difieren sustantivamente de los propuestos por Calvino.

En su *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*, en el capítulo 6 para ser exactos, Skinner menciona que un crítico ya había dicho algo similar a lo que se plantea en este trabajo, que Calvino ya había dicho en términos teológicos lo que él proponía como novedoso. Es lamentable que no mencione a qué autor se

⁷² 1961, 1977a (original de 1953), 1981a, 1991, 1994b

refiere o en qué términos fue hecha tal crítica. Pero es interesante que Skinner no lo niegue en ningún momento y que incluso lo retome para sustentar, desde un ámbito inesperado, las afirmaciones del conductismo radical: *“Entonces no será sorprendente que yo recomiende el inclinado y espinoso camino hacia el cielo prometido por la ciencia de la conducta”*⁷³ y al final del capítulo:

Y así, retorno al papel que **se me ha asignado** como una especie de Calvino del siglo XX, exhortando a abandonar el camino del individualismo total, de la autorrealización, la autoadoración y el amor egoísta, y a orientarse en cambio hacia la construcción de ese paraíso en la tierra que, según yo, está al alcance de los métodos de la ciencia. Y quiero decir que una vez que uno se acostumbra a ella, el camino ya no resulta tan inclinado ni espinoso después de todo.⁷⁴

Podría argumentarse que se tratara de una broma o un sentido irónico, pero el punto central del párrafo es también el punto medular de su propuesta psicológica, el determinismo comportamental por causas externas al sujeto. No es un comentario gratuito, el estilo puede ser relajado o confuso, pero el mensaje es bastante claro.

De la misma forma, el acercamiento, si es que no se trata de una relación de influencia, es sorprendente y preciso. No hay contradicción entre las propuestas, presbiteriana y skinneriana, de la eliminación del sujeto en tanto que libre o autodeterminado.

Los términos que utiliza Skinner: “autoadoración” y “amor egoísta”, no encuentran sentido en una postura teórica que sólo quiera describir la naturaleza y las relaciones entre los fenómenos que en ella se dan lugar. Hay una calificación más allá de la ciencia positivista que incluye la firme convicción de una actividad

⁷³ Skinner, 1981a, p. 77

⁷⁴ *Íbidem*, p. 90, las negrillas son más y esperan remarcar una vez más, esa certeza en la determinación externa, incluso cuando se refiere a sí mismo. Skinner no ha decidido ser el nuevo Calvino, alguien o algo se lo ha asignado y no hay forma de evitarlo, solamente queda aceptarlo y comportarse como ha sido predispuesto.

ética y moral, inherente y casi exclusiva de la pastoral calvinista, en menosprecio del individuo que se quiera considerar libre. Lleva por tanto, obligaciones humanistas implícitas, que fuerzan a luchar contra el que piense distinto, pues de lo contrario se estaría, supuestamente, favoreciendo el sometimiento de los que no tienen el conocimiento de su propia determinación, en manos de aquéllos que sí conozcan las cadenas contingenciales. O como dijo Skinner en el capítulo de “Humanismo y Conductismo” de su *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*: “Hay mucho por hacer, y rápidamente; y **solamente** la prosecución activa de una ciencia de la conducta será suficiente.”⁷⁵

⁷⁵ *Op. cit.*, p. 63 Las negrillas son mías.

CAPÍTULO CUATRO

LA RELIGIOSIDAD EN LA CULTURA ESTADOUNIDENSE

All of America was touched on the evening of the tragedy to see Republicans and Democrats joined together on the steps of this Capitol singing "**God Bless America**". And you did more than sing. You acted, by delivering **\$40 billion** to rebuild our communities and meet **the needs of our military**. (...) Americans have known wars, but for the past 136 years they have been wars on **foreign soil** (...) Americans are asking "**Why do they hate us?**" They hate our freedoms: our freedom of religion, our freedom of speech, our freedom to vote and assemble and disagree with each other. (...) This is not, however, just America's fight. And what is at stake is not just America's freedom. **This is the world's fight**. This is civilization's fight. This is the fight of all who believe in progress and pluralism, tolerance and freedom. (...) And finally, please continue praying for the victims of terror and their families, for **those in uniform** and for our great country. (...) Some speak of an age of terror. I know there are struggles ahead and dangers to face. But **this country will define our times**, not be defined by them. (...) In all that lies before us, may **God grant us wisdom and may he watch over the United States of America**. Thank you.¹

La presentación de este fragmento del discurso de George Walker Bush como epígrafe de este capítulo está pensada para mostrar las características

¹ "Todo Estados Unidos fue conmovido en la tarde de la tragedia de ver a los republicanos y a los demócratas unidos en la escalinata de este Capitolio cantando "**Dios bendiga a los Estados Unidos**". Y ustedes hicieron más que cantar. Actuaron, entregando 40 millardos de dólares para reconstruir nuestras comunidades y alcanzar **las necesidades de nuestro ejército**. [...] Los estadounidenses han conocido las guerras, pero por lo últimos 136 años han sido guerras en **suelo extranjero** [...] Los estadounidenses se preguntan "**¿Por qué nos odian?**" Odian nuestras libertades: nuestra libertad de religión, nuestra libertad de discurso, nuestra libertad de votar y reunimos y disentir entre nosotros. [...] Esta no es, de cualquier forma, una pelea solamente de Estados Unidos. Y lo que está en juego no es solamente la libertad estadounidense. Esta es la pelea del mundo. Esta es la pelea de la civilización. Esta es la pelea de todos aquellos que creen en el progreso y el pluralismo, tolerancia y libertad. [...] Y finalmente, por favor continúen rezando por las víctimas del terror y sus familias, por **aquellos en uniforme** y por nuestro gran país. [...] Algunos hablan de una era de terror. Yo sé que vienen luchas y peligros que enfrentar. Pero este país definirá nuestros tiempos, no será definido por ellos. [...] En todo lo que reposa frente a nosotros, que **Dios nos otorgue sabiduría y que cuide a los Estados Unidos de América**. Gracias." Fragmentos del discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos ante el Congreso de su país, nueve días después del 11 de septiembre. Bush, 2001. El discurso completo puede consultarse en el anexo 2.

predominantes en el pensamiento estadounidense desde el siglo XIX y los principios del XX y que todavía pueden encontrarse como eje de discusión en torno a la delimitación del *espíritu* estadounidense, es decir, que no es una casualidad que dichas palabras hayan sido utilizadas en un discurso tan importante como el de esa fecha y que además permite entender, al menos en parte, por qué es que resulta reelecto George W. Bush, a pesar de que los indicadores económicos apuntaban a una recesión o por lo menos, una caída constante desde la salida del William Clinton.

Si pensamos a los Estados Unidos solamente como un país con pensamiento pragmático económico, resultaría completamente absurdo que más de la mitad de la nación votase por Bush, lo que no ocurre si atendemos a otras facetas del pensamiento estadounidense. Sobra decir que no todos los estadounidenses piensan, sienten y actúan de la misma forma, pero es válido señalar ciertos parámetros, que como pueblo, han mostrado a lo largo de la mayor parte de su historia y en la mayoría de los casos, con una amplia aceptación popular, sobre todo antes de la segunda mitad del siglo XX.

Entre esas características podemos contar una religiosidad secularizada de la política, la ética y demás aspectos relativos a la *moris*;² una visión universalista de su pensamiento; un ferviente patriotismo;³ una filosofía pragmática y primacía de lo tecnológico sobre la ciencia pura; además de un manejo particularmente selectivo de su historia.

² A su praxis social.

³ Aunque cotidianamente nos enfrentamos a la discusión sobre si no se trata de un modo de chovinismo.

Valga recordar entonces, que el pueblo que se llama a sí mismo norteamericano,⁴ fue fundado por protestantes anglosajones europeos que en su mayoría huían de sus países de origen por motivos religiosos y económicos. Entre estos colonizadores predominaban los calvinistas, sobre todo en el noreste de lo que sería después los Estados Unidos.

Recordemos que durante la segunda mitad del siglo XVII, se fue conformando en Inglaterra un período de supremacía de la Iglesia anglicana (en el que se encontraba inmerso Newton) cuando los presbiterianos se vieron obligados a escapar hacia el Nuevo Continente, con tal de no doblegar su pensamiento y modo de vida, junto con la esperanza de encontrar más allá del Atlántico, la tierra prometida.

Habrían de esperar hasta avanzado el siglo XVIII, para que la Revolución Industrial, la ciencia mecanicista y el espíritu progresista se mostraran como promesa de respuesta a la mayoría de las problemáticas sociales. Así, en Inglaterra se perdería la acción encausada a las necesidades inmediatas y se retornó al ordenamiento social en el que las élites consideraban que podían enriquecerse y simultáneamente mejorar la condición humana en general. Jacob lo resume como el retorno a Francis Bacon, es decir, al espíritu calvinista en Inglaterra.⁵

Pero la huída a América no se debió solamente a un conflicto entre ingleses, también se encuentra marcada por las divergencias entre Inglaterra y el

⁴ Al parecer no han encontrado un término acorde al de *estadounidense* en su propia lengua. Es posible que se deba a su economía lingüística, por lo que incluso “americano” les basta para identificarse del resto del mundo, incluyendo a los demás americanos, especialmente los que se encuentran al Sur de su frontera.

⁵ Jacob, *op. cit.*

dominio del Imperio Español en la Europa del siglo XVI. Esta pugna incluía al ámbito religioso, debido al conflicto entre el catolicismo hispano y el puritanismo británico. Para los ingleses, los católicos españoles representaban el mal, mientras que los puritanos se consideraban a sí mismos el pueblo elegido, ya que su relación con Dios derivaba, según ellos, de un llamado divino.⁶ Esta vocación predestinada para extender la palabra verdadera del Creador, que llevó al hombre protestante a la salvación por medio de su actividad en el mundo se tornó evidente en la colonización de la América más allá del Río Bravo.

Lo que a nosotros que no somos estadounidenses, nos parecería raro, es que los estadounidenses que se decían *nativos* después de la fundación de las colonias, no tuvieron empacho en seguir invadiendo⁷ las reservas “indias”,⁸ colonias francesas y alemanas, territorio mexicano, hawaiano, cubano, filipino, puertorriqueño, etcétera,⁹ empujando a los que hasta entonces se sabían nativos, cada vez más hacia tierras que no fueran económicamente productivas y adjudicándose sus tierras que sí lo fueran. Así seguirán hasta conformarse en el espacio que ahora conocemos.

Ese complejo modo de razonar del pionero y conquistador estadounidense se intenta explicar en la siguiente cita del prólogo escrito por

⁶ Una de las principales diferencias entre este “pueblo elegido” y otros que se consideraban con el mismo título, era que el puritano evitaba el mestizaje y el sincretismo. La idea de pueblo era mucho menos abstracta que en otras denominaciones y solamente incluía a los coterráneos de ascendencia anglófona.

⁷ Aunque la mayoría de los estadounidenses dirían “comprando y evitando algún otro enemigo atacase los derechos inalienables y divinos de los habitantes de esas zonas”.

⁸ De acuerdo con el texto de Ortega y Medina de 1976, los verdaderos nativos de la región que ahora ocupa Estados Unidos, los “pieles rojas”, no lograban entender porqué se les llamaba indios.

⁹ El listado es solamente de aquella época y no incluye las posteriores intervenciones en China, Corea, Vietnam, Nicaragua, Chile, Afganistán, Irak, Panamá, Kuwait, Israel, etc.

Leopoldo Zea al libro *La Evangelización Puritana en Norteamérica* de Juan A. Ortega Medina,¹⁰ exponiendo un pensamiento que posteriormente será parte fundamental de su identidad nacional.

Toda conquista es cruel, pero no es de la crueldad de la que se habla, aunque la misma sea necesariamente expuesta, sino del espíritu que la ha hecho posible. Salvo que de la crueldad de guerrero español juzgará, no ya el mismo guerrero, sino el misionero, el evangelizador que le acompaña y hace de su conciencia. En el conquistador y colonizador anglosajón, por el contrario, van unidos el guerrero y el juez; el primero decidirá lo que mejor conviene hacer con ese "otro", así como el segundo juzgará de la forma como ha de realizarse tal conveniencia. Del peregrino que desciende del Mayflower hasta el pionero que se lanza sobre las llanuras del Far West, nadie responde moralmente, son ellos propios únicos jueces de sus actos. El pionero carecerá del aparato del catolicismo sobre el cual poder descargar su responsabilidad, asumiendo previamente su culpa, como lo hacía el conquistador ibero. El pionero estaba solo, era juez y parte; él decidía de lo bueno y de lo malo y, por ende, de la crueldad necesaria o no aplicada semejante. No es ya la crueldad natural, innata a todo hombre, sino la crueldad como necesidad para que el bien se imponga; para que el reino de Dios sea un hecho. Esto es crueldad al servicio del Bien, para su mejor realización. La crueldad que puede ser llevada hasta el exterminio, ya que es ésta la forma última de hacer prevalecer el bien sobre el mal. Crueldad fría, y al mismo tiempo bondadosa, la crueldad de la inocencia de que nos habla Graham Greene en el *Americano Impasible*.¹¹

Así que los colonizadores puritanos consideraron que si los indios no aceptaban la Palabra Verdadera por decisión propia, entonces se trataba de que estuvieran invadidos por el mal y por tanto ellos serán en sí, malos. Esto se vio reforzado por el argumento de que si los indios no aceptaban completamente el **modo de vida** de los civilizados, modo que había sido impuesto por Dios, significaba que el Diablo había poseído esas tierras, que necesitaban por tanto ser purificadas, tanto del mal como de los malos que habitasen allí. Quiero remarcar que no se trata de una sátira o una ironía, se trata de un modo de pensar distinto pero que hemos de dar por sincero y que aunque generalizado y presentado de

10 Ortega y Medina, 1976.

11 Leopoldo Zea, en Ortega y Medina, op. cit., p. 13.

manera excesivamente compactada, se presentaba en la generalidad de las comunidades colonizadoras.

Partamos de la concepción que tienen estos puritanos americanos de sí mismos: un nuevo inicio, una experiencia religiosa y social pura, superior a la de la Europa corrupta. Los puritanos no solamente huyeron de las persecuciones, emigraron también para vivir una reforma más radical, para construir la verdadera sociedad cristiana.

Al mismo tiempo, consideraron que la acción redentora les daba derecho a la ocupación de las nuevas tierras y al dominio político-económico sobre los *pieles rojas*. De esta manera se planteaba un trueque: los migrantes británicos ofrecían instrucción y salvación eterna a cambio de bienes materiales que Dios les concedía como su pueblo elegido. En suma, esta particular colonización planteaba regeneración espiritual, despojo de tierras y civilización protestante, sin mestizaje, a diferencia de los católicos españoles y su unión con las culturas mesoamericanas.

Esto concuerda con la interpretación de Ingolf Ahlers de un comunicado de la Casa Blanca de agosto de 1996: "*Hay momentos en los que América y sólo América debe poder hacer la diferencia entre la guerra y la paz, entre la libertad y la represión, entre la esperanza y el miedo.*"¹² Para Ahlers, este es un ejemplo de cómo en la práctica, la sociedad estadounidense encontró en la secularización la forma de independizarse de la iglesia de Estado, fusionando al mismo tiempo, la razón y la fe, para paulatinamente, asumir formas propias de Occidente de fe

¹² Ahlers, 2000, p. 140. Por supuesto, "América" es Estados Unidos.

científica y culto a la técnica, es decir, un traslado a lo terrenal de la historia cristiana de la salvación.

Los colonos puritanos proliferaron, subsistieron, dominaron la naturaleza, ganaron guerras y formaron su nación. Su situación religiosa cambió, aunque no sustancialmente, a través del devenir histórico de nuestro vecino distante¹³ del norte.

Es cierto que en nuestros días no se puede hablar de la misma forma de un espíritu pionero como lo fue el de la expansión estadounidense o de uno tan optimista como el de principios del siglo pasado, así como también hemos de remarcar que discusiones entonces prohibidas, como las relativas a la discriminación racial o la de género, ahora son mucho más amplias y aceptadas en el ámbito académico y público, pues, aunque siempre haya habido pensadores críticos y elocuentes, no siempre han tenido el espacio de reflexión y discusión que hoy en día podemos observar más allá de nuestra frontera norte. Sin embargo, las modificaciones de religiosidad y pensamiento para esa cultura fueron más de forma que de fondo, y aunque surgieron discusiones como el evangelio social y su rol en la globalidad, el *ethos* calvinista nunca ha sido eliminado de la descendencia del colono conquistador.

Así que podemos considerar actual la prevalencia del carácter conservador del protestantismo estadounidense, aún cuando en el espíritu renovador de principios de siglo XX se esperaba que tendiera a desaparecer. Podemos ver cómo en las nuevas guerras, se vitorea a líderes políticos aludiendo

¹³ En alusión al texto de Alan Riding, que lleva dicho título y plantea en sentido inverso, la mirada de un estadounidense en suelo mexicano.

a una bondad superior o una *justicia infinita*¹⁴ y cómo los grupos religiosos pesan sobre la opinión pública.

Martin L. Cook¹⁵ manifiesta que esto se debe a la convicción de un compromiso con una causa mayor y no inmediata, en otras palabras, el bien de la sociedad mundial a partir de cómo lo entienden los estadounidenses. Se toman a sí mismos como los defensores de la paz, la seguridad, la justicia y la diplomacia por designio divino, asumiendo que el resto del mundo espera de ellos ese comportamiento y quien no lo hiciera, estaría demostrando su tendencia al mal. Aunque ha resultado indiscutible su supremacía militar, eso no convence a los no-estadounidenses sobre la condicionalidad directa con una justificación como líderes morales.

Cook asume, como muchos de sus compatriotas, que para la prosperidad es necesaria la paz y para conseguirla, es imprescindible que *alguien* controle el *gran garrote* y ya que ellos lo tienen, deben cumplir con su deber.

En otro interesante texto, Ortega y Medina¹⁶ añade a esta argumentación que con la independencia, los colonos secularizarán al máximo la doctrina que acabará siendo el *destino manifiesto*, un destino como correspondía a la teología puritana que estableció la tajante división entre hombres elegidos (también razas y naciones) y hombres réprobos.

¹⁴ Como en un principio quiso llamársele a la *cacería de brujas* posterior al ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 y que ante la crítica internacional, tuvo que cambiar de apelativo.

¹⁵ Cook, 2001. Este autor es profesor de Estudios Militares y de Ética en el *United States Army War College* in Carlisle, Pennsylvania, tierra de Skinner.

¹⁶ Ortega y Medina, 1972.

Como recuerda Troeltsch,¹⁷ el calvinismo es activo y agresivo, quiere *plasm*ar el mundo para la gloria de Dios y doblegar a los condenados bajo el reconocimiento de su ley. Desde esta perspectiva, se sojuzga al mundo en un trabajo sin tregua, en razón de la autodisciplina que inculca el trabajo y en razón de la prosperidad de la comunidad que se alcanza con él.

De cualquier forma, vino un período de expansionismo y destino manifiesto en el siglo XIX, seguidos de una era de industrialización y prosperidad económica para el país. Por supuesto esto también atraía a muchos extranjeros, por lo que igualmente es una época de explosión demográfica debida principalmente a la inmigración.

En los tiempos en que Skinner nace, los habitantes pasaron de ser agricultores a industriales, capitalistas e inventores, aunque no todo fue prosperidad. Mientras el ganadero europeo producía para los suyos, el estadounidense lo hacía para vender y poco a poco, comenzó a depender de las industrias que les vendían los productos necesarios para su actividad, de los bancos que les prestaban dinero con sus respectivos intereses, de las compañías ferrocarrileras que transportaban sus productos. Como se puede extraer del texto de Faulkner, Kepner y Bartlett,¹⁸ mientras los precios de costo aumentaron y quedaron fuera de sus manos, el precio de venta disminuyó cada vez más. Las compañías empeoraron las condiciones de trabajo con el fin de acumular dinero, lo que redundó en que tarde o temprano empiezan a organizarse sindicatos poderosos que en un principio estaban destinados a proteger a los trabajadores.

¹⁷ Troeltsch, 1951.

¹⁸ Faulkner, Kepner y Bartlett, 1941.

De acuerdo con los datos de René Rémond,¹⁹ la población estadounidense, pasó de 31 millones en 1860 a 92 millones en 1910. Este principio era bien visto por los que se consideraban nativos, ya que les llenaba de orgullo la búsqueda del sueño americano. Pero como veían que seguían llegando literalmente millones y millones de inmigrantes al mismo tiempo que la economía dejaba de crecer a esa velocidad y la gente de clase baja notaba cómo se alejaba el bienestar prometido por sus ancestros, las ironías continuaron y empezó a crecer un temor a la alteración de la composición de la sociedad “americana”, temor que siguen sufriendo y que terminaba, al igual que ahora, produciendo leyes xenófobas y agrupaciones racistas.

Pero esta xenofobia no fue derivada exclusivamente de la problemática económica. Debemos detenernos para remarcar que la religiosidad estadounidense no es lo mismo que la religión de los Estados Unidos, lo que quiere dar a entender, que como bien nos recuerda Lehrer,²⁰ que la forma de vida de dicho país se encuentra inmersa en la religiosidad, aparentando ser laica, infiltrando su cosmovisión en la percepción diaria de costos y beneficios, así como en la toma cotidiana de decisiones que hacen que su vida circule.

Obviamente, la religiosidad incluye al compromiso expreso con un punto de vista religioso. Sin embargo, también incluye la moral y ética bajo la cual las expectativas de vida son formadas, así como el cómo, por quién y dónde son educados los hijos, cómo se debe ocupar el dinero, qué tipo de relaciones sociales se mantienen y con quién.

¹⁹ Rémond, 2002.

²⁰ Lehrer, 2004.

Atendamos cuidadosamente la información de Evelyn Lehrer, cuando nos señala que en Estados Unidos, un matrimonio con cónyuges de distinta religión tenderá a separarse más frecuentemente que uno donde ambos sean protestantes. Ahora se podría pensar que de cualquier denominación religiosa, pero no: Lehrer especifica que solamente los mormones²¹ mantienen con mayor frecuencia que los puritanos, la unión matrimonial. Concretamente les niega el crédito a los católicos, puesto que la prohibición del divorcio les impide, de acuerdo a su análisis, separarse, aunque muchas veces así lo quieran. Esta investigadora, junto con Linda Waite²² argumenta que es preferible incluso que ninguno de los cónyuges practique su religión, a que lo hagan en diferentes denominaciones.

Pensemos ahora en un rápido noviazgo culminado en matrimonio entre distintas culturas en lugar de individuos. Impelidos legalmente a convivir en el mismo espacio por el discurso liberal de 1776, las distintas razas, grupos sociales, denominaciones religiosas y nacionalidades de principios de siglo XX, quedaron, como los católicos que percibe Lehrer, unidos hasta la muerte. No nos extrañe entonces, el alto índice de violencia interna y odio entre culturas durante y posterior a la llamada Primera Guerra Mundial. En Estados Unidos, todo aquello que no era comprendido como “americano” fue considerado enemigo maligno, todo aquello que no era protestante (léase calvinista), fue considerado un veneno

²¹ Denominación religiosa fundada por John Smith en los Estados Unidos, durante el siglo XIX.

²² Waite, 2003.

para el pensamiento y alma del pueblo conservador W.A.S.P.,²³ que en muchas ocasiones tiende a un fundamentalismo, más agresivo y menos crítico.

Niebuhr²⁴ describe este fenómeno como la **ironía estadounidense**. Es decir, que los inicios del siglo XX estuvieron llenos de “ilusiones de inocencia”.

Mientras que discursivamente imperaría la fe en lo progresista, moderno y liberal, es la época en que surgen los movimientos fundamentalistas; los líderes hablaban de globalización y de unión de culturas, pero en su actividad práctica eran fuertemente segregacionistas. Estados Unidos se había convertido al mismo tiempo, en el mayor ejemplo de libertad y de opresión, de democracia y de imperialismo. Siguiendo su línea de pensamiento, la visión comercial moderna en realidad mezclaría los ideales cristianos de personalidad, historia y comunidad con los conceptos característicos que algunos seguidores del marxismo gustarían de llamar *burgueses imperialistas*.

Es remarcable la ironía que Niebuhr señala cuando se refiere a los progresos científicos en su país. De acuerdo con su perspectiva, los esquemas científicos estadounidenses de principio de siglo XX **negaban la dignidad del hombre, al mismo tiempo que su capacidad para autodeterminarse**, conclusiones que Niebuhr considera inevitables cuando se está en la preocupación de analizar los fenómenos en causas previas y eventos

²³ Agrupación de ética religiosa, conformada por *blancos anglosajones protestantes*, por sus siglas en inglés, aunque hay que recordar que el término implica comportamientos sociales, tradiciones y moral delimitadas, de las que se mencionó en los dos capítulos anteriores. Este grupo era el que más participaba en congregaciones y eventos religiosos y que contaba con el menor nivel educativo formal Lehrer, *op. cit.*

²⁴ Niebuhr, 1952. Reinhold Niebuhr fue uno de los más renombrados teólogos estadounidenses, con gran influencia en la conciencia social de su país. Fue nombrado profesor en 1928 en el Seminario Teológico Unión de Princeton, de corte presbiteriano.

consecuentes. Lo que es más interesante aún, es que este autor no se refiere a Skinner, sino a Gardner Murphy, cuyo interés principal era definir a la psicología social como una disciplina experimental.²⁵

La clave para entender este contradictorio fenómeno sería la **ilusión**, resultante de una historia combinatoria de realismo cristiano con una enorme pasión por la libertad, pero que a fin de cuentas pone el destino de su nación en manos de la Providencia antes que en el dominio humano, es decir, una vez más, la cosmovisión calvinista. No es de extrañar entonces, que George Marsden²⁶ señale que si las cosas continúan su rumbo en Estados Unidos, el siglo XXI será conocido como el *Siglo Cristiano*, pero no cualquier cristianismo, sino particularmente el que practican los presbiterianos.

Recordemos que el conservadurismo puritano de los calvinistas estadounidenses destacó como lo más importante el hacer la voluntad de Dios, sin preocuparse fundamentalmente por los debates filosóficos sobre la dignidad o indignidad de la ocupación del hombre y subrayó también que el éxito económico es señal de una vida verdaderamente cristiana y moral, toda vez que ha sido favorecida por el designio divino. Frederic Harold Young²⁷ afirma que ninguna ética se hubiera adaptado mejor a la tarea y a las posibilidades de poner en

²⁵ Doctorado en Columbia, fue presidente de la *American Psychological Association* y de la *American Society for Psychical Research* (como lo menciona la página electrónica de la Universidad de Columbia, 2006) e investigador de física en Harvard entre 1922 y 1925, unos pocos años antes de que Skinner se interesara en la psicología y la estudiara en esa universidad, lo que nos pone a pensar sobre la situación académica de esa época, de lo cual hablaré en el siguiente capítulo.

²⁶ Marsden, 1987.

²⁷ Young, 1961.

explotación un continente nuevo, ya que volvía indisolubles las propuestas teológicas con el anhelo individual de progreso material y práctico.²⁸

Por la convergencia de esas fuerzas culturales – ética calvinista, seguida de la ética utilitarista de la Época de la Ilustración, después la ética kantiana, el individualismo romántico, y un dominio continental relativamente libre en qué dar realización a esas creencias –, el norteamericano es realmente el hombre más disciplinado y más consagrado a la acción social dinámica del mundo; y su inmenso prometeísmo ha causado al mundo asombro mezclado de admiración, temor y envidia.²⁹

No sería imposible defender que es en esa esperanzada época industrializadora de finales del XIX y principios del XX, después de la lucha intestina entre algonquinos “cuellos rojos” sureños y “yanquis” norteños para decidir el modo de producción y políticas nacionales, cuando definitivamente Estados Unidos se definirá como nación, dejando de considerarse como áreas, colonias o pueblos aledaños confrontados. Para bien o para mal, el *Imperio* está por nacer.

Es la época en que se establecen los pensadores, artistas, literatos y científicos con proposiciones netamente estadounidenses, en su mayoría liberales, con ética patriótica y religiosidad presbiteriana que encontraba su lugar a través del unitarianismo y su humanismo científico. Como es de esperarse, el crecimiento demográfico que vino junto con el desarrollo industrial, también implicó la necesidad de universidades públicas y privadas, que fungieran como centros de investigación científica para generar conocimiento y aplicarlo al servicio público.

Se empezaron a adoptar nuevos héroes, pero serían amorosos, con mirada científica, desinteresados y con un coraje protector, como *Arrowsmith*, el

²⁸ Este individuo no es una persona solitaria. En realidad los estadounidenses lo entendieron como una individualidad gregaria, es decir, ser un pueblo distinto al resto del mundo.

²⁹ *Ibidem*, p. 20-21.

personaje de la novela de Sinclair Lewis,³⁰ un médico que vence las continuas tentaciones de obtener grandes bienes materiales a cambio de traicionar sus ideales intelectuales, basándose en el espíritu del pionero protestante conquistador del *viejo oeste*. De acuerdo con Nelson,³¹ entre las profesiones, la primera y la más beneficiada por el desarrollo de principios de los 20's fue la medicina, lo que explicaría el simbiótico éxito de novelas al estilo de *Arrowsmith*.

Estas nuevas producciones literarias al estilo de esa novela, de los textos de Emerson o de la revista *Dial* (en la que Skinner lee a Russell hablando de Watson) les permitieron no perderse en este supuesto descomunal salto religión-ciencia, enmarcándose en el espíritu humanista del que hablaba Charles Eliot como presidente de Harvard.³² Además, hay que pensar que este tipo de escritura les proveía de mayor libertad expresiva, en contraste con los textos considerados meramente científicos.

Decían, entre otras cosas, que la persona religiosa ya no pensaría solamente en su bienestar personal, sino en el servicio a los otros, en contribuciones al bien común, que toda su teoría y práctica sería completamente natural. No habría sostén en la magia o el milagro, o alguna violación o excepción a las leyes de la naturaleza. No estaría sometida a algún dogma específico, creencia, libro o institución. Dentro de esta corriente de nuevos pensadores secularizadores contamos con el caso del "*Manifiesto humanista*" firmado, entre otros, por John Dewey, que decía en un fragmento:

³⁰ El primer estadounidense en ganar el Nóbel de Literatura.

³¹ Nelson, 2005.

³² De este personaje y su discurso se comenta con más detenimiento en el siguiente capítulo.

The method we term 'scientific' forms for the modern man (and a man is not modern merely because he lives in 1931) the sole dependable means of disclosing the realities of existence. It is the sole authentic mode of revelation.³³

Esta corriente académica estaba convencida de que la única religión para una cultura moderna donde la ciencia era dominante sería un humanismo naturalista, corriente a la que no resulta difícil adherir la propuesta de Skinner o la propuesta de Nelson Wieman, quien ocho años antes de *La conducta de los organismos* definía a Dios como la interacción entre individuos, grupos y eras que generan y promueven el máximo de bien mutuo.³⁴

Estos pensadores influenciados por el unitarianismo, no reconocían ningún criterio de fe ni establecieron pruebas doctrinales como condición para la asociación. La cooperación de todas las personas deseosas de promover los intereses del "puro" (esto es, práctico, no dogmático) cristianismo era bienvenida al grupo unitarianista. Como señala Avendaño, apoyaban la tecnología y de manera simultánea "creían firmemente que la ciencia era una herramienta que Dios utilizaría para la redención de los pueblos."³⁵

Preservaron la autoridad de la *Biblia* en cierto grado,³⁶ pero admitían o rechazaban contenidos según la razón individual. Jesucristo fue considerado como un maestro al que seguir, más que un Dios al que adorar.

³³ "El método que llamamos "científico" forma para el hombre moderno (y un hombre no es moderno solamente porque vive en 1931) la única manera de hacer conocidas las realidades de la existencia. Es el único modo auténtico de revelación." John Dewey, citado en Smith, Handy y Loetscher, *op. cit.*, p. 226.

³⁴ Smith, Handy y Loetscher, *op. cit.*, p. 245

³⁵ Avendaño, 1999, p. 35

³⁶ Por supuesto, para el caso de los fundamentalistas se consideró la lectura literal de la *Biblia* como eje central del pensamiento y es desde esta otra corriente donde se critica la teoría de la evolución y se mantiene la idea de la vida humana a partir de Adán y Eva, así como la literalidad del diluvio y la creación del mundo en seis días.

Este unitarianismo es poco más que una religión natural, y muestra en algunos de sus miembros una pronunciada tendencia a la especulación panteísta. La forma de gobierno de esa iglesia en Inglaterra y Estados Unidos es estrictamente congregacional; cada congregación particular dirige, sin control superior, todos sus asuntos, nombra y destituye a su ministro, y es el juez último de las opiniones religiosas expresadas en su púlpito.

Sus miembros han contribuido en el pasado a los fondos misioneros de otras sectas y sus esfuerzos, además, se refieren más a la difusión de literatura entre naciones civilizadas que al envío de misioneros a tierras no cristianas. Este método de ganar afiliados se ha revelado exitoso, en parte debido a la tendencia liberal, racionalista, y excesivamente individualista de nuestra época, pero también en gran medida al número de hombres eminentes y escritores capaces que se han adherido o defendido las doctrinas unitarianistas.

Un claro ejemplo de esta convergencia estadounidense es el caso de la teoría evolutiva de Darwin y su aceptación en ese país. Uno podría recordar las pugnas en torno a la enseñanza de dicha teoría y pensar que los hombres religiosos en los Estados Unidos no sólo la negaron, sino que se opusieron legal y socialmente a su difusión. Sin embargo, como nos comentan Grant Wacker³⁷ y George Marsden,³⁸ esa discusión de principios de siglo XX, fue principalmente entre religiosos accesibles del Norte y fundamentalistas, sobre todo del Sur.

³⁷ Wacker, sin fecha. Escritor y editor de varios libros sobre protestantismo en Estados Unidos, recibió su Ph. D. en Harvard y es profesor de historia de la religión en América, en la Universidad de Duke.

³⁸ Marsden, 1980.

Para aclarar, Wacker establece la distinción entre *fundamentalismo*, como modo de pensamiento generalizado que ve a la secularización como la base de la decadencia moral de la humanidad y *Fundamentalismo*, que se refiere a un movimiento religioso estadounidense de finales del siglo XIX y principios del XX. Los *fundamentalistas* fueron conocidos con ese nombre debido a que reunieron sus convicciones en 12 folletos que nombraron *Los fundamentos*, a principios de siglo XX. Los adherentes a esta segunda acepción se enfrentaron con las denominaciones religiosas que no fueran de visión protestante, así como con quienes no apoyaban una lectura literal de los textos bíblicos, los milagros, la concepción inmaculada de Cristo y la esperanza de su retorno físico.

A grandes rasgos y con las limitaciones obvias de toda generalización, puede considerarse a los bautistas sureños y los presbiterianos norteños como ejemplos de ambas corrientes, a sabiendas de que existían grupos minoritarios con otros puntos de vista. Es cierto que los presbiterianos, por lo general, estuvieron obligados por sus comunidades a memorizar, desde muy temprana edad, extractos de los dos *Catecismos* que respondieran a las preguntas más comunes en teología y también podían encontrarse fundamentalistas entre sus filas; sin embargo, mientras que los presbiterianos de ascendencia escocesa estaban obligados a entender literalmente la *Confesión de Westminster* y los *Catecismos*, los de ascendencia inglesa (como Skinner) eran educados para una interpretación más personal, y por lo tanto, más laxa. También hay que considerar que los de ascendencia escocesa estaban ligados al realismo y no únicamente a una lectura de los textos bíblicos, lo que explica en parte, por qué Sir William

Hamilton³⁹ fue considerado “*la consumación de la filosofía de Bacon*”⁴⁰ y que de hecho, en la mayoría de los centros educativos presbiterianos se enseñara que la Verdad Suprema no sólo se encontraba en la *Biblia*, sino también expresada en la naturaleza, a pesar de no estar al alcance de la razón humana, independientemente de si se trataba de grupos de ascendencia escocesa o inglesa.

Así, no resulta sorprendente escuchar unos pocos años más tarde a B. F. Skinner, egresado del *Hamilton College*, expresar su emoción e intención de trabajar a partir del método inductivo de Bacon, así como su seguridad en que la clave para el estudio de lo humano era la aproximación directa a la naturaleza, como señaló textualmente en sus publicaciones.⁴¹ Tampoco resultaría extraño escucharlo repetir las palabras del reverendo presbiteriano Charles Hodge, cuando indicaba que el pensamiento no puede existir si no es en palabras interiorizadas.⁴² Además, Skinner siempre puso el énfasis en que el punto crucial de esta disciplina fuera el aspecto utilitario, en vez de considerar como objetivo principal la contrastación de hipótesis y teorías. En su consideración, el criterio de verdad fue el pragmático (en vez del criterio de verdad por correspondencia).

Algo similar sucedió en Princeton donde, bajo el mismo razonamiento de la verdad en la naturaleza, se enseñaba que la verdad no podía estar en función

³⁹ Uno de los mayores exponentes del sistema de pensamiento escocés basado en el realismo y sentido común.

⁴⁰ Ambas expresiones fueron expuestas por Samuel Tyler en 1885, citado por Marsden, 1980, p. 111.

⁴¹ De estos textos se hará mención con mayor profundidad en el capítulo 7.

⁴² Citado por Marsden, 1980, p. 113.

del pensamiento humano, por lo que se abogó por una objetividad que trataba de eliminar el obstáculo que les representaba el sujeto.

De tal forma que mientras los fundamentalistas veían un problema en la ciencia de su tiempo, los menos conservadores, tanto escoceses como ingleses, consideraban que la vida de un hombre respetable debía contar con conocimientos de ciencia, medicina, griego y teología, sin ver estos campos de conocimiento como contradictorios o competitivos entre sí.⁴³

Bitter hostility did on occasion mark the relationship between science and religion in American history. Yet such conflict has been much exaggerated, originally by some of the protagonists, later by a Whiggish and conflict-oriented historical canon. There never was a pervasive and genuinely divisive discontinuity between scientific and religious imperatives in the minds of the most educated Americans; the remarkable thing about Darwinism, for example, is not the conflict it inspired, but – considering its implications – the lack of conflict.⁴⁴

Rosenberg hace una exhaustiva lista de ejemplos para apoyar dicha afirmación, entre los que se cuentan a los químicos de Yale, Samuel Johnson, Evan Pugh y John P. Norton,⁴⁵ así como el geólogo Edward Hitchcock y el físico Henry Rowland, entre otros tantos.

Todos ellos compartían esa visión de adoración al progreso y un compromiso ascético hacia la ciencia aplicada, es decir, consideraban que su labor tenía significación social, pero sobre todo, moral. El progreso y la tecnología

⁴³ De acuerdo a lo que escribió Charles Rosenberg en 1976, sobre sus investigaciones sobre ciencia y religión en los Estados Unidos.

⁴⁴ “Una amarga hostilidad efectivamente marcó ocasionalmente la relación entre ciencia y religión en la historia estadounidense. Aún así, dicho conflicto ha sido muy exagerado, originalmente por algunos de los protagonistas, posteriormente por un canon histórico *Whigg* orientado a encontrar conflictos. Nunca hubo una discontinuidad genuinamente divisoria y persistente entre los imperativos científicos y religiosos en las mentes de los estadounidenses más educados; lo remarcable acerca del darwinismo, por ejemplo, no es el conflicto que inspiró, sino – considerando sus implicaciones – la falta de conflicto” Rosenberg, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁵ Fundador del laboratorio analítico de Yale.

se convertían en elementos justificatorios de una supuesta supremacía moral estadounidense. Por ello no es de extrañar que el biólogo Charles Benedict Davenport encontrara en 1917, que **la conducta humana era una reacción a estímulos**, siendo la naturaleza de la reacción determinada por el organismo. De ahí halló justificación para establecer que los *negros* sacarían menores calificaciones en pruebas psicológicas que sus opuestos *blancos*, puesto que por naturaleza tendrían una menor capacidad intelectual. También en esa época fue que se desarrolló el darwinismo social, que se interpretaba como la supremacía estadounidense con base en su naturaleza triunfadora, o predestinada.

Pero si bien los casos de Hamilton, Princeton y Yale resultan muy interesantes en cuanto ilustran el modo de pensamiento propio de las instituciones educativas influenciadas por el calvinismo en Estados Unidos, para el caso de esta investigación es necesario ahondar más en el caso de Harvard, donde nuestro personaje central estudió formalmente psicología. Así que el siguiente capítulo muestra las particularidades de la escuela con más renombre en el mundo contemporáneo, por lo menos las concernientes a la época en que Skinner fue educado y delimitó la idea de determinismo comportamental que *grosso modo*, mantendría el resto de su vida.⁴⁶

⁴⁶ De la que se comenta en el capítulo 7.

CAPÍTULO CINCO

LA SITUACIÓN ACADÉMICA EN LA ÉPOCA DE B. F. SKINNER

Los hombres de Harvard pueden hablar todo lo que quieran como unitarianistas, pero siempre serán calvinistas hasta las orejas, que gozan con su propio sufrimiento y con el ajeno.¹

Si hay algo que saben hacer los estadounidenses es archivar, en el sentido derrideano comentado en el segundo capítulo. Para el caso de esta cultura, presenta consecuencias de por lo menos dos tipos: el primero está relacionado con la relativa facilidad de encontrar cualquier dato cuantificable, por más intrascendente que parezca. Así, podemos saber exactamente cuántas veces en su vida profesional toca la pelota un jugador estadounidense de básquetbol, después de que ésta rebote en el tablero o el aro antes que cualquier otro presente en la cancha.² El segundo presenta un interesante planteamiento para aquellos que intentan elaborar un escrito historiográfico, puesto que tiene que ver

¹ Pearl, 2004, Canto Segundo, Cap. IX. Matthew Pearl se graduó *cum laude* en Literatura Inglesa y Norteamericana en Harvard en 1997. Ha impartido cursos de literatura y escritura creativa en Harvard. La cuestión histórica en la novela *El Club Dante* fue seriamente trabajada por varios investigadores, por lo que continuamente ha sido aclamada por su puntualidad y apego a los datos históricos. La frase es del personaje Pietro Bachi, brillante exprofesor de italiano en Harvard, presionado continuamente por la corporación debido a ser extranjero, pero sobre todo por considerarlo católico papista.

² Por ejemplo: De acuerdo con la página oficial de la NBA (www.nba.com), Dennis Rodman, jugó 28,839 minutos como profesional, obtuvo 11,954 rebotes y el día que más tuvo fue el 03 de abril de 1992 con 34 vs. Indiana, aunque no estoy muy seguro de qué tanto se pueda hacer con esa información.

con la forma en que se encubre o se pierde información relativa a temas éticos o controversiales (aún cuando puedan referirse también a datos cuantitativos), como por ejemplo ¿cuánto dinero ha invertido ese país en revoluciones o levantamientos armados? o ¿cómo justificar que misiles de los más avanzados en tecnología en el mundo, con cámaras de video y teledirigidos, destruyan en pleno siglo XXI, edificios de la Cruz Roja Internacional? ¿porqué la mayoría de los estadounidenses conoce la guerra con México solamente en lo referente a la batalla del Álamo?

El punto no es catártico, es una ejemplificación que intenta mostrar que al mismo tiempo que exponen una cantidad increíble de datos exageradamente precisos sobre unos temas, otros parecen diluirse misteriosamente por el bien del pueblo. Y Harvard, la universidad más antigua de su país, no es una excepción en este comportamiento ambivalente.

Como comienzo, valgan presentar los datos históricos que provee la misma universidad y que podrían colocarse en el primer nivel mencionado, pero que vale la pena recuperar en este escrito. El documento, en el que las autoridades de Harvard resumen la historia de su institución,³ señala que fue fundada en 1636, debiendo desde 1938 su nombre al reverendo que aportó su biblioteca y dinero para la escuela, así como también menciona que siete presidentes y 40 premios Nóbel han pasado por las aulas de esa universidad, formada bajo la filosofía puritana. Aunque al principio era un *college*, empezó a

³ En *President and Fellows of Harvard College*, 2005.

tener graduados en el siglo XVII y durante el siglo XVIII se fue popularizando como universidad.⁴

En la guía para padres que actualmente publica Harvard⁵ se repite esa historia. Sin embargo, se menciona que a principios de siglo XVIII se alejaría del puritanismo y su acercamiento a las ciencias se marcaría aún más hacia el siglo XIX gracias, entre otras cosas, a la labor de Charles W. Eliot, su presidente desde 1869 hasta 1909.

Lo que podría resultarnos paradójico y propio del segundo nivel mencionado al principio del capítulo, es que Eliot escribió precisamente en 1909, un texto llamado *La religión del futuro*, como parte del movimiento unitarianista, abogando por la actualización de las creencias religiosas cristianas a los ojos de los avances científicos de la época, tratando de unir a las diversas denominaciones bajo una perspectiva liberal, pero sin perder su fe.⁶

Pero no era una postura desconocida para la gente de Harvard. Desde el nombramiento en 1805 del reverendo Henry Ware para la cátedra Hollis de teología y el nombramiento en el curso de los dos años siguientes, de otros cuatro candidatos liberales para importantes cargos de profesor en la misma institución, sometió esa sede de enseñanza a una considerable influencia unitarianista. Su escuela de teología fue dotada y organizada por la secta en 1817 y permaneció

⁴ *ídem*, 1937

⁵ *ídem*, 2002

⁶ Smith, Handy y Loetscher, 1963. Para una lectura del discurso de Eliot se puede consultar el anexo 3.

bajo su control hasta 1878, cuando se convirtió oficialmente en no sectaria.⁷ Cabe recordar que hasta nuestros días, Harvard sigue contando con su coro eclesiástico y su iglesia de carácter protestante levantada en memoria de los estadounidenses caídos durante la llamada Primera Guerra Mundial.

De cualquier forma, resulta muy discutible defender la idea de un desarrollo universitario en los Estados Unidos antes del siglo XIX, a no ser de unas contadas instituciones privadas y por tanto, de élite,⁸ generalmente organizadas y respaldadas por iglesias protestantes, para hacer de ellos hombres de conocimiento y al mismo tiempo, líderes y ejemplos morales que siguieran al pie de la letra sus tradiciones.

Harvard era una de esas escuelas y es posible que eso haya tenido algo que ver con la renuncia de Henry Adams, después de haber sido profesor de Historia durante seis años, ya que pensaba que no había nada significativo en los planes de estudio que tenía que implementar con sus alumnos,⁹ en relación por ejemplo, a que no se leyera oficialmente a Marx o que no se fomentara en los alumnos la participación activa. Él veía a su escuela como un microcosmos del declive de su nación. Pero gracias a sus escritos, empezaron a surgir los primeros análisis autobiográficos de la vida en Harvard. Paralelamente, Paul Hanus, primer

⁷ Weber (sin fecha).

⁸ Good, 1966; Nelson, *op. cit.*

⁹ De acuerdo con Popkin, 2004, p. 26.

profesor de Historia y Arte de la Enseñanza, fue duramente criticado por intentar estudiar los procesos educativos al interior de esa institución.¹⁰

Con todo, el comienzo del siglo XX prometía cambio y gloria al pueblo estadounidense. Su ciencia, filosofía pragmática y economía liberal tratarían de servir de faro a las nuevas generaciones, al menos para los hombres blancos, protestantes y heterosexuales, por que la presidencia de Harvard, todavía para 1899, no estaba muy de acuerdo con la inclusión de mujeres en las profesiones científicas. Es debido a ello que podemos ver a Eliot, su entonces presidente comentando: *“Although a man’s college is clearly indispensable to society, those for women are still regarded as luxuries or superfluities which some rather peculiar well-to-do girls desire to avail themselves of...”*¹¹

Era una época en que en las cúpulas de Harvard se pensaba que las mujeres debían ser educadas más bien a ser bonitas, atentas y hacendosas, por sus “cualidades delicadas” y su lugar en la universidad sería para fomentar los comportamientos correctos en los hombres estudiosos. Sin embargo, mujeres como Carey Thomas, la apenas nombrada presidenta del Wellesley College y primera mujer en conseguir su Doctorado *summa cum laude* en la Universidad de Zurich, se empeñaban en discutir la igualdad intelectual entre hombres y mujeres en una sociedad que presumía de científica y liberal. De hecho, Lagemann hace

¹⁰ De acuerdo con Ellen Lagemann, 2003. Ella es decana de la Harvard Graduate School of Education y tiene la cátedra Charles Warren de Historia de la Educación Americana.

¹¹ (A pesar de que un colegio masculino es claramente indispensable para la sociedad, aquéllos para mujeres todavía son considerados como lujos o banalidades que algunas peculiares mujeres de bien desean aprovechar...) 1899, citado por Lefkowitz, 1999.

hincapié en que a las profesoras en Massachussets se les pagaba un promedio de 60% menos que a los varones.

A primera vista nos podría parecer hipocresía o contradicción, pero los trabajos de historiadores de los Estados Unidos como Rémond,¹² Cárdenas,¹³ Morison, Commager y Leuchtenburg,¹⁴ dan cuenta que se deben tratar de comprender dichas actividades académicas, culturales y sociales, sin separarlas de sus creencias y modo de vida religiosos. El proceso secularizador en Estados Unidos, marcó el paso de teología a política y economía, en apariencia ateas, y que en la cotidianeidad reaparece filtrada por cuestiones tales como la educación sexista, racista o etnicista en las universidades.

Religious values, while important, are likely to play a critical role in shaping demographic behavior only when religious authorities have at their disposal a menu of rewards and sanctions that will encourage the faithful to conform. This, in turn, is most apt to come about when churches are able to build a network of religious institutions that play a formative role in the lives of members and to exercise influence over civil institutions in society as well.¹⁵

Donde más arraigados estaban estos puritanos era precisamente en la zona noreste, donde se desarrolló la mayor parte de la vida universitaria, por lo menos lo que se consideraba más liberal a finales del XIX y principios del XX.

¹² Rémond, *op. cit.*

¹³ Cárdenas, 1998.

¹⁴ Morison, Commager y Leuchtenburg, 1999.

¹⁵ “Los valores religiosos, si bien importantes, tienden a jugar un papel crítico en el moldeamiento de la conducta demográfica solamente cuando las autoridades religiosas tienen a su disposición, un menú de recompensas y sanciones que fomentarán la fe en la conformidad. Esto, en cambio, es más propenso a ocurrir cuando las iglesias son capaces de construir una red de instituciones religiosas que jueguen un papel formativo en las vidas de los miembros, así como ejercer influencia sobre las instituciones civiles en la sociedad.” McQuillan, 2004, pp. 46-47, citado por Lehrer, *op. cit.* Aunque el estudio de McQuillan coloca el énfasis en las prácticas reproductivas de los estadounidenses, puede aplicarse análogamente a otros campos de la cotidianeidad, tales como la educación universitaria.

Laurel Thatcher,¹⁶ directora actual del Centro Charles Warren de Harvard para estudios de la Historia Americana hace notar que, a pesar de que las mujeres estudiaban en Harvard desde su fundación, dicha universidad se ha especializado en presentar una “historia sin mujeres”. Thatcher enumera varios ilustrativos ejemplos de sexismo en las historias oficiales de Harvard, como podría ser que el libro para invitados del Centro Barker muestre en su apartado sobre el Centro para Literatura y Estudios Culturales (conocido localmente por su afluencia femenina) imágenes solamente de Enrique VIII y Freud.¹⁷ También nos recuerda que a nadie que haya pasado por Harvard se le permite olvidar que es la universidad más antigua de Estados Unidos, así como la importancia de su historia y sus tradiciones. En cambio, si uno indaga al respecto en su información oficial, no encuentra ninguna referencia al pasado de las mujeres en esa institución, ni siquiera los antecedentes del Radcliffe College.¹⁸

Para 1909, vino la dirección de Lawrence Lowell, para rediseñar (de nuevo) la educación en un sentido más liberal, implementando el sistema tutorial y los “campos de concentración”.¹⁹ Otro punto interesante que aparece de nuevo es que instituye que los alumnos de nuevo ingreso se adhieran a la “atmósfera” universitaria perteneciendo a “casas” con actividades atléticas, culturales y

¹⁶ Thatcher, 1999.

¹⁷ Me parece que en este momento no es necesario mencionar mucho sobre estos dos personajes y su relación con las mujeres, pero queda el señalamiento para quien quiera aventurarse en el tema.

¹⁸ Establecido expresamente para la educación de mujeres.

¹⁹ El texto de la página electrónica introductoria de Harvard dice “*fields of concentration*”, no es que yo quiera (o no) compararlo con las prisiones alemanas de mediados del siglo XX. Se puede corroborar en *President and Fellows of Harvard College*, 2005.

sociales. De tal modo que, atendiendo a la promesa de cambio de principios de siglo, podríamos creer que, una vez crecidos y educados en la universidad, los jóvenes dejarían atrás las creencias supersticiosas, para dedicarse a estudios científicos. Pero los documentos de Laurel Thatcher argumentan en sentido opuesto. Ella comenta que en 1911, cuando la Liga de Hombres de Harvard por el Sufragio Femenino invitó a la sufraguista Emmeline Pankhurst a dar una conferencia en el Teatro Sanders, la Corporación²⁰ le negó el espacio. David Halberstam²¹ también recuerda que las mujeres de ese tiempo tenían más dificultades que los hombres; iban al colegio, estudiaban con más dedicación, obtenían mejores calificaciones y terminaban de amas de casa después de haber conseguido un “buen marido”.

Así que la perspectiva revolucionaria y liberal estaba en realidad pensada para fomentar un mejor porvenir para los varones con ciertas características y expectativas sociales. Los trabajos de Rosenberg²² y los de Marsden²³ afirman que la mayoría de estos jóvenes científicos tuvieron profesores que todavía se educaron en Alemania o Inglaterra, con modos de trabajo que serán asimilados por los descendientes de los colonos, pero que serán criticados y traducidos o reinterpretados al no compartir ideologías o posturas ontoteológicas con pastores, en su mayoría protestantes liberales, que a su vez, están tratando de dar el salto de la pastoral a la enseñanza secularizada de la ciencia (por lo

²⁰ Se le llama así al grupo de personas que conforman la cúpula académica y administrativa.

²¹ Halberstam, 2005. Ganador del Pulitzer por sus reportes sobre Vietnam en los 60's.

²² Rosenberg, *op. cit.*

²³ Marsden, 1980.

menos en las ciudades del Noreste) y encaminados hacia el sentido pragmático a diferencia de los pensadores alemanes que en su mayoría, tendían a las especulaciones filosóficas del romanticismo. De hecho, Kirsch²⁴ considera que el pragmatismo fue la mayor contribución filosófica de Harvard en los tiempos del presidente Eliot. A este respecto, Good dirá que:

El colegio norteamericano se basó en la tradición educativa inglesa que daba más valor al carácter y a la capacidad administrativa que a la educación técnica. Los Estados Unidos eran una democracia. El curso de estudios secundarios abarcaba cuatro años. El país estaba dedicado a aprovechar los recursos de un continente nuevo. Todas esas condiciones fueron muy distintas a las de Alemania y, si bien el sistema universitario alemán ha rendido grandes servicios a los Estados Unidos, fue estudiado a fondo, aplicado y descontinuado antes de que Flexner escribiera.²⁵

Así por ejemplo, Smith, Handy y Loetscher²⁶ muestran que, cuando empieza a adentrarse uno a la historia de Harvard, puede notar que efectivamente fue fundada por religiosos, pero también que los personajes administrativos importantes en este espacio de renovación, se regían por la intencionalidad de superar las versiones dogmáticas religiosas anteriores a ellos y de unir el conocimiento religioso con el pragmatista científico propio de su tiempo, buscando la convergencia de las denominaciones desde el pensamiento progresista y liberal, como el caso de Eliot, Ralph Waldo Emerson y los profesores de Harvard de los 1830's: Furness, Ripley, Brownson, Hedge, Clarke, Parker y William Henry

²⁴ Kirsch, 1997.

²⁵ Good, *op. cit.*, p. 519. Flexner escribió *Universities, American, English, German* en 1930. Criticaba a las universidades estadounidenses de acuerdo a si sus actividades eran acordes o no a las funciones que les atañían y de ser por él, se hubieran eliminado las artes, oficios, enseñanza técnica o popular.

²⁶ Smith, Handy y Loetscher, *op. cit.*

Channing.²⁷ A este movimiento religioso fue al que se conoció como unitarianista en los Estados Unidos. Estos estudiosos querían que la persona religiosa ya no pensara solamente en su bienestar personal, sino en el servicio a los otros, en contribuciones al bien común, con una teoría y práctica naturales.

Recordemos que, aunque la presidencia de Eliot empezó en 1869, desde 1838 la Facultad de Teología de Harvard se hallaba influida fuertemente por estos unitarianistas. En ese año, uno de sus ministros, conocido más por su obra literaria, Ralph Waldo Emerson, pronunció un discurso en Harvard que resultaría decisivo para la historia del unitarismo pero también ejemplifica la nueva forma de pensamiento de muchos estudiantes de esa universidad. Proponía una vía intuitiva a lo *trascendente*, basada en la capacidad innata de la conciencia individual, sin necesidad de milagros, jerarquías religiosas ni mediaciones.

A pesar del supuesto liberalismo intelectual de Harvard, el escándalo fue considerable en aquellos momentos. Sin embargo, muchos descubrieron un nuevo camino para que su fe, en apariencia opuesta a las nuevas ciencias y tecnologías, abriera las puertas del alma a toda revelación que elevara el espíritu humano y lo integrase en íntima comunión con el mundo natural y la divinidad. De hecho, cuando Skinner entra a estudiar a Harvard, lo primero con lo que se encontraba al entrar al edificio de Filosofía y Psicología era una enorme estatua de bronce de Emerson que lucía *“como si quisiera parecerse al Moisés del Vaticano”*, diría Skinner.²⁸

²⁷ *Ibidem*, Cap. XIV.

²⁸ Skinner, 1980b, p. 15.

Vendría también en esa época el retiro del legendario Charles Eliot, pero no sin que dos editores, Hapgood y Patten lo convencieran para publicar una serie de colección que se conocería como “los clásicos de Harvard”, un cúmulo de los que ellos consideraban los mejores libros de la historia y que serían, según el presidente Eliot una “universidad portátil”, de manera que cualquier persona que se interesara en ello, fuera capaz de tener a la mano todo el conocimiento importante, o como dice la introducción escrita por el mismo Eliot, “*progreso intermitente y regular de la barbarie a la civilización.*”²⁹

Sin embargo, una vez más, este progreso en apariencia universalista, es puesto en duda cuando Adam Kirsch nos señala que, por una parte, no se incluyeron mujeres entre los autores seleccionados, como tampoco lo fueron personajes que pueden considerarse críticos de esta idea estadounidense de progreso, como Marx, Freud y por supuesto Nietzsche. En realidad, a Kirsch le pareció que más bien la selección se basó en una apreciación humanista de la ciencia (relacionada con la postura unitarianista de Eliot) y cercana al pensamiento de Bacon, en el sentido de que el poder de la razón humana está autorizada en la idea de que la ciencia y la religión van de la mano.

One begins to suspect, perhaps unfairly, that his ideal work of philosophy, is Benjamin Franklin's Autobiography, included in the very first volume of the series: a book that shows a man overcoming obstacles, doing useful work, going to bed early, and raising healthy, wealthy, and wise. 30

²⁹ Kirsch, *op. cit.*

³⁰ “Uno empieza a sospechar, tal vez injustamente, que su ideal de trabajo en filosofía, es la *Autobiografía* de Benjamin Franklin, incluida en el primerísimo volumen de las series: un libro que muestra a un hombre venciendo obstáculos, haciendo trabajo útil, yendo a cama temprano, y levantándose saludable, rico y sabio.” *Ibidem.*

La universidad más antigua de los Estados Unidos se vio revolucionada por el criterio de verdad pragmático. Se empezó a considerar que el conocimiento científico era en realidad un conjunto de reglas para la acción eficaz, que es más “verdadero”, mientras más posibilita una actividad que solucione una problemática tangible. La aproximación a este cambio tuvo bastante que ver con el pensamiento social que tenían los universitarios y que no es casualidad que hayan encontrado en ese humanismo científico, una práctica de carácter religioso, que les permitía mantener su fe y al mismo tiempo evitar la búsqueda del beneficio netamente personal, dando pie a una práctica científica-filantrópica que encontraría sus argumentos lógicos en una filosofía natural. No habría necesidad de imponer el dogma, ahora se podría aplicar el convencimiento argumentativo, cuando fuese necesario. Lo mismo podremos encontrar tiempo después, por ejemplo, en el libro de B. F. Skinner *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*,³¹ donde dedica la mayor parte de esa obra precisamente a proponer los mecanismos válidos para mejorar la vida de las personas.

Todo este progreso de carácter puritano, es decir, materialista, individualista y al mismo tiempo gregario, racionalista, progresista y esperanzado, así como la inherente llegada de inmigrantes de la época eran vistos como grandes triunfos por los que se consideraban “nativos”, ya que les llenaba de orgullo la búsqueda del sueño americano de progreso y civilización. Este carácter de predestinado solitario también encontraba espacio en la Corporación Harvard,

³¹ Skinner, 1981a.

como nos señala Matthew Pearl en relación con la difícil aceptación de la obra de Dante en esa universidad.

—Esa idea de viajar por el más allá, de enumerar los castigos del infierno, eso es una absoluta crueldad, Lowell. ¡Y una obra como ésta es muy impropio titularla «Comedia»! Es medieval, escolástica y..

—Católica —esta palabra tapó la boca a Hill—. ¿Es eso lo que quiere usted decir, reverendo presidente? ¿Que es demasiado italiana, demasiado católica para la Universidad de Harvard?

Hill levantó una de sus blancas cejas con gesto socarrón.

—Usted mismo debería saber que esas aterradoras ideas sobre Dios no pueden soportarlas nuestros oídos protestantes.

La verdad era que Lowell experimentaba tan poca simpatía como su colegas de Harvard por los papistas irlandeses que se amontonaban a lo largo de los muelles y en los distantes suburbios de Boston. Pero la idea de que el poema era una especie de edicto del Vaticano...³²

Debemos tratar de comprender que les resultaba muy complicado aceptar la inclusión de textos que aún no siendo científicos, pudiesen influir a la población hacia una cosmovisión distinta, tomando en cuenta que en esas épocas la corporación vigilaba estrictamente toda palabra que pudiera resultar peligrosa llegando incluso a otorgar la mitad de créditos por matricularse en una lengua extranjera moderna en lugar de hacerlo en una clásica. Skinner cuenta que en la entrada de su facultad había una enorme pintura donde aparecían Royce, Santayana y William James, pero que había rumores de que Hugo Münsterberg, el psicólogo alemán que James había traído a Harvard, había sido eliminado de la pintura o no aparecía en ella, como consecuencia de su germanismo.³³

No obstante, parece que no todo era tan terrible en esos tiempos para los que no fueran considerados verdaderos estadounidenses. El hijo de

³² Pearl, *op. cit.*, Canto Primero, Cap. II.

³³ Skinner, 1980b.

inmigrantes alemanes pobres, alumno y después profesor de historia en Harvard, Langer, hijo de inmigrantes alemanes pobres, alumno y después profesor de historia en Harvard, decía que el pueblo estadounidense había conseguido lo más cercano conocido a una sociedad sin clases. Otro historiador, hijo también de inmigrantes alemanes, Schlesinger, tuvo algunos ligeros problemas con la vida social en Harvard, donde él y su esposa tuvieron que aprender a beber y a negociar, pero nunca sufrió económicamente como profesor, incluso durante la crisis de 1929. Es lamentable que para mediados de siglo fuera acusado de ser simpatizante de los comunistas.³⁴

En contraste, William Wright³⁵ señala que ya ganada la guerra del 14 y teniendo a Harvard bajo la dirección de Lowell, el modo de vida de libertad que serviría como faro para el mundo, tendría que esperar otro poco más. Al parecer, lo que vino para esa universidad, fue una cacería de homosexuales en 1920, que de acuerdo con él, resultó en expulsiones, carreras truncadas y persecuciones vitalicias que llevó incluso a tres personas al suicidio. Supuestamente, el joven Cyril Wilcox se suicidó por una mala relación con un hombre mayor. Según Wright, cuando el hermano del joven se enteró que había otros estudiantes de Harvard que le habían escrito cartas no tan heterosexuales como correspondía a un faro de ética y libertad de la prestigiosa universidad, le demandó al decano acciones contra ellos y a su vez le comunicó el asunto al “liberal” presidente Lowell, por lo que se formó un comité inquisitorial preocupado por la reputación del *alma mater*,

³⁴ Citado en Popkin, *op. cit.* p. 27.

³⁵ En su libro *Harvard's secret Court: The savage 1920 Purge of Campus Homosexuals* y que es reseñado por Alan Helms en su artículo para el periódico *Boston Globe*. Helms, 2005.

que expulsó a los alumnos y profesores involucrados. Sin embargo, al hacer su reseña del libro de Wright, Helms³⁶ remarca varios errores que denotan contradicciones, demasiadas suposiciones e inexactitudes, por lo que valdría la pena poner en duda la veracidad de los eventos del pretendido comité.

Además, contra la aparente tranquilidad de Langer y en menor grado la de Schlesinger, hay que remarcar que cuando los estadounidenses entraron a la ya avanzada Primera Guerra Mundial, todo lo que “oliera a alemán” se consideró enemigo del pueblo. Fue una época en la que se prohibió la enseñanza del idioma alemán, los jóvenes quemaron los libros que estuvieran escritos en dicha lengua y las personas que tuvieran apellidos u origen germánico sufrieron persecuciones. Una vez más, el ardor patriótico y el amor a la tradición ganaron terreno e incluso Nueva York determinó la obligatoriedad de la instrucción militar para los jóvenes de 16 años.³⁷

Las personas de piel oscura también sufrían de actos discriminatorios. Si apenas hacía unos años que se les empezaba a considerar seres humanos en los estados Unidos, los principios de siglo XX no trajeron muchos avances para el pueblo llamado afroamericano,³⁸ con todo y que la situación estaba atenuada en las tierras del Norte, donde el pensamiento era, generalmente, menos fundamentalista que en el salvaje Sur. En cambio, dejo que Langston Hughes lo explique con sus palabras:

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ Good, *op. cit.*, cap. XVII. Conviene en este punto recordar los datos de Lehrer analizados en el capítulo anterior, con relación a la religiosidad en Estados Unidos y su relación con la convivencia familiar.

³⁸ Como si a los blancos se les debiese llamar “euroamericanos”.

I, too, sing America
I am the darker brother.
They send me to eat in the kitchen
When company comes,
But I laugh
And eat well,
And grow strong.

Tomorrow,
I'll be at the table
When company comes.
Nobody'll dare
Say to me
'Eat in the kitchen,'
Then.

Besides,
They'll see how beautiful I am
And be ashamed—

I, too, am America.³⁹

En contraste, Skinner, decía que la universidad no mostraba ningún interés por la vida privada de sus alumnos. Cabe la posibilidad de que su perspectiva tenga que ver con que él era blanco, protestante de origen, nacido en los Estados Unidos, de género masculino y de recursos financieros suficientes para no tener que trabajar mientras sus padres le mandaban dinero para su subsistencia y antojos artísticos.

Efectivamente, contaba con la libertad académica suficiente como para tomar cursos de fisiología con Crozier sin perder su registro en psicología, toda vez que consideraba que ésta última no tenía mucho que ofrecerle, puesto que se

³⁹ “Yo, también//Yo, también, canto América/Soy el hermano más oscuro/Me mandan a comer en la cocina/Cuando viene la compañía/Pero yo río/Y como bien/Y crezco fuerte/Mañana/Estaré a la mesa/Cuando la compañía llegue/Nadie se atreverá/A decirme/’Come en la cocina’/Entonces./Además/Verán que hermoso soy/Y se avergonzarán-/Yo, también, soy América.” Hughes, 1926, citado en Brinkley, *op. cit.* Quepa mencionar que Brinkley fue un hombre de raza oscura que estudió en Columbia y Harvard, y trabajó en M.I.T., Harvard, City University of New York Graduate School y Princeton.

encontraba más centrada en estudios cognitivos como los de Boring o Titchener que en análisis de conducta animal como los de Loeb o el mismo Crozier. Así, mientras los profesores de fisiología suponían que se le estaban asesorando profesores de psicología, éstos hacían lo mismo, por lo que Skinner hacía a fin de cuentas, lo que le venía en gana. Terminó tomando **casi ningún curso completo de psicología** y pasando la mayor parte del tiempo metido en laboratorios, repitiendo o criticando los experimentos de conocidos etólogos y fisiólogos, como él mismo puntualiza en el segundo tomo de su *Autobiografía*.⁴⁰

La mayor parte de esos estudios fisiológicos mostraban ese pensamiento de una cultura preocupada por el control que el medio ejercía sobre la conducta de los organismos, es decir, por la **determinación más allá de los sujetos experimentales**, la eliminación del sujeto como tal, de la *subjetividad*.

A partir de esos experimentos y no de los programas de estudio de psicología que defendían los introspeccionistas alemanes, es que surgiría esa nueva corriente conductista, netamente estadounidense,⁴¹ centrada en demostrar lo factible de la eliminación de la *psique*, de lo interno en el sujeto, de lo que no puede ser controlado en el laboratorio. Se ocuparon en mostrar cómo estos “sujetos experimentales” quedaban forzados a actuar de determinada forma por el simple hecho de pertenecer a una especie, de estar predeterminados por su naturaleza, lo que comulgaba perfectamente con las ideas predestinacionistas de la mayoría de los nuevos nativos estadounidenses, los presbiterianos.

⁴⁰ Skinner, 1980b.

⁴¹ Como se mencionó en el segundo capítulo.

Estos investigadores de laboratorio utilizaron un lenguaje y metodología que no pueden ser considerados fuera del campo científico. No recurrieron en sus explicaciones a entidades metafísicas. Sin embargo, hay que considerar que al mismo tiempo, no aceptaron metodologías y lenguajes igualmente científicos, como los defendidos por su contraparte germánica. Puede pensarse entonces, que fueron tiempos académicos más cercanos al tradicionalismo calvinista-puritano que al romanticismo europeo pero también debemos hacer cierta distinción con el liberalismo ateo que podríamos suponer en un primer esfuerzo imaginativo, que en realidad ellos nunca proclamaron como nación, incluso con dichos resultados de laboratorio.

Para la mayoría de los miembros de la comunidad académica, la concordancia que veían entre el determinismo comportamental y la teoría de la predestinación, de hecho aumentaba su convicción de ser un pueblo elegido, al ser ellos los que estaban descubriendo y mostrando la verdad, que para otros pueblos había quedado negada. Por tanto, la ciencia les estaría manifestando según ellos, la superioridad de las tradiciones académicas y sociales estadounidenses. Era pues, otra faceta del *Destino Manifiesto*. Halberstam, recuerda una vez más, que los modos de vida de esta comunidad no cambiarían sino hasta pasada la primera mitad del siglo pasado, cuando dejan de ser un país blanco (o W.A.S.P., si se prefiere el término) de 140 millones de habitantes a principios de los 30's para llegar a ser uno más **cosmopolita** de casi 300 millones a principios de este siglo XXI. De tal forma que durante la primera mitad del siglo XX, los estadounidenses vivían en un solo lugar y con un mismo trabajo casi toda

la vida, reacios al cambio en costumbres incluso los jóvenes, esperando hasta el matrimonio para la vida sexual “saludable”,⁴² siguiendo el modelo de promesas de líderes y ejemplos morales para una población elegida por sobre todos los pueblos. Brinkley⁴³ supone que en realidad la pugna era entre religiosos liberales y religiosos fundamentalistas, pero que en realidad el ateísmo no tenía fuerza en ese tiempo y lugar. Good⁴⁴ señala que dada esta forma de vida, para 1945 las universidades se preocuparon por preparar a la juventud estadounidense para la posguerra, interesados en establecer un movimiento para la educación general. Así encontraría sentido el informe *General Education in a Free Society* o *Informe Harvard*, como se le conoce más comúnmente. En ese escrito se afirmaba que la principal tarea de la educación formal general era preparar a la gente para vivir como ciudadanos, es decir, a disfrutar, conservar y fomentar la cultura común.

Muchas veces he dicho que no se puede comprender la historia de la educación en Estados Unidos durante el siglo XX si no se entiende que Edward L. Thorndike⁴⁵ ganó y John Dewey perdió. Ambos eran psicólogos, pero el primero era partidario del behaviorismo estrecho que pensaba que la clave de la ciencia educativa era contar y clasificar todo. Por el contrario, John Dewey era un conexionista y pragmático que pensaba que la ciencia educativa era todo lo que entraba en los corazones y las mentes de los maestros, y lo que les permitía organizar las experiencias educativas de tal manera que alentarían el aprendizaje en los niños. Las ideas de Thorndike apoyaban la prueba y el *tracking*,⁴⁶ las de Dewey eran clases abiertas y los programas diseñados por los maestros. La influencia de Thorndike en las prácticas educativas fue más grande que la de Dewey, aunque su nombre era más conocido debido a los muchos roles públicos que tenía, y que, por lo general, poco tenían que ver con la educación. También sucedió que autoproclamados discípulos de Dewey causaron que su nombre fuera asociado con prácticas que él repudiaba, como

⁴² Halberstam, *op. cit.*, p.17.

⁴³ Brinkley, 1997.

⁴⁴ Good, *op. cit.*

⁴⁵ Personaje reconocido como uno de los iniciadores del conductismo, cuyos estudios sobre aprendizaje anteceden a los de Skinner.

⁴⁶ La ubicación de alumnos, según sus habilidades y logros, en salones y currículos diferenciados. Nota de la traductora Adriana Alcalá, en Lagemann, *op. cit.*

el exceso de concentración en el niño. Esto generó la imagen de Dewey apoyando una amplia gama de actividades en las que de hecho no estaba involucrado e hizo que su influencia pareciera ser más grande de lo que en realidad era.

Más allá de estos detalles, el punto es que la educación estadounidense está alineada con el enfoque de Thorndike más que el de Dewey;⁴⁷ y el contraste Thorndike-Dewey es, en realidad, una metáfora de los patrones mayores de influencia: del conservador que por lo general le gana al progresista.⁴⁸

Podemos argumentar entonces, que los principios del siglo XX estuvieron marcados por numerosos eventos ético-religiosos de gran relevancia que muchas veces se vieron reflejados en la vida académica, generalmente discutidos desde dos principales puntos de vista, los liberales y los conservadores. Al mismo tiempo, los cambios académicos influían en la vida cotidiana. Estados Unidos se conformó como potencia mundial y Harvard hizo su mayor esfuerzo por ser la potencia académica que conjuntara todos los ideales de la nueva nación. Los pueblos se transformaron en ciudades, mientras que Harvard trabajaba por actualizar su pensamiento hacia un acuerdo con la tecnología y el progreso.

Las cuestiones religiosas, siempre presentes en el pensamiento y modo de vida estadounidense, también se actualizaron ante las nuevas corrientes filosóficas y científicas, pero sin perder sus fundamentos protestantes. Harvard y su movimiento unitarianista fue uno de los claros ejemplos de la preocupación por esta actualización, de esos tiempos de confiar en Dios y al mismo tiempo actuar.⁴⁹

Posiblemente este movimiento religioso fue uno de los motores que impulsaron a Harvard a revolucionarse. Toda vez que no puede entenderse el

⁴⁷ Que por cierto fue profesor de las universidades de Columbia, Minnesota, Michigan y Chicago, pero no de Harvard.

⁴⁸ Lagemann, *op. cit.*, p. 555.

⁴⁹ Bloom, 1993.

ámbito académico sin el social, mi intento en esta ocasión, fue presentar algunos de los puntos más representativos de la sociedad de Massachussets, sin dar por hecho que sean los únicos, pero que resultan de gran interés y creo, enmarcan a grandes rasgos una posible explicación del fenómeno, que se encamina a proponer que, por lo menos a principios del siglo XX, los caminos de Harvard eran fuertemente influenciados por la Ilustración, la Revolución Industrial, el expansionismo y dominación del continente americano, las numerosas guerras, pero sobre todo, por un esqueleto de coherencia enraizado en la ética puritana tendiente por lo general al carácter conservador.

Así que Skinner, aunado a haber sido criado por un núcleo familiar presbiteriano, fue influenciado continuamente, en su educación formal, en su ambiente social y laboral, por una ética presbiteriana, en todo caso, secularizada, como en el caso del unitarianismo. En su actuar científico se comportó como un estadounidense presbiteriano, es decir, consideró que el conocimiento científico era en realidad un conjunto de reglas para la acción eficaz, que es más “verdadero”, por llamarlo de alguna forma, cuanto más posibilita una actividad que solucione una problemática tangible, vemos que hay una insistencia en el comportamiento moral mucho más fuerte que en otras denominaciones que pudieran haberle influenciado. Todo ello cuadra con el sentido práctico, activo y fuertemente preocupado por la organización y la exaltación de la ciencia empírica de la comunidad propia de Calvino.

TERCERA PARTE

UN ORGANISMO QUE EMITE CONDUCTAS

CAPÍTULO SEIS

ASPECTOS BIOGRÁFICOS DE UN HEREDERO DE SU TIEMPO

Before going to Harvard I bought Parson's book on perception, and I suppose it was only my extraordinary luck which kept me from becoming a Gestalt or (so help me) a cognitive psychologist.¹

No cabe duda que Skinner ha representado uno de los papeles más importantes en la historia del conductismo, y habiendo vivido apenas unos pocos años después del estridente personaje que resultó ser Watson, podría pensarse que Skinner tendría una vida tan espectacular como la de su antecesor. No obstante, la vida de nuestro personaje podría ser resumida en unas cuantas palabras: constancia, método, creatividad y **ética**. Se trata pues, de un hombre que dedicó la mayor parte de su vida al trabajo de laboratorio, con la esperanza de conseguir un lugar propio para la psicología. Dada su capacidad descriptiva y lo que parece una gran honestidad y disposición, que se observa en los detalles

¹ “Antes de ir a Harvard compré el libro de Parson sobre la percepción, y supongo que sólo fue mi extraordinaria suerte la que evitó que me convirtiera en un psicólogo de la Gestalt o (libreme) uno cognitivo.” Skinner, 1967, p. 397.

Hay que entender que para ese entonces, Skinner todavía no había desarrollado una postura teórica psicológica. Lo que resulta más interesante de esta cita es que aparentemente Skinner no encuentra una justificación coherente para no haber aceptado sus argumentos en aquel momento y sólo encuentre en la suerte una explicación que lo convence, si a eso se le puede llamar explicación. Mi trabajo es precisamente, argumentar en otro sentido y es que toda la carga de la cosmovisión presbiteriana lo había imposibilitado a adherirse a corrientes psicológicas incongruentes con los postulados del presbiterianismo, endoculturalizados lenta pero constantemente lo largo de toda su vida.

(inclusive vergonzosos)² que se mencionan a lo largo de las diversas biografías y autobiografías que se fueron escribiendo en torno a su persona,³ existe suficiente información publicada como para poder reflexionar sobre su vida y obra, aún cuando ya no es posible entrevistarle personalmente. Aunado a lo anterior, resulta significativo señalar que para elaborar las diversas biografías de Skinner, se recurrió en repetidas ocasiones a la entrevista personal, así como a una gran cantidad de personas que tuvieron contacto con él,⁴ entre los que se cuentan compañeros de trabajo, familiares y amigos, es decir, que la cantidad y calidad de información publicada es bastante aceptable.⁵

Burrhus Frederic Skinner, tan influyente en la psicología del siglo XX, nació en un pequeño poblado al Noreste de Estados Unidos, conformado en su mayoría por protestantes presbiterianos. Entre éstos se encontraba su familia, al grado que el líder de los W.A.S.P., Fred Wright, fue quien bautizó al bebé Skinner utilizando como primer nombre el apellido de soltera de la madre, algo que no era muy común.⁶

En aquellos tiempos la mayoría de las familias del pueblo eran practicantes y fieles devotas de sus respectivas denominaciones. La abuela

² Como cuando recuerda haber sido manipulado genitualmente por su hermano menor, sólo para demostrarle que no tendría erección. Skinner, 1980a, p. 188. Contra lo que maliciosamente se podría pensar, fue un hombre recatado y nada parecido a lo sexualmente escandaloso de su antecesor teórico, John Broadus Watson, mujeriego empedernido, cuyas andanzas le costaron la estancia como profesor universitario.

³ Skinner, 1967; 1980a; 1980b; 1980c y 1982.

⁴ De los cuales ya muchos han muerto, por lo que el valor de esas entrevistas aumenta considerablemente.

⁵ De entre ellas, resulta remarcable la serie de entrevistas que llevó a cabo Daniel Bjork a familiares, amigos y colegas de Skinner, en su publicación de 1997.

⁶ Este hombre era dueño de una buena parte del pueblo y personaje muy importante en la política local, así como también jefe del papá de Burrhus.

Skinner,⁷ por ejemplo, comentaba que descendían del famoso William Penn.⁸ Y no lo manifestaba en broma, pues incluso su padre William Skinner estuvo un tiempo dedicado a una investigación tratando de encontrar el vínculo familiar que había con aquel hombre, aunque no pudo encontrar nada.

De la información obtenida, el antecedente disponible estadounidense más remoto de la familia de la abuela, es decir, de Eliza Josephine Penn, sólo llega hasta 1821, con el nacimiento de Humphrey Penn, bisabuelo inmigrante de Skinner que casó con Elizabeth Gadsby, mientras que la familia registrada de William Penn, el famoso cuáquero de padres anglicanos nacido en 1644, ya tenía la concesión de Pennsylvania desde 1681, por lo que resulta muy complicado que se trate de la misma familia, aunque eso no elimina la posibilidad de que algunos descendientes que todavía vivían en Inglaterra, fueran los antecesores de los Penn, que llegaron a Estados Unidos a principios de siglo XIX.⁹

Posteriormente, el granjero metodista episcopal Humphrey Penn casó con Elizabeth Gadsby, engendrando a Josephine Penn, quien a su vez, contrajo matrimonio con James Skinner y dio a luz a William A. Skinner, quien enlazó con Grace Madge Burrhus y el 20 de marzo de 1904¹⁰ procrearon a Burrhus Frederic Skinner, en el apacible pueblo de Susquehanna, Pennsylvania, pequeño poblado ferrocarrilero al estilo típico de esos tiempos.

⁷ Cuyo apellido de soltera era Penn.

⁸ Un cuáquero pacifista fundador del estado donde nació Skinner, que quería establecer una sociedad altamente religiosa, virtuosa y que fuera ejemplo para toda la humanidad (quizá relacionada con Walden Dos).

⁹ De hecho, se puede hacer una búsqueda similar con ayuda de las bases de datos públicas en Estados Unidos, varias de ellas disponibles en Internet. Tal es el caso por ejemplo, de la página electrónica de genealogía *awt.ancestry.com*.

¹⁰ Fowler, 1990.

Cuando nace Skinner, la población del lugar estaba constituida por un chino con su lavandería, un negro que trabajaba en la estación de ferrocarril, dos griegos que vendían helados, unos cuantos judíos, algunos alemanes y escandinavos, y una mayoría de italianos, irlandeses y anglosajones protestantes, en orden inverso.¹¹

De acuerdo con el recuento del propio B. F. Skinner,¹² la abuela Penn fue naturalmente atraída por un joven inglés que llegaba a Estados Unidos por 1870 en busca de trabajo. Comenta que las aspiraciones de la abuela fueron inculcadas y pasadas a su hijo William, pero de acuerdo con sus datos,¹³ su padre nunca pasó de la preocupación a la ocupación, estudió leyes por correo y llegó solamente a ganar algún caso de no mucha notabilidad y escribir algún texto legal de mediana importancia sobre los derechos de los mineros de antracita.

En cambio, Skinner se muestra más respetuoso con la familia materna y en especial con la figura de su madre. La recuerda como hermosa, estricta, brillante y algo fría.¹⁴ A pesar de este último adjetivo, comenta que su infancia se desarrolló en un ambiente cálido y estable. De acuerdo con la información que recupera Daniel Bjork,¹⁵ ella era quien mandaba en la casa y posiblemente su fortaleza y seriedad apabullaban al pobre William, lo que lo hacía parecer más inepto e infeliz a los ojos de Burrhus, ante una organización matriarcal de presencias fortalecidas, tanto en la figura de su madre como de su abuela. Era tan constante en sus valores, que a los once años empezó a cartearse con una

¹¹ De acuerdo con los datos que proporciona Skinner en su Autobiografía. Skinner, 1980a.

¹² *Ídem*, 1982.

¹³ *Ídem*, 1980a.

¹⁴ *Ídem*, 1967; 1982.

¹⁵ Bjork, 1997, cap. 1.

amistad que se había mudado y siguieron escribiéndose de manera alternada cada semana durante los siguientes 70 años. De la misma forma, su hija Julie comenta en un artículo biográfico¹⁶ que la madre de Burrhus era permisiva en cuanto a actividades físicas, como paseos por el bosque o juegos, pero sumamente estricta en lo referente a comportamiento social. Esto era propio de la comunidad presbiteriana, así como también lo era la presión psicológica que se ejercía sobre los menores, a fin de mantenerlos dentro de los cánones de comportamiento aceptable. Valga recordar la manera en que Skinner recuerda la educación que recibía en casa:

La primer enseñanza religiosa que recuerdo la recibí en casa de mi abuela Skinner. Mi abuela quería que no dijese jamás una mentira, e intentó fortificarme contra esa costumbre describiéndome vívidamente el castigo que entrañaba. Recuerdo que me mostró las brasas ardientes de la estufa y me dijo que los niños pequeños que decían mentiras, cuando morían, eran arrojados a un lugar como aquél. (...) más tarde fui a un espectáculo de magia, cuyo acto final consistía en la aparición de un demonio. Quedé aterrorizado. Le pregunté a mi padre si era un demonio como aquél el que arrojaba los niños al infierno, y me dijo que eran idénticos. Supongo que jamás me he recobrado de aquella tortura espiritual. Al poco tiempo dije una mentira de verdad para evitar que me castigaran y eso me obsesionó durante años. Recuerdo haber permanecido despierto por la noche sollozando, sin quererle contar a mi madre, y negándome a darle el beso de buenas noches. Todavía siento aquel remordimiento, aquel terror, la desesperación que trastornaba mi corazón.¹⁷

Pero la educación formal en Susquehanna no era siempre tan agresiva, aunque sí incluía pastoral presbiteriana, ya que todas las escuelas (y no había muchas) eran religiosas. Así, había clases toda la semana, ocupando hasta los domingos, para ser educados específicamente en asuntos religiosos. La escuela dominical, primordial en la enseñanza presbiteriana, fue una constante para Skinner durante muchos años. Inclusive le regalaron una aguja de oro y esmalte

¹⁶ Vargas, 2004.

¹⁷ Skinner, 1980a, p. 86.

por no faltar durante cinco años consecutivos.¹⁸ Como es común en los pueblos pequeños, tanto él como su hermano Edward¹⁹ y sus padres, estudiaron en la misma escuela. *“I was taught to fear God, the police, and what people will think. As a result I usually do what I have to do with no great struggle.”*²⁰

Ahí es donde conoce como maestra a la Srita. Graves, una mujer religiosa, por supuesto presbiteriana, pero de corriente liberal, hija del único ateo del pueblo, con quien aprendió a leer el Testamento metafóricamente, al estilo de los unitarianistas, y que sería recordada como la figura que académicamente sería de mayor relevancia para él siendo menor de edad. Eso le permitió superar el terror al castigo eterno que le había sido inculcado en casa, aunque no pudo eliminarlo por completo.

Pero contra lo que pareciera en principio crueldad paterna, cuenta que sus padres nunca lo castigaron físicamente y que el castigo más severo que recuerda es que su madre le lavó la boca con jabón cuando lo oyó utilizando una palabra impropia mientras hablaba con su hermano.

El mismo Skinner hace notar que la religión era una tajante fundamental en aquel poblado y acepta que la mayor parte de su infancia estuvo dictaminada por asuntos religiosos, al grado tal que estuvo seguro de haber sido partícipe de un milagro. Ocurrió cuando de joven perdió un valioso reloj familiar y tenía miedo de regresar a casa. Desanimado tomó el camino junto al río y a la mitad del trayecto misteriosamente encontró el reloj tirado en el pasto. Seguro de haberlo

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ Ebbie, de cariño.

²⁰ “Fui educado para temer a Dios, la policía y lo que las personas pensarían. Como resultado usualmente hago lo que tengo que hacer sin presentar batalla.” Skinner, 1967, p. 407.

perdido en el pueblo, se apresuró a llegar al hogar y escribir unas palabras en tono bíblico, pues era un inequívoco signo de la divinidad.²¹

De cualquier forma siempre fue un niño despierto, la creatividad afloraba casi todo el tiempo en este hijo de Susquehanna. Pasó gran parte de su niñez construyendo inventos,²² desde cabañas y balsas, hasta un sistema que mecánicamente colocaba un letrero en la puerta de su cuarto cuando no había colgado su pijama antes de bajar a desayunar. Algunos inventos no fueron tan venturosos, como cuando un coche que diseñó resultó avanzar... hacia atrás, o el fallido intento de varios años para construir una máquina de movimiento perpetuo.²³ Testarudo y dedicado, elaboró una enorme cantidad de inventos para hacer más cómoda su vida o simplemente para jugar con su hermano.

Así transcurría su vida, entre juegos, escuela, inventos, música²⁴ y mucha religión. En el pueblo, las iglesias católica y presbiteriana estaban una al lado de otra, aunque los practicantes no sentían tanta afinidad entre sí. Inclusive existían escuelas distintas y no compartían agrupaciones, como por ejemplo, los *Boy Scouts*, a los que no ingresaban los católicos a pesar de no estar prohibido, puesto que la agrupación no era formalmente religiosa, pero contaba con educación de corte protestante. La manera en que Skinner describe la vida cotidiana de su pueblo nos hace pensar en lo distante que resultaban los grupos étnicos y religiosos entre sí. Cuenta, por ejemplo, la anécdota de cuando se

²¹ Sin embargo, también menciona que un año más tarde le confesó a la Srita. Graves que ya no creía en Dios, a lo que ella contestó que también había pasado por eso. Skinner, 1967; 1980a.

²² Skinner, 1967.

²³ Conforme a la información publicada en Internet por la Fundación B.F. Skinner, de la cual ella es presidenta. Vargas, 2003.

²⁴ Disfrutaba tocar violín, saxofón y piano, aunque también tocaba el clavicordio. Como bien señala Aristóbulo Pérez en 1990, su músico favorito fue Wagner.

enamorado de una chica católica llamada Lillian McGuane. Un día simplemente le pidió un camisón prestado para una fiesta de disfraces y la madre de la muchacha dejó en claro que no quería volver a verlo por su casa. Al contarle Skinner a su madre lo sucedido, se mostró también bastante renuente a aceptar alguna relación entre ambos. A fin de cuentas la chica terminó por salir con un irlandés católico.

Hay que recordar que en el primer grupo de pertenencia, la familia, es donde se construyen, se transmiten o se crean las incorporaciones culturales. Ciertamente es que posteriormente el sujeto se enfrentará a otros grupos de pertenencia, los secundarios, que se encuentran representados en las instituciones. En esta otra etapa aparecería la diferencia, por lo que los valores de pertenencia primaria se diversifican en los secundarios, aunque continúan presentes.

En este proceso, la madre del niño, al menos generalmente, lo prepara (en todos sentidos) para conocer y enfrentar otras personas y otros grupos. Así que la construcción de la subjetividad se realiza en la convivencia de grupos primarios y secundarios, pero sin lugar a dudas, siendo mediada por los valores sostenidos en el grupo primario.

En esta educación dentro del grupo primario, se provee a los individuos de las herramientas necesarias para que tome su lugar como miembro adulto de una sociedad determinada. La educación sería entonces, en palabras de Melville Herskovits, *“el pulidor que afina la superficie áspera del comportamiento no*

educado. Se trata de un proceso cuya función es poner el comportamiento individual en línea con los requerimientos específicos de una cultura."²⁵

Quepa aquí hacer una aclaración: la educación forma parte de un fenómeno conocido entre los antropólogos como **endoculturación**, proceso por medio del cual la cultura, en todos sus ámbitos, se incorpora y perpetúa en el sujeto. Sin embargo, no se trata de un evento de ocurrencia infantil exclusivamente, sino de algo que es continuo y persiste durante toda la vida. Además, la endoculturación no implica solamente la enseñanza o preparación que los adultos imparten a los nuevos miembros, no se agota en la educación, también conlleva la asimilación que el sujeto realiza por su propia cuenta, activamente, por imitación, observación o algún otro medio, que para el caso de los presbiterianos, es un proceso consciente y meticulosamente diseñado para perdurar en la psique de sus miembros.

A pesar de ello y no obstante la presencia cotidiana de la creencia, Skinner sostuvo que después de la adolescencia, su mayor interés dejaría de ser la religión para centrarse en la literatura inglesa como un camino para abordar el fenómeno humano. De hecho, se dedicó un buen tiempo a estudiar la posibilidad de que *As you like it* de Shakespeare pertenecía realmente a Francis Bacon quien, como recordamos, desde la visión de la educación calvinista, era considerado una de las principales figuras intelectuales de la historia. Fue posiblemente durante estas primeras investigaciones en las que perfeccionó su estudio del método inductivo que defendía contra el *magíster dixit*.²⁶

²⁵ Herskovits, 1952, p. 344.

²⁶ Bowen y Hobson, 1979.

Cumplidos los 18 años, Skinner se fue al *Hamilton College*, de corte presbiteriano, a estudiar la licenciatura. Cabe mencionar que estos estudios fueron en Lengua y Literatura Inglesas y fue hasta el posgrado cuando se acercó a la psicología como tal, en gran parte por no haberse cumplido su deseo y carecer del talento necesario para haber sido un escritor, aunque Skinner lo adujo a que no tenía nada importante que decir.

Hamilton estaba en Clinton, Nueva York, pero existía una similaridad entre el pequeño pueblo de Susquehanna y esta ciudad: ambos estaban cercanos a los movimientos perfeccionistas de mediados del siglo XIX. De hecho, a sólo unas millas del pueblo, Joseph Smith había escrito el *Libro de Mormón* en 1819 y la ciudad de Clinton estaba a 20 millas de Oneida, donde John Humphrey Noyes había establecido una comunidad utópica religiosa en 1848.

Aún así, el cambio fue notorio para un joven pueblerino cuyo acento delataba su origen y que aparte de ser fácilmente avergonzado, notaba que cuando quería mostrarse como alumno destacado o persona sofisticada, lo pedante de sus comentarios o ridículo de su comportamiento, lo ponían en contra de la aceptación popular. Nuestro personaje se encontraba en una angustiante dicotomía, entre su historia pasada, encerrada en la vida rigorista de un pequeño pueblo religioso y su nuevo proyecto de vida, como estudiante de Literatura en una ciudad progresista del noreste de su nación.

Conductas como corregir la gramática de un compañero o no dar propina al barbero le surgían naturalmente y muy a pesar suyo no consiguió ser el exitoso social que su madre le había inculcado. De ser parte de una escuela donde se graduaban ocho alumnos por año y que mantenían conversaciones

informales con el personal docente, pasó a ser uno más de los 111 desconocidos que se inscribían en la matrícula universitaria. En las propias palabras de Skinner: “*At Hamilton College I was between two lives. I was prepared to be one kind of person and turned out to be another.*”²⁷

Fue durante las vacaciones de primavera que visitaba a la familia cuando después de comer unos helados, Ebbie sufrió un desmayo y mientras Burrhus fue en el coche a buscar a sus padres **a la iglesia** y su amigo Alex Clark llamaba a un médico, su hermano menor moría a los 16, de una hemorragia cerebral masiva,²⁸ el 7 de abril de 1922. Su muerte devastó a la familia (especialmente a su padre), mientras que Burrhus, se recriminaría durante mucho tiempo no haber sentido, en ese momento, el mismo dolor que el resto de la familia.²⁹

Los médicos que efectuaron la autopsia me pidieron que les indicase los síntomas que había tenido, y les conté, entre otras cosas, el modo un tanto extraño como había vomitado, sin toser ni hacer bascas. A mi padre le dijeron que mi objetividad les había ayudado. Y con esa misma objetividad tuve que contemplar cómo reaccionaban al descubrir que mi hermano había muerto.³⁰

Sin embargo, este fenómeno no es exclusivo del iniciador del conductismo radical. Isa Fonnegra³¹ ha encontrado que en este tipo de muertes naturales repentinas, es común que algunos de los deudos tengan como primera reacción un *shock*, aturdimiento y anestesia emocional, una especie de bloqueo

²⁷ “En el *Hamilton College* me encontraba entre dos vidas. Estaba preparado para ser un tipo de persona y resulté ser otra.” Skinner, 1990, citado por Bjork, *op. cit.*, p. 30.

²⁸ Skinner, 1980a; Bjork, *op. cit.*

²⁹ El proceso de duelo en Skinner se discute en las consideraciones finales.

³⁰ Skinner, *op.cit.*, p. 290.

³¹ Psicóloga clínica de la Universidad Javeriana, que recibió el Premio Nacional de Psicología de Colombia en 1991, pionera de la tanatología en Latinoamérica, profesora universitaria y creadora de la Fundación Omega para cuidados paliativos a pacientes terminales y apoyo psicológico a dolientes.

en la que el deudo realmente **no siente** dolor, “*simplemente actúa como un robot, en forma automática.*”³²

Distingamos entonces, la diferencia entre duelo ausente y duelo negado. En el primer caso, nos referimos a situaciones en las que la muerte ha sido largamente anunciada, como puede ser el caso de ancianos o enfermedades muy dolorosas. Ante esta situación, puede presentarse que los deudos vean la muerte de su ser querido como una especie de liberación o descanso. Otra posibilidad de ausencia de duelo, sería en situaciones patológicas de sujetos con personalidad operatoria.³³

En el segundo caso, que es el que corresponde a Skinner, el deudo observa con extrañeza que no siente la aflicción o el dolor esperados, nota de manera consciente la ausencia de éstos. Ante esta falta de emociones y dado que no se trata de una ausencia de duelo, puesto que su hermano era muy joven (16 años) y gozaba en apariencia de buena salud, se puede hablar de una negación de duelo que generalmente se presenta de forma inconsciente, como un mecanismo de defensa ante el súbito horror y desequilibrio emocional que llevaría de no presentarse la negación.

Carlos Cobos³⁴ señala tres tipos de negación de duelo:

³² Fonnegra, 2001.

³³ También se le conoce como *alexitimia*. Para ponerlo en un lenguaje entendible (puesto que el término proviene de la escuela psicoanalítica francesa de mediados del siglo XX), tiene mucho que ver con lo psicósomático. P. Marty y M. U’Zan lo consideraban como resultado de un proceso de regresión o disolución de vínculos pulsionales. Smadja, 2007.

Estos pacientes no presentan ningún síntoma de culpa o acusación melancólica, mientras que al mismo tiempo, presentan síntomas físicos de los cuales no se encuentra etiología fisiológica. Como puede verse, no concuerda con la personalidad de Skinner, quien sí presentó culpa por no haber reaccionado como se esperaba, además de contar con buena salud.

³⁴ Cobos, 1999.

- 1.- Negación psicótica, cuando se rechaza por un determinado tiempo la muerte, aún teniendo las evidencias al alcance.
- 2.- Negación maníaca, cuando las conductas del deudo son escandalosas en sentido contrario, como la euforia.
- 3.- Actitud de indiferencia o frialdad, una congelación afectiva que evita una crisis mental que se reconoce porque antes de la muerte, se mantenía una relación muy estrecha afectivamente. Esta actitud puede exteriorizarse como una serenidad extrema que llega a sorprender a los demás allegados o familiares.

Este mecanismo de defensa puede ser confundido con entereza, frialdad o con una gran valentía. Si sumamos esto a la continua frialdad del matriarcado familiar, no es de extrañarnos que Skinner haya sido predispuesto a una represión de los sentimientos ante una situación inesperada. Además, entre más intempestiva e inesperada sea la muerte del ser querido, más largo puede ser ese estado de congelamiento, pudiendo abarcar incluso meses.

Skinner había sido educado para aceptar la muerte como un hecho y poder sobrellevar al mismo tiempo la mirada quirúrgica y el sentimentalismo: “*I tend to take major things of that kind [death] without any emotion, [yet] I think I am an emotional person. When something happens, I accept it.*”³⁵ En caso de que no pudieran evitar el dolor “exagerado”, los presbiterianos tradicionalistas enseñaban a sus hijos a, por lo menos, contenerse y no mostrarlo ante los demás. No nos extrañe que este comportamiento, en apariencia distante, al perder familiares o

³⁵ “Tiendo a tomar las cosas más importantes de esa naturaleza (la muerte) sin emociones, (aunque) pienso que soy una persona emocional. Cuando algo ocurre, lo acepto.” Skinner, 1990, citado por Bjork, *op. cit.*, p. 38. En las consideraciones finales se analiza más a fondo el proceso de duelo de Skinner.

personas muy queridas, se presentara en los varones, incluso antes de llegar a la adolescencia. Ponían mucho interés en los menores de edad, especialmente cuando en los pueblos pequeños era común la mortandad infantil. Defendían la idea de que se tenían que hacer esfuerzos verdaderamente intensos para que interiorizaran la disciplina y fomentaban en ellos la precocidad espiritual. Se les señalaba continuamente la incertidumbre de la vida y la proximidad de la muerte, recordándoles durante todo ese tiempo, su naturaleza corrupta.³⁶

Así que es muy posible que el desarrollador del condicionamiento operante haya estado predispuesto a permanecer en esa fase durante mucho tiempo, dada la íntima relación que llevaba con su hermano. No se trata pues, de que no haya querido a Ebbie o que no haya sufrido con su muerte, sino de un proceso psicológico específico que se presenta cuando el dolor es tal que no puede ser asimilado inmediatamente y que además es culturalmente reprimido.

Tomemos además en consideración que se trató de su único hermano. Se trata de una pérdida terrible, acrecentada por el hecho de ser menor que él, puesto que si bien, la muerte de los padres o los hermanos mayores es sumamente dolorosa, de alguna manera se encuentra paliada por el entendimiento de una supuesta ley natural en la que los mayores tienden a morir antes que uno. Pero cuando ocurre lo contrario, es decir, la muerte de un hijo o un hermano menor, la confusión se acrecienta ante la falta de explicaciones convincentes y una sensación de injusticia e incluso culpa, por no haber muerto antes que él. Así que una vez superada esa fase de aturdimiento, Skinner empezó a sentir el dolor en su verdadera magnitud, y es muy posible que sea por ello que

³⁶ Por el pecado de Adán.

pasó a otra fase del proceso de duelo, la culpabilidad, misma que refiere haber sentido tiempo después.

El tiempo que siguió en Hamilton fue menos angustiante gracias a que se mudó a vivir con los Saunders. El padre, Arthur Percy, era decano en su universidad, un profesor universitario sofisticado de química, que como Skinner, tocaba el violín y el piano, también gustaba de poesía y en cuya casa se reunían intelectuales de la época. La madre también daba clases de química, pero había renunciado porque le habían negado el rango de profesor, aún cuando gozaba de renombre e influencia en Clinton. Skinner había conocido al padre siendo editor de una publicación estudiantil durante su segundo año, cuando fue invitado a la casa del profesor debido a un trabajo en el que era su tutor.³⁷

Poco tiempo después, a los Saunders les pareció que Skinner sería un buen tutor de Percy, el hijo menor. Dado que el hijo mayor, William,³⁸ había muerto en un accidente hacía muy poco tiempo y que Skinner era casi de la misma edad, congenió rápidamente con una de las familias intelectuales más influyentes de la comunidad. Dos culturas, la religiosa y la humanística científica. **Skinner estaba en conflicto entre estos dos mundos.**

Por un lado, los Skinner, siguiendo al pie de la letra los cánones presbiterianos, con su moral rígida, sus códigos de movilidad social y deseos frustrados de éxito material; por el otro, los Saunders, apreciando a las personas que pensaban por sí mismas, liberales y científicos, influyentes y exitosos, recibiendo como huéspedes a jóvenes prometedores con deseos de superación.

³⁷ Vargas, 2003.

³⁸ Curiosamente, con el mismo nombre que el padre de Skinner.

Skinner con un nuevo hermano menor y Percy o “Frisk”, como le decían, con un nuevo hermano mayor. No solamente **estaba reescribiendo su historia** y psicológicamente, eliminando su pasado familiar religioso; al mismo tiempo, estaba cumpliendo las expectativas prácticas del presbiterianismo, con el éxito social y académico que su madre le había inculcado y que los Skinner nunca tendrían. Lavaría su culpa con Ebbie por medio de Percy y viviría en una casa donde el padre no era un mediocre abogado y por si fuera poco, compartía sus gustos por la poesía y tocaba como él, el violín. El proceso de identificación con este nuevo padre estaba mucho más favorecido y era de esperarse la posibilidad de que adoptara los valores explícitos de esta familia como suyos y que el **deseo** de ser un científico renombrado y no un fallido religioso fuera cuestión de tiempo.³⁹

Si tomamos en cuenta además, que Skinner todavía era un joven que estaba emancipándose de su familia nuclear, debemos considerar que, como señalan Charles Corr, Clyde Nabe y Donna Corr,⁴⁰ la experiencia con la muerte sorpresiva de un miembro de la familia que estaba dejando atrás, le pudo haber ocasionado inseguridad y frustración, en relación con la perspectiva que le daba el acontecimiento, en cuanto le obligaba a reflexionar su propio lugar como alguien que podía morir en cualquier instante, y simultáneamente le negaba la posibilidad de recuperar la relación con su hermano menor.

Juan David Nasio comenta al respecto que, si la pérdida de aquél al que amamos es súbita e imprevista, como en los accidentes o en el caso de la patología de Ebbie, el dolor que sentimos *“se impone sin miramientos y trastorna*

³⁹ El tránsito de una familia a otra, como fenómeno psicológico, es tratado con más detenimiento en las consideraciones finales.

⁴⁰ Corr, Nabe y Corr, 2000.

*todas las referencias del espacio, tiempo e identidad. Es inconcebible por que el yo no puede asimilarlo.*⁴¹

Eso explicaría por qué, aún cuando Skinner haya podido hacer el intento de racionalizarlo, el dolor rebasó sus defensas, que no estaban preparadas para tal evento. De hecho, Nasio sostiene que si tuviéramos que delimitar cuándo se habla del dolor en toda su magnitud, tendríamos que incluir, el no estar a la espera de éste y además, vivirlo al momento, es decir, un sufrimiento en la inmediatez.

Por ello es que nuestra *psique*, ante la pérdida del ser sobre el cual habíamos depositado nuestras fantasías, anhelos y afectos, nos deja en un estado tal de incertidumbre y confusión, que nos negamos a aceptar la muerte que se nos ha manifestado en el terreno de lo palpable. *“Si perdemos a la persona del elegido, el fantasma fundamental se deshace y el sujeto queda expuesto a una tensión última del deseo. Un deseo sin fantasma en el cual poder apoyarse. Un deseo errante y que ha perdido su eje.”*⁴²

Esta negación, pudo haberse manifestado mediante una duplicación, toda vez que, cuando el deudo no está dispuesto a enfrentarse emocionalmente a tan brutal pérdida, busca consciente o inconscientemente, a alguien que reviva, duplique, a aquel a quien extraña. Por supuesto, este proceso es psicológico, por lo que las características consideradas para una duplicación variarán, dependiendo de qué es lo íntimo o querido del que se fue.

Hay, por ejemplo, fijación al hijo que se parece al cónyuge perdido; o se busca la asidua compañía de los amigos que se tenían en común con el muerto, o se queda

⁴¹ Nasio, 2007, p. 73. El original en francés es de 1998.

⁴² *Ibídem*, p. 66

uno absorto por la calle en la percepción de personas con características de él. Hay como un deseo de recuperarlo en los seres vivos que se le asemejan.⁴³

Así que no es sorprendente que el joven Percy Saunders, cuyo hermano mayor había muerto hacía unos pocos años, haya tenido una especie de simbiosis duplicativa con el joven Burrhus, que por cierto, tenía aproximadamente la misma edad que William Saunders al morir. Para ambos, estar juntos podía resultar en una forma de procesar su duelo sin tanto dolor.

Recordemos que lo que nos lastima no es la pérdida física nuestro ser querido. Más bien, sufrimos por que nuestras emociones y sentimientos continúan ahí, sólo que ya no tienen a quien dirigirse; seguimos amando, a pesar de que no haya quien reciba ese amor. Esa perturbación surgida a partir de lo que **significaban** Ebbie y William, es lo que les permite romper con lo racional e identificarlos con sus hermanos muertos. Al menos para Skinner, en lo que desarrollaba la capacidad de lidiar con su pena.

La situación representaba una gran alivio para ambos. Incluso mejoró para Skinner, al menos por un tiempo. Fue en esa casa donde conoció y se enamoró de Cinthya Ann Miller. Disfrutaban juntos de un ambiente elegante y plácido. Afloró su romanticismo. Lamentablemente, su inexperiencia sexual echó por la borda el idilio (o al menos es lo que suponía Skinner, ya que para los demás había sido él, el único enamorado desde el principio).

Después de resignarse, se dedicó a entretenerse con *Cyrano de Bergerac*⁴⁴ y se volvió cliente frecuente de las librerías. Continuó siendo un buen

⁴³ Cobos, *op. cit.*, p. 403.

⁴⁴ Personaje que como Skinner, es mal correspondido en los trances amorosos.

alumno y su profesor de anatomía le recomendó leer a Jacques Loeb, cuyas ideas sobre el tropismo le encantaron. Una vez más se enamoró, ahora de una mujer casada de nombre Ellen, quien también lo dejó al poco tiempo. Volvió a culparse a sí mismo y a sus raíces morales por su fracaso.

El resto de sus estudios universitarios pasaron sin mayores exaltaciones, publicando un par de narraciones y columnas. Posteriormente, decidió darse un año de descanso para escribir sin presiones. De acuerdo con su hija Julie,⁴⁵ mientras trabajaba en una librería apenas alcanzando la adultez, pasado ya su último año en Hamilton, Skinner tuvo acceso a los escritos de Pavlov y Watson por referencias de Russell,⁴⁶ que lo impresionaron de sobremanera. Según esto, esas lecturas lo impulsaron a realizar sus estudios de Maestría en Artes con especialidad en psicología, para continuar tiempo después con el Doctorado en Filosofía. Pero también tuvieron que ver otras lecturas durante el año que intentó ser escritor.

All that makes a writer is the ability to write strongly and directly from some unaccountable and almost invincible personal prejudice like Stevenson's in favor of all being happy as kings no matter if consumptive, or Hardy's against God for the blunder of sex, or Sinclair Lewis' against small American towns, or Shakespeare's mixed, at once against and in favor of life itself.⁴⁷

Pero Skinner resultó ser un mal escritor y tuvo que refugiarse en la ciencia. Quiere decir cosas pero no tiene la capacidad literaria para hacerlo.⁴⁸ La ciencia de su tiempo y su espacio no requieren de esa capacidad estilística y

⁴⁵ Vargas, 2003.

⁴⁶ Skinner, 1967; 1980b, 1981a.

⁴⁷ “Lo que hace a un escritor es la habilidad de escribir fuerte y directamente sobre prejuicios personales inconmensurables y casi invencibles, como Stevenson a favor de ser felices como reyes sin importar el consumismo, o Hardy contra Dios por el error del sexo, o Sinclair Lewis contra los pequeños pueblos americanos, o Shakespeare revuelto, en contra y a favor de la vida misma.” Skinner 1964, citado por Bjork, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁸ Aunque oficialmente intenta defender la idea de que no tenía nada que decir.

Skinner encuentra su espacio. Al mismo tiempo, una amiga suya (que más tarde se hizo monja católica) le ayudó a convencerse de que un escritor puede plasmar el comportamiento humano, pero no por ello comprenderlo⁴⁹ y dado que había resultado un fracaso como escritor y seguía interesado en comprender el fenómeno humano, no vio otra opción que hacer caso a lo que Alf Evers le había comentado: “la ciencia es el arte del siglo XX”⁵⁰ y qué mejor que la psicología para abordar la cuestión.

El único problema es que no tenía idea de que era la psicología científica. Estaba tan interesado en la conducta del ser humano como en la del resto de los animales. Pero en ambos casos solamente contaba con un par de actos circenses como prueba de la aplicación de modificación de conducta exitosa, aunque por supuesto, todavía no la llamaba de ese modo. Un poco de actividad autodidacta, las lecturas de escritores famosos, algo de Proust,⁵¹ por supuesto Pavlov, Watson y Loeb, así como el libro de Parson sobre la percepción⁵² eran el resto de su preparación como psicólogo. Siendo que no tenía fundamentos argumentativos sólidos para justificar la dedicación a la psicología, Louis Smith califica esa decisión de abordar lo humano desde dicho campo científico como una *conversión*,⁵³ puesto que Skinner dio un súbito giro a una actividad que no dejaría por el resto de su vida. En sus propias palabras: “**Aunque**

⁴⁹ Skinner, 1967.

⁵⁰ Citado por Skinner, 1982, p. 18.

⁵¹ Había leído *La búsqueda de los tiempos perdidos*.

⁵² Ver epígrafe de este capítulo.

⁵³ Smith, 2004.

yo jamás había tomado un curso en psicología, me convertí al instante en conductista.⁵⁴

Es algo común encontrar en los escritos biográficos sobre Skinner, referencias a **algo** en los libros de Russell y Watson que tocó una cuerda sensible en aquel joven que salía de su adolescencia. Aunque los biógrafos mencionados a lo largo de este texto se detienen en este punto para no formular inferencias que desvíen el cuerpo del texto hacia una discusión que no consideran necesaria, Louis Smith⁵⁵ incluye un pequeño comentario que me permite ampliar y discutir. Comenta que en Skinner había una visión del mundo que se iba configurando antes incluso de que descubriera o construyera lo esencial de su teoría (el mundo de los operantes, las respuestas, los reforzamientos y los estímulos discriminativos). Lamentablemente se queda en la señalización y no ahonda en cuanto que pareciera que la experiencia personal de Skinner influyó más en su elección que la consideración de su vida profesional.

Pudo haber sido más fructífero si hubiera profundizado en que esta visión también se encontraba reflejada en la vida académica, cultural y social de aquellos tiempos. Es más esclarecedor tomar en cuenta que esos universitarios de primer cuarto de siglo XX encontraron en el humanismo científico, una práctica de carácter religioso, que les permitía mantener su fe y al mismo tiempo evitar la búsqueda del beneficio netamente personal, dando pie a una práctica científica-filantrópica que encontraría sus argumentos lógicos en una filosofía natural. Posteriormente podremos notar el acercamiento entre este humanismo científico y

⁵⁴ Skinner, 1991, p. 160. Las negrillas son mías.

⁵⁵ *Ibídem.*

el que desarrollará Skinner cuando proponga en sus ensayos literarios, que la finalidad de la modificación de la conducta no sea buscar mejoras en los individuos o prácticas clínicas particulares, sino tratar de establecer condiciones de control a nivel social, que incidan, después, en la mayoría de los individuos, haciéndolos sentir, como consecuencia, más libres y felices.

Esta concordancia humanista pudo haber influido para su ingreso a Harvard en 1929, a los 24 años. Todavía un poco rebelde e impaciente, tiene como profesor a William Crozier, jefe del departamento de Psicología. Este último estaba fervientemente dedicado al programa de estudio de la conducta del animal como un todo, tratando de no apelar a la fisiología, lo que agradó bastante al joven Skinner. Es en este lugar donde construyó diversos aparatos para el estudio de la conducta de las ratas y donde inventó también la máquina del registro acumulativo. Skinner confiesa que algo de accidental tuvo esa invención, pero el caso es que la inventó y pasó a ser conocida como “la caja de Skinner”.

Ese mismo año conoció a Pavlov en un Congreso Internacional. Posteriormente conocería a Fred S. Keller, el gran amigo y colaborador durante el resto de su vida y quien, de acuerdo con Aristóbulo Pérez⁵⁶ fue quien lo mantuvo en la causa conductista cuando los mentalistas dominaban Harvard. Tuvo como maestro a Boring, quien se encontraba escribiendo su ahora famosa *Historia de la psicología*. Además leyó los trabajos de Poincaré sobre el método científico, los trabajos sobre las sinapsis de Sherrington y la propuesta metodológica de Mach.⁵⁷ De hecho, el método de este último, entre histórico y filosófico, le impresionó al

⁵⁶ Pérez, A., 1990, p. 454.

⁵⁷ Skinner, 1981a.

grado de impulsarlo a emplearlo para su tesis sobre la historia del estudio los reflejos, teniendo a Boring como lector de la misma.

Sin embargo, a Boring le pareció un mal trabajo, con un uso tendencioso de la historia, en especial porque Skinner presentaba un concepto distinto de reflejo del que los autores a los que hacía referencia habían dado cuenta. Skinner no quiso corregirlo. Caballerosamente, fue defendido por Boring ante el comité que lo evaluó y hasta lo ayudó con una efusiva carta de recomendación para entrar a la Universidad de Indiana.⁵⁸ En 1931, Skinner contaba con su maestría orientada en psicología. Fue becado y se quedó a estudiar arduamente el comportamiento animal en el laboratorio de W. J. Crozier⁵⁹ por cinco años.

Skinner sería criticado muchas veces por su supuesta frialdad, pero lo ocurrido con Ruth Cook nos muestra a ese otro Skinner, el sentimentalista oculto tras la pared de la objetividad. La conoció aproximadamente en 1933, durante su estadía en Harvard. Casi inmediatamente se enamoró de ella, a pesar de que ella no mostraba intereses literarios. Vivieron juntos durante un corto tiempo, hasta que "Nedda", como la llamaba, regresó con un antiguo novio crónicamente enfermo. El sufrimiento de Skinner llegó a tal grado, que un día se le ocurrió formar una "N" con un alambre, calentarlo con un *mechero de Bunsen* y se marcó el brazo izquierdo.⁶⁰ La cicatriz le duraría toda la vida.

Tiempo después Nedda reapareció pidiéndole dinero para un aborto, reclamándole la paternidad del próximo bebé. Skinner le propuso que mejor se

⁵⁸ Coleman, 1985.

⁵⁹ Crozier era discípulo de Loeb y estudiaba tropismos, pero también estudiaba el comportamiento de las ratas.

⁶⁰ Pérez, A., *op. cit.*

casaran, tuvieran al niño, se divorciaran y le dejara quedarse con el bebé. Pero ella no accedió, así que Burrhus pagó el procedimiento, a pesar que siempre había usado anticonceptivos con ella y que más tarde se enterara que andaba con otro hombre después de haberlo abandonado. Skinner aceptó los eventos y los acompañó con música de Wagner.⁶¹

Para 1936, la beca en Harvard llegaba a su término y por motivos financieros tuvo que irse a Minnesota a dar un curso sobre un texto de Woodworth. Ese mismo año y después de un profundo romance, contrae nupcias con Yvonne Blue, una egresada de la Universidad de Chicago que había tomado cursos con Thornton Wilder y que leía mucho y muy rápido. Dos años más tarde, vendría la paternidad en todo su esplendor. En un mismo año, el de 1938, nacería su hija Julie y Skinner publicaría la obra que marcó su vida y buena parte de la dirección de la psicología de aproximación positivista del siglo XX: *La conducta de los organismos*.

Otro poco después vendría la llamada Segunda Guerra Mundial y con ella el *Proyecto Paloma*, mediante el cual Skinner entrenaba dichas aves para guiar misiles por medio de picotazos en una pantalla que llevaba una carga eléctrica.⁶² Pero si hay momentos en los que la tecnología se revoluciona impresionantemente rápido es en los bélicos, por lo que la invención del radar dejó fuera del presupuesto su proyecto, aún cuando se mostró que su efectividad práctica no podía ponerse en duda.

⁶¹ Bjork, *op. cit.*

⁶² Bowen y Hobson, 1979.

Hacia el final de la guerra, Yvonne (que se había cambiado el nombre a Eve al dejar Minnesota)⁶³ y Burrhus decidieron tener otro hijo. Sin embargo, la ahora Eve había tenido muchas dificultades durante los primeros dos años de crianza de Julie, por lo que surgió una vez más el inventor y Skinner diseñó la famosa *aircrib*, Una especie de incubadora como las que están en los hospitales actuales, solo que de mayor tamaño, lo que le permitía jugar a la niña con una temperatura estable y libre de peligros, y simultáneamente, daba a la madre mayor tranquilidad mientras realizaba las labores domésticas. Pero la publicación de tal diseño no fue en su momento del agrado de todas las personas y fue duramente criticado. Sobró quien entendiera que la propuesta era algo así como meter a los bebés en situaciones de laboratorio constantes y similares a las de ratas y palomas, aún cuando este invento no tuviera que ver con la ya famosa “caja de Skinner”, a excepción de haber sido diseñadas por el mismo hombre.

También en esas fechas tuvo una cena con unos amigos, donde se le criticó por el uso ineficiente de la tecnología conductual en la sociedad. Skinner recordó las comunidades utópicas religiosas del siglo XIX y pensó que era una buena opción para demostrar la utilidad de sus conocimientos. De ahí nacería tres años más tarde el polémico libro *Walden Dos*,⁶⁴ que fuera el que más rápido escribiría a lo largo de su vida, tardando solamente unas semanas.

Durante ese 1945, Skinner sería nombrado responsable del Departamento de Psicología en la Universidad de Indiana. Dos años después, impartió un curso en Columbia y ese mismo año regresó a Harvard para dar

⁶³ Bjork, *op. cit.*, p. 134.

⁶⁴ Publicado originalmente en 1948. Para este trabajo se utilizó la edición en español de 1994a.

lecturas sobre William James, donde se le nombró miembro permanente del Departamento de Psicología, por lo que la familia se mudó a Cambridge en 1948. Mientras aprendía a preparar cursos académicos, siguió trabajando en el laboratorio, esta vez con Charles Ferster, dando pie a la etapa de más éxito de su carrera, que duraría los 50's y 60's.⁶⁵ Fue también en esta época cuando realiza sus investigaciones en psicofármacos, sobre todo con relación a la conducta operante de pacientes psicóticos.

En pleno apogeo, para ser exactos en 1953,⁶⁶ asiste a una clase muestra de Deborah, su hija menor, quedando aterrorizado por la cantidad de errores en la dinámica educativa que estaba presenciando. Para solucionarlo, se dedicó junto con James Holland al estudio de la enseñanza programada, pero sus libros y dinámicas no fueron bien recibidos por la población.

Siendo ya un científico veterano, a partir de finales de los sesentas y principios de los setentas, se dedicó más bien a estudiar cuestiones filosóficas y morales.⁶⁷ En 1968, Lyndon B. Johnson,⁶⁸ le otorga el Premio Nacional de Ciencia.

Skinner continuaría siendo un asiduo investigador el resto de su vida. A finales de los 70's se dedicó a editar su *Autobiografía* en tres volúmenes. En 1974 publicó *Sobre el Conductismo*, un libro cuyo objeto fue exclusivamente resolver de forma sencilla algunos de los principales errores y malentendidos que se habían ido desarrollando sobre el análisis de la conducta. Ese año decidió dejar el trabajo

⁶⁵ Skinner, 1967; *Consejo de Administración de la Universidad de Illinois*, 1992.

⁶⁶ Skinner, 1982.

⁶⁷ *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 1977.

⁶⁸ Presidente de los Estados Unidos después del asesinato de Kennedy.

de laboratorio y la enseñanza universitaria, pero dado que era Profesor Emérito, continuó asistiendo a eventos académicos, recibiendo gente en su cubículo y dirigiendo algunas investigaciones.

Posteriormente, llevando a cabo una recolección de artículos y trabajos, publicó otros tantos libros que se dedicaban más que nada a resolver dudas y contestar críticas a la postura que había seguido a lo largo de su carrera. Buena parte de su tiempo era ocupada para dar conferencias, asistir a eventos y **nunca** negarse a recibir grados honoríficos. Como relata su hija Julie:

I don't think my father accepted these invitations with the kind of noblesse oblige that prompted him to accept even inconvenient invitations from former advisees and colleagues. Rather, I think he *liked* getting honorary degrees. They were proof he had achieved the social status his mother was so concerned about when she asked, "What will people think?"⁶⁹

A pesar de esta prolífica obra, los efectos de la edad se iban notando. Como buen conductista, Skinner concentró gran parte de su esfuerzo también en diseñar un ambiente que le ayudase a contrarrestar dichos efectos. Las reflexiones que lleva a cabo sobre la forma de gestionar por uno mismo sus limitaciones quedan de manifiesto en un libro que escribe junto a Margaret Vaughan en 1983, *Disfrutar la vejez*.⁷⁰

⁶⁹ “No creo que mi padre aceptara estas invitaciones en la forma que la nobleza obliga aceptar aún las invitaciones inconvenientes de antiguos asesorados y colegas. En cambio, creo que le *gustaba* recibir grados honorarios. Eran la prueba de que había alcanzado el status social que su madre estaba tan preocupada cuando le preguntaba ¿qué pensará la gente?” Vargas, 2004, p. 140. Hay que recordar que Skinner continuamente les comentaba a sus hijas que nunca se negaría a recibir grados honorarios y que la frase de su madre era el castigo cuando se portaba mal, ya que nunca le pegó o castigó físicamente, solamente le recriminaba la calificación social.

⁷⁰ Skinner, 1986, original de 1983.

Pero como todo organismo que emite conductas,⁷¹ con la experiencia y el conocimiento vinieron también los embates de la edad y las enfermedades. En 1971, tras haber finalizado *Más allá de la Libertad y la Dignidad*, sufrió un amago de angina. Además, ya comenzaba a presentar problemas de oído. En 1973 había comenzado con problemas en la vista y para 1977, su ojo izquierdo era inservible y su ojo derecho había desarrollado un glaucoma, por lo que en conjunto había perdido más de la mitad de su campo visual.

Lo peor estaba por llegar. Para 1981 se le detecta un tumor maligno en el cerebro, por lo que tiene que ser operado y posteriormente sometido a radioterapia. En 1987 se cae en el sótano de su casa y sufre un grave hematoma subdural, que lo obliga a ser intervenido en dos ocasiones para disminuir la presión a su cerebro.

Para acabar, en noviembre de 1989, sufre un desmayo y tras diversos análisis los médicos le comunican que tiene leucemia, diagnosticándole 6 meses de vida. La comunicación de esta noticia final no afectó demasiado el comportamiento de Skinner, toda vez que lo había estado previendo y lo aceptaba como parte del proceso biológico natural,⁷² o si se quiere ser un poco más aventurado, afirmar que le afectaba pero se resignaba ante lo inevitable de su destino, como había hecho anteriormente con sus relaciones fallidas. El 18 de agosto de 1990, B. F. Skinner falleció en Boston, a los 86 años.

Es conocido entre los historiadores del conductismo que tan sólo 10 días antes había realizado una conferencia magistral sin apuntes, de 20 minutos,

⁷¹ Como lo llama Charles Catania en un artículo sobre la influencia de Darwin en su teoría. Catania, 1992, p. 1521.

⁷² Skinner, 1980c.

en la sede de la A.P.A., donde criticaba severamente la corriente mentalista que al final de su vida veía resurgiendo entre los psicólogos.⁷³

Lo que no se puede negar es que, por lo menos en su país natal, su propuesta psicológica ha sido una de las de mayor aceptación e influencia en la historia y que para bien o para mal, Skinner se mantuvo, a grandes rasgos, en sus intenciones de prever y controlar la conducta a partir del conocimiento de las instrucciones y contingencias ambientales, aunque después de la mitad de su vida, haya dirigido la mayor parte de sus esfuerzos en buscarle una aplicación práctica al conductismo radical a nivel social e incluso global, que hicieran de este mundo, un lugar más cercano al ideal presbiteriano de paz, armonía y felicidad. Pero habrá espacio en el siguiente capítulo para comentar con más detenimiento esta importante propuesta, en especial lo que se refiere a esta idea del determinismo comportamental que tan acalorada discusión levantó en su tiempo.

En el caso particular de Skinner, habría que atender a la posibilidad de que haya también una apuesta a una forma de conocimiento específica que no puede ser rechazada por no ser idéntica a la cotidianeidad del que los escribió, así como tampoco podría ser al contrario. Para explicar este punto, hay que retomar la historia que narra Robert Epstein,⁷⁴ en la que nos demuestra implícitamente que para entender a Skinner hay que conocer por lo menos dos posturas en las que se ve envuelto. La primera sería la más esperada, mediante la cual teóricamente se afirma la determinación del comportamiento humano por la historia de

⁷³ Consejo de Administración de la Universidad de Illinois, *op. cit.*

⁷⁴ Epstein, 1997.

reforzamiento en la sociedad en la que se nace y desenvuelve y de la que ya hemos comentado sucintamente.

Sin embargo, la segunda postura en su visión consiste en abogar por un sujeto cotidiano que es capaz de organizar, planear y llevar a la práctica, actividades acordes con un fin personal inmediato, más parecido a lo que comúnmente entendemos como autodeterminación o libertad, aunque no son necesariamente la misma cosa. Esta otra postura se presentó, cuando Skinner vive, dentro y fuera del laboratorio.

En pocas palabras, su conceptualización de autodeterminación no podía coexistir con su conceptualización de determinación. Su vida y su obra estaban en conflicto. Una de las dos debía estar equivocada. ¿Cómo explicar en los mismos términos, toda la serie de modificaciones que hacía en su laboratorio, actividades y pertenencias para ser más productivo y feliz y al mismo tiempo negar la capacidad de autocontrolarse? Staddon también mostraría estas contradicciones teóricas en lo que tienen que ver con la autodeterminación de las palomas en el concepto de conducta supersticiosa.⁷⁵

Uno podría evadir el problema recordando la deuda de Skinner con el pragmatismo de su tierra y difuminar la contradicción argumentando que la conceptualización siempre implica acuerdos intersubjetivos o elaboraciones inválidas de vinculación entre niveles distintos de conocimiento -alejamiento del objeto- y que el criterio de verdad en una teoría quedaría supeditado al criterio de utilidad, por lo que mientras funcione, no importa en el fondo si se contradice o no

⁷⁵ Staddon, 2001.

está suficientemente desarrollada, lo que llevará a sostener a Skinner que el objetivo de la psicología sea a fin de cuentas, el control.

Pero Robert Epstein pone el dedo en la llaga. No estamos hablando de un lejano lector de textos introductorios, sino de un personaje que vivió cinco años trabajando diariamente con él durante varias horas en su casa, oficina y laboratorio e incluso que convivía con su familia y que editó la segunda parte de su *Autobiografía*. Así que vale suponer que algo habría sido capaz de percibir a través del contacto continuo y la reflexión sobre el personaje.

Cuando llega a trabajar con él, es su ídolo (Skinner tenía ya más de 70 años). Lo consideraba el mejor pensador de su época y el que resolvería las dolencias humanas. Lo que dice de Skinner es más o menos, que la autoadministración (self-management) era su forma de vida, especialmente siendo adulto mayor.

Epstein dice resolver el problema, pero lo hace de una forma muy interesante. Atiende a la laxitud de los conceptos filosóficos. Atiende el problema en el lenguaje. “Recordemos que las posiciones filosóficas son, en efecto, sólo fantasías”, dice Epstein.⁷⁶ Entonces supone que si dejamos forcluido el concepto filosófico “determinista” se acabó el problema.

Sin embargo, eso no es más que lo que hace un niño al cerrar los ojos con la esperanza de que lo que está frente a él, desaparezca. No resuelve absolutamente nada, a no ser que por lo menos consiga reducirle la angustia a Epstein.

⁷⁶ Epstein, *op. cit.*, p. 559.

¿Podemos entonces hablar de un Skinner que seguía en conflicto, más allá de Hamilton? Claro que sí. El mismo Skinner lo plantea en *Walden Dos*. Como bien nos recuerda Woefel, en términos de historia personal, su experiencia fue de las más típicas en los jóvenes presbiterianos de su tiempo: un intenso y corto período de religiosidad en sus primeros años, bajo educación sistemática y constante. Esto fue seguido de una inquisidora mentalidad, acompañada de un despertar sexual propio de la adolescencia y en muchos casos, un vigoroso alejamiento hacia el razonamiento científico.

Por supuesto, como lo hemos estado revisando, el que sea o no un desenvolvimiento típico presbiteriano, no esclarece la particular conversión de Skinner a la científicidad. Pero queda el señalamiento de que, cuando uno elabora un discurso científico como el del personaje Frazier, tiene que callar muchas cosas que lo traspasan y que subrepticamente encuentran su lugar en los textos, como la aparición del *alter ego*, Burris. Es posible que la contradicción que vio Epstein entre teoría y práctica, tenga que ver con que Skinner haya vivido en la **ironía estadounidense**, en el enredamiento ciencia-religión.

CAPÍTULO SIETE

SOBRE EL TRABAJO CIENTÍFICO DE UN HOMBRE RELIGIOSO

- Contemplo mi obra, y veo que es buena. Estaba tumbado, sus brazos estirados completamente. Las piernas rectas, pero ligeramente cruzadas una sobre otra. Dejé caer la cabeza relajadamente hacia un lado, y noté que su barba le hacía parecerse un poco a Cristo. Y súbitamente, espantado, vi que había tomado la postura de la crucifixión.¹

Pocos psicólogos han sido tan influyentes y sobre todo discutidos, como lo ha sido nuestro personaje. Podría bastar como ilustración que, como bien nos remarca David Cohen, “*son pocos los psicólogos que reciben el espaldarazo americano y ocupan las portadas de revistas como el Time. Skinner lo logró.*”² En su análisis, Cohen propone que esta “vena evangélica”, esta capacidad que tuvo para conseguir la difusión de su pensamiento, es la que le provocaría gran parte de las críticas en su contra. Demasiadas veces malentendido, otras más vituperado personalmente más que en su propuesta y otras tantas, odiado o minimizado sin haberlo leído siquiera, simplemente dando por hecho que el eje fundamental de su teoría, el determinismo social, es una falacia que se opone a la obviedad innegable de su existencia. Parte de la culpa, sin embargo, la tiene el mismo Skinner, puesto que en la mayoría de sus textos, no solamente en

¹ El texto es parte de una conversación entre los principales personajes de *Walden Dos*. Durante su charla con Burris y posterior a esa afirmación que obligatoriamente nos recuerda al *Génesis*, la postura de Frazier obliga a Burris a interrogarlo sobre su comparación con Cristo, a lo que Frazier responde reafirmando el paralelismo y sumando algunos otras similitudes, como amar a “sus hijos”, es decir, a los habitantes de *Walden Dos*, el sentimiento de libertad de dichos habitantes y al mismo tiempo, el control que tiene de sus destinos mediante un “plan maestro”, así como la búsqueda de su felicidad, Cap. 33.

² Cohen, *op. cit.*, p. 311.

aquellos de divulgación, adopta un carácter informal, combinado con afirmaciones universalistas y por supuesto, radicales, al menos en el sentido que se le otorga al *conductismo radical*. Es por ello, y porque en repetidas ocasiones, sus libros carecían de índices, que John Staddon³ le critique su forma de escribir, como intencionada para que el lector tuviera que leer los libros completos antes que poder analizar un punto o tema específico dentro de los mismos, lo que de acuerdo con Staddon, hubiera disminuido la fuerza de sus argumentos.

Sus reflexiones siempre tenían un aspecto práctico, concreto y técnico. La educación en sentido amplio fue una de sus mayores ocupaciones, sin dejar por ello actividades tan variadas como el diseño de una cuna, las máquinas de enseñar y la enseñanza programada.

En distintos pasajes de su autobiografía, Skinner se describe a sí mismo como un científico seguidor de la propuesta metodológica de Francis Bacon. Afirmaba, de manera análoga, que había estudiado la naturaleza y no los libros. Trabajó arduamente en el laboratorio, en sus primeros días con ardillas, luego ratas y posteriormente con palomas. Gracias al acompañamiento de Fred Keller, se mantuvo continuamente incómodo con el uso de recursos introspeccionistas y mentalistas,⁴ puesto que, aún cuando ya se había postulado el conductismo watsoniano, pocos eran los académicos que se dedicaban a cultivar esa perspectiva antes de que Skinner la impusiera.

Es sabido por casi cualquier estudiante de primer o segundo semestre de la licenciatura en psicología, que el objeto de estudio que Skinner propone no es la mente o la experiencia consciente o inconsciente, sino la

³ Staddon, *op. cit.*

⁴ Pérez, A., *op. cit.*

conducta. Lo que quiso decir es que el objeto de estudio, para ser independiente, sólo podía ser enmarcado en la conducta, ya que de otro modo, necesariamente se difuminaban los límites de la psicología con otras disciplinas o ciencias. De cualquier modo, ya desde 1938 en *La Conducta de los organismos*⁵ hasta 1991 en su *Visión Retrospectiva*,⁶ señaló que su interés radicaba en ayudar a establecer una disciplina que trabajara independientemente, sí de la cuestión mental, metafísica o mágica, pero también de otras ciencias o disciplinas naturales como podrían ser la fisiología, la biología o la reflexología predominante en su época, basada en gran parte en los postulados de Pavlov y Sherrington, más preocupada por actividad del sistema nervioso que por el organismo como un todo.

De tal forma que **intentó** ser muy explícito al definir el conductismo no como una psicología o la *Psicología*, sino como una filosofía que ayuda a guiar el trabajo psicológico, mientras que la psicología efectivamente sería parte de las ciencias naturales.⁷

Sin embargo, resulta complicado vislumbrar ese hito teórico-filosófico y me parece, inclusive, que es válido suponer a este conductismo como un proyecto psicológico, como una psicología, en sí misma, más que una postura filosófica independiente, puesto que se encuentra en buena parte delimitada por el pensamiento filosófico del positivismo, especialmente del Círculo de Viena y del descendiente del empirismo inglés. Esto aún cuando en su libro *Sobre el conductismo*⁸ arranca precisamente haciendo la aclaración, para

⁵ La versión en español corresponde a 1979.

⁶ Obra recopilatoria póstuma, al estilo de *Registro acumulativo y Contingencias de reforzamiento*.

⁷ Skinner, 1979.

⁸ Skinner, 1994b, originalmente publicado en 1974.

continuar con la enumeración de las típicas críticas erróneas a su postura y sobre los que se organiza el contenido del libro.

En esta misma obra, más adelante dedicará un apartado a intentar aclarar cuestiones relativas al conocimiento personal del científico, lo que nos ilumina un poco en cuanto a su idea de “lo científico”:

La pregunta central del conocimiento científico no es: ¿Qué saben los científicos?, sino ¿qué significa el conocimiento? Los hechos y las leyes de la ciencia son descripciones del mundo – es decir, de las contingencias de refuerzo vigentes –. Ellos hacen posible que la persona actúe con más éxito del que obtendría en la breve duración de una vida, o incluso por medio de la exposición directa a muchas clases de contingencias. (...) Cuando muchos otros científicos llegan a las mismas conclusiones – hechos o leyes –, cualquier contribución personal o participación personal se reduce a un mínimo. (...) Es absurdo suponer que la ciencia es lo que el científico siente y observa introspectivamente.⁹

Y en lo que se refiere a filosofía, afirma otro tanto más adelante:

Una filosofía, un clima moral, una conciencia de clase y un espíritu de los tiempos son otras de las posesiones intelectuales que caen dentro del campo de conocimiento y que explican algunos de los amplios patrones de comportamiento característicos de un pueblo, una clase, un período o una cultura.¹⁰

Esta fugaz explicación, si puede llamarse de tal modo (puesto que Skinner no ahonda más en las divergencias entre filosofía y ciencia) se repite en sus diversas publicaciones relativamente con las mismas palabras, a saber, que mientras la principal preocupación de su contemporáneos era la formulación de una teoría conductista para ser verificada, Skinner consideraba que estudiaba y escribía para la actividad práctica y no para el salón de clases, describiendo operacionalmente las experiencias, mientras que rechazaba toda explicación de segundo orden.

⁹ *Ibidem*, p. 134.

¹⁰ *Ibidem*, p. 136.

Skinner consideró que las teorías eran perjudiciales, pero reconoció que podían ser aceptadas medianamente cuando no hicieran referencia a un sistema dimensional distinto que su objeto de estudio, es decir, cuando se tomen como simples auxiliares descriptivos que intentan descubrir un orden entre fenómenos observables.¹¹ Así, por contraejemplo, tenemos el caso de Freud, desde quien se afirma que ciertos problemas cotidianos aparentemente sencillos, como olvidar un nombre, pueden reflejar conflictos internos encubiertos que tienen que ver con estructuras psíquicas complejas; mientras que Skinner se negaba a organizar un marco teórico que fuese más allá de descripciones de eventos observables o posibles relaciones entre ellos.

En *Contingencias de reforzamiento*,¹² Skinner recupera otra acepción más de teoría, en un sentido de crítica de métodos, datos y conceptos. Pero resulta complicado pensar esto como una teoría, pareciéndose más a una labor epistemológica o de filosofía de la ciencia, tal como él la piensa. Posiblemente a eso se refería cuando decía que el conductismo radical era una filosofía. Pero si lo queremos pensar de tal modo, aparece otro problema igualmente complicado, puesto que al presentar a la teoría como una crítica de conceptos surge inmediatamente el cuestionamiento: ¿Cuáles conceptos, si no hay teoría válida en ese otro sentido?

Es posible que Skinner haya estado pensando en criticar los conceptos de otras teorías (como las mentalistas), pero si fuera tal el caso, cometería el error de afirmar que la crítica desde su postura teórica particular (conductista radical) queda epistemológicamente calificada para evaluar los conceptos de alguna otra teoría distinta. Esa propuesta es incoherente, al

¹¹ Skinner, 1994b. El texto en inglés fue publicado en 1974.

¹² *Ídem*, 1969.

menos como la quiere argumentar Skinner, en tanto que ha confundido a la ciencia como proceso o actividad y lo científico como producto –los objetos de la ciencia y lo que se dice, científicamente, sobre esos objetos–.

Lo que muestra Skinner en realidad, al tratar de definir “lo teórico” es que está en contra del método hipotético-deductivo para construir teorías. Eso es muy distinto a que los conceptos resultantes de ese método sean necesariamente erróneos, puesto que a fin de cuentas, Skinner no los ha criticado por lo que son o lo que dicen, sino por la forma en que fueron desarrollados.

Para entender mejor esta postura, es indispensable mencionar que fue seguidor del trabajo de Ernst Mach, quien era de esos partidarios de la *ciencia*, más que de las *ciencias*, una que abarcara todos los campos de conocimiento, siendo divisible solamente por cuestiones prácticas.

Para Ernst Mach, “los fenómenos pueden dividirse en elementos, que en cuanto los unimos a determinados procesos del cuerpo y los consideramos condicionados por ellos, los llamamos sensaciones.”¹³ Influenciado por la psicofisiología de Fechner, para Mach, la idea que se tiene del yo se formaba de esas sensaciones que comúnmente llamamos pensamientos, recuerdos y hábitos, cuyos aspectos estables (o de variación demasiado lenta), que instintivamente se unen al propio cuerpo, son designados por nuestro nombre.

Lo que aparece en nuestra conciencia cuando experimentamos algún sentimiento, puede considerarse como sensaciones más o menos difusas, no perfectamente localizadas. Dicho en otras palabras, para Mach, el yo no tiene sentido por sí mismo, es “una unidad práctica para una observación provisional

¹³ Mach, 1987, p.15. El texto original data de 1896.

orientadora, como un grupo más compacto de elementos.”¹⁴ A este tenor, bajo influencia del pensamiento de Darwin, defendería la elucidación de que la ciencia se derivaría de un proceso de adaptación del pensamiento a una determinada región de la experiencia. Así que, la investigación psicológica sólo se distinguiría de la investigación física en cuanto a la forma en que pensemos los fenómenos.

Mach era uno de esos positivistas que creían en el crecimiento continuo y acumulativo del conocimiento científico, de una sola ciencia. Estaba convencido de que todos sus escritos sobre fisiología de los sentidos y física cognoscitiva tenían como fondo común la intención de borrar toda carga conceptual metafísica por ser “ociosa” y “perturbadora” para la economía de la ciencia.¹⁵ La ciencia **debía** limitarse a la exposición compendiada de los hechos, prescindiendo de toda afirmación no comprobada por la experiencia. Suponía que siguiendo este método, ningún sistema de pensamiento se interpondría entre el sabio y la realidad, entre el sujeto y el objeto.

Cuando trató el tema de la voluntad, Mach trataba igualmente de eliminar los agentes psicológicos y metafísicos, abogando por un análisis *orgánico-físico*. A los animales los dejaba en el mismo lugar que Descartes, como entidades mecánicas provistas de reflejos. Ahora bien, cuando se refiere al comportamiento “voluntario” de los humanos, sostenía que esos mismos reflejos innatos se verían modificados por los recuerdos, por huellas mnemónicas en el sistema nervioso.

If in complicated biological conditions these movements be found to be evoked spontaneously in response to a part only of the original irritation, in response of some slight impulse, in response to a memory, then we are obliged to assume

¹⁴ *Ibidem*, p. 26.

¹⁵ *Ibidem*.

that traces corresponding to the character of the irritation as well as to that of the irritated organs must be left behind in the memory.¹⁶

Es extremadamente sencillo encontrar referencias de Skinner sobre la influencia que le significó Ernst Mach. De hecho, en la mayoría de sus escritos aparece tarde o temprano, de forma explícita, una afirmación concerniente a su forma de entender el fenómeno científico, y su deuda con Mach, aún mayor según Skinner, que con Russell, Watson, Pavlov o Comte, por ejemplo.

Podemos ver cómo Skinner retomó de Mach, hasta cierto punto, esta idea de conducta refleja innata en los animales, así como una voluntad ilusoria, determinada por la *historia de reforzamiento*, rellenando los huecos que la propuesta de Mach había dejado en los detalles relativos a los procesos humanos de aprendizaje. Digo hasta cierto punto, porque Mach, al igual que Skinner, había retomado también las ideas de William James y Hugo Münsterberg sobre asociaciones y movimientos voluntarios, como el mismo Mach reconoce en su *Análisis de las sensaciones*.

Para Skinner, como para Mach, todas las leyes y principios de la ciencia se basan exclusivamente en la experiencia, un conjunto de sensaciones. Los conceptos *a priori* no existen, lo único que debe creerse es lo que puede experimentarse. La función de las hipótesis y las teorías sería considerada, entonces, para facilitar la descripción objetiva de los hechos. Recordemos que la definición de Mach de la ciencia enfatizaba, como su característica más sobresaliente, la máxima economía en la descripción del

¹⁶ “Si en condiciones biológicas se encuentra que estos movimientos son evocados espontáneamente en respuesta solamente a una parte de la irritación original, en respuesta a un leve impulso, en respuesta a un recuerdo, entonces estamos obligados a asumir que tanto huellas correspondientes al carácter de la irrigación como los órganos irritados deben ser dejados atrás en la memoria.” Mach, 2004, p. 16. La primera publicación del escrito es de 1906.

mayor número de hechos. No nos dicen nada respecto a la realidad (digamos *en sí*) sino que su mensaje se limita a señalar regularidades que observamos en nuestras sensaciones.

Sin embargo, no hay que olvidar que Mach sabía que los científicos no llegaban a sus laboratorios a hacer experimentos **sin** ideas preconcebidas; los experimentos eran la etapa final de un proceso largo y cuidadoso de análisis conceptual, de clarificación de las ideas, de diseño de distintas opciones y de selección de las más viables por medio de confrontaciones con ciertas circunstancias críticas generales. Sólo al final de este proceso, cuando ya no fuera posible distinguir entre varias hipótesis para explicar un fenómeno dado, en función de la información conocida, se debía proceder a diseñar un experimento cuyo resultado permita tal distinción. A toda la parte teórica de este proceso es a lo que Mach llamaba "experimentos mentales", señalando además que tenían un elevado valor pedagógico y que su costo era mínimo.

If I picture to myself a triangle with one of its angles increasing, I shall also see the side opposite the angle increasing. The impression thus arises that the interdependence in question follows a *priori* from a feat of imagination alone. But the imagination has here merely reproduced a fact of experience. Measure of an angle and measure of a side are *two physical* concepts applicable to the same fact, -concepts that have grown so familiar that they have come to be regarded as merely *two* different attributes of the *same* imaged group of facts, and hence appear as linked together of sheer necessity. Yet we should never have acquired these concepts without physical experience.¹⁷

Además, después de realizado un experimento mental, el siguiente paso sería un "experimento crucial" que le diera mayor validez, o sea un diseño

¹⁷ "Si me imagino un triángulo con uno de sus ángulos en aumento, deberé también ver el lado opuesto al ángulo en aumento. Se forma la impresión de que la interdependencia en cuestión sigue a *priori* de un logro solitario de la imaginación. Pero la imaginación simplemente reprodujo un hecho de la experiencia. La medida de un ángulo y la medida de un lado son *dos* conceptos *físicos* aplicables al *mismo* hecho, conceptos que han crecido tan familiares a nosotros que se han llegado a ser vistos como *dos* atributos del *mismo* grupo imaginado de hechos, y a partir de ello aparecer como vinculados por pura necesidad. Aún así, nunca deberíamos haber adquirido estos conceptos sin la experiencia física." Mach, *op. cit.*, p. 88-89.

de manipulación de la naturaleza cuyo resultado permitiría discriminar entre las hipótesis que no pudieron distinguirse por medio del experimento mental. Con todo y esto último, no habría que olvidar, según Mach, que toda determinación física no deja de ser relativa, ya que el concepto de medida es un concepto de relación entre objetos.

Sin embargo, la influencia metodológica de Bacon se hace presente en los escritos de Skinner, por lo que valdría señalarlo también como, por lo menos, la segunda mayor influencia filosófica que *acepta* Skinner. A él le concede, más que a Mach, el haberlo convencido de poner el énfasis en el trabajo empírico, desvirtuando la deducción, las inferencias y la tradición en el conocimiento científico.

Entendiendo de tal modo su aproximación al pensamiento científico, no debe sorprendernos que la conducta deja de ser, a partir de Skinner, solamente un indicador de otra cosa; se convierte en objeto de estudio por su propio derecho.¹⁸ Watson ya había señalado la primacía del estudio de la conducta, pero su postura no rompió con la fisiología. En cambio, siguiendo la postura del conductismo radical de Skinner, podemos predecir y controlar la conducta sin conocer lo que pasa en el cuerpo (caja negra), aunque una explicación completa del fenómeno humano requeriría, por supuesto, un trabajo multi e interdisciplinario.

Para Skinner, el concepto de conducta se diferencia de las típicas definiciones como movimientos corporales (cambios físicos públicamente observables), su definición es más funcional, siendo aplicable con gran discusión, a los eventos privados como pensamientos y emociones. No es claro

¹⁸ Catania, 2003.

en su postura conforme a éstas últimas. Por un lado, parecería imposible estudiarlas en los términos que el conductismo radical plantea, ya que convertirlas en conducta requeriría que fueran observables, mensurables y cuantificables. Por otro, no sólo no las niega, sino que las reafirma con la esperanza de posteriormente poder traducirlas científicamente, como ocurre con aquellos científicos que viéndose orillados a aceptar lo incompleto de sus explicaciones, dejan la tarea a imaginarios científicos con los que no es posible discutir, toda vez que se da por hecho que ellos sí conseguirán explicar satisfactoriamente el fenómeno en cuestión.

Dejando de lado el fondo de la discusión sobre el pensamiento y sentimientos, se dedicó de lleno al estudio de la conducta observable. Gracias a la nueva forma de registro que resultó de su invención cuando estaba estudiando con Crozier la conducta de los organismos, se dio cuenta que la frecuencia de respuesta de las ratas, más que depender de un estímulo precedente, se mostraban mucho más sensibles a la presencia del estímulo consecuente. Más tarde esto derivaría en el concepto de conducta *operante versus respondiente*. Fueron estos estudios los que derivaron en 1938 en su famoso libro *La conducta de los organismos*, donde efectivamente haría la aclaración de cómo fue diseñada esa caja que ahora lleva su nombre.

Skinner ha agregado entonces, el concepto de *operante*. Es la conducta llamada voluntaria (con las consideraciones que obviamente se deben tomar), y su modo causal es la selección por consecuencias. El término operante enfatiza que la conducta opera en el ambiente para probabilizar la presentación de consecuencias reforzantes.

Desde su punto de vista, el experimentador y no necesariamente el sujeto, es quien establece relaciones entre las variables ambientales que manipula (variables independientes) y las variables conductuales de un individuo (variables dependientes). Llama relación funcional a la relación que ocurre cuando un cambio en la variable independiente resulta en un cambio en una variable dependiente.

Aún así, Gerardo Primero¹⁹ considera que el término “relación funcional” (a diferencia de los términos causa-efecto) no sugiere cómo una causa provoca un efecto, sólo afirma que diferentes eventos tienden a ocurrir en cierto orden y de cierta manera. Conserva el aspecto funcional de la relación causa-efecto, pero no adopta sus implicaciones metafísicas (determinismo, causalidad tipo bola de billar). Una vez conocidas las relaciones funcionales, se podría predecir una conducta si se conocen las variables controladoras (variables de las cuales la conducta es función) y se puede controlar una conducta si se manipulan esas variables controladoras.

En lo particular, considero que a fin de cuentas, el conductista, en su fase de investigador, está en la inevitable búsqueda de relaciones que *deben estar ahí*, de variables controladoras ambientales que causan (o probabilizan la aparición de) las conductas que ejecuta el sujeto, aunque pudiera darse el caso de que efectivamente no haya un causalismo en el paradigma E-R-C y más bien se presenten las dichas relaciones funcionales.

Cabe recordar que Skinner no habla en su paradigma de una relación entre un estímulo y una respuesta o bien entre una respuesta y una consecuencia, si no entre **clases** de estímulo, clases de respuesta y

¹⁹ Primero, 2003.

reforzamientos.²⁰ La conducta es funcional y contextualizada: para describir un episodio de conducta, no se puede restringir al organismo. Una conducta se define por sus relaciones funcionales y no por su morfología. La conducta humana es la acción del organismo entero y no de un músculo o una parte del cuerpo.

Por un lado, la conducta respondiente es elicitada por un estímulo antecedente, son reflejos y conductas aprendidas con el condicionamiento respondiente, watsoniano o pavloviano, que consiste en cambiar el estímulo elicitador. Es conducta llamada involuntaria, y su causalidad es mecanicista. La relación es de estímulo-respuesta: la conducta es una reacción a los estímulos inmediatamente precedentes. Se denomina también respondiente a esta relación funcional entre estímulo y respuesta.

La conducta operante, en cambio, se define por relaciones funcionales entre clases de respuestas y consecuencias ambientales. Skinner también distingue entre instancias de respuesta y clases de respuesta. La primera se especifica en términos de topografía o estructura y refiere a la ocurrencia particular y específica de una conducta. Una clase de respuesta es un conjunto de actos definidos por un impacto en el ambiente, que trasciende instancias y formas particulares de la respuesta. Las variables independientes que afectan dichas respuestas pueden ser temporalmente remotas: las contingencias selectivas a las cuales el organismo estuvo expuesto en su historia de aprendizaje.

Debe quedar claro que Skinner se opone a quienes se aceptan como “causas” sólo a los antecedentes inmediatamente contiguos a un efecto, a

²⁰ Skinner, 1969.

veces incluyendo causas mentales hipotéticas. Se oponía también a quienes detienen la explicación en los eventos privados. Aunque la especulación sobre lo que ocurre dentro del organismo parece importante para completar la cadena causal, en la práctica tiende a provocar el efecto contrario: el evento privado se deja sin explicar, y la cadena causal queda incompleta. La cadena causal sólo se completaría al llegar a las causas iniciadoras en el ambiente. Lo que resulta (aunque a muchos les pueda parecer particularmente extraño) en que el análisis conductual es necesariamente histórico, pero por lo menos yo no he podido resolver la paradoja de cómo entonces estudiar lo que ocurrió en un pasado que es imposible de estudiar experimentalmente, a no ser que trate de una especie de experimentos mentales, que a mi parecer, no cumplen con los requisitos metodológicos que se enarbolan en el conductismo skinneriano.

Esta forma de causalidad histórica tiene semejanzas con la selección natural, retomada de las ideas de Darwin que tanto le gustaban, y con quien se identificaba en ocasiones, al sentirse igualmente malinterpretado:²¹ así como las variaciones genéticas son seleccionadas o descartadas por sus consecuencias, las nuevas formas de conducta son seleccionadas o descartadas por el reforzamiento.²²

Cuando ocurre una conducta, es seguida por ciertas consecuencias ambientales, cuyos efectos usualmente se detectarán más tarde. La conducta es función de sus consecuencias ambientales pasadas. Las formas más efectivas de control son las menos evidentes, ya que permiten que el individuo se **sienta** libre, de manera análoga a la conceptualización del libre albedrío en la *Confesión de Westminster*.

²¹ Quiroga, 1995.

²² Ferster y Skinner, 1957.

Sin lugar a dudas, Skinner se opone al indeterminismo, la ocurrencia de una conducta no determinada por otros eventos equivale a la generación espontánea de microorganismos o al creacionismo en biología. Pero se diferencia de un determinismo mecanicista, en el cual estímulos y respuestas son contiguos y el primero compele al segundo. De ahí su rompimiento con Pavlov y Watson.

Al tratar el problema de la definición del determinismo, Skinner se encontró con el problema del **control** y **autocontrol** de la conducta. En su novela *Walden Dos*, Skinner menciona que los niños son enseñados a autocontrolarse, pero el personaje científico Frazier explicaba que no había que engañarse, que el control de la conducta siempre descansa en las manos de la sociedad.

Todo lo que acaece está contenido en un plan original, pero a pesar de ello, el individuo tiene la impresión de que está haciendo elecciones y determinando el resultado. Lo mismo podemos decir de *Walden Dos*. Nuestros miembros, en la práctica, están siempre haciendo lo que quieren, lo que ellos 'eligen' hacer, pero nosotros conseguimos que quieran hacer precisamente lo que es mejor para ellos mismos y para la comunidad.²³

Vemos nuevamente la similaridad entre este "plan original", perfectamente organizado pero desconocido para los habitantes de la comunidad, y el plan divino, igualmente organizado y desconocido para todos los seres humanos. Es muy posible que esta parte del texto sea una recuperación de palabras de otro personaje con influencia calvinista, Jean Jacques Rousseau, cuando decía en *Emilio*:

Dejad (que el niño) crea que es él quien decide siempre, aunque deba ser el maestro quien siempre decida realmente. No hay más perfecta forma de dominio que aquella que parece respetar la libertad, pues con este procedimiento uno se apodera de la voluntad misma. La pobre criatura, que no sabe nada, incapaz de nada, ignorante por completo, ¿no queda así a vuestra completa merced? ¿Acaso no podéis de esta forma disponer de todo, en el

²³ Skinner, 1994a (originalmente 1948), p. 307.

mundo que le rodea? ¿No podéis influir en este niño a voluntad? Su trabajo, su recreo, sus alegrías, sus penas, ¿no están todas ellas en vuestras manos y aun sin que él lo sepa? Sin duda alguna, siempre debería ese niño poder hacer lo que quiera; pero debería querer hacer solamente lo que vosotros queréis que haga. No debería dar un paso que no haya sido previsto por vosotros. No debería abrir la boca sin que vosotros supierais de antemano qué es lo que va a hacer.²⁴

En ambos casos, lo único a que tiene acceso el sujeto es a la **sensación** o convencimiento de que actúa según sus propias decisiones, no siendo más que un desconocimiento de su determinación externa, es pues un objeto y no un sujeto, en sentido estricto.

Tratando de suavizarlo, en el capítulo “Humanismo y conductismo” de *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*, Skinner marcará precisamente como un logro de la humanidad el conseguir relacionar las consecuencias remotas y no las inmediatas, con la conducta del individuo. Pero el retorno es aún más drástico, cuando Skinner remarca que uno de los grandes errores de la humanidad es “*buscar la salvación en el carácter de hombres y mujeres autónomos*”²⁵ mismo error que se considera fundamental en el *Libro de las Confesiones*. Skinner centra la respuesta en que “*solamente la prosecución activa de una ciencia de la conducta será suficiente*,”²⁶ de la misma forma en los peregrinos remarcaban que solamente siguiendo el modo de vida protestante llegaría la salvación a los nativos norteamericanos.

Esto permite comprender que a las comunidades católicas les parezca extraño que cuando un país está en hambruna, en lugar de llevar comida, los países de carácter calvinista, como Estados Unidos, prefieran organizar una invasión para imponer un nuevo sistema político y cultural que suponga resolver el problema a la larga, pero de fondo. Es muy posible que

²⁴ Citado por Skinner, 1977b, pp. 22-23.

²⁵ Skinner, 1981a, p. 62.

²⁶ *Ibidem*, p. 63.

esto se encuentre relacionado con que en 1948, regresando a sus impulsos literarios, Skinner escriba *Walden Dos*, como un intento de mostrar que la aplicación del conductismo en sociedad no era una utopía, aunque comúnmente se le entiende de la manera opuesta, y que la sociedad ejemplar era posible por medio de la actividad correctamente guiada. Es así que el nombre responde a una réplica contra Thoreau, quien proponía un alejamiento de la sociedad corrupta antes que desgastarse inútilmente tratando de cambiarla.

Así que mientras en nuestra sociedad solamente existen azarosos entrenamientos en autocontrol, en *Walden Dos* aparecerán explícitos y sistematizados, logrando una ilusión de autodeterminación que hará a las personas más felices. La libertad sería un conjunto de *“formas de conducta que han demostrado su eficacia en eliminar ciertas amenazas para el individuo, y, consecuentemente, para la especie, a lo largo del proceso de evolución.”*²⁷ Para este texto resulta muy interesante que el *alter-ego* Frazier, es decir, el científico organizador de la comunidad utópica, termina diciendo que se siente Dios y que la sociedad científicamente organizada (como la llama Skinner) estaba más cercana al ideal cristiano que cualquier otra sociedad de ese entonces.

Poco tiempo después, Skinner, en sus discusiones con Rogers, dirá que este autocontrol comunitario es la única esperanza de la humanidad. En su libro *Ciencia y conducta humana*²⁸ dirá que si uno atiende artística o científicamente, puede darse cuenta de ciertas variables que intervienen en la

²⁷ Skinner, 1977b, p. 6.

²⁸ *Ídem*, 1977a.

determinación de su conducta y utilizarlas para sólo de cierto modo, autodeterminarse o más correctamente, **sentirse** autodeterminado.

Es decir, el autocontrol consiste en darse cuenta de relaciones entre repertorios conductuales controladores y controlados. Entonces, ahora podemos regresar un poco en el texto y decir que la autoadministración es en realidad la práctica de técnicas de autocontrol, arreglar las variables que de todas formas se presentan, aunque irrelevante o aleatoriamente. Pero no está seguro si este personaje científico o artístico es capaz de autorreforzarse y Epstein nos dice que no llegará a decidirse por completo en el resto de su vida. Charles Catania²⁹ será más tajante y argumentará que desde los conceptos de reforzamiento skinnerianos, el autocastigo o el autorreforzamiento no pueden existir y de hecho Skinner también explicará más adelante que los repertorios autocontroladores son en sí, producidos y enseñados por el medio ambiente, es decir, la cultura.

Pero el que posiblemente ha sido su más famoso crítico ha sido Noam Chomsky, alguien que como es bien sabido, puso especial interés en los procesos lingüísticos. Por un lado, un *bien portado* ciudadano como Skinner diseñando programas para guiar misiles, mientras que por el otro, un Chomsky activista y duro crítico de su gobierno. No es casual que las discusiones y críticas en ocasiones pasaran a un plano más emocional que racional, o al menos se percibe en los textos de Chomsky,³⁰ quien a partir de su perspectiva de un Skinner de derecha, argumenta fines que en realidad son contrarios a los que explícitamente plantea la modificación conductual skinneriana. Culparlo por la posibilidad del mal uso de la tecnología conductista resulta exagerado e

²⁹ Catania, 1975.

³⁰ Chomsky, 1974 (texto original de 1972); 1976.

injusto, aún tomando en cuenta el proyecto de los misiles, toda vez que se dejan de lado otras aplicaciones primordiales en la corriente skinneriana, como la eliminación del castigo y la búsqueda de la felicidad por medio de reforzamientos.

El problema del lenguaje, la libertad y la determinación, pasan en Chomsky al plano de la detracción del uso dictatorial de la tecnología conductual por un gobierno malévolo, un estado casi todopoderoso, distinto a la sociedad entre determinante e interrelacional que ambivalentemente plantea Skinner. Staddon también señala esta confusión en autores como Chomsky e incluso sostiene que Skinner no sólo no trabajaba en pro del autoritarismo, sino que ni siquiera simpatizaba con los regímenes totalitarios, aunque acepta que en ocasiones, el uso indiscriminado del término *control* en sus textos, incitaba a malos entendidos.

Lo que intenta Skinner es, primeramente, distinguir su propuesta social de la teoría darwinista social, puesto que según su visión, sufre el defecto de la circularidad, que asume como la afirmación de que las formas de vida que sobreviven lo consiguen por tener un valor de supervivencia, estando dicho valor definido por el hecho de haber sobrevivido. Criticó que se llevara a cabo algo similar cuando se definía a la inteligencia en relación con la adaptabilidad. Así que propuso la necesidad de explicar en términos empíricos, los mecanismos responsables de estos procesos de subsistencia con base, obviamente, en la probabilidad de ocurrencia de un fenómeno observable.

La probabilidad de la conducta es explicada recurriendo a la dotación genética del organismo y a sus medios pasado y presente, descritos totalmente en el lenguaje de la física y de la biología. Las técnicas de laboratorio propias de este análisis, y las explicaciones tecnológicas, subrayan la predicción y el control de la conducta a través de la

manipulación de variables. Su valoración se basa primordialmente en la eficacia con que la materia de que se trate permita ser controlada.³¹

De tal forma que, cuando se refiere a cómo el ser humano se instituye como un ser social, o mejor dicho, presenta conductas sociales específicas, deja en segundo término la conducta imitativa, otorgando preeminencia al comportamiento que resulta de la exposición a contingencias reforzantes que se han establecido a lo largo de la historia de la sociedad. Se vuelve muchísimo más importante la transmisión o educación, que la invención o la conducta innata.

Aunado a lo anterior, habría que tener siempre en cuenta, que toda conducta social implica necesariamente a varios sujetos siendo reforzados simultáneamente, aún en los casos que en primera instancia pudieran considerarse unilaterales, como la explotación, esclavismo o transmisión de valores. Skinner lo ejemplifica con la relación esclavista, en la cual, tanto controla el amo al esclavo, como viceversa. Es decir, la conducta punitiva del amo estará determinada al mismo tiempo, por las respuestas que presente el esclavo, seleccionando cuáles son reforzantes y cuáles no. Así, el amo es reforzado cuando el esclavo obedece sus órdenes, y éste es reforzado negativamente en el momento que evita el castigo físico o la muerte obedeciendo al amo.³²

Por supuesto, esto no implica que sea un sistema justo, simplemente trata de explicar como funcionan las cosas. Por ello, cuando el sistema social se encuentra en un desequilibrio de reforzamientos o cuando intervienen variables o sujetos extraños, el sistema se reforma o incluso es destruido. De

³¹ Skinner, 1961, p. 46.

³² Skinner, 1977b.

ahí la necesidad de analizar las contingencias a las que actualmente estaríamos sometidos, lo que nos permitiría identificar los efectos colaterales de las prácticas institucionales de control existentes, cuáles conductas son benéficas y deben ser mantenidas, cuáles deben ser extinguidas y cuáles hacen falta por establecer, para asegurar la supervivencia de los sujetos así como de la sociedad en general.

Asimismo, hay que entender que Skinner argumentó que la dificultad de conseguir estos objetivos aumentaba proporcionalmente con el tamaño de la población donde se quiera aplicar esta tecnología o cuando se intentan aplicar contingencias que son contrarias a las reglas o contingencias ya establecidas dentro de una sociedad determinada, si bien, no imposible.

S. S. Glenn³³ expresa apropiadamente esto último cuando dice que las reglas culturalmente relevantes generalmente no son verbalizadas y a pesar de que puedan ser precisas, la naturaleza del control de la información en la sociedad contemporánea (como puede ejemplificarse con la censura en los medios informativos) nos coloca en una situación en la que las reglas son desconocidas, excepto para una élite que se ha dedicado a analizarlas, que puede entonces manipularlas y por tanto, utilizarlas para conseguir sus propios fines.

Por ello, aunque Skinner tenía cierta confianza en el modelo político chino, consideró extremadamente lejana la posibilidad de trasponer ese modo de vida o ideología a la cultura estadounidense, aún cuando no estaba discursivamente conforme con el modelo capitalista de su nación, como

³³ Glenn, citado por Rakos, 1992.

puntualiza Richard Rakos.³⁴ De hecho, afirmaciones como ésta, que bajo cierta lectura pueden considerarse con tendencias comunistas, fueron suficientes para que el F.B.I. le abriera un expediente a Skinner cuando se dedicó a sus discusiones sobre la cultura y que lo tuviera bajo lupa durante varios años, aunque al parecer nunca pasó de la mera observación.³⁵

De cualquier manera, al no responder explícitamente a la crítica de Chomsky, Skinner permitió que muchos de sus críticos opinaran que su incompleto trabajo sobre el lenguaje o conducta verbal fuera el punto más claro de lo erróneo de su postura. Cualquiera que haya escuchado sobre críticas al conductismo de Skinner, habrá tenido alguna referencia al *Proceso contra Skinner* o al menos, al autor de dicho discurso, Noam Chomsky, como quien supuestamente demostró lo “erróneo”, “inútil” o “incapaz” del conductismo para dar cuenta del fenómeno psicológico humano.

No obstante, esto no implica que desde cualquier forma de conductismo sea imposible atender con éxito el problema del lenguaje o la conducta social, solamente representaría, de ser correcta la crítica chomskiana, una invectiva a una lectura específica, es decir, la de Skinner. En tal caso, un análisis desde conceptos tales como la *discriminación de segundo orden* de Catania, por ejemplo, hubiera sido mucho más congruente que recurrir al lenguaje coloquial o difuminaciones en la historia de la humanidad. Más que russelliano o baconiano, Skinner parece aristotélico en su libro de *Conducta verbal*. No es de mi interés determinar a que corriente filosófica pueda o no adherirse ese texto y dejo el espacio libre para aquél que encuentre interesante

³⁴ Rakos, *op. cit.*

³⁵ Como Skinner señala durante un Congreso en México. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, op. cit.*

el planteamiento. Lo inevitable para mí, es señalar la contradicción existente a lo largo de su obra. Baste recordar que sus libros más influyentes o controversiales, con excepción de *La conducta de los organismos*, fueron escritos a modo de novela y ensayo, como fue el caso de *Walden Dos*, *Ciencia y conducta humana*, *Conducta verbal* y *Más allá de la libertad y la dignidad* y en ellos precisamente, hace gala de inferencias, generalizaciones a partir de la cotidianeidad y deducciones que no pueden ser sometidas a la balanza de la falsabilidad popperiana.

Claro está que es injusto exigirle un desarrollo conceptual final a alguien que introduce una nueva propuesta teórica y que de hecho no cree en la idea de establecer un campo teórico y recordar además, que su intención es solamente establecer solamente una tecnología útil. Hubo que esperar desde las primeras críticas de Chomsky a finales de de los 50's, hasta la contestación de Kenneth MacCorquodale,³⁶ una década más tarde, para que los conductistas más cercanos a la postura skinneriana escucharan argumentos que los convencieran de continuar analizando a la conducta verbal desde dicha posición.

En ese texto, de manera general, MacCorquodale comenta que la principal razón por la que no había sido contestado a Chomsky, es su tono grosero, obtuso y repetitivo. Posteriormente, delimita y refuta las tres principales críticas de Noam Chomsky. La primera reconvención que éste último había realizado a Skinner fue que su libro era una hipótesis que no había sido sometida a prueba y se había convertido en hipóstasis (aunque no usa ese término). MacCorquodale responde que efectivamente se trata de una

³⁶ MacCorquodale, 1970.

hipótesis, pero que en ningún momento se pasa de lo primero a lo segundo, aunado a que el único argumento presentado en contra, era la otra hipótesis chomskiana de que la vida real es distinta a la situación de laboratorio.

La segunda crítica fue que los términos técnicos usados por Skinner eran paráfrasis de tratamientos tradicionales, lo que se refuta cuando se atiende a cada uno de los conceptos que establece Skinner. Es cierto que los términos científicos en muchas ocasiones tienen cierta similitud con el lenguaje coloquial, pero al mismo tiempo se establecen delimitaciones y diferencias específicas, particularmente para el caso conductista, en dimensiones físicas que no pueden considerarse equivalentes a la cotidianidad. Así, por ejemplo, lo que Skinner delimita bajo los términos *control* o *conducta*, no pueden entenderse de ninguna manera, como paráfrasis, de la misma forma que la física moderna no es una simple paráfrasis del panteísmo.

La tercera reprimenda constaba en advertir que el discurso es una conducta tan compleja que su análisis implica una teoría neurológico-genética igualmente compleja. Este argumento fue respondido en el sentido que una respuesta más compleja no implica una mejor respuesta. Además, la intención de Skinner era precisamente distanciarse de la mirada fisiológico-anatómica de los médicos, fisiólogos o biólogos, sin que con ello se demerite el trabajo de estos últimos. Es decir, que Skinner abogaba por la multi e interdisciplina y que para él, el campo específico de la labor psicológica debía circunscribirse al estudio, predicción y control de la conducta, más que a sus referentes biológicos, los cuales no niega, pero intenta dejar como necesarios, pero no suficientes, para la descripción de la determinación comportamental.

En contraparte, concuerdo con Chomsky cuando indica que de todas formas, el análisis lingüístico que plantea Skinner resulta simplista, puesto que todo el proceso cognitivo se reduce a un modo de conducta encubierta. Para ponerlo en términos más claros, el pensamiento se reduce a una especie de habla interior, lo que no responde, por ejemplo, a los cuestionamientos sobre los procesos inconscientes, sin que éste término implique un enfoque psicoanalítico. Por el contrario, pudo también entenderse como un moldeamiento por contingencias *versus* conductas gobernadas por la regla.

En ese otro sentido, el trabajo de otros conductistas posteriores, como Catania, Matthews y Shimoff,³⁷ resultan ser mucho más acordes con el andamiaje de coherencia que rige al conductismo más cercano a la propuesta skinneriana.

Otra opción hubiera sido algo similar al concepto de metacontingencias de Glenn,³⁸ que intenta combinar al análisis conductual con visiones antropológicas, mediante la descripción de una práctica cultural en sus variaciones, aunada a las consecuencias o resultados implicados en su praxis. Con ello, Glenn busca identificar los resultados culturales, clasificarlos en positivos y negativos, para posteriormente aplicar tecnología conductual en reforzamiento y extinción, tanto a nivel individual como familiar o comunitario.

Pero hay algo más de la crítica de Chomsky que no fue respondido por Skinner y tampoco queda resuelto con la contestación de MacCorquodale. En el artículo de 1960, "Palomas dentro de un 'pelícano'", Burrhus Frederic Skinner hace un comentario que no es necesario dentro del texto, pero que

³⁷ Catania, Matthews y Shimoff, 1982. Aunque la lista de artículos en los que trabajan el tema es amplia y en uno de ellos también cooperó Terje Sagvolden, considero que el escrito de 1982, en particular, sintetiza acertadamente la discusión en torno al tema de contingencias e instrucciones.

³⁸ Glenn, 1988; Glenn y Malott, 2004; 2005.

introduce cuestionamientos sustanciales sobre el sentido o finalidad de la modificación de la conducta, sobre todo en relación con la determinación externa:

En el morro del Pelicano³⁹ cabían tres palomas, cada una con su lente y con su placa. Fácilmente podía generarse una señal correcta. El voto mayoritario de tres palomas ofrecía una excelente garantía contra pausas y aberraciones momentáneas. [...] como mínimo, dos deben estar de acuerdo y la tercera puede entonces ser castigada por su postura minoritaria. **Con las contingencias de reforzamiento adecuadas, un pájaro castigado se pasará inmediatamente a la opinión de la mayoría.** Cuando las tres trabajan con un barco, toda deserción es castigada y corregida de inmediato.⁴⁰

Podemos, si queremos defender a Skinner, suponer que el castigo a la “postura minoritaria” es un comentario antidemocrático que no intenta otra cosa que ser chistoso, o por lo menos, estilístico. Sin embargo, la afirmación que le sigue es bastante seria, y acorde con el resto de su argumentación teórica: no hay forma de que la paloma se revele; inevitable e inmediatamente, se someterá al acomodo de las contingencias externas. La paloma no es libre en ningún sentido; sujeta por medio de arneses y castigada por el medio que la rodea, hará lo que *debe* hacer. A Skinner no le cabe ninguna duda al respecto. Su antecesor teórico, Pavlov, hablaba de un “reflejo de libertad” en sus perros (que por cierto habían sido igualmente amarrados durante los experimentos), pero Skinner ha llegado mucho más lejos, ha eliminado la libertad, hasta la burla.

¿Por qué aferrarse a esa idea de determinismo comportamental en Skinner? La opción que me parece más sustentable es que estaría tan enraizada en su *psique* (como ocurría en la mayoría de los descendientes de

³⁹ El “pelicano” era la cabeza de un misil, en la cual se introducían palomas para guiarlo por medio de controles accionados a base de movimientos de cabeza y picotazos en pantallas que tenían frente a ellas. Los detalles tecnológicos del aparato se encuentran en el artículo de Skinner.

⁴⁰ Skinner, 1960, pp. 210-211. Las negrillas son mías.

presbiterianos norteros de principios de siglo XX), que no fue capaz de entender la contradicción que esto implicaba, de la misma forma que los estadounidenses no podían percibirla en la *ironía* que señala Niebuhr.⁴¹

Esta postura ambivalente donde comulgan el Skinner científico y el religioso, queda más clara en el capítulo tercero de *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*, nombrado “Ética de la ayuda a la gente” en el cual plantea “razones relacionadas con la supervivencia de la especie”⁴² para justificar el apoyo aparentemente desinteresado entre seres humanos, y llegará a sostener que solamente siguiendo los lineamientos de los conductistas se conseguirá hacer sociedades más felices y plenas, que sólo el conductismo es la solución. Así, recordando la discusión católico-dadivoso *versus* calvinista-educador, Skinner no duda en tomar partido y no provee bienes, sino lo que considera necesario: el conocimiento, para que las sociedades sufrientes sean capaces de valerse por sí mismas, siguiendo el modo de pensar, pero sobre todo, de vivir, correcto. La similitud entre el presbiterianismo y la propuesta de Skinner es impresionante.

Al final, no habría otra opción que cumplir su destino: para Skinner, no quedaría más que hacer de la Tierra un lugar más cercano al ideal calvinista. No es casualidad que una de sus mayores y más discutidas obras, *Walden Dos*, se escribiera con tal velocidad. Estaría manifestando al mundo lo que siempre había coexistido en él, la ironía estadounidense, que fluía a través de su pluma casi sin pensarlo, como un reflejo condicionado.

Y como en la novela, el científico Skinner aceptaría en el fondo que el aferrarse a esa idea del determinismo social que a todas vistas no

⁴¹ Ver capítulo cuatro.

⁴² Skinner, 1981a, p. 42.

correspondía con el resto de la postura conductista, como bien demostraron Chomsky, pero sobre todo Epstein, Catania, Matthews, Shimoff, Staddon y Glenn, era una forma de aceptar su espiritualidad estadounidense, su visión presbiteriana y por tanto, aceptar una vez más, como en los casos de Ebbie, Cinthya Ann Miller, Ellen y Ruth Cook (Nedda), lo “inevitable” de su destino, otra cara de su “predestinación”.

Considero que esto puede ser mejor explicado si consideramos a Skinner como un heredero de su *zeitgeist*, un hombre como muchos en su momento histórico. Hemos hablado de muchos aspectos que pudieron haber sido importantes para que un hombre de una familia presbiteriana de Susquehanna a principios de siglo XX y posteriormente educado en Hamilton y Harvard bajo la influencia del empirismo británico, haya desarrollado una elucidación de determinismo por lo menos similar a la que propuso Skinner.

Sin embargo, cuando lo entendemos como un fenómeno estrictamente cultural o teórico, dejamos sin atender lo particular en la vida de este personaje. ¿Qué hubo específicamente en él, que lo impulsó a ser quien propusiera ese conductismo radical, ese determinismo ambiental?

Para responder este cuestionamiento, resulta necesario girar la mirada hacia los aspectos psicológicos de alguien que se culpó por no haber sufrido suficiente con la muerte de su hermano y que en el fondo, no soportaba la idea de no haber podido hacer más por salvarlo; alguien inconforme con su familia de origen y consigo mismo, pero sobre de todo, con no poder evitar seguir sintiendo esa espiritualidad que afloraba en forma de humanismo.

Veamos, en el siguiente apartado, las consideraciones relativas a una posible vinculación de las diversas influencias que se han venido

mencionando a lo largo de este trabajo, a partir de una configuración psicológica particular. Tratemos, finalmente, de establecer las causas psicológicas principales que intenten explicar, junto con otras aproximaciones sociales y de humanidades ya mencionadas, *porqué* Skinner desarrolló una elucidación de determinismo ambiental influenciada por la idea de predestinación que defendían los presbiterianos estadounidenses de finales del siglo XIX y principios del XX.

CONSIDERACIONES FINALES

Que nadie piense que yo estoy tratando aquí de proponer un método valedero para todos en lo referente a usar rectamente su razón, pues sólo llevo el propósito de exponer el método que he seguido personalmente... Tan pronto como acabé esos estudios, al término de los cuales y según la costumbre uno pasa a engrosar las filas de los doctos, comencé a pensar de manera muy diferente; pues advertí estar sumido en tantas dudas y tantos errores que me pareció que todos mis esfuerzos por instruirme sólo me habían servido para hacerme descubrir más y más mi ignorancia.¹

Antes de abordar los aspectos psicológicos mencionados en el capítulo anterior, quisiera tomar un poco de tiempo para puntualizar lo que *no* debe entenderse al terminar de leer esta tesis. Me parece muy importante exponer que no fue mi intención, en ningún momento, venir a decir que el contexto de descubrimiento² y el de justificación son los mismos, así como tampoco a afirmar que la ciencia y la religión sean un solo conocimiento expresado de forma distinta.

Ni siquiera intenté demostrar que la forma en que un sujeto descubre o plantea cierto argumento sea proporcional a los métodos o instrumentos que pueda utilizar para validarlo. Simplemente, me parece que existen distintos niveles en los cuales se puede hacer el análisis de la ciencia. Es muy posible que en la parte correspondiente a señalar cuáles sean las reglas para delimitar un contexto

¹ Kierkegaard, *op. cit.*, p. 55.

² Al tomar prestado el término de Reichenbach, no me refiero solamente a aquello que “rodea” *efectivamente* a un descubrimiento científico; la interrelación de elementos subjetivos y objetivos se presenta tanto en el descubrimiento como en la justificación. Sin embargo, ello no impide señalar, en el análisis psicológico metacientífico, dos momentos que pueden discutidos por separado, como por ejemplo lo lleva a cabo Paul-Laurent Assoun con la *epistemología freudiana* y la *epistemología indígena* de Freud.

de justificación, quienes lo manejen con más destreza o acierto no sean los psicólogos. Sin embargo, en lo que se refiere al contexto de descubrimiento, su labor es fundamental. No se trata de establecer jerarquías, sino de señalar que como estudiosos del fenómeno específicamente humano, o la psique (si se considera más apropiado el término), los psicólogos contamos con elementos de juicio y análisis que otros campos de conocimiento no consideran su objeto de estudio.

Ciertamente se pueden hacer grandes investigaciones desde el trabajo filosófico, así como también pudieran realizarse desde alguna otra metaciencia, pero no por ello se debe pasar a la suposición de que un modo metacientífico de conocimiento particular pueda abarcar a otros.

Aplicando esta argumentación, es que en los primeros dos capítulos del escrito se recuperaron casos de revolucionarios de la ciencia y del conductismo, tratando de colocarlos como sujetos polisémicos, para mostrar que no se sostiene la idea de que su empresa investigadora sea al mismo tiempo y de la misma forma, científica, religiosa o teológica en toda su extensión, o que todo trabajo científico sea religioso por fuerza, cuando intentan establecer, por lo menos en aquellas épocas, causalidades del Orden del Cosmos.

En cambio, lo que sí me atrevo a defender, es que existe una buena posibilidad de que los distintos tipos de argumentaciones, tanto la parte que se considere científica bajo las reglas filosóficas, como la que se tiene por no-científica (abarcando el sentido común, la imaginación, lo religioso, etc.), pudieron haber sido elaborados por un mismo sujeto humano, mediante un proceso con características similares.

Es decir, no trato de afirmar si una propuesta es verdadera o es falsa, si es científica o no, esa no es mi labor como psicólogo. Mi trabajo es demostrar que es posible que varios discursos, incluso contradictorios, puedan surgir de un mismo sujeto y de forma similar; que puede haber algo en su configuración psíquica que lo impulse a expresarse de maneras diferentes, ante una misma cosa.

Me refiero a que un sujeto, por un lado generó una propuesta que tuvo éxito en los foros oficiales de la ciencia, debido a múltiples razones; por otro lado, el mismo sujeto pudo haber producido un discurso exitoso en los terrenos religiosos. Incluso puede haber terceras o cuartas opciones, donde las afirmaciones de este sujeto científico no hayan ganado lugar en ninguno de los espacios y quedan desechadas en el limbo, como la idea de los cuerpos sólidos perfectos de Kepler o las profecías de Newton.

Por supuesto, al plantearlo de tal forma, en el caso que nos ocupa, se abren muchas interrogantes que valdría la pena intentar responder en algún otro momento; por ejemplo, no queda resuelta la relación entre los supuestos asociales y ateísticos postulatorios del Círculo de Viena, con las historias y biografías de los sujetos que han decidido establecer una pelea, sistemática entre la ciencia y la religión. Hacen falta también, investigaciones que ahonden en la reflexión sobre el intento de literalización de las metáforas comtianas, por medio del cual los positivistas lógicos olvidaron que el mismo Comte se volvió Supremo Sacerdote y que muchos filósofos de la naturaleza, de los cuales recuperaron metodologías y teorías, eran simultáneamente, teólogos. No es casual que durante la segunda mitad del siglo XX, esos positivistas hayan sido atacados por diversas corrientes

epistemológicas, señalándolos como muestra de la confusión entre dogma, idealización, esperanza y conocimiento. Tampoco queda resuelto el problema de lo forcluido en la historia del conocimiento de los filósofos de la naturaleza, como es el caso de las ideas religiosas mencionadas en el primer capítulo, que ahora nos parecen absurdas y que según aquellos pensadores, explicaban sus descubrimientos relacionados con el Cosmos.

Tomando estas consideraciones y dado que la psicología de la ciencia apenas está empezando a construirse, hacen falta muchísimos más trabajos que, desde esta perspectiva, atiendan casos particulares en todas las áreas del conocimiento científico y que puedan servir para dar mayor sustento o bien para desechar, varias de las afirmaciones aquí tratadas. No podría decir, en este momento, cuáles son exactamente. He intentado trabajar con casos fundamentados y desechar aquéllos que me han parecido más suposiciones que argumentaciones (como la homosexualidad de Newton que psicoanalíticamente propone Cuevas,³ o que Skinner dedique solamente una página⁴ de su extensa autobiografía a su relación con Nedda y sin embargo haya sido por ella que se marcó con un alambre caliente de por vida), pero la cantidad de información disponible desde el conocimiento particular de la psicología de la ciencia, todavía resulta muy escasa. De hecho, de las diversas metaciencias (la filosofía, historia o historiografía, antropología y psicología de la ciencia, por lo menos) la psicología no sólo es la más joven, sino la menos trabajada sistemáticamente. Dentro de sus estudios, tampoco se ha desarrollado a fondo un abordaje de los personajes que

³ Cuevas, *op. cit.*

⁴ La 208 en la edición en español, Skinner, 1980b.

históricamente han sido más representativos para las distintas corrientes en psicología. Me hubiera gustado, por ejemplo, que existieran más trabajos metacientíficos publicados sobre Skinner y su propuesta.

Los mencionados estudios no intentarían quitarle su lugar como científico; tampoco implicarían dejar de pensarlo como un sujeto religioso. Tal cual vimos en el primero y segundo capítulo, se puede vivir en ambas convicciones y se presentan los casos en que conocimientos y creencias particulares se entrelazan lo suficiente, como para que se encuentren en un mismo discurso o bien, en la forma en que trabaja un científico.

Para este caso particular, la idea religiosa de predestinación no se contradice con la idea de determinación que Skinner desarrolló teóricamente; incluso comparten características fundamentales, como se comentó en el tercer capítulo. Su forma de trabajo también fue acorde con los lineamientos propios de una cultura que vivía bajo una denominación religiosa predominante, como se expuso en los capítulos cuatro y cinco.

Sin embargo, hay que considerar que Skinner estaba consciente de su religiosidad y se declaró alejado de ella cuando dejaba la adolescencia. Así que algo tuvo que haber pasado para que, después de haber sido un excelente presbiteriano (recordemos que incluso fue premiado), decidiera adherirse a lo que en sus tiempos podía haberse considerado el lado opuesto, la ciencia.

Como psicólogo asumo que, lo que me corresponde marcar dentro de esos elementos subjetivos particulares a tomar en cuenta y que otras disciplinas no consideran su objeto de estudio al hacer su análisis, es la muerte de Edward Skinner. Recordemos que en el capítulo seis se mencionó que Frederic

proporciona a los médicos las especificidades biológicas de la muerte de su hermano menor, pero no explica en ningún momento, las causas por las cuales haya reaccionado de tal forma. Vemos en él una suerte de anestesia emocional, simplemente coloca la explicación en su propia naturaleza, una especie de “así soy” que no penetra en su situación tanatológica.

Skinner es educado para predisponerse a negar su duelo, lo que realiza en un principio, pero posteriormente recrimina, ambas fases comunes en un proceso que no se considera patológico. Al convivir con los Saunders, su confusión y frustración encuentran salida mediante la duplicación con el joven Percy. Pero este mecanismo de defensa pudo haberse expresado al mismo tiempo en la búsqueda de lo exactamente opuesto a lo perdido, por lo que es posible que Skinner haya sentido también, repulsión hacia un supuesto orden divino que no le explicaba por qué su hermano **tenía** que haber muerto en tales circunstancias. No olvidemos que durante este episodio, sus padres se encuentran en la iglesia y él tiene que ir por ellos, por lo que no pueden llegar a despedirse del hijo moribundo.

El que, como buenos presbiterianos, debiesen aceptar tristemente la muerte de Ebbie como un designio con fines bien establecidos pero que no eran capaces de discernir, pudo haber exasperado más al joven, que estaba aprendiendo a ver el mundo a través de los ojos de la ciencia positivista lógica, en aquellos tiempos en que ese modo de conocimiento prometía explicarlo todo, a su debido tiempo. Recordemos que para los presbiterianos tradicionalistas, como los Skinner de Susquehanna, la muerte traía consigo un enorme miedo, puesto que

no había forma de estar completamente seguros de su salvación, incluso después de haber vivido bajo los preceptos teológicos de Calvino.

De tal modo que el mecanismo de duplicación pudo haberse presentado en Skinner en sus dos modos extremos, pero a fin de cuentas, siendo el mismo mecanismo psicológico. Por un lado, Percy se mostraba identificado con Ebbie; por el otro, la falta de explicación teológica de su familia religiosa, fría, mediocre⁵ y pueblerina, contra la promesa de explicaciones científicas de una nueva familia, sensible, exitosa, elegante, citadina.

En el capítulo uno se había mencionado la argumentación de Bachelard en torno a que la ciencia realista, la que llamamos objetiva, promete a los científicos que creen en ella, llenar un cierto vacío, con algo que se supone más allá de su propia subjetividad y que participa como agente en la elección de su profesión. Pensemos entonces en un Skinner molesto, dolido, frustrado, inseguro, angustiado. ¿Qué puede hacer Skinner para combatir la indefensión que se apodera de su ser? ¿Qué es lo que falta para poder reducir su angustia?

La palabra 'control' había comenzado a hacer aparición en mis notas de Minnesota y el control casi completo del organismo, alcanzado en el Proyecto Paloma, había dejado su rastro. En Indiana hablé tan a menudo del control, que cuando los estudiantes graduados hicieron una burla del personal y Norman Guttman ofreció una parodia de Skinner, dijo poca cosa más que: 'Control... control... control...'
Yo sabía que la palabra era perturbadora. ¿Por qué no suavizarla dejándola en 'sentimiento' o en 'influencia'? Pero yo era determinista y control, para mí, significaba control, palabra que no podía sustituirse por otra.⁶

La respuesta: quitarle el control absoluto a ese Dios arbitrario que no rinde cuentas a nadie. Así que Skinner centrará sus esfuerzos en la búsqueda del control, por medio del supuesto opositor de Dios, la ciencia.

⁵ De acuerdo con los parámetros presbiterianos.

⁶ Skinner, 1980c, p. 243.

En el capítulo seis mencioné que Louis Smith discutía una *conversión* de Skinner, ya que no tenía argumentos sólidos para tomar esa decisión. Ya no digamos que carecía de una formación filosófica o epistemológica más allá de un par de textos introductorios, ni siquiera llegó a tomar suficientes cursos de psicología antes de que publicara la forma “científicamente correcta” de construirla.

Skinner no se refiere a cualquier forma de hacer ciencia, sino a la que promovían los positivistas lógicos de los 20's y 30's; él tomará el camino que, como señalaba Devereux,⁷ reduce la ansiedad y trata de encubrir las vinculaciones entre sujeto y objeto. Intentó seguir un modo de conocimiento que negaba su lealtad a tradiciones religiosas y sociales, la pertenencia a una comunidad, escuela, nación, raza y género, uno que no necesitara recuperar su desagradable historia.⁸ No es casualidad que podamos leer en varias de sus obras, la molestia que lo invadía cuando los animales no se comportaban en los experimentos como estaba dispuesto, como debían hacerlo.

Recordemos además que, en otras denominaciones como el catolicismo o el protestantismo luterano, las respuestas se buscan hacia adentro, hacia el sujeto libre, que se arrepiente o que tiene fe. Estas señalan que el hombre, como tal, se originó a partir del pecado de Adán por su elección independiente de la voluntad de Dios. En cambio, en el presbiterianismo y en sus derivaciones dentro del empirismo, la respuesta siempre se busca hacia fuera del sujeto, a quien se le considera determinado de manera externa; o sea que, en realidad no existe tal

⁷ Expuesto en el segundo capítulo.

⁸ Desagradable para sí mismo.

sujeto en el sentido de un individuo capaz de pensar, de decidir, de imaginar, de constituir una identidad, sino que sus elecciones siempre han sido predispuestas por la divinidad. A grandes rasgos, el único que puede ser considerado como sujeto, como entidad libre, es Dios. Todas las demás entidades no hacen sino reflejar su voluntad.

De tal forma que Skinner difícilmente podía razonar en términos ajenos a la educación que había recibido en todos los ámbitos, formales e informales, tendientes al presbiterianismo. Estaba predispuesto a ir con, o en contra, de lo que conocía, pero no tenía los argumentos y creencias interiorizadas como para razonarlo de manera independiente al presbiterianismo. Tal vez sea por ello que Skinner no haya debatido o rebatido a Calvino en la búsqueda de una ciencia empírica que daba por sentado un mundo con un orden predeterminado, donde la autodeterminación y las causas inmediatas fueran ilusorias.

En Skinner, la causa final sería el medio ambiente, en Calvino, Dios. En ambos casos, sería imposible acceder a las explicaciones finales por medio del razonamiento humano, por lo que habría que atenerse a la información de los sentidos para el descubrimiento de leyes superiores, dispuestas a ser descubiertas. La principal lucha sería contra la dignidad y la libertad; en Skinner, la eliminación de la autoadoración y el amor egoísta, en Calvino, la soberbia.

Este argumento podría ayudarnos a entender por qué, después de los 50's, cuando Estados Unidos se ha vuelto mucho más cosmopolita y multirreligioso, aparecen críticos que ya no encuentran coherencia en la postura ambivalente determinista skinneriana, funcional para aquellos que habían vivido en la otra ambivalencia, la de la predestinación. Al haber diversas cosmovisiones,

incluida la agnóstica, se presentaron nuevas aproximaciones al fenómeno y estos científicos, a diferencia de la mayoría de sus antecesores estadounidenses, pudieron ver contradicciones que antes parecían no existir.

La muerte de Ebbie, por tanto, no determinó el pensamiento de Skinner, pero sirvió como detonante de una serie de conflictos que estaban presentes. Fue sin duda, un evento sumamente importante, ya que su proceso de duelo negado, junto con la posibilidad de mudarse a vivir con la familia Saunders, bien pudieron llevar a cierta predisposición a generar o defender una elucidación de determinismo, influenciado por supuesto, por una corriente de pensamiento particular con la que él se identificaba, el empirismo inglés. Este a su vez, como vimos en el tercer capítulo, tenía una importante deuda con el calvinismo. Así, no es de extrañar que algunos reductos o interiorizaciones de presbiterianismo en Skinner hayan servido para adherirlo a un modo de pensamiento que era coherente con el suyo y que por tanto, compartía con él una cosmovisión particular, misma que fue expuesta en los capítulos cinco y siete.

La posibilidad de ser científico y religioso al mismo tiempo, la de ser militante denominacional y pionero de la psicología, el ser criado en una familia y comunidad presbiterianas, el ser un *buen* estadounidense y alumno de Harvard, haber crecido en una época de enormes cambios epistemológicos y haberse ido a vivir a una ciudad académica como Clinton, con una familia como los Saunders, permitieron que la muerte de su hermano menor encontrara sentido a partir de la lucha con el destino, con el control ambiental, con el Dios de los presbiterianos.

Skinner, hasta cierto punto, lo sabía. *Walden Dos* lo desnuda, *Más allá de la libertad y la dignidad*, lo confirma. No es casualidad que, mientras *Walden*

Dos, su más famosa obra literaria, fuera escrita en un par de semanas y se haya convertido en un *best-seller* internacional, *Conducta verbal*, la que según Skinner, sería su obra más importante, tomaría más de dos décadas⁹ en escribirse y no encontraría espacio ni en lo comercial, ni en lo académico. Un fracaso.

Es posible que esto se explique si pensamos que *Walden Dos* nos expone al genuino Skinner, al que está en conflicto, al que no le concuerdan sus teorías y sus resultados sociales, el que no puede escaparse de la predestinación, el que sufre cuando su hermano muere. En cambio, *Conducta verbal* nos muestra al Skinner forzado, que intenta ser coherente y construir un campo conceptual sistemático, pero que termina con las mismas contradicciones, extrapolaciones y deducciones; que niega su duelo pero termina tiempo después, recriminándose.

Para otras áreas metacientíficas, este conflicto subjetivo puede no representar un problema u objeto de estudio. Así por ejemplo, una corriente más epistemológica o de filosofía de la ciencia, podría centrarse en la necesidad de evaluar las proposiciones teórico-metodológicas conductistas en disputa, para terminar señalando un *qué* histórico: la elucidación de determinismo en Skinner no es coherente con el resto del planteamiento desarrollado a partir del conductismo radical.

Otra visión, más sociológica, podría dar mayor relevancia a la situación económica de los grupos académicos dominantes en las universidades de los Estados Unidos y su influencia en los parámetros epistémicos propios de un contexto histórico-social determinado.

⁹ De acuerdo con el recuento que hace Skinner en el prólogo de dicho libro, desde 1934 hasta su publicación en 1957.

Es posible que otra corriente, desde cierta antropología de la ciencia, opte por reflexionar sobre la imposición del modo de vida anglosajón en comunidades minoritarias extranjeras establecidas en la época de inmigración de principios de siglo XX, o sobre el choque cultural entre gente de raza blanca que se consideraba nativa y otros grupos étnicos.

La gama de objetos de estudio que pueden ser establecidos es tan grande, como el número de corrientes de pensamiento y científicos que se dediquen a estudiar un campo de conocimiento. Pero si queremos responder a cuestionamientos sobre casos específicos de motivaciones y límites personales, sobre todo cuando la práctica y el producto del trabajo de un científico son contradictorios con lo que intenta defender teóricamente, la investigación de lo subjetivo resulta uno de los mejores espacios de discusión.

Esto no equivale a establecer causalidades unidireccionales desde la psicología de la ciencia, como si la subjetividad de los científicos determinara sus descubrimientos e invenciones; menos aún, establecer que un evento biográfico específico sea capaz de obligar al investigador a pensar de cierta forma. Por el contrario, se considera necesario proveer esos elementos subjetivos, para discutir interdisciplinariamente un sistema de respuestas más complejo, es decir, relegar las respuestas lineales y fomentar argumentaciones convergentes desde varias disciplinas humanas.¹⁰

En ese sentido, esta investigación no intenta ser una emisión de juicios valorativos en torno a la obra de Skinner; tampoco dar a entender que todo su trabajo sea religioso o que el conductismo sea una religión secularizada. Para este

¹⁰ Desde lo humano, de lo humano y sobre lo humano.

caso particular, considero que lo que ha sido relegado, pero que muestra su importancia a la luz de una forma distinta de analizar su propuesta teórica, es que hubo intervención de elementos religiosos propios de su configuración psicológica, influenciados tanto por su contexto como por las ideas filosóficas a las que se adhería (mismas que también cuentan con su historia religiosa), que permiten entrever contradicciones que no pueden ser explicadas a un nivel meramente conceptual.

Por lo tanto, la perspectiva del abordaje abarcó varios frentes a lo largo de cada una de las partes de la tesis, resultando necesario ampliar la exposición de cuestiones biográficas, familiares, comunitarias, académicas, sociales, económicas, políticas, culturales, filosóficas, religiosas y teológicas. Acudí a los diversos discursos presentes en aquello que Latour llamaba foros oficiales y oficiosos para, posteriormente, hilarlos mediante una propuesta psicohistórica, siempre y cuando se entendiera como la defensa de un espacio de convergencia entre las diversas ciencias o disciplinas humanas, y no solamente como un análisis sexual de la historia (sentido que dio origen a la psicohistoria, desde el psicoanálisis freudiano).

De tal forma, esta investigación pretende fortalecer a la psicología, a partir una metodología relacionada con nuestra actualidad, que ya no está en la preocupación o discusión sobre su identidad, sino en el diálogo multi e interdisciplinario, que parte de la consideración de que los conceptos y elucidaciones pueden ser válidos en distintas áreas del conocimiento. La idea de la ciencia con unidad y unicidad, universal, con áreas perfectamente delimitadas, ya no puede seguir siendo válida.

Lo anterior no quiere significar que la psicología deje de existir y se convierta solamente en un espacio en el que otras disciplinas puedan polemizar. Por el contrario, la idea es aprovechar la ductilidad de sus límites, permitiéndole así, alimentarse de los descubrimientos y discusiones que se presentan en otras áreas de conocimiento científico.

Al igual que ocurre con las lenguas, una ciencia que no evoluciona, que no acepta nuevos elementos ni permite modificar sus alcances, límites y limitaciones, está destinada a morir. Si entre otros aspectos, lo científico se distingue por su búsqueda de explicaciones, éstas no deben aspirar a ser lineales o unívocas. Los sistemas y modelos se vuelven más sofisticados; las explicaciones, en cambio, menos tajantes y más específicas y situacionales.

Es por eso que esta propuesta psichistórica no presume ser la mejor o la única explicación para las preguntas relativas al contexto de descubrimiento, mucho menos para el de justificación. Pueden coexistir diversas interpretaciones sobre un mismo fenómeno, sin tratar de dominarse. Lo económico no determina unilateralmente lo histórico, lo psicológico no explica por sí mismo a lo sociológico, lo biológico no responde todas las preguntas filosóficas. La ciencia no explica a la religión. La religión no es el fondo de la ciencia.

Cuando los científicos y metacientíficos hayamos comprendido que la reflexión de nuestro magisterio¹¹ necesita del *Otro*, aceptaremos el lugar que a nos/otros corresponde y podremos, sólo entonces, aspirar a una *ciencia jovial*.

¹¹ Atendiendo al sentido de Stephen Jay Gould, *op. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

- Ahlers, I. (2000) "En torno a la dialéctica de la secularización: cristianismo y modernidad" en Frey, H. comp. *La genealogía del cristianismo: ¿Origen de Occidente?*, México, CONACULTA.
- Añorga, M. (sin fecha) *Presbiterianismo*, Comisión de Cooperación Presbiteriana de la América Latina, La Habana.
- Avendaño, C. (1999) "Psicología de la religión: Evolución, tendencias y perspectivas", en Avendaño, C. comp. (1999) *Psicología y religión. Tensiones y tentaciones*, Kairós-UNAM, Colombia.
- Bachelard, G. (1990) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Siglo XXI, México.
- Barker, P. (1989) "The reflexivity problem in the psychology of science", en Gholson, B.; Shadish, W. R.; Neimeyer, R. A. y Houts, A. C., eds. (1989) *Psychology of science: Contributions to metascience*, University of Cambridge, Canada.
- Barnard, G. W. (2001) "Diving into the depths: Reflections on a psychology as a religion" en Jonte-Pace, D. y Parsons, W. B. (2001) *Religion and Psychology: Mapping the terrain. Contemporary dialogues, future prospects*; Routledge; London; cap. 16
- Barry, W. (1999) "Arrianismo", en Knight, K. (1999) *The Catholic Encyclopedia*, Censor Imprimatur + John Cardinal Farley, Archbishop of New York & Robert Appleton Company, New York, Vol. I, edición electrónica por ACI-PRENSA, (En red) Disponible en: <http://www.enciclopediacatolica.com/a/arrianismo.htm>.
- Berlin, I. (1990) "El fuste torcido de la humanidad", citado por González, M. I, et. al. (1996) *Ciencia, tecnología y sociedad*, Tecnos, Madrid, p. 32-33
- Binion, R. (1986) *Introducción a la psicohistoria*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bjork, D. (1997) *B.F. Skinner. A life*, American Psychological Association. Washington.
- Bloom, H. (1993) *La religión en los Estados Unidos: El surgimiento de la nación poscristiana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Boettner, L. (2006) "La importancia práctica de la doctrina de la Predestinación" (En red) Disponible en http://www.iglesiareformada.com/Predestinacion_Boettner.html
- Boring, E. G. (1990) *Historia de la Psicología Experimental*, Trillas, México.
- Bowen, J. y Hobson, P. (1979) "B. F. Skinner" en: *Teorías de la Educación*, Limusa, México, Cap. 6
- Brauning, E. (1999) "Esto Creemos. Nuestra Fe Bíblica, Apostólica, y Reformada" Libro de Estudio del Nivel Básico de la Iglesia Cristiana Reformada en la República Dominicana, Inc. (En red) Disponible en http://www.iglesiareformada.com/Brauning_Creemos_Esto.html
- Brinkley, A. (1997) *The Unfinished Nation. A concise history of the american people. Volume two: From 1865*, McGraw Hill, New York, caps. XVIII al XXV.

- Bush, G. W. (2001) "Address to a joint session of Congress on Thursday night, September 20, 2001" en *Cable News Network. L.P., L.L.L.P.* (En red) Disponible en <http://archives.cnn.com/2001/US/09/20/gen.bush.transcript/>
- Butterfield, H. (1931) *The Whig Interpretation of History*; edición en red por Abbattista, G. (2002), ELIOHS: Electronic Library of Historiography – Biblioteca Di Storiografia Moderna, disponible en: <http://www.eliohs.unifi.it/testi/900/butterfield/index.html>
- Calvino, J. (1981) *Institución de la Religión Cristiana*, Fundación Editorial de Literatura Reformada, Países Bajos.
- (1990) *Respuesta al Cardenal Sadoletto*, Fundación Editorial de Literatura Reformada, Países Bajos.
- Caparrós, A. (1990) *Historia de la psicología*, Ediciones CEAC, Barcelona, caps. 3 y 4.
- Cárdenas, J. (1998) *Los Estados Unidos Ayer y hoy*, Círculo de Lectores, México
- Carmona (1980) *Los profetas sospechosos. Sectas de ayer y hoy*, Gedisa, Barcelona.
- Catania, C. (1975) *Investigación contemporánea en conducta operante*, Trillas, México
- (1992) "B. F. Skinner, Organism", *American Psychologist*, Vol. 47, No. 11, pp. 1521-1530
- (1999) "Thorndike's Legacy: Learning, Selection, and the Law of Effect", *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, noviembre, vol. 72, no. 3, pp. 425-428.
- (2003) "B. F. Skinner's Science And Human Behavior: Its Antecedents And Its Consequences", *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, Vol. 80, No. 3, pp. 313-320
- Catania, C. y Laties, V. G. (1999) "Pavlov and Skinner: Two Lives in Science (an introduction to B.F. Skinner's "Some responses to the stimulus 'Pavlov'")", *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, noviembre, Vol. 72, No. 3, pp. 455-461.
- Catania, C.; Matthews, B. y Shimoff, E. (1982) "Instructed versus shaped human verbal behavior: Interactions with nonverbal responding." *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, Vol. 38, No. 3, pp. 233-248.
- Cazau, P. (2003) "*Supuestos causalistas en Psicología*" (En red) Disponible en: http://www.galeon.com/pcazau/artep_supu.htm
- Cepeda, R. (1961) *100 preguntas sobre la Escuela Dominical*, Casa Unida de Publicaciones, México.
- Christie, J. R. R. (1990) "The development of the historiography of science" en Olby, R. C.; Cantor, G. N. y Hodges, M. J. S. (1990), *A companion to the modern history of science*, Routledge, London & New York
- Cobos, C. (1999) *El valor de vivir (Elogio y razón del duelo) De cómo el ser humano se defiende del dolor por la muerte de un ser querido*, Ediciones Libertarias, España.
- Cohen, D. (1980) *Los psicólogos hablan de psicología*, Cátedra, Madrid, pp. 311-342.

- Coleman, S. R. (1985) "When historians disagree: B. F. Skinner and E. G. Boring, 1930" *The Psychological Record*, No. 35, pp. 301-314.
- Colbert, J. (1991) "Carnap, Rudolf", en *Gran Enciclopedia Rialp: Humanidades y Ciencia*, (En red) Disponible en: <http://canalsocial.net/biografia/biografiacontenido.asp?nom=CARNAP,%20RUDOLF>.
- Columbia University (2006) "Timeline" en *Psychology*, Columbia University (En red) Disponible en <http://www.columbia.edu/cu/psychology/lists/timeline.html>; Autor
- Consejo de Administración de la Universidad de Illinois (1992) "Burrhus Frederic Skinner: 1904-1990", *American Journal of Psychology*, Vol. 105, No. 4, pp. 613-619: Autor
- Cook, M. L. (2001) "Can Christians Serve in the Armed Forces?" en *The Christian Century*, Julio, pp. 22-25. (En red) Disponible en <http://www.religion-online.org/showarticle.asp?title=2108>
- Corr, C. A.; Nabe, C. M. y Corr, D. M. (2000) *Death and dying, life and living*, Wadsworth-Thomson Learning, California.
- Cuevas, J. (2000) "Newton Lunático" *Artefactos. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, No. 7, mayo de 2000, pp. 95-110.
- Chomsky, N. (1974) *Proceso contra Skinner*, Anagrama, Barcelona
 ----- (1976) *Crítica al conductismo de Skinner*, Antigua Casa Editorial Cuervo, Buenos Aires
- Daniels, V. (2005) "Lecture notes on John B. Watson" *Psychology Department at Sonoma State University*, (En red) Disponible en: <http://www.sonoma.edulusers/d/daniels/Watson.html>
- Darío, R. (sin fecha) *Cantos de Vida y Esperanza*, Zafiro, México.
- Decker, R. D. (sin fecha) "Salvos por Gracia" Primera Iglesia Protestante Reformada en Holland, Michigan (En red) Disponible en http://www.iglesiareformada.com/Salvos_Por_Gracia.html
- Devereux, G. (1999) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México.
- Diccionario de la Real Academia Española (2006) (En red) Disponible en <http://buscon.rae.es/drae/>
- Didier, D. (1969) *La psicología, mito científico*, Anagrama, Barcelona.
- Dillon, B. (2005) "William James" *Psyography. Internet source of biographies on psychologists*. Frostburg State University, (En red) Disponible en: <http://faculty.frostburg.edu/mbradley/psyography/williamjames.html>
- Edwards, J. (1754) *A Careful and Strict Enquiry into the Modern Prevailing Notions of that Freedom of the Will, Which Is Supposed to be Essential to Moral Agency, Vertue and Vice, Reward and Punishment, Praise and Blame*; (En red) Disponible en The Jonathan Edwards Center at Yale University (julio, 2005): <http://edwards.yale.edu/major-works/freedom-of-the-will/>
- Epstein, R. (1997) "Skinner as Self-manager", *Journal of Applied Behavior Analysis*, vol. 30, no. 3, pp. 545-568
- Faulkner, H. U.; Kepner, T. y Bartlett, H. (1941) *Vida del pueblo norteamericano*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Ferster, C. B. y Skinner, B. F. (1957) *Schedules of reinforcement*, Prentice Hall, New Jersey
- Fonnegra, I. (2001) *De cara a la muerte. Cómo afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir plenamente*, Andrés Bello, Colombia
- Foucault, M. (2002) *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- Fowler, R. (1990) "In Memoriam. Burrhus Frederic Skinner, 1904-1990", *American Psychologist*, Vol. 45, No. 11, pp. 1203-1204.
- Fuller, S. (1997) *Science. Concepts in social thought*, University of Minnesota, Minnesota.
- Galindo, J. (2002) "Del espejismo inherente de la aprehensión de lo humano en la práctica, la creencia y la institucionalización de la escuela psicoanalítica", Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología, UNAM FES Iztacala, México.
- Galison, P. (1998) "Trading Zone: Coordinating action and belief" en: Biagioli, M., ed. (1999) *The Science Studies Reader*, Routledge, New York.
- Gamero, A. (2005) "Ludwig Wittgenstein: el genio neurótico" en *La piedra de Sísifo*, (En red) Disponible en: <http://santino.blogia.com/temas/post-tenebbras-spero-lucem.php>
- García, L. (1993a) "Los comienzos de la Psicología en EEUU: W. James, los psicólogos funcionalistas y E. L. Thorndike" en García, L. y Moya, J. (1993) *Historia de la Psicología II. Teorías y sistemas psicológicos contemporáneos*, Siglo XXI, Madrid.
- (1993b) "El conductismo clásico. J. B. Watson y el asociacionismo elementalista de E. R. Guthrie" en García, L y Moya, J. (1993) *Historia de la Psicología II. Teorías y sistemas psicológicos contemporáneos*, Siglo XXI, Madrid.
- (1993c) "El positivismo lógico y el operacionalismo en psicología: Tolman-Hull-Skinner" en: García, L. y Moya, J. (1993) *Historia de la Psicología II. Teorías y sistemas psicológicos contemporáneos*, Siglo XXI, Madrid.
- Glenn, S. S. (1988) "Contingencies and metacontingencies: Toward a synthesis of behavior analysis and cultural materialism", *The Behavior Analyst*, No. 11, pp. 161-179
- Glenn, S. S. y Malott, M. E. (2004) "Rules and metacontingencies: Reply to Sandaker", *Behavior and Social Issues*, No. 13, p. 146
- (2005) "Challenges to large scale change: Reply to Pennypacker", *Behavior and Social Issues*, No. 13, p. 138-139
- González, M.I, et. al. (1996) *Ciencia, tecnología y sociedad*, Tecnos, Madrid.
- Good, H.G. (1966) *Historia de la Educación Norteamericana*, UTEHA, México, caps. XII, XVI
- Goodenough, U. (1999) "The holes in Gould's semipermeable membrane between Science and Religion" *American Scientist Online. The magazine of Sigma Xi. The scientific research society*, mayo-junio, En red, Disponible en: <http://www.americanscientist.org/template/BookReviewTypeDetail/assetid/15700>
- Goodwin, J. (1999) *A history of modern psychology*, John Wiley & Sons, New York, caps. 6,7, 10 y 11

- Gould, S. (2000) *Ciencia versus religión, un falso conflicto*, Crítica, Barcelona.
- Hacyan, S. (2000) "Isaac Newton y el criptograma de Dios" *Artefactos. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, No. 7, mayo de 2000, pp. 47-58.
- Halberstam, D. (2005) "A modest Generation. Fiftieth-reunion reflections on the change from Calvinist values to the entertainment-age culture" *Harvard Magazine*, mayo-junio, pp. 16-18
- Haraway, D. J. (1988) "Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective" en Biagioli, M. (1999) *The Science Studies Reader*, New York, pp. 172-188
- Helms, A. (2005) "The great debate" *Harvard Magazine*, noviembre-diciembre, En red, Disponible en: <http://128.103.142.209/issues/nd99/womanless.2.html>
- Henchey, M. E. (2005) "Edward Lee Thorndike" *Psyography. Internet source of biographies on psychologists*. Frostburg State University, (En red) Disponible en: <http://faculty.frostburg.edu/mbradley/psyography/thorndike.html>
- Herskovits, M. (1952) *El hombre y sus obras. La ciencia de la Antropología cultural*, Fondo de Cultura Económica, México
- Hodge, A. A. (2001) *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster de la Iglesia Presbiteriana*, Publicaciones El Faro, México.
- Iserloh, E. (1991) "Calvino", en Gran Enciclopedia Rialp (2003), edición en red por Editorial Rialp, disponible en: <http://www.canalsocial.com/biografia/religionteologia/calvino.htm>, 2003.
- Jacob, M. (1988) *The cultural meaning of the scientific revolution*, Alfred A. Knopf, New York.
- Juan Pablo II (1998) *Fides Et Ratio a los Obispos de la Iglesia Católica. Sobre las relaciones entre Fe y Razón*, edición en red por Editrice Vaticana, disponible en: http://www.vatican.va/edocs/ESL0036/_INDEX.HTM.
- Kazdin, A. (1983) *Historia de la modificación de la conducta. Fundamentos experimentales de la investigación actual*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Kierkegaard, S. (1994) *Temor y temblor*, Fontamara, México.
- Kirsch, L. (1997) "Eliot's elect: The Harvard Classics, 1910" *Harvard Magazine*, En red, Disponible en: <http://www.harvardmagazine.com/online/110177.html>
- Kragh, H. (1986) *Introducción a la Historia de la Ciencia*, Crítica, Barcelona.
- Kuhn, T. (2004) *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lagemann, E. (2003) "La investigación educativa en Estados Unidos: reflexiones para la historia" *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, mayo-agosto, vol. 8, no. 18, pp. 547-560
- Latour, B. (1991) "Pasteur y Pouchet: heterogénesis de la historia de las ciencias" en Serrés, M. (1991) *Historia de las Ciencias*, Cátedra, Madrid, pp. 477-501.
- Lefkowitz, H. (1999) "The great debate" *Harvard Magazine*, noviembre-diciembre, En red, Disponible en: <http://128.103.142.209/issues/nd99/womanless.2.html>

- Lehrer, E. L. (2004) "Religion as a Determinant of Economic and Demographic Behavior in the United States" en *IZA Discussion Papers Series*, No. 1390, Noviembre, 2004, (En red) Disponible en *Society for the Scientific Study of Religion* <http://ssrn.com/abstract=617413>
- Liberman S., Krötzch G., y Wolf K. B. (2003) "¿Porqué discuten los científicos?", *CIENCIA: Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, Abril-junio, Vol 54. No. 2.
- Lorenzano, P. (2001-2002) "La teorización filosófica sobre la ciencia en el siglo XX", *Pensar la ciencia I, Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, Vol. 121, pp. 29-43.
- MacCorquodale, K. (1970) "On Chomsky's review of Skinner's Verbal Behavior", *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, enero, vol. 13, no. 1, pp. 83-99.
- Mach, E. (1987) *Análisis de las sensaciones*, Alta Fulla, Barcelona
 ----- (2004) *Space and Geometry. In the Light of physiological, psychological and physical inquiry*, Dover, New York.
- Marquina, J. (2000) "Hechos y dichos del profeta Johannes" *Artefactos. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, No. 7, mayo de 2000, pp. 59-66.
 ----- (2005) *El concepto de fuerza en la dinámica newtoniana*, Ponencia para el Simposio "Fuerzas y Dinámica. Eduardo Flichman *In memoriam*", UNAM - Coordinación de Humanidades e Instituto de Investigaciones Filosóficas, Ciudad de México, agosto de 2005.
- Marsden, G. M. (1980) *Fundamentalism and American Culture. The shaping of Twentieth-Century Evangelicalism: 1870-1925*, Oxford University Press, Oxford.
 ----- (1987) "Irony of Ironies: Evaluating the Moderns" en *The Christian Century*, Abril, p. 359 (En red) Disponible en <http://www.religion-online.org/showarticle.asp?title=1014>
- Marx, M. y Hillix, W. (1995) *Sistemas y teorías psicológicos contemporáneos*, Paidós, México.
- Ministerio de Educación y Ciencia de España (2006) "Wittgenstein. Biografía" *Área de Filosofía, Edad Contemporánea* (En red) Disponible en: http://recursos.cnice.mec.es/filosofia/f2ruta1.php?id_ruta=20&id_etapa=101&id_autor=4, sin autor
- Monares, A. (2003a) "Calvinismo, Ilustración y Ciencias Sociales: Providencia absoluta, negación del libre albedrío y leyes de conducta" en *Persona y Sociedad*, Vol. XVII, No. 1, abril de 2003 (En red) Disponible en: Aparte Rei. *Revista de Filosofía*, <http://aparterei.com>
 ----- (2003b) *Cristianismo reformado y el problema del conocimiento en la Ciencia Occidental Moderna: Del pecado original al empirismo utilitario británico de los siglos XVII y XVIII*, Ponencia para las "Quintas Jornadas Rolando Chuaqui Kettlún: Matemática y Filosofía", Departamento de Filosofía - Centro Teológico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Santiago de Chile, abril de 2003.
- Mondragón, C. (1999) "Confusiones y dificultades en la relación psicología-religión", en Avendaño, C. comp. (1999) *Psicología y religión. Tensiones y tentaciones*, Kairós-UNAM, Colombia.

- Moreno, D. (1992) *El país de los hombres solos. El gran sueño norteamericano*, Diana, México.
- Morison, S.E.; Commager, H.S. y Leuchtenburg, W.E. (1999) *Breve historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Nasio, J. D. (2007) *El dolor de amar*, Gedisa, Barcelona.
- Neimeyer, R. A. y Berman, J. S. (1989) "The social psychology of science" en Gholson, B.; Shadish, W. R.; Neimeyer, R. A. y Houts, A. C., eds. (1989) *Psychology of science: Contributions to metascience*, University of Cambridge, Canada.
- Nelson, P.D. (2005) "La acreditación en los Estados Unidos", *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 22, número monográfico especial, pp. 315-326.
- Niebuhr, R. (1952) *The irony of American History*, Scribner's Sons, New York.
- Nietzsche, F. (1999) *La ciencia jovial. "La gaya scienza"*, Monte Ávila, Venezuela.
- (2000) *El nihilismo: Escritos póstumos*, Península, Barcelona, p. 40.
- Noble, D. (1997) *La religión de la tecnología. La divinidad del hombre y el espíritu de invención*, Paidós, Barcelona.
- Nubiola, J. (2002) "La búsqueda de la verdad" *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, Vol. II, No. 1, pp. 23-65.
- Ordi, J. (2002) "La base religiosa del pensamiento de Wittgenstein", (En red) disponible en: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=1793>
- (2005) "Ludwig Wittgenstein: Una biografía. (Viena, 1889 - Cambridge, 1951)" *Filosofía i pensament*, (En red) disponible en: <http://www.alcoberro.info/pdf/Wittbiografia.pdf>
- Ortega y Medina, J. (1972) *Destino Manifiesto*, SEP-Setentas, México.
- (1976) *La Evangelización Puritana en Norteamérica Delendi sunt Indi*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Palomino, S. (2006) "El proyecto político de Juan Calvino en Ginebra" (En red) Disponible en: *Iglesia Nacional Presbiteriana de Mexico, A.R.* <http://www.presbiterianos.com.mx/042e83d77/044164176.html>.
- Pearl, M. (2004) *El Club Dante*, Seix Barral, Barcelona.
- Perednik, G. (2002) "*Revolución científica, creacionismo y ciencia*", (En red) disponible en: http://www.masuah.org/art%20perednik%20_revolucin_cientfica.htm
- Pérez, A. (1990) "Burruhus Frederic Skinner (1904-1990): In Memoriam" en: *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 22, No. 3, pp. 449-460.
- Pérez, A. J. (2003) "*El Positivismo y el avance científico del Siglo XIX*", (En red) Disponible en: <http://perso.wanadoo.es/angeljes/62/62.htm>, febrero 2003
- Pérez Tamayo, R. (1998) *¿Existe el Método Científico?*, El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, México, (En red) Disponible en: <http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/ciencia/volumen3/ciencia3/161/html>
- Peterson, E. (2005) "Ivan Pavlov" *Psyography. Internet source of biographies on psychologists*. Frostburg State University, (En red) Disponible en: <http://faculty.frostburg.edu/mbradley/psyography/ivanpavlov.html>
- Popkin, J.D. (2004) "The Historian-Autobiographers. Harvard in the memoirs of its own history scholars" *Harvard Magazine*, noviembre-diciembre, pp. 25-33

- President and Fellows of Harvard College (1937) *Historical Register of Harvard University 1636-1936*, Harvard University Press, Cambridge.
- (2002) *Handbook for Parents, 2002-2003*, En red, Disponible en: <http://www.fas.harvard.edu/~fdo/publications/0203/parents.html> #history_academic
- (2005) *A Brief History of Harvard University*, En red, Disponible en: <http://www.news.harvard.edu/guide/intro/index.html>
- Primero, G. (2003) "Características fundamentales del pensamiento de Skinner" (En red) Disponible en: http://www.conducta.org/articulos/pensamiento_skinner.htm
- Quiroga, E. (1995) "De Darwin a Skinner: Génesis histórica de la psicología del aprendizaje y del condicionamiento operante", *Psicothema*, Vol. 7, No. 3, pp. 543-556.
- Rakos, R. F. (1992) "Achieving the Just Society in the 21st Century. What can Skinner contribute?", *American Psychologist*, Vol. 47, No. 11, pp. 1499-1506
- Ratzinger, J. (2003) "Situación actual de la fe y la teología" (En red) Disponible en: http://www.corazones.org/doc/teologia_situacion_actual.htm
- Reformiert Online (2003) "LECCIÓN 3: Juan Calvino, la reforma en Ginebra y los inicios de la reforma en Francia" (En red) Disponible en: <http://www.reformiert-online.net/t/span/bildung/grundkurs/gesch/lek3/lek3.jsp>: Autor.
- Reinemeyer, E. (1999) "Edward Lee Thorndike" *Departamento de psicología del Colegio Muskingum*, (En red) Disponible en: <http://www.muskingum.edu/~psych/psycweb/history/thorndike.htm>
- Rémond, R. (2002) *Historia de los Estados Unidos*, Publicaciones Cruz, Col. ¿Qué sé?, México.
- Revista Mexicana de Análisis de la Conducta (1977) "Quince preguntas a B. F. Skinner", vol. 3, no. 1, pp. 103-110: Autor.
- Reynoso, A. (1987) "Calvino, el teólogo sistemático: introducción a su pensamiento" en *Calvino Vivo*, El Faro, México.
- Rheinberger, H. J. (1994) "Experimental systems; historicity, narration and reconstruction" en Biagioli, M. (1999) *The Science Studies Reader*, New York, pp. 417-429
- Rosenberg, C. E. (1976) *No other Gods. On Science and American Social Thought*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Sahakian, W. S. (1982) *Historia de la psicología*, Trillas, México, caps. 13,15, 16, 24 y 25
- Sayés, J. A. (1998) *Ciencia, ateísmo y fe en Dios*, EUNSA, Navarra.
- Seel, R. E. (1994) *Breve historia de presbiterianos*, Morris, Nuevo León.
- Skinner, B. F. (1960) "Palomas dentro de un 'pelicano'" en: Skinner (1985) *Aprendizaje y comportamiento. Una antología*, Fontanella, Barcelona, pp.
- (1961) "El diseño de las culturas" en: Skinner (1975) *Registro Acumulativo. Selección de la obra de Skinner revisada por el propio autor*, Fontanella, Barcelona.

- (1967) "B. F. Skinner" en: Boring, E. G. y Lindzey, G., comps. *A History of Psychology in Autobiography*, Vol. V, Appleton-Century Crofts, New York.
- (1969) *Contingencies of Reinforcement. A theoretical analysis*, Prentice-Hall, New Jersey.
- (1977a) *Ciencia y conducta humana*, Fontanella, Barcelona.
- (1977b) *Crítica a los conceptos de libertad, dignidad y castigo*, Antigua Casa Editorial Cuervo, Buenos Aires.
- (1979) *La conducta de los organismos. Un análisis experimental*, Fontanella, Barcelona
- (1980a) *Autobiografía 1. Detalles de mi vida*, Fontanella, Barcelona.
- (1980b) *Autobiografía 2. Cómo se forma un conductista*, Fontanella, Barcelona.
- (1980c) *Autobiografía 3. Cómo se forma un conductista*, Fontanella, Barcelona.
- (1981a) *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*, Trillas, México.
- (1981b) *Conducta Verbal*, Trillas, México.
- (1982) "B. F. Skinner... An Autobiography", en: Epstein, R. y Skinner, B. F. *Skinner for the Classroom. Selected Papers*, Research Press, Illinois.
- (1991) *El análisis de la conducta: Una visión retrospectiva*, Limusa, México
- (1994a) *Walden Dos. Hacia una sociedad científicamente construida*, Martínez Roca, México
- (1994b) *Sobre el conductismo*, Planeta-De Agostini, Barcelona.
- (1986) *El análisis de la conducta: Una visión retrospectiva*, Limusa, México
- Skinner, B. F. y Vaughan, M. E. (1986) *Disfrutar la vejez*, Martínez Roca, Barcelona.
- Smadja, C. (2007) "Présentation de la psychosomatique" *Société Psychanalytique de Paris* (En red) Disponible en: http://www.spp.asso.fr/main/Extensions/Items/13_psychosomatique.htm.
- Smith, H. S., Handy, R. T. y Loetscher, L. A. (1963) *American Christianity. An historical interpretation with representative documents, Vol. II 1820-1960*, Charles Scribner's Sons, New York.
- Smith, L. M. (1994) "B. F. Skinner (1904-1990)", *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, UNESCO: Oficina Internacional de Educación, Vol. XXIV, No. 3, pp. 529-542
- Southern Baptist Historical Library And Archives (2004) "John Albert Broadus" (En red) Disponible en: http://www.sbhla.org/bio_broadus.htm, sin autor.
- Staddon, J. E. R. (2001) *The new behaviorism. Mind, Mechanism, and Society*, Psychology Press, Philadelphia.
- Staddon, J. E. R. y Cerutti, D. T. (2003) *Operant conditioning*, *Annual Review of Psychology*, No. 54, pp. 115-144
- Szasz, T. (1996) *El mito de la psicoterapia*, Coyoacán, México.

- Thatcher, L. (1999) "Harvard's Womanless History" *Harvard Magazine*, noviembre-diciembre, En red, Disponible en: <http://128.103.142.209/issues/nd99/womanless.html>
- The Nobel Foundation (2005) "Ivan Pavlov - Biography" (En red) Disponible en: <http://nobelprize.org/medicine/laureates/1904/pavlov-bio.html>, sin autor
- Thoureau, H. D. (1945) *Walden. O la vida en los bosques*, Emecé, Buenos Aires
- Todorov, T. (2000) *Los abusos de la memoria*, Paidós, Buenos Aires.
- Troeltsch, E. (1951) *El protestantismo y el mundo moderno*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Van Til, H. R. (1959?) "El concepto calvinista de la cultura" (En red) Disponible en: www.contra-mundum.org/castellano/libros/concepto/CCC.pdf
- Vargas, J. S. (2003) "*Brief biography of B.F. Skinner*" (En red) Disponible en: <http://www.bfskinner.org/bio.asp>
- (2004) "A Daughter's Retrospective of B. F. Skinner" *The Spanish Journal of Psychology*, Vol. 7, No. 2, pp.135-140
- Varona, J. (2003) "El Positivismo. Le Positivisme, par André Poey – Paris, Germer-Bailliere, 1876 [1878]", (En red) Disponible en: "Colección: Clásicos del Pensamiento Cubano Siglo XIX. Enrique José Varona (1849 – 1933)", <http://www.filosofia.cu/clasic/varona002>.
- Velazco, J. L. (1987) "La Iglesia según la tradición calvinista reformada" en *Calvino Vivo*, El Faro, México.
- Wacker, G. (sin fecha) "The Rise of Fundamentalism" *National Humanities Center - Duke University Divinity School*, (En red) Disponible en <http://nationalhumanitiescenter.org/tserve/twenty/tkeyinfo/fundam.htm>
- Waite, L. y Lehrer, E. (2003) "The Benefits from Marriage and Religion in the United States: A Comparative Analysis" *Population and Development Review*, Vol. 29, No. 2, pp. 255-275.
- Weber, N. A. (sin fecha) "Unitarianos", en Knight, K. (1999) *The Catholic Encyclopedia*, Censor Imprimatur + John Cardinal Farley, Archbishop of New York & Robert Appleton Company, New York, Vol. I, edición en red por ACI-PRENSA, disponible en: <http://www.encyclopediacatolica.com/u/unitarianos.htm>, octubre 2005.
- Weiland, C. (2005) "John Broadus Watson" *Psyography. Internet source of biographies on psychologists*. Frostburg State University, (En red) Disponible en: <http://faculty.frostburg.edu/mbradley/psyography/johnbroaduswatson.html>
- Westfall, R. (1958) *Science and religion in the seventeenth century*, Yale University Press, New Haven.
- (1993) *The life of Isaac Newton*, Cambridge University Press, New York.
- Westrum, R. (1989) "The psychology of scientific dialogues" en Gholson, B.; Shadish, W. R.; Neimeyer, R. A. y Houts, A. C., eds. (1989) *Psychology of science: Contributions to metascience*, University of Cambridge, Canada.
- White, R. (1980) "Calvin and Copernicus: The problem reconsider" *Calvin Theological Journal*, Vol. 15, No. 2, Noviembre 1980.

- Woefel, J. W. (1977) "Listening to B F. Skinner" *Christian Century*, Nov. 30, 1977, p. 1112.
- Wulff, O. (1991) "A Biographical Sketch of William James" en *The Psychology of Religion: Contemporary and Classic Views*, John Wiley and Sons, Inc., New York, (En red) Disponible en: <http://www.magma.ca/~mfonda/jamesb.html>
- Young, F. H. (1961) *La Filosofía contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950*, Cuadernos Americanos, México.

Anexo sin numerar

Las negrillas que a continuación aparecen son mías y tienen la intención de preguntar si esta cita no puede relacionarse con lo que todavía escuchamos en ciertos círculos científicos, sobre todo en el ámbito informal. Este texto puede consultarse en: Russell, B. (1976) *La perspectiva científica*, Ariel Seix Barral, México, p. 27

Yo, Galileo Galilei, hijo del difunto Vincenzo Galilei, de Florencia, de setenta años de edad, siendo citado personalmente a juicio y **arrodillado** ante vosotros, los **eminentes y reverendos** cardenales, inquisidores generales de la República universal cristiana contra la **depravación herética**, teniendo ante mí los Sagrados Evangelios, que toco con mis propias manos, juro que siempre he creído y, con la ayuda de Dios, creeré en lo futuro, todos los artículos que la Sagrada Iglesia católica y apostólica de Roma sostiene, enseña y predica. Por haber recibido orden de este Santo Oficio de abandonar para siempre la opinión falsa que sostiene que el Sol es el centro e inmóvil, siendo prohibido el mantener, defender o enseñar de ningún modo dicha falsa doctrina; y puesto que después de haberseme indicado que **dicha doctrina es repugnante** a la Sagrada Escritura, he escrito y publicado un libro en el que trato de la misma condenada doctrina y aduzco razones con gran fuerza en apoyo de la misma, sin dar ninguna solución; por eso he sido juzgado como sospechoso de herejía, esto es, que yo sostengo y creo que el Sol es el centro del mundo e inmóvil, y que la Tierra no es el centro y es móvil, deseo apartar de las mentes de vuestras eminencias y de todo católico cristiano esta vehemente **sospecha**, justamente abrigada contra mí; por eso, con un corazón sincero y fe verdadera, yo **abjuro, maldigo y detesto** los errores y herejías mencionados, y en general, todo error y **sectarismo contrario** a la Sagrada Iglesia; y juro que nunca más en el porvenir diré o afirmaré nada, verbalmente o por escrito, que pueda dar lugar a una sospecha similar contra mí; asimismo, si supiese de algún hereje o de alguien sospechoso de herejía, lo denunciaré a este Santo Oficio o al inquisidor y ordinario del lugar en que pueda encontrarme. Juro, además, y prometo que cumpliré y observaré fielmente todas las penitencias que me han sido o me sean impuestas por este Santo Oficio. Pero si sucediese que yo violase algunas de mis promesas dichas, juramentos y protestas (¡que Dios no quiera!), me someto a todas las penas y castigos que han sido decretados y promulgados por los sagrados cánones y otras constituciones generales y particulares contra delincuentes de este tipo. Así, con la ayuda de Dios y de sus Sagrados Evangelios, que toco con mis manos, yo, el antes nombrado Galileo Galilei, he abjurado, prometido y me he ligado a lo antes dicho; y en testimonio de ello, con mi propia mano he suscrito este presente escrito de mi abjuración, que he recitado palabra por palabra. En Roma, en el convento de la Minerva, 22 de junio de 1633; yo, Galileo Galilei, he abjurado conforme se ha dicho antes con mi propia mano.

Anexo 1

Esta es la traducción de la carta de Juan Calvino como *Respuesta al Cardenal Sadoleto*, donde niega la necesidad de que Ginebra regrese al seno de la Iglesia Católica, publicada originalmente en 1539, aunque la presente es la edición de 1990, editada por la Fundación Editorial de Literatura Reformada, Países Bajos. En este escrito se encuentra sintetizada la fundación de los preceptos de la iglesia calvinista y por ende, la presbiteriana en la que fue criado Skinner.

JUAN CALVINO SALUDA AL CARDENAL JACOBO SADOLETO

Puesto que por tu excelente doctrina y maravillosa gracia en el hablar has merecido (y con toda justicia) ser tenido en gran admiración y estima entre los sabios de nuestro tiempo, y principalmente entre los verdaderos aficionados a las buenas letras, me disgustaría sobremanera verme obligado por esta mi réplica y queja (que ahora podrás escuchar) a tocar públicamente, sin herirlo, este tu buen nombre y reputación. Lo cual en verdad jamás hubiera emprendido, de no haber sido apremiado y obligado a este combate por una gran necesidad. Porque no ignoro qué gran maldad sería provocar injustamente por codicia o simplemente por envidia a quien en su tiempo ha cumplido tan bien su deber con las buenas letras y disciplinas; y sobre todo cuán odioso resultaría si los sabios se enterasen de que sólo por enfado y disgusto, sin tener otra justa razón, había dirigido mi pluma contra aquel a quien (y no sin razón) se le estima, por sus cualidades y virtudes, digno de amor, alabanza y aprecio. Sin embargo, después de exponer el motivo y razón de mi empresa, espero que no sólo quedaré exento y absuelto de todo crimen, sino que, a mi entender, no habrá nadie que juzgue que la causa por mí patrocinada podía dejar de defenderla sin incurrir en cobardía demasiado grande y en desprecio de mi ministerio. Desde no hace mucho tiempo has estado enviando cartas al consistorio y al pueblo de Ginebra, con las cuales pretendías probar sus corazones, averiguar si querían someterse al poderío y tiranía del papa 1 de los que se han visto libres y apartados de una vez para siempre. Y porque no convenía mostrarse áspero con aquellos de cuyo favor tenías necesidad para defender tu causa, por eso has empleado con ellos las artes de un buen orador. Pues desde el comienzo has procurado halagarles y engañarles con dulces palabras, creyendo atraerles a tu opinión, y achacando toda la malevolencia y acritud a aquellos por medio de los cuales se vieron libres de esta tiranía. Y aquí es donde impetuosamente y a rienda suelta 2 te desfogas contra quienes (según tus palabras) bajo sombra y pretexto del Evangelio, con astucias y engaños, han sumido a esta pobre ciudad en tan gran turbación respecto a la iglesia (de la que te compadeces) y en tan gran desorden en lo tocante a la religión. En cuanto a mí se refiere, Sadoleto, quiero que sepas que soy uno de aquellos contra los que hablas con tan grande cólera y furor. Y aunque la verdadera religión ya había sido erigida y establecida, y la forma de su iglesia corregida, antes de haber sido llamado a ella, sin embargo, puesto que no sólo la he corroborado con mi palabra

y mi opinión, sino que también me he esforzado cuanto me ha sido posible en conservar y consolidar todo lo establecido antes por Farel y Vireto ³, yo no puedo honestamente ser excluido ni separado de ello en esta causa. Si te hubieras referido a mí personalmente, sin duda alguna te hubiese perdonado todo fácilmente en atención a tu saber y al honor de las letras; pero al ver mi ministerio (que yo sé está fundado y confirmado por la vocación del Señor) herido y lastimado por las llagas que me infieres, no sería paciencia, sino deslealtad disimular en este punto, guardando silencio.

Calvino y la iglesia de Ginebra.

En primer lugar, y como primer cargo, he ejercido en esta iglesia el oficio de lector ⁴ y después el de ministro ⁵ y pastor. Respecto a haber tenido el segundo cargo, mantengo, por propio derecho, que lo hice legítimamente y con sincera vocación. Ahora bien, con qué cuidadosa diligencia y total entrega lo he administrado, no es necesario demostrarlo con largos discursos. No pretendo atribuirme ninguna sutil inteligencia, erudición, prudencia o destreza, ni siquiera diligencia. Pero yo sé, sin embargo, con certeza delante de Cristo, mi juez, y de todos sus ángeles, que he caminado en esta iglesia con la pureza y sinceridad que convenía a la obra del Señor, de lo cual los fieles dan amplio y excelente testimonio. Así pues, una vez que se conozca que mi ministerio viene de Dios (como ciertamente aparecerá con claridad en el transcurso de esta materia) ¿habrá alguien que no juzgue mi silencio fingido y disimulado y no me acuse de prevaricación, si, por callarme, sufro injuria y difamación? Todos, pues, comprenden que me veo obligado por una imperiosa necesidad, y que además no tengo más remedio que oponerme y refutar tus reproches y acusaciones, si es que no quiero traicioneramente rehuir la empresa que el Señor ha puesto en mis manos. El no tener por el momento a mi cargo la administración de la iglesia de Ginebra, no puede ni debe impedirme profesarle mi paternal amor y caridad; a aquélla, digo, en la que habiéndome Dios ordenado una vez, me obligó a guardarle siempre fidelidad y lealtad. Viendo, pues, las redes que se tendían contra aquella cuyo cuidado y solicitud quiere el Señor que tome sobre mí; conociendo también los grandes y enormes peligros y riesgos en los que, de no proveer con diligencia y medios apropiados, podía caer rápidamente ¿quién se atrevería a aconsejarme esperar con seguridad y paciencia el fin y término de tales peligros? Pensad qué ridículo sería permanecer como estúpido y atónito, sin prevenir la ruina de aquel por cuya protección es necesario vigilar día y noche. Pero bien veo que sería superfluo emplear en este punto un discurso más largo, cuando tú mismo me libras de tal dificultad. Pues si la vecindad de que hablas (que no es sin embargo tan grande) ha tenido tanta fuerza en ti que, queriendo mostrar la amistad que profesas a los habitantes de Ginebra, no has temido atacar, con tan gran atrocidad y furor, mi persona y mi buen nombre, a mí me será permitido, por derecho de humanidad, queriendo proveer y entender en el bien público de la ciudad que tengo encomendada y por mayor título que el de vecindad, impedir tus propósitos y esfuerzos que sin duda pretenden su total ruina y destrucción. Más todavía: aún cuando no tuviere nada

que ver con la iglesia de Ginebra (de la que ciertamente no puedo desviar mi espíritu, ni amar y estimar menos que a mi propia alma), aún concediendo que no le tuviere ningún afecto, en cuanto mi propio ministerio ha sido injuriado falsamente y difamado (el cual, por haber conocido que viene de Cristo, debo defenderlo, si es necesario, con mi propia sangre) ¿cómo me va a ser posible aguantar, disimulando, tales cosas? Por lo cual no sólo los lectores benévolo pueden juzgar fácilmente, sino también tú, Sadoleto, tú mismo puedes considerar y pensar que por varias y justas razones me he visto obligado a tomar parte en este combate (si es que se puede llamar combate a la sencilla y moderada defensa de mi inocencia); si bien no puedo sostener mi derecho sin englobar y mezclar en él a mis compañeros, con los que la razón de mi administración ha permanecido tan inseparable que con sumo gusto tomaría sobre mí todo lo que se quiera decir contra ellos. Sin embargo, procuraré con todas mis fuerzas mostrar respecto a ti, al exponer y desarrollar esta causa, el mismo afecto que tuve al comenzarla. Pues yo haré que todos comprendan, no sólo que te aventajo mucho en buena y justa causa, en recta conciencia, en pureza de corazón, en lo rotundo 6 de las frases y en buena fe, sino que también soy un poco más constante en guardar cierta modestia, dulzura y suavidad. Verdad es que a veces encontrarás cosas punzantes, que posiblemente desgarrarán tu corazón; sin embargo, procuraré que no salga de mí ninguna palabra fuerte ni dura, a no ser que la iniquidad de tu acusación (con la que en primer lugar he sido atacado), o la necesidad de la causa, me obliguen a ello. De todos modos procuraré que esta dureza y aspereza no lleguen a una intemperancia insoportable, a fin de que los espíritus de buen natural no se ofendan en modo alguno al ver tal inoportunas injurias.

Intenciones de Sadoleto.

Ahora bien: tengo por seguro que cualquier persona empezaría su defensa precisamente por el argumento que yo me propuse omitir. Pues sin gran dificultad podría ésta poner tan a 7 las claras tus intenciones al escribir, que todos verían con evidencia que, en tu escrito, has buscado cualquier fin menos el que pretendías o intentabas. Pues si, primeramente, tú mismo no tienes fe en tu integridad, te haces extremadamente sospechoso, dado que tú, siendo extranjero y no habiendo tenido antes por aquí ningún conocimiento ni amistad con el pueblo de Ginebra, ahora de pronto dices profesarles un singular amor y benevolencia; sin embargo, de este amor jamás salió ningún fruto o apariencia de tal. Tú, que has hecho tu aprendizaje, casi desde tu infancia, en las instituciones romanas, las cuales se aprenden ahora en la corte de Roma, en esta tienda 8 de toda finura y astucia; que precisamente has sido criado entre los brazos del papa Clemente 9, con cuya ayuda fuiste hecho cardenal, ciertamente tienes muchas manchas que te hacen sospechoso, en este lugar, prácticamente para todos. En cuanto a esos sutiles medios e insinuaciones, con los que creías prevenir y sorprender los espíritus de la gente humilde, cualquier hombre, que no sea tonto de remate, podría refutarlos con facilidad. Sin embargo, no te puedo imputar lo que sería quizá más digno de

crédito, ya que eso no escapa fácilmente a hombre instruido en las buenas letras y ciencias liberales. Procederé, pues, contigo como si hubieses escrito a los de Ginebra con buen celo, como conviene a un hombre lleno de gran doctrina, prudencia y gravedad; dándoles a entender de buena fe lo que te parecía conducente a su salvación y prosperidad. Pero a pesar de ello, y por cuanto no quiero enfadarte en este punto, sea cual fuere tu intención, y como destrozas y te esfuerzas en manchar y difamar hasta el extremo, con ultrajes e injurias, lo que el Señor les ha enseñado con nuestro auxilio me veo obligado, quiéralo o no, a contradecirte en esto abiertamente. Pues ciertamente el oficio de los pastores en la iglesia consiste, no sólo en llevar las almas dóciles de los fieles directamente a Cristo, sino también en estar bien pertrechados para rechazar las maquinaciones de quienes se esfuerzan en impedir la obra del Señor. Ahora bien, aunque tu carta está llena de propósitos ambiguos y circunlocuciones, sin embargo, el centro y punto principal está en que tú los apoyas en la autoridad del Papa, que es lo que tú llamas volver a la fe y obediencia la iglesia. Pero como en causa poco favorable se requiere suavizar la acometividad de los oyentes, tú presentas, por medio de un largo prefacio y discurso, el bien incomparable de vida eterna; después, entrando más en materia, demuestras que no hay peste más peligrosa para el alma que la falsa religión, y por supuesto dices que la verdadera regla para servir a Dios es la que fue instituida por vuestra iglesia; de lo cual concluyes que aquélla la han creado ellos, y que están totalmente perdidos todos los que han roto la unidad de esta iglesia no se arrepienten y enmiendan. Y después pretendes que es un manifiesto abandono de la iglesia por parte de ellos el haberse alejado y separado de vuestra compañía, sobre todo por haber recibido el Evangelio de nosotros, y que todo esto no es sino un montón y mezcla de perversas instituciones y falsas doctrinas; de lo cual finalmente concluyes qué Juicio de Dios les espera, si no hacen caso de tus avisos.

Quiere descalificar a los reformadores.

Ahora bien, a pesar de que despojar a nuestras palabras de Credibilidad serviría grandemente a tu causa, tu verdadera intención ha sido hacer sospechoso el celo, que ellos han visto en nosotros, por su salvación. Y así nos reprochas injustamente (pues bien sabes que es todo lo contrario) no haber pretendido otro fin que el de satisfacer nuestra ambición y avaricia. Dado, pues, que por tal motivo y con maliciosas insinuaciones nos has querido imputar tan mal proceder, turbando el espíritu de los lectores para engendrar en ellos odio contra nosotros, a fin de que no diesen crédito a nuestras palabras, antes de tratar otros puntos, responderé brevemente a tu objeción. Ten por cierto que no hablo de mí por gusto; sin embargo, puesto que no puedo en absoluto callarme, hablaré de mí con la mayor modestia posible. Así, pues, en cuanto a mí se refiere, si sólo hubiese pretendido mi provecho jamás me hubiera separado de vuestro bando. Y sin embargo no me vanagloriaré de tenido en él los medios para conseguir honores, que deseé, ni a los que jamás mi corazón pudo dedicarse (a pesar de haber visto a varios de mis compañeros conseguirlos con cierta dignidad, honores a los que

podía en parte aspirar y en parte despreciar); me bastará decir solamente que me era lícito conseguir lo que habría deseado sobre todo lo demás, a saber, dedicarme al estudio con alguna honesta y libre condición. Por lo cual, jamás temeré que alguien me pueda reprochar (si no es algún desvergonzado) el haber pretendido ni pedido cosa alguna fuera del reino del Papa que no me hubiese ofrecido en éste. Pero ¿quién se atreverá a achacar a Farel semejantes cosas? Si le hubieran obligado a vivir de su trabajo y saber, el bien que había ya hecho a las letras nunca le hubiese dejado en necesidad, y eso que procedía de tan noble casa que no tenía necesidad de ayuda alguna ¹¹. Acerca de nosotros dos, puesto que nos señalas como con el dedo, he querido responderte nominalmente. Y en cuanto a que, según parece, difames y ensañes sin miramientos contra cuantos sostienen hoy día la misma causa que nosotros, quiero que comprendas perfectamente que no hallarás ni uno solo por quien yo no responda, como lo hice por Farel o por mí mismo. A bastantes de nosotros sólo conoces de oídas; respecto a estos, apelo a tu conciencia: ¿Crees que les habrá obligado el hambre a apartarse de vosotros, y que por no poder conseguir riquezas se ha visto obligados a este cambio y nueva conversión, como si hubiesen hecho bancarrota, o como abolición general de antiguas deudas? Para no extenderme prolijamente recitando un largo catálogo, me atrevo a asegurarte que de todos cuantos ha sido motivo y centro ¹² de este asunto, ni uno sólo dejaría de ser recibido entre vosotros tan bien y tan honrosamente que ya no necesitaría preocuparse por un nuevo género de vida. Por consiguiente, esto es lo que nos juzga ahora y discierne a ti y a mí: los honores y poderes que hemos conseguido. Ciertamente, todos cuantos nos han oído serán testigos de que no hemos deseado y procurado tener otras riquezas ni dignidades que las que nos han caído en suerte. Dado, pues, que en todos nuestros dichos y hechos no han tenido ni siquiera sospecha alguna de la ambición que tú nos atribuyes, sino que han visto por indicios manifiestos en qué horror y menosprecio los teníamos ¿piensas que con tu simple palabra vas a conquistar sus entendimientos, de suerte que den crédito a esta tu vana acusación, más bien que a tantas y tan verdaderas enseñanzas como han recibido de nosotros? Y vamos a apoyarnos en hechos más bien que en palabras: el poder de la espada y otros poderes civiles que un montón de sacerdotes y obispos disfrazados habían arrebatado, con el pretexto de inmunidad y franquicia, fraudulentamente a los magistrados, ¿no hemos hecho nosotros que vuelvan a ser puestos de nuevo en sus debidas manos? ¿No hemos detestado y no nos hemos esforzado en abolir todos los medios de condenación y de ambición que habían usurpado? Si hubiésemos tenido la esperanza de enmendar estas cosas, ¿con qué finura no hubiéramos disimulado esto, a fin de que tales cosas nos hubiesen sido devueltas con la administración y gobierno de la iglesia! ¿Pero por qué hemos emprendido el destruir con grandes esfuerzos este reino y poderío, o, por mejor decir, esta tiranía ¹³ que ejercían sobre las almas en contra de la Palabra de Dios? ¿Cómo no nos dábamos cuenta de lo mucho que habíamos perdido? Por lo que se refiere a las riquezas eclesiásticas, la mayor parte de las mismas son devoradas por estas simas. Si, pues, esperamos que les sean arrebatadas de una vez para siempre (como ciertamente será necesario), ¿cómo es que no buscamos

los medios de apoderarnos de ellas? Pero dado que públicamente hemos pronunciado y declarado que el vigilante u obispo es un ladrón que emplea bienes de la iglesia para su uso más de los que necesita para vivir sobriamente y según su condición; dado que también hemos testimoniado que la iglesia fue emponzoñada con pernicioso veneno al cubrirse los pastores de riquezas por las que finalmente se han visto cegados; teniendo también en cuenta que hemos enseñado no ser conveniente que usen de ellas en abundancia, y que, finalmente, hemos aconsejado que se diese a los ministros lo que era necesario, según su estado, pero no para que abunden en superfluidad, y que lo restante se distribuyese entre los pobres como se hacía en la iglesia primitiva; habiendo, en fin, demostrado que era necesario elegir personas serias y de autoridad que tuviesen su cargo y administración con la condición de rendir cuenta todos los años a la iglesia y al magistrado, ¿significa todo esto que buscábamos o procurábamos aprovecharnos de estos bienes o más bien que los apartábamos voluntariamente de nosotros? Todo esto demuestra suficientemente, no lo que somos, sino lo que hemos querido ser. Si, pues, todo lo que he dicho es tan claro y manifiesto para todos, que nadie podrá negar ni el menor detalle, ¿podrás tacharnos de audaces y codiciosos de riqueza y poder desacostumbrados, incluso ante quienes no ignoran estas cosas? En cuanto a las grandes y enormes mentiras que gente de tu calaña siembran diariamente en sus países no nos extraña en modo alguno, pues no hay persona que se aperciba de ello o se atreva a contradecirles. Pero el querer persuadir de lo contrario a quienes han visto y oído lo que antes expuse no es obra de un hombre sabio, y, lo que es más deshonoroso para Sadoleto, de un hombre de tan gran estima por su doctrina, prudencia y gravedad. Y si te parece que nuestro afecto debe ser medido por el efecto de la cosa, todos verán que no hemos procurado sino multiplicar y acrecentar con nuestra bajeza y humildad el Reino de Dios; tan lejos estamos de haber querido, por el deseo de dominar, abusar de su santo y sagrado Nombre. Paso por alto y me callo muchas otras injurias y oprobios que vomitas contra nosotros a boca llena, como se dice. Nos llamas hombres cautelosos, enemigos de la unión y paz cristiana, reformadores de cosas ya de antiguo bien establecidas, sediciosos, hombres que contagian la peste a las conciencias e incluso enemigos, tanto en público como en privado, de la conveniencia humana. Si querías evitar reproches, o no debías atribuirnos lenguaje altanero y profundo, para hacernos odiosos a todos, o bien tenías que disminuir un poco en cierto modo esta grandilocuencia. No quiero, sin embargo, detenerme en todos tus propósitos, pero quisiera que pensases en tu interior cuán poco conveniente, y hasta mezquino, sería acusar con extensas injurias (las cuales, sin embargo, con una sola palabra se pueden refutar) a quienes en modo alguno las han merecido ni las esperaban de ti. ¡Cuán poca cosa es injuriar así a los hombres, haciéndolo al precio de la indignidad de tan gran ultraje hecho por ti a Jesucristo y a su Palabra, cuando comienzas a entrar más adelante en materia!

La gloria de Dios ante todo.

Tú llamas abandonar la verdad de Dios al hecho de haberse apartado los de Ginebra, instruidos por nuestra predicación, del fango del error en que habían sido sumergidos y casi ahogados, y al hecho de haber vuelto a la pura doctrina del Evangelio. Y también dices que es una verdadera separación de la iglesia el haberse apartado de la sujeción y tiranía papal, para disponer entre ellos de una mejor forma de iglesia. Examinemos, pues, ahora estos dos puntos. Por lo que se refiere a este tu preámbulo, que llena casi la tercera parte de tu carta, predicando la excelencia de la felicidad eterna, no es necesario que me extienda mucho en responderte. Pues aunque la consideración de la vida eterna sea cosa digna de que esté día y noche en nuestros oídos y debamos ejercitarnos sin cesar en su meditación, no acabo de comprender, sin embargo, por qué te has detenido tanto en esto, a no ser para que te tengan en mayor estima y consideración so pretexto y apariencia de religión; o bien que, pensando alejar de ti toda mala sospecha, has querido hacer ver que todo tu pensamiento versaba sobre la vida bienaventurada que hay en Dios; o bien, has juzgado que aquellos a quienes escribías serían por esta tu larga exhortación atraídos y conmovidos de modo mejor (aunque no quiero adivinar cuál era tu intención); sin embargo, no creo sea propio de un auténtico teólogo el procurar que el hombre se quede en sí mismo, en vez de mostrarle y enseñarle que el comienzo de la buena reforma de su vida consiste en desear fomentar y dar realce a la gloria del Señor, ya que hemos nacido principalmente para Dios y no para nosotros mismos. Pues así como todas las cosas son suyas y en Él subsisten, así también (como dice el Apóstol) ¹⁴ deben referirse por completo a Él. Y así dice que el mismo Señor, para hacer más deseable a los hombres la gloria de su Nombre, les ha atemperado y moderado de tal manera el deseo de exaltarlo que los ha unido perpetuamente a nuestra salvación. Pero dado que él ha enseñado que este afecto debe dominar todo cuidado y codicia del bien y provecho que de ello nos podría venir, y que incluso la ley natural nos incita a estimarlo sobre todas las cosas (si por lo menos queremos rendirle el honor que le es debido), ciertamente el deber del cristiano consiste en remontarnos por encima de la simple búsqueda y consecución de la salvación de su alma. Por lo cual no habrá ninguna persona bien instruida y experimentada en la verdadera religión cristiana que no juzgue esta tan larga y curiosa exhortación al estudio de la vida celestial (la cual detiene al hombre en esto sólo, sin elevarlo con una sola palabra a la santificación del Nombre de Dios) como cosa de mal gusto y sin sabor alguno. Después de esta santificación, te concederé, de muy buen grado, que durante toda nuestra vida no debemos tender a otro fin ni tener otro propósito que el de conseguir esta suprema vocación, pues es el fin principal que Dios nos ha propuesto en todos nuestros hechos, dichos y pensamientos. Y no hay, en verdad, cosa alguna que haga al hombre superior a los animales como la comunicación espiritual con Dios, con la esperanza de esta felicidad eterna. Incluso en todas nuestras predicaciones casi no pretendemos otra cosa que educar y conmover los corazones de cada uno con la meditación y estudio de esta felicidad eterna. Te puedo conceder de buen grado que todo el daño que pueda acontecer nuestra salvación no proviene de otra parte, sino del servicio de Dios pervertido y ejecutado indebidamente. Y por cierto éstas son entre nosotros las primeras

instrucciones y enseñanzas en las que acostumbramos a instruir, cuando tratamos de la verdadera piedad y religión, a quienes queremos conquistar como discípulos para Jesucristo, a saber: que se guarden bien de calumniar locamente y a su placer cualquier nueva forma de honrar a Dios, pero que sepan que sólo es legítimo aquel servicio que desde el comienzo le fue agradable. Y sin embargo afirmamos, sobre todo, lo que está aprobado por el santo oráculo de Dios: que más vale obediencia que sacrificio¹⁵. Finalmente les inducimos y acostumbramos cuanto podemos a abandonar todos los servicios y formas de falsas y calumniosas supersticiones, contentándose con una sola regla y mandamiento de Dios, según se lo ha revelado su Santa Palabra.

¿Cuál es la verdadera Iglesia?

Gracias a lo cual, Sadoletto, tú mismo has puesto y como asentado todo el fundamento de mi defensa al confesar y aprobar voluntariamente estos puntos. Pues si admites que es una horrible perdición para el alma el haber, con maliciosas opiniones, convertido en mentiras la verdad de Dios, queda por saber cuál de las dos partes observa y guarda este honor y esta única, verdadera y legítima reverencia debida a Dios. Por tu parte dices que la regla más cierta es la que prescribe y recomienda la iglesia, si bien pones en tela de juicio esta sentencia, como si quisiéramos atacarla al modo que se hace con las cosas dudosas. Por cierto, Sadoletto, que, viendo que te atormentas en vano, no puedo menos de intentar reanimarte y aliviarte de tan gran disgusto. Pues falsamente y sin razón quieres convencerte de que pretendemos nosotros apartar al pueblo fiel de la verdadera adoración, observada siempre por la iglesia católica. O te equivocas al decir "iglesia, o bien quieres engañarnos insidiosamente con rodeos".¹⁶; te saldré al paso en este último punto. También puede ser que te engañes en otros puntos; pues en primer lugar, en la definición de Iglesia omites lo que te podía ayudar en gran manera para la recta inteligencia de esta palabra cuando dices que es la que, tanto en los siglos pasados como actualmente y por toda la tierra, ha estado siempre unida en un mismo espíritu con Cristo por el cual en todo y por todo es dirigida y gobernada. ¿Dónde está aquí la palabra de Dios, esta tan clara señal que ha sido tantas veces recomendada por el mismo Señor en la designación de la verdadera iglesia? Pues previendo Él cuán peligroso sería vanagloriarse del Espíritu sin la Palabra, ha afirmado que la iglesia estaba gobernada y dirigida por el Espíritu; pero con el fin de que tal dirección fuese cierta, estable e inamovible, la ha unido y aliado a esta su Palabra. Es lo que pregona el Señor: que son de Dios los que oyen la palabra de Dios¹⁷, que son ovejas tuyas las que reconocen su voz como la de su pastor, rechazando como extraña cualquier otra voz. Por esta razón dice el Espíritu, por boca de San Pablo, que la Iglesia está fundada sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas¹⁸ Y también que ha sido santificada con el bautismo de agua por la palabra de vida¹⁹ y esto mismo lo dice con más claridad San Pedro, cuando nos enseña que Dios regenera a su pueblo por esta incorruptible semilla²⁰ y para ser breve ¿por qué se denomina tantas veces Reino de Dios a la predicación del Evangelio, sino porque

es el cetro con el que rige y gobierna a su pueblo el Rey celestial? Esto no solo lo encontrarás en los escritos de los apóstoles, sino que cuantas veces los profetas han predicho la restitución e instauración, o bien la propagación de la iglesia por el mundo entero, han asignado y concedido siempre el primer lugar a la palabra, pues dicen: Aguas vivas saldrán de Jerusalén, las cuales, divididas en cuatro ríos, regarán toda la tierra ²¹ y ellos mismos exponen y declaran cuáles son estas aguas, cuando dicen que la ley saldrá de Sión, y la palabra del Señor de Jerusalén ²² Hizo, pues, bien Crisóstomo en aconsejar que rechazáramos a todos los que, bajo pretexto del Espíritu, quieren apartarnos de la simple doctrina evangélica, ya que no se prometió el Espíritu para suscitar doctrinas nuevas, sino para grabar en los corazones de los hombres la verdad del Evangelio. Y cierta mente conocemos hoy por experiencia cuan necesario es este aviso. Nos vemos asediados por dos sectas, muy diferentes, al parecer. Porque ¿en qué coinciden el papa y los anabaptistas? Y sin embargo (para que veas cómo Satán no está nunca tan escondido que no aparezca por algún lado) los dos poseen un mismo medio con el que pretenden oprimirnos. Pues cuando se envanecen del Espíritu con tanta arrogancia, no pretenden otra cosa sino oprimir y sepultar la palabra de Dios con sus mentiras. Y tú, Sadoleto, tropezando al primer paso en el umbral ²³ has sido castigado por la injuria que hiciste al Espíritu Santo, separándolo y dividiéndolo de la Palabra. Pues te has visto obligado (como si los que buscan el camino de Dios se hallasen en una encrucijada o privados de una meta segura) a ponerles en la duda de si es más conveniente seguir la autoridad de la iglesia, o escuchar a los que tú llamas inventores de nuevas doctrinas. Si hubieses sabido, o no lo hubieses querido disimular, que el Espíritu ilumina a la Iglesia para abrir la inteligencia de la Palabra y que la Palabra es como el crisol donde se prueba el oro para discernir por medio de ella todas las doctrinas, ¿te hubieras enfrentado con tan compleja y angustiosa dificultad? Aprende, pues, por tu propia falta, que es tan insoportable vanagloriarse del Espíritu sin la Palabra, como desagradable ²⁴ el preferir la Palabra sin el Espíritu.

Definición de la iglesia.

Si, pues, quieres ahora soportar y recibir una definición de "iglesia" más verdadera que la tuya, di en adelante que es la asamblea de todos los santos, la cual, extendida por todo el mundo, está dispersa en todo tiempo, unida sin embargo por una sola doctrina de Cristo, y que por su sólo Espíritu guarda y observa la unión de la fe, junto con la concordia y caridad fraterna. Ahora bien proclamamos que no nos separa de ella diferencia alguna; antes al contrario, del mismo modo que la reverenciamos como madre, así también deseamos permanecer siempre en sus brazos. Pero al llegar aquí, me reprendes, diciendo y esforzándote en demostrar que todo lo que ha sido recibido y aprobado por el consentimiento de los fieles desde hace más de mil quinientos años, ha sido arrancado y anulado por nuestro desorden. En este punto no quiero pedirte que camines con nosotros de buena fe (cosa sin embargo, que no ya un cristiano, sino un filósofo haría de buen grado), pero si te pido que no llegues a permitirte calumniar vilmente, cosa que (aunque

nos callemos nosotros) ofendería tu reputación y estima entre los hombres serios y decentes. Sabes muy bien, Sadoleto, y si lo niegas yo haré que todos vean que lo disimulas cautelosamente y con malicia, sabes muy bien que estamos mas de acuerdo con la antigüedad que vosotros; y además que no pedimos otra cosa sino que esta antigua faz de la Iglesia pueda por fin ser restaurada y renovada por entero, la cual, deformada y manchada por gentes indoctas ha sido después destrozada cobardemente y casi destruida por el papa y su bando. Ahora bien, no quisiera molestarte tanto, acosarte tan de cerca, que parezca que quiero renovarla, reformarla y volverla al estado de la iglesia constituida primeramente por los apóstoles (que es sin embargo un ejemplo singular de la verdadera Iglesia, ejemplo que necesitamos seguir, si no queremos equivocarnos y errar grandemente). Te ruego consideres y pongas ante tus ojos, el antiguo estado de la iglesia que existía entre los griegos, en la época de Crisóstomo y de Basilio, y entre los latinos, en la época de Cipriano, Ambrosio y Agustín, como puede verse a través de sus escritos; y después, contempla las ruinas que os han quedado: encontrarás con toda certeza la misma diferencia que la que los profetas escriben que existía entre la excelente iglesia que florecía bajo David y Salomón, y la que sumida en toda suerte de supersticiones bajo Sedecías, y Joaquín, había corrompido totalmente la pureza del servicio de Dios. ¿Dirás, pues, ahora que es enemigo de la antigüedad, el que, por celo de la santidad y piedad antigua, descontento con la presente corrupción, procura mejorar en todo y restituir a su primitivo resplandor lo que ha sido pervertido y disipado en la Iglesia? *Fundamentos de la iglesia.* Y puesto que la santidad y firmeza de la iglesia consiste principalmente en estas tres cosas: doctrina, disciplina y sacramentos viniendo en cuarto lugar las ceremonias para ejercitar al pueblo en el deber de la piedad, ¿por cuál de las cuatro quieres, con el fin de salvar vuestra iglesia y conservarle su honor, que la juzguemos? En primer lugar, la doctrina de los profetas y la verdad evangélica, sobre la cual es necesario que la iglesia esté fundamentada no sólo ha quedado en su mayor parte extinguida en vosotros, sino que se la expulsa sin tregua y se la persigue a sangre y fuego. ¿Y pretenderás y te atreverás a sostener que es iglesia aquella en que todas las instituciones de nuestra fe, establecidas por la Palabra de Dios, consignadas en los libros de los santos padres, e incluso aprobadas por los concilios antiguos, han sido rechazadas y perseguidas furiosamente? Dimé ¿dónde están tan siquiera las huellas e indicios del orden tan santo y verdadero que los ministros y obispos antiguos han observado en la iglesia? ¿No os habéis burlado de todas sus constituciones? ¿No habéis pisoteado todos sus cánones y decretos? En cuanto a los sacramentos no puedo menos de horrorizarme al pensar cómo los habéis profanado vilmente. Por lo que hace a las ceremonias tenéis ciertamente demasiadas. Pero dado que frecuentísimamente su significado es inadecuado y ridículo, e incluso está corrompido por mil supersticiones, ¿qué utilidad pueden reportar a la iglesia? Como ves, en todo este asunto no he aumentado o exagerado lo más mínimo, para poderte así acusar; pues todas estas cosas son tan notorias y manifiestas que hasta se las puede señalar con el dedo, si hubiese ojos para ver. Ahora bien, si te agrada, busca en nosotros con toda diligencia

según esta regla, y sin lugar a dudas no podrás convencernos de los crímenes de que nos has acusado. En cuanto a los sacramentos, no los hemos tocado para nada a no ser con el fin de que, restituidos a la sencilla pureza de la que habían sido privados, volviesen a su antiguo honor y dignidad. Respecto a las ceremonias las hemos abolido en su mayor parte; pero nos hemos visto obligados a hacerlo en parte porque parecían, por su gran número, degenerar en judaísmo; y en parte porque habían ocupado el entendimiento del simple pueblo y de tal modo lo habían llenado de supersticiones, que no podían subsistir en modo alguno sin dañar a la piedad, cuando debían por el contrario hacerla progresar. Sin embargo hemos mantenido las que, en tiempo y lugar, nos parecían suficientes. Reconocemos de buen grado que no hemos llegado todavía a la disciplina observada por la iglesia primitiva. Pero ¿qué derecho y razón existe para que nos acusen de haberla pervertido aquellos que precisamente la han suprimido y abolido, y que mientras desean restituirla a su primer estado nos han impedido hasta ahora hacerlo nosotros? Por lo que toca a la doctrina, no temo apelar y referirme por entero a la primitiva iglesia. Y puesto que, a modo de ejemplo, has tocado algunos puntos, en los que te parece haber visto ocasión de difamarnos, demostraré brevemente que nos acusas injusta y falsamente de haber inventado todo aquello en contra de la autoridad de la iglesia. Y ya que voy a concretar algunos puntos, quiero advertirte que pienses y consideres una y otra vez por que razón reprendes a los nuestros por haber dedicado su estudio a la explicación de la escritura. Pues sabes perfectamente que con sus vigiliias y con el fruto de sus estudios, han dado tan gran claridad a la Palabra de Dios que la misma envidia se avergonzaría si no les tributase por esto grande alabanza. Y la misma bondad y hombría ²⁵ demuestras cuando dices que el pueblo ha sido seducido por nosotros en cuestiones difíciles y sutiles, y como engañado por esta filosofía, de la cual recomienda San Pablo a los cristianos que se guarden ²⁶. Pero ¿cómo? ¿No recuerdas cuándo comenzaron nuestras gentes a mostrarse en público? ¿Y qué doctrina aprendían en las escuelas los que pretendían conseguir la administración en la iglesia? Tú sabes muy bien que no era sino pura sofistería ²⁷ es decir, tan retorcida ²⁸ que se podía llamar con toda justicia a la teología escolástica, una especie de magia secreta ²⁹ en la que, cuanto más la obscurecía alguien con espesas tinieblas y mejor impedía a si mismo y a los demás su comprensión con dificultades y sentencias obscuras, tanto más ingenioso y sutil era considerado en su doctrina. Y cuando aquellos que habían sido formados en esta tienda querían mostrar al pueblo el fruto de su saber, ¿con qué ingeniosidades, dime, edificaban la iglesia? Pero para no desmenuzar todo punto por punto: ¿qué sermones había entre los que se predicaban entonces por toda Europa, que fuesen modelo de la simplicidad en la que quiere San Pablo que permanezca durante toda su vida el pueblo cristiano? ¿Dónde encontrar incluso un solo sermón en el que no aprendieran las viejas chochas ³⁰ más cuentos y fantasías de los que hubieran podido contar durante un mes junto a la lumbre de sus hogares? Pues su predicación estaba ordenada de tal forma que la parte primera la dedicaban a obscuras y difíciles cuestiones de escuela para granjearse la admiración del pobre y sencillo pueblo, y la segunda la llenaban con alegres fábulas y especulaciones

divertidas para excitar y conmover alegremente su corazón. Entremezclaban algunos versículos de la Palabra de Dios, con el fin de que su majestad diese cierto color a sus sueños y fantasías; pero desde el mismo momento en que los nuestros levantaron su bandera, en un instante todas estas tinieblas han quedado entre nosotros esclarecidas. Ahora bien, aunque vuestros predicadores se han visto en parte aleccionados e instruidos por los libros de aquéllos, y en parte obligados, por vergüenza y por la murmuración del pueblo, a seguir su ejemplo, sin embargo no se ha conseguido todavía que dejen de sentirse atraídos fuertemente por esta antigua tontería y necedad. De modo que si se compara nuestra manera de predicar con la vuestra, incluso con la que consideráis vosotros mejor, fácilmente, se conocerá que nos has hecho una grave injuria. Y si hubieses querido continuar citando las palabras de San Pablo, ni siquiera un niño pequeño hubiera dejado de reconocer que el crimen que nos echas en cara se debe imputar no a nosotros sino a vosotros. Pues el apóstol dice que es vana aquella filosofía que atrae las conciencias fieles por medio de constituciones de hombres y elementos de este mundo; con los cuales habéis corrompido y arruinado la iglesia.

La justificación por la fe.

Ahora bien, tú mismo nos absuelves inmediatamente después con tu mismo testimonio, cuando entre tantas enseñanzas nuestras, que te empeñas en escudriñar, no alegas una sola cuyo conocimiento no sea en gran manera necesario para la edificación de la iglesia. En primer término tratas de la justificación por la fe, que es el punto más importante y de más agria Controversia entre vosotros y nosotros. ¿Es ésta una cuestión espinosa e inútil? Pues quitad su conocimiento y quedará extinguida la gloria de Jesucristo, abolida la religión, destruida la iglesia y echada totalmente por tierra la esperanza de salvación. Por lo cual decimos que este artículo (que sostenemos ser el supremo en nuestra religión) ha sido maliciosamente borrado por vosotros de la memoria de los hombres; lo cual es amplia y manifiestamente demostrado y declarado en todos nuestros libros. Más aún: la gran ignorancia que todavía ahora reina en todas vuestras iglesias, testimonia que no nos quejamos sin razón. Pero es que, además, obras muy maliciosamente diciendo que al atribuir todo a la fe no damos lugar, ni tenemos en cuenta las buenas obras. No quiero emprender ahora una disputa completa, que requería por cierto un libro entero; pero si echases un vistazo al catecismo y a la instrucción que he escrito para los de Ginebra, cuando era ministro en su ciudad, a la primera frase, como vencido, enmudecerías ³¹. A pesar de esto, expondré brevemente cómo tratamos de este asunto. Primeramente mandamos que cada uno comience por el reconocimiento de sí mismo: y no de una manera ligera, para salir del paso, sino como si presentase su conciencia ante el tribunal de Dios; y que cuando se encuentre bastante condenado por su propia iniquidad, considere al mismo tiempo la severidad de su juicio que está anunciado contra todos los pecadores. Y que confundido así y abatido por su propia miseria, se prosterne y humille delante de Dios dejando de lado toda confianza en sí mismo, y gimiendo tiernamente como condenado a muerte eterna. Después

demostramos que el único puerto de salvación está en la misericordia de Dios, que se nos muestra en Jesucristo; pues sólo en Él se ha cumplido todo lo que pertenece a nuestra salvación. Dado, pues, que todos los hombres están condenados como pecadores delante de Dios, decimos que Cristo es la sola justicia: el cual con su obediencia ha borrado nuestras transgresiones; con su sacrificio la ira de Dios ha sido apaciguada; con su sangre nos ha limpiado de toda mancha; con su cruz ha sobrellevado nuestra maldición; con su muerte ha satisfecho por nosotros. De esta manera decimos que ha sido reconciliado el hombre con Dios Padre, por Cristo, no por el mérito o dignidad de nuestras obras sino por la bondad y clemencia gratuita del Señor. Al hecho de abrazar a Cristo por la fe y venir como a su comunión y participación, es a lo que llamamos, según la Escritura, justicia de fe. ¿Encuentras aquí algo, Sadoleto, que puedas reprochar o contradecir? ¿Significa, sin embargo, que no atribuimos nada a las obras? Sostenemos, es cierto, que no valen nada: ni siquiera lo que vale un pelo de la cabeza en orden a la justificación del hombre, pues la Escritura dice claramente, y en muchos pasajes, que todos estamos perdidos; y no hay nadie que en este punto no se vea atormentado por su conciencia. Esta misma Escritura nos señala como única esperanza la sola bondad de Dios, por la cual nuestros pecados nos son perdonados y se nos imputa la justicia. Y sin embargo dice que ambos son un don gratuito; para declarar finalmente que el hombre es bienaventurado sin las obras. ¿Pero qué otra cosa -(preguntas tú)- entendemos por "justicia", si no se tienen en cuenta las buenas obras? Si piensas detenidamente lo que la Escritura entiende por "justificar", no te hallarías en esta duda. Pues no la refiere a la propia justicia del hombre, sino a la clemencia y bondad de Dios, la cual otorga la justicia al pecador, aún cuando éste no la haya tenido con Él, sin imputarle ninguna injusticia. Nuestra justicia, repito, es la que describe San Pablo, a saber: que Dios nos reconcilia con Él en Cristo ³². Después pone el medio, a saber: no imputándonos nuestros pecados. Finalmente nos hace ver que somos partícipes de este bien por la fe, cuando afirma que el ministerio de esta reconciliación está contenido en el Evangelio. Sí, respondes tú, pero la palabra fe es una palabra que abarca mucho y cuyo significado es muy amplio. Todo lo contrario: cuantas veces San Pablo atribuye a la fe la facultad de justificar, la limita y restringe a las promesas gratuitas de la benevolencia de Dios, desviándola absolutamente de la consideración y mérito de las obras. Por eso concluye tan a menudo: si es por la fe, no lo es por las obras; y directamente: si es por las obras, no es por la fe.

No se rechazan las buenas obras.

Pero de este modo se hace injuria a Cristo, al rechazar, con el pretexto de su gracia, las buenas obras: ya que vino para hacer un pueblo agradable a Dios, realizador de buenas obras. Sobre lo cual existen muchos testimonios semejantes, con los que se demuestra que Cristo vino para que, obrando el bien, fuésemos por Él aceptables a Dios. Nuestros adversarios a penas si tienen en sus labios otra calumnia que la de proclamar que hemos apartado a los hombres, con la predicación de la justicia gratuitamente imputada, del deseo de obrar el bien;

calumnia que es tanto más frívola cuanto que a nada podemos vernos obligados ni apremiados por ella. Decimos que las buenas obras de nada sirven para la justificación del hombre; pero les asignamos su propio lugar en la vida de los justos. Pues si el que está justificado posee a Jesucristo y Cristo no está jamás sin su Espíritu, síguese necesariamente que esta justicia gratuita está siempre unida a la regeneración. Por lo cual si quieres comprender cómo la fe y las buenas obras son cosas inseparables, mira a Cristo, que, como dice el Apóstol, nos ha sido dado como *justicia* y santificación ³³. Por consiguiente en cualquier parte donde esté la justicia de fe -(que nosotros llamamos gratuita)- allí está también Cristo. Y donde está Cristo, está presente el Espíritu de santificación para regenerar al alma con nueva vida. Por el contrario donde no existe deseo alguno de santidad e inocencia, no pueden estar ni Cristo ni su Espíritu. Y donde Cristo no está, tampoco hay justicia, ni siquiera fe, la cual no puede tomar a Cristo como justicia sin el Espíritu de santificación. En vista, pues, de que Jesucristo -(como decimos)- regenera a los que justifica, para la vida bienaventurada, después de haberles apartado del reino del pecado, con el fin de llevarle al reino de la justicia, transfigurándoles en imagen de Dios, y reformándoles por su Espíritu, para que obedezcan a su voluntad, no tienes ni sombra de motivo para quejarte de que con nuestra doctrina demos rienda suelta a los deseos de la carne ³⁴ y si no quieren decir otra cosa, todas las alegaciones que presentas, de las que sin embargo quieres abusar para destruir la justificación gratuita, mira entonces con qué gran ignorancia argumentas. San Pablo dice en otro pasaje que hemos sido elegidos en Cristo antes de la creación del mundo, para ser santos e irrepreensibles en la presencia de Dios en amor ³⁵. ¿Quién se atreverá a concluir de aquí, que la elección no es gratuita, o que no es el amor la causa de aquélla? Por el contrario, así como el fin de la elección gratuita es que vivamos puramente y sin mancha delante de Dios, así también la justificación gratuita tiene esa misma finalidad. Sin embargo mantenemos con firmeza y seguridad que no sólo ha sido justificado el hombre de una vez para siempre, sin ningún mérito de sus obras, sino que su salvación eterna depende solamente de esta justicia gratuita. Y que sus obras en manera alguna pueden ser agradables a Dios, si no son aceptadas y aprobadas por esta justicia. Por lo que al leer tus escritos me he quedado sobremanera maravillado, al ver que dices que la caridad es la primera y principal causa de nuestra salvación. ¿Quién hubiera jamás pensado, Sadoleto, oírte decir tal frase? Hasta los ciegos, en medio de sus tinieblas, están más seguros de la misericordia de Dios, sin osar atribuir el principio de su salvación a la caridad. Y los que conservan aunque sólo sea una chispa de la luz de Dios saben perfectamente que su salvación no está asegurada por ninguna otra cosa sino por el hecho de ser adoptados por Dios. Pues la salvación eterna es la herencia del Padre Celestial, que sólo para sus hijos ha sido preparada. ¿Habría alguien que quiera asignar a nuestra adopción otra causa distinta de la que señala comúnmente la escritura? A saber, que el primer amor no proviene de nosotros, sino que Dios, por su propio querer y buena voluntad, nos recibió graciosa y benévolamente. De esta tu ceguera proviene el otro error de sostener que los pecados son purgados y borrados con penitencias y satisfacciones. ¿Dónde estará, pues, esta única

víctima propiciatoria, fuera de la cual no existe -(según la Escritura)- ningún otro sacrificio por los pecados? Busca detenidamente en toda la Santa Escritura: pues si la sangre de Cristo nos es propuesta como precio de nuestra satisfacción y purificación, ¿con qué temeridad te atreves a transferir este honor a tus obras? Y sin embargo no es preciso que atribuyas este sacrilegio a la iglesia de Dios. Confieso llanamente que la iglesia primitiva tenía sus satisfacciones; pero no las concebían de modo que los pecadores pensaran impetrar gracia y librarse de sus pecados por medio de las mismas; sino para probar que el arrepentimiento que mostraban por fuera, no era una ficción y para borrar el recuerdo del escándalo que habían dado con sus fechorías. Y sin embargo no estaban prescritas para todos; sino sólo para aquellos que habían caído en algún grave y grande pecado; y las ponían en práctica con una solemne observancia.

La cena del Señor.

En cuanto al sacramento de la Cena ³⁶ nos reprochas el querer limitar y encerrar al Señor de cielo y tierra junto con su divino y espiritual poder (que es libre e infinito) en los límites de un cuerpo natural, que tiene sus propias medidas y proporciones. ¿Pero cuándo dejaréis de calumniar? Siempre hemos atestiguado abiertamente que no sólo el poder divino de Cristo, sino también su esencia, se extiende por todas partes y que no tiene límite alguno; y tú no tienes vergüenza de reprocharnos que lo hemos encerrado en los límites de un cuerpo natural ¿por qué? Porque no hemos querido someter su cuerpo a cosas visibles y terrenas, como lo habéis hecho vosotros. Ciertamente no ignoras, si es que quieres juzgar sinceramente y de acuerdo con la verdad, cuán contrarias son estas dos cosas: quitar del pan la presencia local de Cristo: o restringir y encerrar su poder espiritual en los límites de un cuerpo natural. Y sin embargo no debías tachar calumniosamente a nuestra doctrina de novedad en esto ya que este artículo ha sido tenido siempre como cierto en la iglesia. Pero puesto que esta discusión, por su magnitud podría llenar un libro entero, será mejor para no molestarnos que leas la carta de Agustín a Dardano ³⁷ en la cual encontrarás que sólo y únicamente Cristo, por la grandeza y magnitud de su divinidad, excede al cielo y la tierra; y sin embargo no está diseminado según su humanidad por todo. La verdadera comunicación de su carne y de su sangre, que se manifiesta a los fieles en la Cena, nosotros la predicamos en el sentido de que El está en nosotros: enseñando abiertamente que esta carne es el verdadero manjar de vida y esta sangre la verdadera bebida; y esto, no ya por una concepción imaginaria, con la que el alma no se satisface, sino que verdaderamente goza de su virtud. No rechazamos en la Cena la presencia de Cristo por la que nos unimos e injertamos en Él; y sin embargo, no la destruimos, con tal que no exista en ella esa circunscripción local; y que no sea ligado a estos bajos elementos el glorioso cuerpo de Cristo; y que no se finja que el pan se ha transubstanciado en el cuerpo de Cristo, para ser finalmente adorado como Cristo. Exaltamos cuanto podemos la dignidad y el uso de este gran misterio, declarando qué utilidad nos puede reportar. Todas estas cosas las despreciáis y casi las hacéis desaparecer vosotros. Porque despreciando la

bondad de Dios, que aquí se nos ofrece, y no teniendo en cuenta el legítimo uso de tal beneficio (en el cual principalmente era preciso detenerse), os basta que el pueblo, sin entender en modo alguno este misterio espiritual, admire el signo visible y carnal. El haber rechazado esta tan grosera y material transubstanciación que vosotros establecéis; el haber también enseñado que esta tan estúpida adoración (que impedía a los espíritus humanos, detenidos en los elementos de este mundo, llegar a Cristo) era perversa e inicua; no lo hemos hecho sin estar de acuerdo con la iglesia primitiva, con la cual querriás de buen grado (aunque en vano) encubrir las abominables supersticiones que reinan todavía entre vosotros.

Oposición de falsos dogmas.

En cuanto a la confesión auricular, hemos rechazado la constitución del papa Inocencio, que recomienda a todos que digan todos sus pecados, todos los años, a un sacerdote particular. Sería muy largo de contar, cómo y por que razones la hemos abolido. Sin embargo, que esto sea cosa mala lo demuestra el hecho de que las conciencias de los fieles, libres de tal tormento, ya han comenzado a tranquilizarse y a confiar en la bondad y misericordia de Dios, conciencias que estaban antes en continua ansiedad y perturbación. Nada quiero decir de las grandes plagas que la Iglesia ha sufrido a causa de esta confesión, por las cuales debemos juzgar con toda justicia a la confesión como algo execrable. En cuanto a lo que hacéis ahora a este respecto, bástete saber que nada hay escrito sobre ello en los mandamientos de Cristo, ni en la constitución de la iglesia primitiva. Hemos suprimido con decisión todos los pasajes de la Santa Escritura, que los Sofistas tratan de tergiversar, para probar esta confesión. Y las historias eclesiásticas que hoy poseemos nos muestran que no había en esto novedades por aquel entonces, cuando todo se observaba sencillamente, en lo cual concuerdan los testimonios de los padres; es, pues, abuso y engaño el afirmar como tú afirmas, que la humildad ha sido en esto recomendada y establecida por Cristo y por la iglesia. Pues, si bien hay en ello cierta apariencia de humildad, sin embargo está muy lejos de ser placentero y agradable a Dios rebajarse so capa de humildad. Por eso San Pablo nos enseña que la verdadera humildad es la que está conforme con la pura Palabra de Dios y se ajusta a ella.³⁸ En cuanto a sostener la intercesión de los santos, si tu propósito es sólo defender que con sus continuos deseos están pidiendo el cumplimiento del Reino de Cristo, en el que está cifrada la salvación de todos los fieles, ninguno de nosotros lo duda en lo más mínimo. Por lo que nada has conseguido con detenerte tanto en este punto. Pero se ve que no querías perder esta magnífica ocasión para zaherirnos; como si fuese opinión nuestra la de que los espíritus mueren con los cuerpos. Por lo que se refiere a nosotros, dejamos esta filosofía a vuestros soberanos obispos y al colegio de cardenales, que la han venerado muchos años y todavía la veneran ahora. Más aún, lo que añades luego (es decir, vivir voluptuosamente entre goces, sin tener en cuenta la vida futura y mofarse de nosotros pobres hombrecillos, que trabajamos con tanto afán por que progrese el Reino de Dios) eso va muy bien con su modo de ser. Y en cuanto a la intercesión de los santos nos detenemos en este punto: que no hay

maravillas si no las inventan. Pues para ello ha sido necesario desbrozar innumerables supersticiones que habían conseguido abolir totalmente de la memoria de los hombres la intercesión de Cristo: se invocaba a los santos como si fueran dioses: se les atribuía lo que era propio de Dios; y no había gran diferencia entre la veneración de aquéllos y la idolatría que justamente todos detestan y maldicen. En lo referente al purgatorio, sabemos que ninguna iglesia antigua hacía memoria de los muertos en sus plegarias: sino que éstas eran raras, sobrias y resumidas en pocas palabras; finalmente estas plegarias no pretendían, al parecer, más que testimoniar brevemente su caridad para con los difuntos. Pero todavía no habían nacido los expertos maniobreros ³⁹ que han forjado vuestro purgatorio y que luego lo han extendido tan ampliamente y lo han elevado a tal altura y esplendor que la mejor parte de vuestro reino se sostiene y apoya en él. Tú conoces por ti mismo, qué error tan monstruoso le ha precedido; no ignoras cuántas hechicerías ha engendrado voluntariamente la superstición para engañarse a sí mismo; conoces cuántas imposturas y engaños ha forjado en este punto la avaricia, para chupar y apropiarse los bienes del pueblo sencillo; ves perfectamente qué peste ha padecido por esto la verdadera religión. Pues lo peor - (por no decir nada del servicio de Dios, destruido por él)- está ciertamente en que cuando los hombres, envidiándose unos a otros, sin ningún mandamiento de Dios, han querido ayudar a los difuntos, han despreciado los verdaderos oficios de caridad, que son sin embargo tan recomendados y requeridos.

La iglesia maculada con falsos dogmas.

No puedo soportar, Sadoleto, que, al atribuir tales sacrilegios a la iglesia, la insultes contra todo derecho y razón y nos hagas odiosos ante gentes sin autoridad como si nos hubiéramos propuesto combatir contra la iglesia. Pues si bien confieso que habían sido sembrados antiguamente algunos fundamentos de supersticiones, los cuales en modo alguno degeneraban de la pureza evangélica, sin embargo sabes perfectamente que estos monstruos de impiedad (contra los cuales principalmente luchamos) no vienen tan de antiguo, o por lo menos no habían aumentado en tan grandes proporciones. Por cierto que para vencer, destrozarse, arruinar y abolir vuestro reino, no sólo estamos armados con la virtud de la Palabra de Dios, sino que también estamos protegidos por la autoridad de los santos padres. Y para poder por fin arrancar enteramente de tus manos la autoridad de la iglesia, que siempre nos pones delante, como un escudo de Ajax, te demostraré con algunos ejemplos qué gran diferencia existe entre vosotros y esta paternal y antigua santidad. Os acusamos de haber subvertido el ministerio, del que sólo retenéis el nombre vacío y sin eficacia. Pues en cuanto a la solicitud de alimentar espiritualmente al pobre pueblo, hasta los mismos niños ven que vuestros obispos y sacerdotes no hacen otro papel que el de imágenes muertas ⁴⁰ y los hombres de todos los estados conocen por experiencia que sólo son valientes para saquear y devorar. No podemos soportar que en lugar de la Santa Cena, se introduzca un sacrificio, el cual destruye la virtud de la muerte de Jesucristo. Alzamos la voz contra la execrable mercadería y feria de las misas; y

nos lamentamos de que al pueblo cristiano se le haya casi privado de la Cena del Señor. Lanzamos invectivas contra la maligna e inicua adoración de las imágenes. Demostramos que los sacramentos han sido profanados y manchados con numerosas opiniones impuras y profanas. Enseñamos que los perdones y las indulgencias han sido introducidos, sin darse nadie cuenta, con grandísimo y horrible oprobio de la Cruz de Cristo. Y nos lamentamos de que la libertad cristiana haya sido anegada y suprimida por tradiciones humanas. Por eso hemos mandado que las iglesias, que Dios nos ha confiado, fuesen depuradas y limpias de semejante peste. Laméntate, ahora, si te es posible, de que hayamos injuriado a la iglesia, de que nos hayamos atrevido a violar sus venerables constituciones. Por cierto que ya es voz común, y por eso nada ganarías con negarlo, que en todo esto la iglesia primitiva está de acuerdo con nosotros; y que es tan contraria a vosotros, como lo somos nosotros mismos. Recuerdo en este momento que en no se qué pasaje dices, como queriendo disminuir su importancia, que si vuestra conducta es desordenada sin embargo no se sigue de ahí que nos tengamos que separar de la santa iglesia. En verdad difícilmente se podrá conseguir que el afecto del pueblo no se sienta grandemente alejado de vosotros y de vuestro partido, después de ver tanta crueldad, avaricia, rapiñas, intemperancias, insolencia y tantos ejemplos de toda clase de licencias y maldades como cometen continuamente las gentes de tu calaña. Pero ninguna de estas cosas nos ha inducido a intentar lo que por una necesidad mucho mayor hemos emprendido; necesidad que ciertamente hemos sentido al ver como estaba extinguida la claridad de la verdad divina, sepultada la Palabra de Dios, abolida por un profundo olvido la virtud y eficacia de Cristo, y enteramente subvertido el oficio de pastor. Sin embargo, de tal manera se mostraba la impiedad que a penas si había algún punto de doctrina cristiana que estuviese puro y sin mitificación; o alguna ceremonia sin error, y alguna parte del servicio divino exenta de supersticiones. Quienes rechazan tales iniquidades, ¿combaten contra la iglesia, o tratan más bien de ayudarla, al verla de este modo afligida y oprimida por todas partes? ¡Y todavía te atreves a invocar vuestra obediencia y humildad, es decir que la reverencia a la iglesia os impide trabajar por evitar todas estas iniquidades!. ¿Qué tendrán de común un cristiano y esta obediencia contrahecha que sirve y obedece a los hombres, despreciando la Palabra de Dios? ¿Qué tendrá de común con esta humildad contumaz y rebelde, que sólo reverencia y honra a los hombres, despreciando la majestad de Dios? Dejemos a un lado estos falsos títulos de virtud, de los que no alardean sino para encubrir y ocultar los vicios. Vamos al asunto sin rodeos. Bien que haya entre vosotros humildad tal, que, para empezar por lo más sencillo, honre a cada uno según su dignidad; de tal modo que atribuya a la iglesia la suprema dignidad y reverencia que en definitiva ha de atribuirse sin embargo a Cristo, su Cabeza; bien, que haya una obediencia tal que nos lleve a escuchar a nuestros superiores y a los que tienen autoridad sobre nosotros, de tal modo que atribuye sin embargo todas nuestras acciones a la única regla de la Palabra de Dios; bien que haya una iglesia tal que no procure sino fijarse en la Palabra de Dios con religiosa humildad y mantenerse bajo su obediencia. Pero, dirás tú, ¿qué arrogancia tenéis vosotros, al vanagloriaros de que la iglesia está

sólo con vosotros, y queriendo sin embargo privar de ella al resto del mundo? En verdad, Sadoleto, no negamos que sean iglesias de Cristo las iglesias que vosotros presidís; pero decimos que el papa, junto con toda la tropa de sus falsos obispos, que han ocupado entre vosotros el lugar de pastores, son lobos cruelísimos y peligrosos, que no han tenido hasta ahora otro deseo sino el de destrozar y destruir el Reino de Cristo hasta deformarlo y reducirlo completamente a ruinas y desolaciones. Y sin embargo no somos los primeros en quejaros de esto. ¡Con qué vehemencia flagelaba San Bernardo al papa Eugenio ⁴¹ y a todos los obispos de su época! ¡Y cuánto más tolerable era el estado de su siglo que el de ahora!. Pues hoy día se ha llegado al más alto, al último grado de malicia, de suerte que estas contrahechas sombras de obispos (en los cuales piensas que está toda la firmeza o ruina de la iglesia) ya no pueden soportar mas ni sus propios vicios, ni el remedio de los mismos; por cuyos vicios decimos que la iglesia ha sido derribada y mutilada cruelmente; y que poco ha faltado para quedar arrasada y saqueada; lo cual sin duda alguna hubiera sucedido de no haberlo impedido la bondad singular de Dios, de suerte que en los lugares ocupados por la tiranía del papa a penas si aparecen algunas huellas y vestigios esparcidos y deshechos, por los cuales puedes juzgar que las iglesias yacen allí medio sepultadas. Y no te debe sonar a cosa extraña, ya que oyes a San Pablo proclamar que la sede del Anticristo estará precisamente en medio del santuario de Dios ⁴².

Obediencia a la Palabra Divina.

Este solo y único aviso, ¿no nos debe despertar para estar atentos a no dejar que se introduzcan en la iglesia engaños y decepciones bajo el nombre y amparo de ella? Bien -(respondes)-, pero sea lo que fuere de esto, una cosa sin embargo está escrita: ⁴³ haced lo que os digan, mientras estén sentados en la cátedra de Moisés. Pero dado que desde la cátedra de vanidad engañan al pueblo con sus sueños, escrito está: guardaos de su levadura ⁴⁴. No nos incumbe a nosotros, Sadoleto, privar a la iglesia de su derecho, que no sólo le ha sido concedido por la benignidad de Dios, sino que ha sido vengado y mantenido severamente con varias amenazas y maldiciones. Pues del mismo modo que Dios no envía los pastores para gobernar la iglesia con un poder licencioso e irregular, sino que les limita a una cierta forma de deberes de la que no pueden excederse, así se ha encomendado a la iglesia avisar y vigilar si se comportan fielmente los que, bajo esta condición, se han hecho cargo de ella ⁴⁵. Por lo cual, o no nos detendremos mucho en el testimonio de Cristo, o no nos será lícito quitar y disminuir, aunque sea muy poco, la autoridad de aquellos a los que ha adornado con tal preeminencia y dignidad. Incluso te equivocas miserablemente si crees que el Señor ha colocado sobre su pueblo tiranos que gobernasen todo según su fantasía, por el hecho de dar tan gran poder a los que envía a anunciar el Evangelio. Te engañas al no ver que su poder está limitado ya antes de concedérselo. Confesamos, pues, que es necesario escuchar a los pastores de la iglesia, como a Cristo mismo; sobre todo a los que ejercen debidamente el oficio

que se les ha encomendado. Este oficio se les otorga no para establecer y hacer cumplir con arrogancia decretos que ellos inventan sin ton ni son, sino para anunciar religiosamente y de buena fe las palabras recibidas de la boca del Señor. Pues con estas restricciones ha limitado Cristo la reverencia que quería se tuviera a los apóstoles. San Pedro no se atribuye, ni permite a los demás otra cosa, sino que al hablar a los fieles, lo hagan conforme a las palabras del Señor 46. El apóstol Pablo ensalza grandemente este poder espiritual que poseía; pero con tal moderación que dicho poder sólo sirve para edificación, no tiene ni apariencia de dominio, y finalmente no ha sido concedido para apagar y dominar la fe 47. Que se gloríe ahora vuestro Papa, cuanto quiera, de la sucesión de San Pedro. Pues, aún cuando la obtenga, no conseguirá que el pueblo cristiano le deba obediencia alguna por ello, sino sólo en la medida en que guarde él mismo la fe en Jesucristo, sin apartarse de la pureza del Evangelio. La iglesia de los fieles, al colocarnos en la forma y modo que limita todo vuestro poder, no os llama ciertamente a otro orden, sino a aquel en que quiso el Señor que permaneceréis. Y éste es ese orden establecido entre los fieles por la voz del Señor: que el profeta que está encargado de la instrucción, debe ser juzgado por la asamblea de los oyentes 48. Y el que pretenda librarse de este orden, deberá primeramente borrarse de la lista de los profetas.

El cristiano debe conocer su fe.

Pues bien; en este instante se me presenta una gran oportunidad para reprocharte la ignorancia que tienes. Pues entre las diferencias y controversias de la religión, no dejas a la asamblea de fieles que pueda hacer otra cosa sino apartar los ojos de la verdad, sometiéndose al juicio de hombres más sabios y experimentados. Pero como lo cierto es que el alma que depende de cualquier otra persona fuera de Dios, se halla sometida a Satanás ¿qué desdichados y miserables no serán quienes tienen para su fe tales comienzos y principios? De aquí deduzco, Sadoleto, que tienes una teología demasiado ociosa y estúpida, parecida a la de quienes jamás han experimentado con pleno conocimiento asalto alguno en sus creencias. De otro modo no pondrías al cristiano en lugar tan resbaladizo y peligroso, en el cual no podría permanecer ni tan siquiera un instante, si le colocasen en él un momento. Preséntame no ya un hombre cualquiera, sino incluso el más tonto y rudo porquerizo: si pertenece al rebaño de Dios, es necesario prepararle para el combate que Dios depara a todos los fieles. Pronto se le presentará el enemigo bien pertrechado; ya se le acerca, emprende combate; y se trata de un enemigo bien a punto, para quien ningún poder de este mundo resulta inexpugnable. ¿Con qué se protegerá este pobre miserable? ¿De qué armas dispondrá para no verse aniquilado al primer asalto? No existe más que una sola espada con la que podremos combatir: la Palabra de Dios 49. Por consiguiente el alma desprovista de la Palabra de Dios, se encuentra completamente indefensa a merced del diablo, para que la mate. Ahora dime: ¿No será el primer objetivo del enemigo arrebatarse la espada de Cristo a quien combate? Y el medio para quitársela, ¿no es ponerle en la duda de si aquello que

medita es Palabra de Dios o de los hombres? ¿Qué harás tú con este pobre miserable en tal trance? ¿Le dirás que busque por todas partes a esos sabios, de los que recibía reposo y alivio apoyándose en ellos? Pero el enemigo ni siquiera le dejará tomar un poco de aliento con este subterfugio. Pues una vez que le ha forzado a poner toda su confianza en los hombres, le acosará y trastornará cada vez más, hasta confundirlo completamente. De esta manera o será fácilmente oprimido, o mirará directamente al Señor. Lo cierto es que la fe cristiana no debe fundamentarse en el testimonio de los hombres ni apoyarse en opiniones dudosas, ni tampoco mantenerse con la autoridad de los hombres, sino que ha de estar grabada en nuestros corazones por el dedo de Dios viviente, de modo que ninguna seducción de error la pueda borrar y aniquilar. Nada, pues, tiene de Cristo quien no lleve en sí estos comienzos y principios, a saber: que Él es un Dios que ilumina nuestros pensamientos para conocer su verdad, la cual Él rubrica y sella en nuestros corazones por medio de su espíritu, confirmando y asegurando nuestras conciencias con la seguridad de su testimonio. Esta verdad consiste en la firme y - (hablando con propiedad)- plena certidumbre que tanto nos recomienda San Pablo, la cual hace que estemos seguros, sin tener ya duda o desconfianza alguna, y al mismo tiempo no queda como en suspenso o vacilante entre los altercados de los hombres para ver qué partido seguirá. Y aunque todo el mundo se le oponga, ella sin embargo permanece firme y segura en su opinión. De aquí proviene y nace el poder de juzgar que atribuimos a la iglesia y que nosotros queremos mantenerse inviolablemente. Pues el mundo se conmueve y estremece por diversas opiniones; pero en cambio el alma fiel no se ve nunca abandonada de tal modo que deje de seguir el recto camino de salvación. Sin embargo, no es que quiera imaginar una fe tan perfecta que no pueda errar ni equivocarse nunca en la elección del bien y del mal; ni fingir o soñar una repugnancia y contumacia tal, que desprecie y rechace a todos los hombres, en virtud de su pretendida preeminencia y superioridad, sin tener en cuenta ningún juicio u opinión, ni hacer diferencia entre los sabios y los ignorantes. Antes al contrario confieso que los mismos que tienen la conciencia más pura y devota, no llegan a comprender todos los misterios de Dios, sino que frecuentísimamente en las cosas más evidentes ellos no ven ni gota. Y esto lo hace la providencia del Señor, a fin de acostumarles a una gran modestia y sumisión de espíritu. Más aún; afirmo que tienen en tal estima y reputación a todas las gentes de bien, y con más razón a la Iglesia, que muy a pesar suyo se separaría de un hombre que supieran tiene la verdadera inteligencia de Cristo y de su Palabra; de modo que a veces prefieren suspender su juicio antes que disentir a la ligera. Mantengo solamente que, mientras se apoyen en la Palabra de Dios, jamás se verán tan sorprendidos que se vean arrastrados a la perdición; y que la verdad de la Palabra les resulta tan cierta y manifiesta que ni los ángeles ni los hombres les podrán separar de ella. Por lo cual dejemos de lado esta frívola simplicidad, que, según dices, tan bien le parece a la gente ruda e ignorante, y que consiste en mirar tanto a esos sabios personajes y atenerse a sus decisiones, pues, a parte de que ninguna certidumbre religiosa por más obstinada que se la quiera imaginar, merece el nombre de fe si se apoya en algo fuera de Dios, ¿habrá alguien que

llame fe a no sé qué dudosa opinión, la cual no sólo se consigue y con dificultad por arte diabólico, sino que además fluctúa y vacila por su propia naturaleza, como veleta a merced de los vientos, y de la que apenas se puede esperar otra cosa sino que se pierda finalmente y se desvanezca?

Reformadores y romanistas.

Respecto a la falsa acusación (contraria por cierto a lo que tu mismo conoces) de que, al rechazar este tiránico yugo, no hemos pretendido sino darnos rienda suelta, entregándonos a una vida desarreglada y licenciosa, sin que pensemos siquiera (Dios lo sabe) en la vida futura, vamos a enjuiciar vuestra conducta comparándola con la nuestra. Es cierto que somos pecadores y que abundan los vicios entre nosotros, y que muchos de nosotros caemos frecuentemente y desfallecemos muchas veces; sin embargo, la vergüenza me impide tener el atrevimiento de vanagloriarme (hasta donde la verdad lo permite) de ser nosotros mejores que vosotros y esto en todos los aspectos. Contando con que no pretendas, por ventura, exceptuar a Roma, hermosísimo santuario de toda santidad, la cual una vez sacada de quicio y deshechas las barreras de auténtica disciplina y pisoteada la honestidad, está tan rebosante de toda clase de maldades que a duras penas podrá hallarse en toda la historia un ejemplo semejante de tan gran abominación. Yo creo que tendremos que someter nuestra vida a tantos peligros y daños, no sea que, siguiendo su ejemplo, seamos constreñidos a una continencia más severa y estrecha. Por lo que a nosotros respecta, no rehusamos observar hoy la disciplina establecida en los antiguos cánones, ni mantenerla y guardarla con diligencia y buena fe. Por el contrario siempre hemos sostenido que esta desdichada ruina de la iglesia provenía tan sólo de haber perdido, por las superfluidades demasiado licenciosas, todas sus fuerzas y todo su vigor, y de haber permanecido enteramente abatida. Pues es necesario que el cuerpo de la iglesia, para mantenerlo perfectamente unido, esté entrelazado con la disciplina, del mismo modo que un cuerpo se halla reforzado con nervios. Y yo os pregunto ¿cómo la reverenciáis o la deseáis vosotros? ¿Dónde están aquellos antiguos cánones, con los cuales, como con su freno, se mantenía a los obispos y sacerdotes en el cumplimiento de su oficio y de su deber? ¿Cómo se elige a los obispos entre vosotros? ¿Con qué pruebas? ¿Con qué examen? ¿Qué diligencia o previsión se emplea? ¿Cómo se les nombra para el deber de su estado? ¿Con qué liturgia o solemnidad? Tan sólo para cumplir, se le toma el juramento de que ejercerán el oficio de pastor; pero, según se ve, con el único fin -(sin fijarnos en otras maldades)- de hacerlos perjuros. Pues apoderándose, como por la fuerza, de los cargos de la iglesia, les parece que tienen un poder que no está sometido a ley ninguna, y piensan que con este poder todo les está permitido; de suerte que podemos creer fácilmente que los piratas, bandidos, ladrones y salteadores 50 tienen una policía mejor y que observan las leyes mejor que todos vosotros.

El reformado ante el juicio de Dios.

Y puesto que al final nos has citado como criminales ante el juicio de Dios, induciendo a alguien para que defienda nuestra causa, no temo, por mi parte, citarte a ti ante ese mismo juicio de Dios. Por lo que se refiere a la doctrina, nuestra conciencia está tan segura de ella que no teme a este Juez Celestial, de quien sabe que proviene aquélla. Y sin embargo no se detiene en esas pequeñas burlas, con las que has querido divertirte tan a despropósito. Porque ¿hay cosa más inoportuna que inventar, después de haberse presentado ante Dios, yo no sé qué injurias y luego fabricarnos una defensa poco apropiada, que decae inmediatamente? Cuantas veces se acuerdan los cristianos de aquel día, sus corazones se llenan de una tan gran reverencia que les permite burlarse ociosamente de este modo. Dejando, pues, de lado tales lindezas, consideremos un poco aquel día, pues los corazones de los hombres deben estar siempre preparados para cuando llegue; él nos recuerda que nada hay que sea -(y con razón)- tan deseable para los fieles, como terrible y temible para los profanos y para los que desprecian a Dios. Escuchemos aquel sonido de trompeta, que las mismas cenizas de los muertos oirán desde sus sepulcros. Levantemos nuestros corazones y nuestros pensamientos hasta este Juez, que con sólo el resplandor de su rostro descubrirá todo lo que está oculto en la oscuridad y pondrá al descubierto todos los secretos del corazón humano; y con sólo el Espíritu de su boca confundirá a los malvados. Piensa, pues, ahora qué razones válidas aducirás para defenderte a ti y a los tuyos; pues nuestra causa, por estar fundada en la verdad de Dios, no carecerá de una buena y justa defensa. Respecto a nuestras personas prefiero no decir nada, pues nuestra salvación no dependerá de malas artes o de un pleito, sino más bien de una humilde confesión y de suplicante plegaria. Pero respecto a la causa de nuestro ministerio, cada uno de nosotros podrá hablar como sigue: Por mi parte, Señor, he experimentado lo difícil y costoso que es sobrellevar frente a los hombres la acusación envidiosa que me oprimía en la tierra. Pero con la misma confianza con que siempre he desafiado y apelado a Tu tribunal, con esa misma comparezco ahora delante de Ti; pues sé que impera en Tu juicio la verdad, y confortado con esta confianza, me he atrevido primeramente a emprender y he logrado completar -(sostenido con su instrucción)- todo lo que han hecho por mí en Tu iglesia. Me han acusado de dos gravísimos crímenes: de herejía y de cisma. Pero resulta que llaman herejía al haberse atrevido a contradecir las constituciones observadas por ellos. ¿Qué iba a hacer? Oía de Tu misma boca que no existe otra luz de la verdad para conducir nuestras almas por el camino de vida, sino la que procedía de Tu Palabra. Oía que todo lo que inventaba el espíritu humano por sí mismo sobre Tu majestad, veneración de Tu Nombre, y misterio de la religión no era sino vanidad. Sabía que era una tremenda y sacrílega osadía el hecho de estar sembradas por la iglesia, suplantando a Tu Palabra, doctrinas inventadas por el cerebro de los hombres. Y por cierto que, cuando volvía mi vista hacia los hombres, todo me parecía contradictorio: Los que se tenían por guardianes de la fe, ni comprendían Tu Palabra ni se preocupaban de ella. Abusaban del pueblo sencillo y le engañaban con extrañas constituciones y se mofaban de él con no sé qué bravosidades 51. Para este pueblo la mayor veneración de la Palabra consistía en reverenciarla de

lejos como algo a lo que no se tiene acceso, absteniéndose de toda investigación sobre ella. Y tanto por esta perezosa estupidez de los pastores, como por la simpleza del pueblo, todo estaba lleno de perniciosos errores, mentiras y supersticiones. Es cierto que te llamaban Dios; pero, transfiriendo a otros la gloria que se te debe en propiedad se fabricaban y tenían tantos dioses cuantos querían adorar como santos y patronos. También a Tu Cristo le adoraban como a Dios y le daban el nombre de Salvador; pero en el aspecto en que principalmente tenía que ser honrado se quedaba prácticamente sin gloria, pues despojado de su virtud y poder, permanecía oculto entre la tropa de santos, como otro cualquiera. Nadie pensaba verdaderamente que el único sacrificio era el que te ofreció en la cruz, por el que nos reconcilió contigo. Nadie pensaba, ni apenas sonaba, en su sacerdocio eterno, ni en la intercesión y mediación que dependían de Él. Nadie descansaba en su sola justicia. En cuanto a la confianza en la salvación que está prescrita y fundada en Tu Palabra casi había desaparecido. En cambio tenían como cosa cierta que si alguno, protegido por la benignidad y justicia de Tu Hijo, concebía en si mismo una cierta y segura esperanza de salvación, había que atribuirlo a su loca arrogancia y -(como ellos decían)- a temeraria presunción. Existían algunas malignas opiniones que corrompían por completo las primeras constituciones de la doctrina que Tú nos habías dado en Tu Palabra. La sana inteligencia del Bautismo y de tu Santa Cena, había sido corrompida con diversas mentiras. Y sobre todo, a pesar de poner todos su confianza en las buenas obras (no sin ofender gravemente a Tu misericordia) y de esforzarse en merecer con ellas Tu gracia, conseguir Tu justicia, purgar sus pecados y propiciarte (todo lo cual borra y destruye la virtud de la cruz de Cristo), sin embargo, no conocían cuáles eran las buenas obras. Pues, como si no hubieran sido instituidas para justicia por Tu ley, se habían forjado algunas inútiles tonterías para tenerte propicio y favorable; en las cuales se complacían de tal modo que despreciaban la regla de la verdadera justicia que nos has impuesto por medio de Tu ley. Las tradiciones humanas habían alcanzado tanto poder que si no habían arrancado del todo la confianza que se tenía en Tus mandamientos, por lo menos habían disminuido grandemente su autoridad. Pero Tú, Señor, me has iluminado con la claridad de Tu Espíritu, para reflexionar sobre esto: has puesto ante mi Tu Palabra, como una antorcha, para darme a entender cuán malo y pernicioso es todo esto; finalmente has tocado mi corazón para que justamente y con todo derecho las aborreciese.

El reformado busca la verdadera iglesia.

En cuanto a darte razón de la doctrina, Tú sabes lo que existe en mi conciencia: es decir, que jamás he pensado en salirme de los límites que, según conocía, habían sido trazados a Tus servidores. Y esto, que sin lugar a dudas lo había recibido de Tu boca, he procurado enseñarlo fielmente a Tu iglesia. Y en verdad es cierto que he procurado principalmente y he trabajado mucho para que, alejados y deshechos los nubarrones que antes la oscurecían, apareciese con toda claridad la gloria de Tu bondad y justicia; y para que, suprimidos todos los

disfraces, resplandeciesen en toda su plenitud las virtudes y beneficios de Tu Cristo. Pues pensaba que no era razonable que todas estas cosas permaneciesen en tinieblas; ya que habíamos nacido para pensarlas y meditarlas. Juzgaba que no se debían enseñar de un modo descuidado y a la ligera; pues cualquier razonamiento es muy inferior en comparación de la grandeza de estas cosas; y no dudaba en retener largamente a los hombres en ellas ya que de ellas dependía por completo su salvación. Pues es imposible que nos engañase aquella Palabra de Dios que dice: "Esta es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo al cual has enviado"⁵². En cuanto al reproche que me han hecho, de que me he separado de la iglesia, no me siento culpable en absoluto. A no ser que se considere traidor a aquel que, al ver a los soldados confusos y extraviados, corriendo de un lado para otro, y abandonando sus puestos, levanta la bandera de capitán y les llama y les pone de nuevo en orden. Pues todos los tuyos, Señor, estaban tan extraviados que no sólo no podían oír lo que se les ordenaba, sino que parecía que ya no se acordaban de su capitán, ni de la batalla, ni del juramento que habían hecho. Y para apartarles de este su error, no he levantado una bandera extraña, sino aquel Tu noble estandarte que debemos seguir si queremos alistarnos en Tu pueblo. Y en este punto, los mismos que debían mantener en orden a estos soldados y que les habían llevado al error, se han alzado contra mí; y porque he persistido con gran constancia, se me han enfrentado con gran violencia; y han comenzado a amotinarse de modo tal que se encendió el combate hasta romper la unión. Pero ¿de qué lado está la culpa? Tú, Señor, lo debes decir y decidir. Por mi parte, siempre he demostrado con palabras y con hechos cómo deseaba la unión y la concordia: pero me refería no obstante, a aquella unión de la Iglesia, que comienza en y acaba en Ti mismo. Pues cuantas veces nos has recomendado esta paz y unión, has declarado al mismo tiempo que Tú eras el único vínculo para conservarla y mantenerla. En cuanto a mí, si hubiese querido tener paz con los que se vanagloriaban de ser los primeros en la iglesia y los pilares de la fe, la hubiera tenido que comprar con la renuncia de la verdad. Pero preferí más bien exponerme a todos los peligros del mundo antes que condescender con un pacto tan execrable. Pues tu mismo Cristo nos anunció que si el cielo debía perecer juntamente con la tierra, Tu Palabra sin embargo tenía que permanecer eternamente ⁵³. Ahora bien jamás pensé que para guerrear contra tales señores, tuviera que estar en discordia con Tu iglesia. Pues nos habías advertido por medio de Tu Hijo y de Tus apóstoles que se sublevarían algunos, pero que con ellos en modo alguno debíamos consentir. No se refería a hombres extraños cuando predijo que serían lobos rapaces y falsos profetas, sino a los mismos que se harían pasar por pastores ordenándome que me guardase bien de ellos ⁵⁴. Si, pues Él me mandaba guardarme de ellos, ¿les habría de dar yo la mano? Y Tus apóstoles nos habían anunciado que no había en Tu iglesia enemigos más mortales que los que estaban en medio de nosotros, encubiertos con el título de pastores ⁵⁵. ¿Por qué, pues, iba a temer apartarme de aquellos a los que según me decían Tus apóstoles, debía tener por enemigos tuyos? Diariamente contemplaba los ejemplos de Tus profetas, los que -(según veía)-habían sostenido tantas disputas con los sacrificadores y falsos profetas de su

tiempo; los cuales, por cierto, eran, como está demostrado, los primeros de la iglesia en el pueblo de Israel. Sin embargo, no se considera a Tus profetas como cismáticos, a pesar de que, para enderezar el servicio de Dios casi destruido, no se habían sometido a los falsos profetas que los rechazaban con todas sus fuerzas. Permanecían, pues, en la verdadera unión de la iglesia, a pesar de que los malvados sacrificadores les colmaron de toda clase de maldiciones, y a pesar de que se les juzgó indignos de ser comprendidos en el número no ya de los santos pero ni siquiera de los hombres. Así, pues, confirmado con su ejemplo, he persistido de tal modo en este propósito, que no me han asustado en modo alguno ni sus denuncias, tachándome de cismático, ni sus amenazas; y siempre, con firmeza y constancia, me he opuesto a quienes, bajo pretexto de pastores, oprimían mas que tiránicamente a Tu pobre iglesia. Sentía en mi interior un gran deseo de verla unida; a condición de que fuese tu verdad el vínculo de esta concordia. Los tumultos que de ello se han seguido no se me deben imputar a mí, ya que no he sido yo el que los ha provocado. Tú conoces perfectamente, Señor, y el mismo hecho lo atestigua ante los hombres, que no he buscado sino apaciguar cualquier controversia por medio de Tu Palabra, con el fin de que ambas partes unidas en espíritu procurasen el establecimiento y extensión de Tu Reino. Tú sabes también que no he rehusado, incluso exponiendo mi cabeza (si es que me puedo vanagloriar) el establecimiento de la paz en la Iglesia. ¿Qué hacían, en cambio, nuestros enemigos? ¿No apelaban de repente y furiosamente al fuego, a la horca y a las espadas? ¿No creían que su único recurso consistía en las armas y en la crueldad? ¿No rechazaban todas las condiciones de paz? Y así sucedió que esta disputa, que sin esos hechos se podía haber apaciguado amigablemente, se ha inflamado y se ha convertido en una guerra. Y aunque en una tan gran perturbación se haya opinado diversamente, sin embargo, me siento ahora libre de todo temor, ya que estamos ante Tu sede judicial, en la que la equidad unida a la verdad no puede juzgar sino según inocencia. He aquí, Sadoleto, la defensa de nuestra causa; no la que, para abrumarnos, has querido inventar, sino la que todos los hombres de bien reconocen ahora como verdadera, y que en aquel día aparecerá con claridad ante todas las criaturas. Y respecto a los que, instruidos por nuestra predicación, vendrán con nosotros a este mismo juicio no les faltará qué responder para defenderse; pues cada uno de ellos tendrá, bien preparada, la defensa que sigue:

¿Qué dirá el convertido a la fe evangélica?

En cuanto a mí, Señor, siempre he confesado públicamente la fe cristiana, como la había aprendido desde mi juventud; de la cual no he tenido desde un principio otro conocimiento, sino el que era entonces comúnmente observado. Se nos suprimía, o al menos se nos ocultaba Tu Palabra que debía resplandecer como una lámpara ante todo Tu pueblo. Y a fin de que nadie deseara tener de ella un conocimiento más claro, habían persuadido a todos que era mucho mejor encomendar la investigación de esta divina y secreta filosofía a unos pocos y pedirles a estos las respuestas y oráculos; y que el pueblo no debía entenderla más profundamente,

sino tan sólo someterse a la obediencia de la iglesia. Y, sin embargo, era tal la enseñanza que al principio me habían dado, que no me instruían lo bastante en el recto servicio de Tu deidad; ni me hacían concebir suficientemente una esperanza cierta de salvación; ni me dirigían bien en el deber de una vida cristiana. Es verdad que habían aprendido a adorarte a Ti solo por mi Dios; pero, al ignorar la verdadera razón de Tu adoración, tropezaba de repente apenas comenzaba a practicarla. Es verdad que creía, como me lo habían enseñado, que había sido rescatado de la obligación de muerte eterna con la muerte de Tu Hijo; pero yo me imaginaba que esta redención era de tal naturaleza que su virtud nunca llegó hasta mí. Es cierto que oía hablar del día futuro de la resurrección; pero me horrorizaba su recuerdo, como si fuese algo funesto. Y no es que fuese éste un conocimiento forjado en mi cerebro particular; sino que lo había aprendido de la doctrina que predicaban entonces comúnmente los maestros y doctores del pueblo cristiano. Los cuales predicaban tu clemencia para los hombres; pero sólo con los que se hacían dignos de ella. Finalmente dignificaban tanto la justicia de las obras que sólo era recibido en gracia el que se hubiera reconciliado contigo por medio de sus obras. Sin embargo no cesaban entretanto de decir que todos éramos miserables pecadores que caímos frecuentemente por debilidad de la carne. Y luego decían que Tu misericordia era para todos el común puerto de salvación; pero para obtenerla no había otro medio, sino satisfacer por nuestros pecados. Y después de tal satisfacción se nos mandaba: primero, que pidiésemos humildemente, después de haber confesado todos nuestros pecados a un sacerdote, perdón y absolución; después que borrásemos para contigo la memoria de los mismos; finalmente que añadiésemos, para suplir nuestra deficiencia, sacrificios y solemnes mortificaciones. Y, sin embargo, decían que eras un juez riguroso, que vengabas severamente la iniquidad; mostraban qué temible debía ser Tu mirada. Por esto nos encomendaban que nos dirigiésemos primeramente a los santos para que con su intercesión consiguiesen volverte propicio y benigno. Y a pesar de haber puesto en práctica al pie de la letra todas estas cosas, si bien yo confiaba poco en ellas, sin embargo me encontraba bien lejos de una absoluta tranquilidad de conciencia. Pues cuantas veces descendía hasta mi mismo, o levantaba mi corazón a Ti, me sorprendía un horror tan tremendo que no había purificaciones ni satisfacciones que pudiesen librarme de él. Y cuanto más de cerca me contemplaba, tanto mas sentía mi conciencia torturada por agudísimos agujones; de suerte que no me quedaba otro contento y alivio que engañarme a mi mismo, olvidándome de mí. Pero como no encontraba nada mejor, seguía siempre el mismo camino que había emprendido; cuando he aquí que apareció una forma de doctrina bien distinta, no para apartarnos de la profesión cristiana, sino para restituirla a su auténtico origen y devolverle su pureza, libre de toda suciedad. Y yo, ofendido por esta novedad, apenas, si quise prestarla oídos; confieso que al principio la combatí con valentía y denuedo. Y porque los hombres son por naturaleza obstinados y tercos en mantener las instituciones que han recibido una vez, por eso me molestaba mucho confesar que durante toda la vida me crié en error e ignorancia. Y del mismo modo había en ello algo que me impedía creer a aquellas gentes: la reverencia y veneración a la iglesia. Pero

después de escucharles algunas veces y permitir que me enseñasen, comprendí perfectamente que era vano y superfluo el temor de que hubiese sido aminorada la majestad de la iglesia; pues demostraban que existía una gran diferencia entre apartarse de la misma y abandonarla por un lado, y esforzarse por otro en corregir los vicios con los que esa misma iglesia está manchada y contaminada. Hablaban de la iglesia con toda honradez y demostraban que su principal intención consistía en la unión de la misma. Y para que no pareciese que querían, bajo el nombre de iglesia, imaginar cualquier falsa cosa, demostraban que no era extraño que los cristianos obtuviesen en ella el lugar de pastores; sobre este punto nos ponían diversos ejemplos por los cuales aparecía claramente que el único fin al que tendían era la edificación de la iglesia; y que en esto su causa era la misma que sostenían muchos servidores de Jesucristo que nosotros llamamos santos. De suerte que si ellos hablaban libre y abiertamente contra el Papa de Roma, considerado y estimado como vicario de Cristo, sucesor de San Pedro, y jefe de la iglesia, lo hacían dando esta razón: que estos títulos no eran sino vanos fantasmas, con los cuales no era recto deslumbrar los ojos de los fieles hasta tal punto que no se atrevían a mirar ni a discernir la verdadera realidad de cada cosa; y que el Papa se había elevado a tan gran altura y magnificencia cuando el mundo estaba encadenado como por un profundo sueño de ignorancia y de deslumbramiento ⁵⁶; y que en verdad no había sido constituido como príncipe y jefe de la misma ni por la boca de Dios, ni por una legítima vocación de la iglesia, sino que se había elegido él mismo por su propia autoridad y propio querer. Sobre todo porque la tiranía conque oprimía al pueblo, era inaguantable si queríamos que el Reino de Cristo se mantuviese salvo e íntegro entre nosotros.

En el romanismo no existe la verdadera iglesia.

Y para confirmar todos estos puntos no les faltaban poderosísimas razones. En primer lugar refutaban claramente todo lo que entonces les alegaban para probar la supremacía del Papa. Y después de haber destruido todos sus argumentos, demolían también, por medio de la Palabra de Dios, aquella su gran superioridad. Las cosas habían llegado al extremo de ser ya comunísimo y de toda evidencia para sabios e ignorantes que el verdadero orden de la iglesia había sido totalmente demolido, las llaves (en cuyo símbolo se condensa el orden eclesiástico) perniciosamente falsificadas, la libertad cristiana destruida y el Reino de Cristo totalmente aniquilado, cuando esta supremacía fue instituida. Sin embargo, tenían estos nuevos predicadores algo más con que agujonear mi conciencia, a fin de que como afianzado, no me hiciese el despreocupado de sus instituciones cual si para mí no tuviesen interés alguno, al afirmar que casi es imposible hallar, delante de Ti, perdón para una falta voluntaria, lo mismo que no queda sin castigo quien comete una falta al apartarse del recto camino por ignorancia. Y esto lo probaban por el testimonio de Tu Hijo, que dice: "Si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo" ⁵⁷. Y cuando mi espíritu se dispuso a estar verdaderamente atento, comencé a conocer, como si alguien me hubiera traído la luz, en qué lodazal de errores estaba manchado y encenagado, y con

cuánto fango y con cuántas manchas me había deshonrado. Estando, pues, según mi conciencia, profundamente consternado y exacerbado por la miseria en que había caído, y más todavía por el conocimiento de la muerte que veía tan cercana, nada juzgué tan necesario, después de haber lamentado con llantos y gemidos mi vida pasada, como rendirme y refugiarme en Tu vida. Ahora, pues, Señor, ¿qué me queda a mí pobre y miserable, si no es ofrecerte, por toda defensa esta mi humilde súplica: que te dignes no tomarme en cuenta este tan horrible abandono y desvío de Tu Palabra, de los cuales me has apartado para siempre por tu maravillosa benignidad?

Actitud romanista y reformista.

Así pues, Sadoleto, compara, si te parece conveniente, esta defensa nuestra con la que tú pusiste en boca de tu hombre sencillo. Sería una maravilla que no supieses cuál tenías que preferir. Pues sin lugar a dudas está en gran peligro la salvación de aquél cuya única defensa está apoyada y fundamentada, como sobre un gozne, en la afirmación de que observó siempre la Religión que le habían transmitido sus antepasados y predecesores. Por esta misma razón, también los judíos, turcos y sarracenos se librarían del juicio de Dios. Rechacemos, pues, esta vana tergiversación ante el tribunal que ha de ser erigido no para aprobar la autoridad de los hombres, sino para mantener la verdad de un solo Dios, siendo reprobada la universal carne de vanidad y de mentira ⁵⁸. Que si yo quisiera, como tú valerme de mofas sarcásticas, ¡qué imagen no podría pintar!, no ya de un papa o de un cardenal o de cualquier otro venerable prelado de vuestro bando (y tú sabes perfectamente de qué color pueden ser pintados, hasta por un hombre poco ingenioso) sino incluso de un cierto doctor aunque fuese el más primoroso de todos los vuestros ⁵⁹. Ciertamente ya no me será necesario, para condenar a este doctor, aducir conjeturas dudosas o imputarle crímenes falsos, pues no faltarían muchos suficientemente probados y evidentes, con los que se vería demasiado abrumado. Mas para que no parezca que caigo en el mismo defecto que reprendo en ti, desistiré de comportarme de esta forma. Les suplicare únicamente que reflexionen alguna vez; y que piensen y mediten si alimentan con fidelidad al pueblo cristiano, al cual no se puede dar otro pan que no sea la palabra de su Dios. Y que no se complazcan demasiado en representar su papel con el aplauso y consentimiento del pueblo, pues todavía no han llegado a su desenlace, en el cual no tendrán, por cierto, un puesto para vender sin riesgo sus falsas mercancías y engañar las conciencias fieles con su mentiras e invenciones; sino que permanecerán en pie ⁶⁰ o caerán, única-mente por la voluntad de Dios, cuyo juicio tendrá en cuenta solamente su equidad inmutable y no la voz ni el favor del pueblo; y no indagará tan sólo los actos exteriores, sino que juzgará de la sinceridad o malicia interior del corazón. No quiero juzgar de todos en general. Sin embargo ¿quién de vos otros, cuando se trata de luchar contra nosotros, no siente remordimientos de conciencia de que, al obrar así, trabaja más para los hombres que para Dios? En todo el transcurso de tu carta nos tratas con demasiada crueldad; pero en el último párrafo viertes a boca llena todo el veneno de tu

maldad contra nosotros. Y aunque estas injurias en nada nos afectan, y con anterioridad ya respondimos parcialmente a ella, te ruego me digas qué te ha pasado por la cabeza para llegar hasta reprocharnos el ser avaros. ¿Crees que los nuestros han sido tan tontos que no se han dado perfecta cuenta, ya desde el principio, de que el camino que emprendían era totalmente opuesto a toda ganancia y provecho carnal? ¿No veían ellos que, al reprender y censurar vuestra avaricia, estaban por eso mismo necesariamente obligados a vivir con continencia y de una manera razonable, si no querían servir de burla hasta para los niños pequeños? ¿No se cerraban ellos mismos el camino para conseguir riquezas y abundancia de bienes, al enseñar que el medio mejor de corregir la avaricia era despojar a los pastores de esta abundancia y superfluidad de riquezas para que, estando libres de ellas, tuviesen mayor cuidado de la iglesia? ¿Qué riquezas existían entonces a las que poder aspirar? ¿Pues qué; no era el camino más corto y más fácil para alcanzar riquezas y honores la aceptación inmediata ya desde el principio de los pactos y condiciones que vosotros ofrecíais? ¡Con qué sumas no hubiera vuestro papa comprado entonces, y todavía compraría hoy, el silencio de muchos!. Si tenían la más mínima ambición de enriquecerse, ¿por qué, entonces, prefirieron permanecer pobres perpetuamente (habiéndoles quitado cualquier esperanza de aumentar sus bienes) en vez de hacerse ricos en un instante y sin gran dificultad? ¿Será, tal vez, la ambición la que les retiene...? Todavía no comprendo por qué razón nos han afrentado, ya que los primeros en emprender esta causa, no podían esperar otra cosa que ser rechazados y repudiados vergonzosamente de todo el mundo; y los que vinieron después, se expusieron consciente y deliberadamente a innumerables ultrajes y afrentas de todos. Y esos engaños e intrigas domésticas ¿dónde están? No hallareis entre nosotros sospecha alguna. Habla más bien de estas cosas en vuestro santo colegio, donde todos los días os agitáis entre intrigas.

Único fundamento: la Palabra de Dios.

Me veo obligado, por poner punto final, a prescindir de tales calumnias. En cuanto a lo que dices de que, pretendiendo hacer en todo nuestro capricho, no hemos encontrado ni un solo personaje en toda la iglesia a quien estimar digno de fe, ya hemos demostrado suficientemente que no es sino pura calumnia. Pues si bien ponemos la Palabra de Dios por encima de cualquier juicio de los hombres, y hemos finalmente concedido que los concilios y los santos padres tienen cierta autoridad, con tal de que estén conformes a la Palabra de Dios, sin embargo juzgamos a estos concilios y padres dignos tan sólo del honor y del puesto que deben tener razonablemente después de Cristo. Pero el más grave de los crímenes que nos imputas consiste en afirmar que nos hemos esforzado en pervertir y dividir la esposa de Jesucristo. Si fuese esto cierto, tú y el mundo entero podíais con razón considerarnos como desahuciados. Sin embargo no puedo admitir en nosotros este crimen si antes no sostienes que la esposa de Cristo ha sido destrozada por quienes desean entregarla a Cristo como casta virgen, por quienes están poseídos de un santo celo en conservarla íntegra, por quienes,

corrompidos por diversas concupiscencias ⁶¹ la devuelven a la fe marital, y por quienes finalmente no temen discutir con todos los adúlteros que sabían que trataban de corromper su honestidad. ¿Podíamos nosotros haber hecho algo distinto de lo que hicimos? ¿No había sido la honestidad de la iglesia corrompida, y, lo que es peor, violada con doctrinas extrañas y peregrinas constituciones, por gentes de vuestro bando? ¿No la habíais prostituido violentamente con innumerables supersticiones? ¿No estaba manchada con esta tan repugnante manera de adulterio? Por cierto que por no haber soportado que escarnecierais de esta manera el santísimo y sagrado altar y cámara nupcial de Cristo, se nos acusa de haber dividido a su esposa. Pero yo digo que esta división, de la que nos acusas falsamente, es más que visible entre vosotros y no sólo respecto a la iglesia sino incluso respecto a Jesucristo, a quien vemos habéis dividido vosotros. ¿Cómo, pues, se juntará la iglesia con su Esposo, no pudiendo tenerlo íntegro y sano? ¿Y dónde está la salud de Cristo, si la gloria de justicia, santidad y sabiduría ha sido trasladada a otra parte? En verdad, antes de que encendiésemos la guerra, todo estaba perfectamente tranquilo y pacífico. La pereza de los pastores y el asombro y estupidez del pueblo habían logrado que en lo referente a la religión apenas hubiera entre ellos ninguna diferencia. En cambio con qué obstinación disputaban los sofistas en las escuelas. Por lo cual no tienes posibilidad de decir que vuestro reino estuviese tan pacífico, ya que esa tranquilidad se debía al hecho de que Cristo había enmudecido, y estaba casi olvidado. Confieso que, después de la nueva manifestación del Evangelio, se han provocado diversas y fuertes disputas, anteriormente desconocidas. Sin embargo no sería razonable achacar todo esto a los nuestros, quienes, durante todo el decurso de su acción sólo han pretendido, restableciendo la verdadera religión, agrupar en una perfecta e íntegra unión a las iglesias que se hallaban dispersas y divididas por discordias y disensiones. Y para no contar cosas antiguas, ¿no han rehusado hace poco que se restableciese la paz en la iglesia? En vano emprenden todos los caminos posibles, cuando vosotros procuráis todo lo contrario. Y puesto que ellos piden una paz, en la que floreciese el Reino de Cristo; y vosotros juzgáis que está perdido para vosotros lo que ha sido ganado para Cristo, nada tiene de extraordinario que os opongáis con todo vuestro poder. Y así halláis el modo de destruir en un solo día todo lo que han construido ellos para gloria de Cristo durante muchos meses. No quiero abrumarte con largos discursos pues en una sola frase puedo resumir mi pensamiento: Los nuestros están dispuestos a dar razón de su doctrina y no rehusarán doblegarse si se les convence con razones. ¿De quién depende ahora el que la iglesia no goce de una auténtica paz y de la luz de la verdad? Ahora puedes ir llamándonos sediciosos que no dejamos en paz a la iglesia. Por el contrario he aquí que, no olvidando nada que pudiera servir para agravar nuestra causa, te complaces de nuevo en arrojar sobre nosotros toda la malevolencia por haberse estos últimos años suscitado varias sectas; pero piensa con qué equidad o bajo qué pretexto lo dices. Pues si por esto somos dignos de odio, también hubiera sido con todo derecho odiado en la antigüedad el nombre cristiano por los infieles e incrédulos. Deja, pues, de atormentarnos y perseguirnos en este punto, o confiesa abiertamente que hay que hacer

desaparecer de la memoria de los hombres la religión cristiana, pues es la causa de que se engendren tantos tumultos y sediciones en el mundo. Por lo cual no debe perjudicar a nuestra causa el que Satán haya procurado por todos los medios impedir la obra de Cristo. Mucho mas conveniente y necesario hubiera sido observar quién es el que ha procurado atacar todas estas sectas que han venido naciendo. Lo cierto es que nosotros solos hemos sostenido todo este gran peso, mientras vosotros dormíais en la ociosidad. Haga el Señor que tú, Sadoleto, y todos los tuyos comprendáis por fin que el único vínculo de unión eclesiástica consiste en que Cristo nuestro Señor (que nos ha reconciliado con Dios, su Padre) nos aparta de esta indisciplina, uniéndonos en la sociedad de su cuerpo para, de esta manera, mantenernos unidos en un solo corazón y pensamiento por su sola Palabra y por su Espíritu.

Estrasburgo, 1 sept. 1539.

- 1 Texto latino: Sub pontificis romani jugum = bajo el yugo del pontífice romano.
- 2 Texto latino: Plenis velis = a velas desplegadas.
- 3 Alusión a los acontecimientos de que fue teatro Ginebra entre septiembre de 1532 y agosto de 1535. Septiembre de 1532: tumultuoso coloquio entre el reformador Farel y los canónigos católicos; 27 de enero de 1534: coloquio entre los reformadores Farel y Vireto y el doctor romano Furbity; 8 de agosto de 1534: los protestantes ocupan la catedral de S. Pedro; 27 de agosto de 1535: edicto de reforma. 4 Es decir, exegeta (a partir de agosto de 1536).
- 5 Hacia diciembre de 1536.
- 6 Texto latino: Sermonis candore = sinceridad en el decir.
- 7 Texto latino: Exagitaret = examinar para censurar.
- 8 Traducción literal de la palabra latina "officina".
- 9 Este juicio no es en modo alguno exagerado, ya que fue una especie de favorito del citado papa, quien le encomendaba misiones diplomáticas tan variadas como delicadas, preocupado sin cesar por la reforma de la iglesia.
- 10 Traducción literal del latín: per manus nostras = con nuestra ayuda.
- 11 Doble alusión a la carrera eclesiástica que Calvino hubiese podido recorrer sin dificultad en la Iglesia Romana y a los éxitos universitarios que Farel obtuvo en París con Lefèvre d'Étaples. Por lo demás Farel, nacido en 1489 cerca de Gap, no pertenecía, a pesar del testimonio de Calvino, a la alta nobleza, sino a la media.
- 12 Texto latino: Príncipes = instigadores.
- 13 Texto latino: carnificinam = cámara de torturas.
- 14 Romanos 11, 36.
- 15 I Samuel 15:22.
- 16 Texto latino: Vel certe sciens ac volens fucum facis = o bien deliberadamente procuras extender la ilusión.
- 17 Juan 10:27.
- 18 Efesios 2:20.
- 19 Efesios 5:26.
- 20 Pedro 1:23.
- 21 Zacarías 14:8
- 22 Isaías 2:3.
- 23 Traducción literal del latín: In primo limine impingendo.
- 24 Texto latino: insulsum = soso.
- 25 Texto latino: Candoris: sinceridad, falta de afectación.

- 26 Colosenses 2:8 -- Hiriente ataque contra Sadoleto, que era un ardiente defensor de los filósofos sincretistas del Renacimiento.
- 27 "Sofistería", "sofista"; palabras con que se designa, en las obras humanistas o protestantes, a la escolástica y a sus doctores respectivamente.
- 28 Feliz y exacta traducción del latín "contortam" = implícita, sinuosa, retorcida.
- 29 Traducción literal del latín: "quaedam arcanae magiae specie".
- 30 En el texto latino: "aniculae".
- 31 La obra catequística a la que Calvino se refiere en este pasaje es la "INSTRUCCIÓN Y CONFESIÓN DE FE QUE USA LA IGLESIA DE GINEBRA" (escrita en 1537).
- 32 2.^a Corintios 5:9.
- 33 1.^a de Corintios 1:30.
- 34 Traducción literal del latín: "Quod frena carnis libidinibus laxari nostra doctrina conqueraris".
- 35 1.^a Tesalonicenses 4:7.
- 36 El texto latino dice: "Eucharistiae" = Sacramento de la Eucaristía.
- 37 Epístola 187.
- 38 Colosenses 2:18.
- 39 En el texto latino: "Architecti".
- 40 Texto latino: "Mutuas statuas" = imágenes mudas, sin voz.
- 41 Alusión a estos dos famosos tratados de Bernardo de Claraval: "De consideratione ad Eugenium tertium" y "De moribus et officio episcoporum".
- 42 2.^a Tesalonicenses 2:4.
- 43 Mateo 23:3.
- 44 Mateo 16:6.
- 45 1.^a Tes. 5:21; 1.^a Juan, 4:1.
- 46 1.^a Pedro, 4:11.
- 47 2.^a Corintios, 13:10
- 48 1.^a Corintios, 14:29.
- 49 Efesios, 6:17.
- 50 En el texto francés existe esta redundancia propia del estilo del s. XVI. En el texto latino sólo se dice: "inter piratas et latrones": piratas y ladrones.
- 51 Texto latino: "ineptiis": camelos.
- 52 Juan, 17:3.
- 53 Mateo, 24:35.
- 54 Mateo, 7:15.
- 55 Hechos, 20:29; 2.^a Pedro, 2:1;
- 56 En latín: Ignorantia et hebetudine, velut sopore, oppressus: encadenado por la ignorancia y el embotamiento, como por un sueño.
- 57 Mateo, 15:14.
- 58 Nótese la gallardía y la fuerza de esta expresión, calcada por lo demás, sobre el texto latino: *Universa carne vanitatis*.
- 59 Frase irónica de Calvino que al referirse a "un cierto doctor" hace alusión al mismo Sadoleto.
- 60 Precisión metafísica del latín: *stabunt*: mantenerse en pie.
- 61 Latín: *Lenociniis*.

Anexo 2

Discurso pronunciado por George Walker Bush ante el Congreso de los Estados Unidos, el 20 de septiembre de 2001, para informar del estado que guardaba su nación después de los ataques del 11 de septiembre. Puede ser consultado en los archivos disponibles de la página electrónica de la CNN, <http://archives.cnn.com/2001/US/09/20/gen.bush.transcript/>

Transcript of President Bush's address to a joint session of Congress on Thursday night, September 20, 2001.

Mr. Speaker, Mr. President Pro Tempore, members of Congress, and fellow Americans, in the normal course of events, presidents come to this chamber to report on the state of the union. Tonight, no such report is needed; it has already been delivered by the American people.

We have seen it in the courage of passengers who rushed terrorists to save others on the ground. Passengers like an exceptional man named Todd Beamer. And would you please help me welcome his wife Lisa Beamer here tonight?

(APPLAUSE)

We have seen the state of our union in the endurance of rescuers working past exhaustion.

We've seen the unfurling of flags, the lighting of candles, the giving of blood, the saying of prayers in English, Hebrew and Arabic.

We have seen the decency of a loving and giving people who have made the grief of strangers their own.

My fellow citizens, for the last nine days, the entire world has seen for itself the state of union, and it is strong.

(APPLAUSE)

Tonight, we are a country awakened to danger and called to defend freedom. Our grief has turned to anger and anger to resolution. Whether we bring our enemies to justice or bring justice to our enemies, justice will be done.

(APPLAUSE)

I thank the Congress for its leadership at such an important time.

All of America was touched on the evening of the tragedy to see Republicans and Democrats joined together on the steps of this Capitol singing "God Bless America."

And you did more than sing. You acted, by delivering \$40 billion to rebuild our communities and meet the needs of our military. Speaker Hastert, Minority Leader Gephardt, Majority Leader Daschle and Senator Lott, I thank you for your friendship, for your leadership and for your service to our country.

(APPLAUSE)

And on behalf of the American people, I thank the world for its outpouring of support.

America will never forget the sounds of our national anthem playing at Buckingham Palace, on the streets of Paris and at Berlin's Brandenburg Gate.

We will not forget South Korean children gathering to pray outside our embassy in Seoul, or the prayers of sympathy offered at a mosque in Cairo.

We will not forget moments of silence and days of mourning in Australia and Africa and Latin America.

Nor will we forget the citizens of 80 other nations who died with our own. Dozens of Pakistanis, more than 130 Israelis, more than 250 citizens of India, men and women from El Salvador, Iran, Mexico and Japan, and hundreds of British citizens.

America has no truer friend than Great Britain. (APPLAUSE) Once again, we are joined together in a great cause.

I'm so honored the British prime minister has crossed an ocean to show his unity with America.

Thank you for coming, friend.

(APPLAUSE)

On September the 11th, enemies of freedom committed an act of war against our country. Americans have known wars, but for the past 136 years they have been wars on foreign soil, except for one Sunday in 1941. Americans have known the casualties of war, but not at the center of a great city on a peaceful morning.

Americans have known surprise attacks, but never before on thousands of civilians. All of this was brought upon us in a single day, and night fell on a different world, a world where freedom itself is under attack.

Americans have many questions tonight. Americans are asking, "Who attacked our country?"

The evidence we have gathered all points to a collection of loosely affiliated terrorist organizations known as al Qaeda. They are some of the murderers indicted for bombing American embassies in Tanzania and Kenya and responsible for bombing the USS Cole.

Al Qaeda is to terror what the Mafia is to crime. But its goal is not making money, its goal is remaking the world and imposing its radical beliefs on people everywhere.

The terrorists practice a fringe form of Islamic extremism that has been rejected by Muslim scholars and the vast majority of Muslim clerics; a fringe movement that perverts the peaceful teachings of Islam.

The terrorists' directive commands them to kill Christians and Jews, to kill all Americans and make no distinctions among military and civilians, including women and children. This group and its leader, a person named Osama bin Laden, are linked to many other organizations in different countries, including the Egyptian Islamic Jihad, the Islamic Movement of Uzbekistan.

There are thousands of these terrorists in more than 60 countries.

They are recruited from their own nations and neighborhoods and brought to camps in places like Afghanistan where they are trained in the tactics of terror. They are sent back to their homes or sent to hide in countries around the world to plot evil and destruction. The leadership of al Qaeda has great influence in Afghanistan and supports the Taliban regime in controlling most of that country. In Afghanistan we see al Qaeda's vision for the world. Afghanistan's people have been brutalized, many are starving and many have fled.

Women are not allowed to attend school. You can be jailed for owning a television. Religion can be practiced only as their leaders dictate. A man can be jailed in Afghanistan if his beard is not long enough. The United States respects the people of Afghanistan -- after all, we are currently its largest source of humanitarian aid -- but we condemn the Taliban regime.

(APPLAUSE)

It is not only repressing its own people, it is threatening people everywhere by sponsoring and sheltering and supplying terrorists.

By aiding and abetting murder, the Taliban regime is committing murder. And tonight the United States of America makes the following demands on the Taliban:

-- Deliver to United States authorities all of the leaders of Al Qaeda who hide in your land.

-- Release all foreign nationals, including American citizens you have unjustly imprisoned.

-- Protect foreign journalists, diplomats and aid workers in your country.

-- Close immediately and permanently every terrorist training camp in Afghanistan. And hand over every terrorist and every person and their support structure to appropriate authorities.

-- Give the United States full access to terrorist training camps, so we can make sure they are no longer operating.

These demands are not open to negotiation or discussion.

(APPLAUSE)

The Taliban must act and act immediately.

They will hand over the terrorists or they will share in their fate. I also want to speak tonight directly to Muslims throughout the world. We respect your faith. It's practiced freely by many millions of Americans and by millions more in countries that America counts as friends. Its teachings are good and peaceful, and those who commit evil in the name of Allah blaspheme the name of Allah.

(APPLAUSE)

The terrorists are traitors to their own faith, trying, in effect, to hijack Islam itself.

The enemy of America is not our many Muslim friends. It is not our many Arab friends. Our enemy is a radical network of terrorists and every government that supports them.

(APPLAUSE)

Our war on terror begins with al Qaeda, but it does not end there.

It will not end until every terrorist group of global reach has been found, stopped and defeated.

(APPLAUSE)

Americans are asking "Why do they hate us?"

They hate what they see right here in this chamber: a democratically elected government. Their leaders are self-appointed. They hate our freedoms: our freedom of religion, our freedom of speech, our freedom to vote and assemble and disagree with each other.

They want to overthrow existing governments in many Muslim countries such as Egypt, Saudi Arabia and Jordan. They want to drive Israel out of the Middle East. They want to drive Christians and Jews out of vast regions of Asia and Africa.

These terrorists kill not merely to end lives, but to disrupt and end a way of life. With every atrocity, they hope that America grows fearful, retreating from the world and forsaking our friends. They stand against us because we stand in their way.

We're not deceived by their pretenses to piety.

We have seen their kind before. They're the heirs of all the murderous ideologies of the 20th century. By sacrificing human life to serve their radical visions, by abandoning every value except the will to power, they follow in the path of fascism, Nazism and totalitarianism. And they will follow that path all the way to where it ends in history's unmarked grave of discarded lies. Americans are asking, "How will we fight and win this war?"

We will direct every resource at our command -- every means of diplomacy, every tool of intelligence, every instrument of law enforcement, every financial influence, and every necessary weapon of war -- to the destruction and to the defeat of the global terror network.

Now, this war will not be like the war against Iraq a decade ago, with a decisive liberation of territory and a swift conclusion. It will not look like the air war above Kosovo two years ago, where no ground troops were used and not a single American was lost in combat.

Our response involves far more than instant retaliation and isolated strikes. Americans should not expect one battle, but a lengthy campaign unlike any other we have ever seen. It may include dramatic strikes visible on TV and covert operations secret even in success.

We will starve terrorists of funding, turn them one against another, drive them from place to place until there is no refuge or no rest.

And we will pursue nations that provide aid or safe haven to terrorism. Every nation in every region now has a decision to make: Either you are with us or you are with the terrorists.

From this day forward, any nation that continues to harbor or support terrorism will be regarded by the United States as a hostile regime. Our nation has been put on notice, we're not immune from attack. We will take defensive measures against terrorism to protect Americans. Today, dozens of federal departments and agencies, as well as state and local governments, have responsibilities affecting homeland security.

These efforts must be coordinated at the highest level. So tonight, I announce the creation of a Cabinet-level position reporting directly to me, the Office of Homeland Security. And tonight, I also announce a distinguished American to lead this effort, to strengthen American security: a military veteran, an effective governor, a true patriot, a trusted friend, Pennsylvania's Tom Ridge.

He will lead, oversee and coordinate a comprehensive national strategy to safeguard our country against terrorism and respond to any attacks that may come. These measures are essential. The only way to defeat terrorism as a threat to our way of life is to stop it, eliminate it and destroy it where it grows.

Many will be involved in this effort, from FBI agents, to intelligence operatives, to the reservists we have called to active duty. All deserve our thanks, and all have our prayers. And tonight a few miles from the damaged Pentagon, I have a message for our military: Be ready. I have called the armed forces to alert, and there is a reason.

The hour is coming when America will act, and you will make us proud.

This is not, however, just America's fight. And what is at stake is not just America's freedom. This is the world's fight. This is civilization's fight. This is the fight of all who believe in progress and pluralism, tolerance and freedom.

We ask every nation to join us.

We will ask and we will need the help of police forces, intelligence service and banking systems around the world. The United States is grateful that many nations and many international organizations have already responded with sympathy and with support -- nations from Latin America to Asia to Africa to Europe to the Islamic world.

Perhaps the NATO charter reflects best the attitude of the world: An attack on one is an attack on all. The civilized world is rallying to America's side.

They understand that if this terror goes unpunished, their own cities, their own citizens may be next. Terror unanswered can not only bring down buildings, it can threaten the stability of legitimate governments.

And you know what? We're not going to allow it.

(APPLAUSE)

Americans are asking, "What is expected of us?"

I ask you to live your lives and hug your children. I know many citizens have fears tonight, and I ask you to be calm and resolute, even in the face of a continuing threat.

I ask you to uphold the values of America and remember why so many have come here.

We're in a fight for our principles, and our first responsibility is to live by them. No one should be singled out for unfair treatment or unkind words because of their ethnic background or religious faith.

I ask you to continue to support the victims of this tragedy with your contributions. Those who want to give can go to a central source of information, Libertyunites.org, to find the names of groups providing direct help in New York, Pennsylvania and Virginia. The thousands of FBI agents who are now at work in this investigation may need your cooperation, and I ask you to give it. I ask for your patience with the delays and inconveniences that may accompany tighter security and for your patience in what will be a long struggle.

I ask your continued participation and confidence in the American economy. Terrorists attacked a symbol of American prosperity; they did not touch its source.

America is successful because of the hard work and creativity and enterprise of our people. These were the true strengths of our economy before September 11, and they are our strengths today.

And finally, please continue praying for the victims of terror and their families, for those in uniform and for our great country. Prayer has comforted us in sorrow and will help strengthen us for the journey ahead. Tonight I thank my fellow Americans for what you have already done and for what you will do.

And ladies and gentlemen of the Congress, I thank you, their representatives, for what you have already done and for what we will do together.

Tonight we face new and sudden national challenges. We will come together to improve air safety, to dramatically expand the number of air marshals on domestic flights and take new measures to prevent hijacking.

We will come together to promote stability and keep our airlines flying with direct assistance during this emergency.

(APPLAUSE)

We will come together to give law enforcement the additional tools it needs to track down terror here at home.

We will come together to strengthen our intelligence capabilities to know the plans of terrorists before they act and to find them before they strike.

(APPLAUSE)

We will come together to take active steps that strengthen America's economy and put our people back to work.

Tonight, we welcome two leaders who embody the extraordinary spirit of all New Yorkers, Governor George Pataki and Mayor Rudolph Giuliani.

As a symbol of America's resolve, my administration will work with Congress and these two leaders to show the world that we will rebuild New York City.

After all that has just passed, all the lives taken and all the possibilities and hopes that died with them, it is natural to wonder if America's future is one of fear.

Some speak of an age of terror. I know there are struggles ahead and dangers to face. But this country will define our times, not be defined by them.

As long as the United States of America is determined and strong, this will not be an age of terror. This will be an age of liberty here and across the world.

Great harm has been done to us. We have suffered great loss. And in our grief and anger we have found our mission and our moment.

Freedom and fear are at war. The advance of human freedom, the great achievement of our time and the great hope of every time, now depends on us.

Our nation, this generation, will lift the dark threat of violence from our people and our future. We will rally the world to this cause by our efforts, by our courage. We will not tire, we will not falter and we will not fail.

(APPLAUSE)

It is my hope that in the months and years ahead life will return almost to normal. We'll go back to our lives and routines and that is good.

Even grief recedes with time and grace.

But our resolve must not pass. Each of us will remember what happened that day and to whom it happened. We will remember the moment the news came, where we were and what we were doing.

Some will remember an image of a fire or story or rescue. Some will carry memories of a face and a voice gone forever.

And I will carry this. It is the police shield of a man named George Howard who died at the World Trade Center trying to save others.

It was given to me by his mom, Arlene, as a proud memorial to her son. It is my reminder of lives that ended and a task that does not end.

I will not forget the wound to our country and those who inflicted it. I will not yield, I will not rest, I will not relent in waging this struggle for freedom and security for the American people. The course of this conflict is not known, yet its outcome is certain. Freedom and fear, justice and cruelty, have always been at war, and we know that God is not neutral between them.

(APPLAUSE)

Fellow citizens, we'll meet violence with patient justice, assured of the rightness of our cause and confident of the victories to come.

In all that lies before us, may God grant us wisdom and may he watch over the United States of America. Thank you.

(APPLAUSE)

Anexo 3

Me pareció muy ilustrativo incluir el discurso de Charles W. Eliot de 1909 sobre “*La Religión del Futuro*”, al menos para quien haya quedado interesado, como yo, en su relación con el unitarismo y que fue publicada en Boston y Londres, traducida al francés y al alemán. No quise traducirla por considerar que las palabras exactas debían ser respetadas para no fomentar la idea de haber traicionado el sentido de sus palabras.

DOCUMENT

I shall attempt to state without reserve and in simplest terms free from technicalities, first, what the religion of the future seems likely not to be, and secondly, what it may reasonably be expected to be. My point of view is that of an American layman, whose observing and thinking life has covered the extraordinary period since the Voyage of the Beagle was published, anaesthesia and the telegraph came into use, Herbert Spencer issued his first series of papers on evolution, Kuenen, Robertson Smith, and Wellhausen developed and vindicated Biblical criticism, J. S. Mill's Principles of Political Economy appeared, and the United States by going to war with Mexico set in operation the forces which abolished slavery on the American continent—the period within which mechanical power came to be widely distributed through the explosive engine and the applications of electricity, and all the great fundamental industries of civilized mankind were reconstructed.

(1) The religion of the future will not be based on authority, either spiritual or temporal. The decline of reliance upon absolute authority is one of the most significant phenomena of the modern world...

(2) It is hardly necessary to say that in the religion of the future there will be no personifications of the primitive forces of nature, such as light, fire, frost, wind, storm, and earthquake...

(3) There will be in the religion of the future no worship, express or implied, of dead ancestors, teachers, or rulers; no more tribal, racial, or tutelary gods; no identification of any human being, however majestic in character, with the Eternal Deity...

(4) In the religious life of the future the primary object will not be the personal welfare or safety of the individual in this world or any other. That safety, that welfare or salvation, may be incidentally secured, but it will not be the prime object in view. The religious person will not think of his own welfare or security, but of service to others, and of contributions to the common good...

- (5) The religion of the future will not be propitiatory, sacrificial, or expiatory...
- (6) The religion of the future will not perpetuate the Hebrew anthropomorphic representations of God, conceptions which were carried in large measure into institutional Christianity. It will not think of God as an enlarged and glorified man...
- (7) The religion of the future will not be gloomy, ascetic, or maledictory. It will not deal chiefly with sorrow and death, but with joy and life. It will not care so much to account for the evil and the ugly in the world as to interpret the good and the beautiful...

Having thus considered what the religion of the future will not be, let us now consider what its positive elements will be.

The new thought of God will be its most characteristic element. This ideal will comprehend the Jewish Jehovah, the Christian Universal Father, the modern physicist's omnipresent and exhaustless Energy, and the biological conception of a Vital Force. The Infinite Spirit pervades the universe, just as the spirit of a man pervades his body, and acts, consciously or unconsciously, in every atom of it. The twentieth century will accept literally and implicitly St. Paul's statement, "In Him we live, and move, and have our being," and God is that vital atmosphere, or incessant inspiration. The new religion is therefore thoroughly monotheistic, its God being the one infinite force; but this one God is not withdrawn or removed, but indwelling, and especially dwelling in every living creature. God is so absolutely immanent in all things, animate and inanimate, that no mediation is needed between him and the least particle of his creation. In his moral attributes, he is for every man the multiplication to infinity of all the noblest, tenderest, and most potent qualities which that man has ever seen or imagined in a human being. In this sense every man makes his own picture of God. Every age, barbarous or civilized, happy or unhappy, improving or degenerating, frames its own conception of God within the limits of its own experiences and imaginings. In this sense, too, a humane religion has to wait for a humane generation. The central thought of the new religion will therefore be a humane and worthy idea of God, thoroughly consistent with the nineteenth-century revelations concerning man and nature, and with all the tenderest and loveliest teachings which have come down to us from the past.

The scientific doctrine of one omnipresent, eternal Energy, informing and inspiring the whole creation at every instant of time and throughout the infinite spaces, is fundamentally and completely inconsistent with the dualistic conception which sets spirit over against matter, good over against evil, man's wickedness against God's righteousness, and Satan against Christ. The doctrine of God's immanence is also inconsistent with the Conception that he once set the universe a-going, and then withdrew, leaving the universe to be operated under physical laws, which were his viceregents or substitutes. If God is thoroughly immanent in the entire creation, there can be no "secondary causes," in either the material or the spiritual universe. The new religion rejects absolutely the conception that man is an alien in the world,

or that God is alienated from the world. It rejects also the entire conception of man as a fallen being, hopelessly wicked, and tending downward by nature; and it makes this emphatic rejection of long accepted beliefs because it finds them all inconsistent with a humane, civilized, or worthy idea of God...

In all its theory and all its practice [the religion of the future] will be completely natural. It will place no reliance on any sort of magic, or miracle, or other violation of, or exception to, the laws of nature. It will perform no magical rites, use no occult processes, count on no abnormal interventions of supernal powers, and admit no possession of supernatural gifts, whether transmitted or conferred, by any tribe, class, or family of men. Its sacraments will be, not invasions of law by miracle, but the visible signs of a natural spiritual grace, or of a natural hallowed custom. It may preserve historical rites and ceremonies, which, in times past, have represented the expectation of magical or miraculous effects; but it will be content with natural interpretations of such rites and ceremonies. Its priests will be men especially interested in religious thought, possessing unusual gifts of speech on devotional subjects, and trained in the best methods of improving the social and industrial conditions of human life...

It is obvious, therefore, that the completely natural quality of the future religion excludes from it many of the religious compensations and consolations of the past...The new religion will not attempt to reconcile men and women to present ills by promises of future blessedness, either for themselves or for others. Such promises have done infinite mischief in the world, by inducing men to be patient under sufferings or deprivations against which they should have incessantly struggled. The advent of a just freedom for the mass of mankind has been delayed for centuries by just this effect of compensatory promises issued by churches.

The religion of the future will approach the whole subject of evil from another side, that of resistance and prevention. The Breton sailor, who had had his arm poisoned by a dirty fish-hook which had entered his finger, made a votive offering at the shrine of the Virgin Mary, and prayed for a cure. The workman today, who gets cut or bruised by a rough or dirty instrument, goes to a surgeon, who applies an antiseptic dressing to the wound, and prevents the poisoning. That surgeon is one of the ministers of the new religion. When dwellers in a slum suffer the familiar evils caused by overcrowding, impure food, and cheerless labor, the modern true believers contend against the sources of such misery by providing public baths, playgrounds, wider and cleaner streets, better dwellings, and more effective schools, —that is they attack the sources of physical and moral evil. The new religion cannot supply the old sort of consolation; but it can diminish the need of consolation, or reduce the number of occasions for consolation...

The future religion will have the attribute of universality and of adaptability to the rapidly increasing stores of knowledge and power over nature acquired by the human race. As the religion of the child is inevitably very different from that of an

adult, and must grow up with the child, so the religion of a race whose capacities are rapidly enlarging must be capable of a corresponding development. The religion of any single individual ought to grow up with him all the way from infancy to age; and the same is true of the religion of a race. It is bad for any people to stand still in their governmental conceptions and practices, or in the organization of their industries, or in any of their arts or trades, even the oldest; but it is much worse for a people to stand still in their religious conceptions and practices. Now, the new religion affords an indefinite scope, or range, for progress and development. It rejects all the limitations of family, tribal, or national religion. It is not bound to any dogma, creed, book, or institution. It has the whole world for the field of the loving labors of its disciples; and its fundamental precept of serviceableness admits an infinite variety and range in both time and space. It is very simple, and therefore possesses an important element of durability. It is the complicated things that get out of order. Its symbols will not relate to sacrifice or dogma; but it will doubtless have symbols, which will represent its love of liberty, truth and beauty. It will also have social rites and reverent observances; for it will wish to commemorate the good thoughts and deeds which have come down from former generations. It will have its saints; but its canonizations will be based on grounds somewhat new. It will have its heroes; but they must have shown a loving, disinterested, or protective courage. It will have its communions, with the Great Spirit, with the spirits of the departed, and with living fellow-men of like minds. Working together will be one of its fundamental ideas, —of men with God, of men with prophets, leaders, and teachers, of men with one another, of men's intelligence with the forces of nature. It will teach only such uses of authority as are necessary to secure the cooperation of several or many people to one end; and the discipline it will advocate will be training in the development of cooperative goodwill.

Will such a religion as this, make progress in the twentieth-century world? You have heard in this Summer School of Theology much about the conflict between materialism and religious idealism, the revolt against long-accepted dogmas, the frequent occurrence of waves of reform, sweeping through and sometimes over the churches, the effect of modern philosophy, ethical theories, social hopes, and democratic principles on the established churches, and the abandonment of churches altogether by a large proportion of the population in countries mainly Protestant. You know, too, how other social organizations have, in some considerable measure, taken the place of churches... Nevertheless the great mass of the people remain attached to the traditional churches, and are likely to remain so, —partly because of their tender associations with churches in the grave crises of life, and partly because their actual mental condition still permits them to accept the beliefs they have inherited or been taught while young. The new religion will therefore make but slow progress, so far as outward organization goes. It will, progressively, modify the creeds and religious practices of all the existing churches, and change their symbolism and their teaches concerning the conduct of life. Since its chief doctrine is the doctrine of a sublime unity of substance, force

and spirit, and its chief precept is, Be serviceable, it will exert a strong uniting influence among men.

Christian unity has always been longed for by devout believers, but has been sought in impossible ways. Authoritative churches have tried to force everybody within their range to hold the same opinions and unite in the same observances, but they have won only temporary and local successes. As freedom has increased in the world it has become more and more difficult to enforce even outward conformity; and in countries where church and state have been separated, a great diversity of religious opinions and practices have been expressed in different religious organizations, each of which commands the effective devotion of a fraction of the population. Since it is certain that men are steadily gaining more and more freedom in thought, speech, and action, civilized society might as well assume that it will be quite impossible to unite all religiously-minded people through any dogma, creed, ceremony, observance, or ritual. All these are divisive, not uniting, wherever a reasonable freedom exists. The new religion proposes as a basis of unity, first, its doctrine of an immanent and loving God, and secondly, its precept, Be serviceable to fellow-men. Already there are many signs in the free countries of the world that different religious denominations can unite in good work to promote human welfare...

Finally, this twentieth-century religion is not only to be in harmony with the great secular movements of modern society—democracy, individualism, social idealism, the zeal for education, the spirit of research, the modern tendency to welcome the new, the fresh powers of preventive medicine, and the recent advances in business and industrial ethics but also in essential agreement with the direct, personal teachings of Jesus, as they are reported in the Gospels. The revelation he gave to mankind thus becomes more wonderful than ever.

SOURCE: Charles W. Eliot, *The Religion of the Future*, American Unitarian Association, Tract 246 (Boston, 1909), 3-10, 13-5, 21-6. Used by permission of Beacon Press."

Este texto puede consultarse en: Smith, H. S.; Handy, R. T. y Loetscher, L. A. (1963) *American Christianity. An historical interpretation with representative documents*, Vol. II 1820-1960, Charles Scribner's Sons, New York, pp. 233-239.